



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

~ II ~

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional



**FACULTAD
DEL EJÉRCITO**

2021



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

~ II ~

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional

 **FACULTAD
DEL EJÉRCITO**

2021

DIRECTOR

Mg. Luis Dalla Fontana

SUBDIRECTOR

Dr. Hernán Cornut

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Roy Harvey

EDITORA CIENTÍFICA

Andrea Estrada

DISEÑO

Gonzalo Bianchi

CORRECCIÓN

Cecilia Chabod

GESTORES DE ENTORNO DIGITAL/OJS

Agustín Muruaga y Gonzalo Bianchi



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

COMITÉ ACADÉMICO

- Dr. David Alegre Lorenz
(Universitat de Girona)
- Dr. Mariano Bartolomé
(Universidad del Salvador)
- Dr. Justino Bertotto
(Universidad de la Defensa Nacional)
- Dr. Miguel Ángel De Marco
(Universidad del Salvador)
- Dr. Enrique Rodolfo Dick
(Universidad de la Defensa Nacional)
- Prof. Lawrence Freedman
(King's College London)
- Dr. Javier Jordán
(Universidad de Granada)
- Dr. Claudio Morales Gorleri
(Universidad de la Defensa Nacional)
- Dr. Guillermo Andrés Oyarzábal
(Universidad Católica Argentina)
- Dra. Ana Paula Pires
(Universidade Nova de Lisboa)
- Dr. Stefan Rinke
(Freie Universität Berlin)
- Dra. María Inés Tato
(Universidad de Buenos Aires)
- Dr. Milan Vego
(US Naval War College)

COMITÉ EDITORIAL

- Mg. Darío Barral
- Mg. Juan José Borrell
- Mg. Esteban Cahe
- Dr. Alfonso Hernández Rodríguez
- Mg. Jimena Muñoz Wright
- Dr. Iván Rey Sáenz
- Mg. Osvaldo Sillone
- Dr. Julio Spota
- Mg. Jorge Vigo

Casus Belli. Revista de Historia de la Guerra y de Estrategia es una publicación semestral de los programas de dos maestrías de la Facultad del Ejército de la Universidad de la Defensa Nacional, la de Historia de la Guerra y la de Estrategia y Geopolítica. Ambas acreditadas por la CONEAU han sido orientadas desde su creación al estudio de los conflictos: la primera de ellas, a los conflictos del pasado; y la segunda, a los del presente y su probable evolución. Por lo tanto, el área de interés de *Casus Belli* abarca la guerra en todas sus manifestaciones –como fenómeno político, social, cultural, económico– y en todos sus períodos y expresiones.

Avalada por un Comité Académico y un Comité Editorial de reconocidos especialistas dedicados al estudio del fenómeno social y cultural de la guerra, el principal objetivo de *Casus Belli* es difundir las investigaciones que se están realizando en estas áreas de conocimiento, no solo en la Argentina sino en el exterior. Aspiramos entonces a que nuestra publicación se constituya en un referente reconocido en el intercambio de ideas, desarrollo intelectual y especulación científica entre colegas y especialistas.

ÍNDICE
CASUS BELLI II (2021)

Palabras del director 9

ARTÍCULOS

Cristián Andrés González Puebla y Nicolás Fernando Llantén Quiroz: Una teorización pendiente: reflexiones para la construcción de un concepto de Historia de la Guerra..... 13

Julio César Spota: Insistir en el error. Desaciertos estratégicos en la política de Defensa Nacional Argentina..... 39

Iván Rey: La Guerra del Atlántico Sur en *Nine o' Clock News*. Una aproximación preliminar a la representación del conflicto de Malvinas en los medios públicos televisivos británicos en 1982..... 77

Pablo Palermo: Las Órdenes 506/82 Y 507/82 y la Fuerza de Tareas Mercedes..... 105

Marcelo Alberto Buscaglia: Impacto social por la movilización de la ciudadanía en la guerra contra el Paraguay. Tres casos que conmocionaron el esfuerzo de la guerra..... 123

Hernán Cornut: La campaña del Pikisiry desde sus protagonistas..... 143

Roy Harvey: El Plan Marshall. ¿Ayuda humanitaria o arma política? 181

Esteban Darío Barral: La Batalla de Argel. La descontextualización de la guerra y la doctrina de contrainsurgencia francesa..... 203

RESEÑAS

- María Victoria Baratta. *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*. Buenos Aires:SB Editorial, 2019, 204 pp. ISBN: 9789874434562.
(Maximiliano Britos)..... 231
- Max Hastings. *Overlord: el día D y la batalla de Normandía 1944*.
Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, 559 pp. ISBN: 978-84-1384-023-9.
(José Manuel Lopez Torán)..... 235

NOTA RESEÑA

- José Enrique García Enciso y Benito Rotolo. *Malvinas. Cinco días Decisivos*. Buenos Aires, SB Editorial, 2021, 272 pp. ISBN: 9789878384535
(José Enrique García Enciso)..... 241

Palabras del director

Los nuevos enfoques y las nuevas tendencias en la investigación histórica e historiográfica que nuestros articulistas han transitado en este segundo número de *Casus Belli* permiten el abordaje de la cuestión de la guerra y de la estrategia desde diferentes perspectivas. En consecuencia, los lectores podrán descubrir o volver a visitar los episodios bélicos y el complejo universo vinculado con estos en el marco de un conjunto de ideas superadoras. Podrán comprobar que los textos contribuyen con la profundización de algunos temas controversiales sobre el pasado y la actualidad. Las ideas clausewitzianas tan discutidas y, a veces, consideradas obsoletas; sin embargo, siempre vigentes así como los asuntos relacionados con el diseño de la estrategia militar y la política de defensa, el tratamiento de las órdenes de combate y la visión de los comandantes en batalla forman parte de esta nueva e interesante entrega de la revista.

En ese orden de ideas, nuestra intención y nuestro objetivo para este ejemplar exceden la exclusiva tarea de informar sobre tales problemáticas; pretendemos estimular la discusión académica y científica en torno a ellos con la finalidad de tender más y más puentes entre los dispersos islotes del conocimiento que, en ciertas ocasiones, se presentan distanciados y desconectados por causa de las grietas y lagunas que propician las fracturas profundas por sobre el equilibrio de las continuidades.

Sabemos que todo ello representa un enorme desafío pero también estamos convencidos de que de eso se trata, al fin y al cabo, el análisis de la historia de la guerra y la estrategia en el marco de las controversias científicas.

Mg. Luis Dalla Fontana



CASUS BELLI

ARTÍCULOS

Una teorización pendiente: Reflexiones para la construcción de un concepto de Historia de la Guerra

Cristián Andrés González Puebla

Universidad de Playa Ancha

<https://orcid.org/0000-0002-3352-0876>

Nicolás Fernando Llantén Quiroz

Universidad Diego Portales/ Universidad Andrés Bello

<https://orcid.org/0000-0001-8897-7585>

*La guerre, un massacre de gens qui ne se connaissent pas, au profit de gens qui se
connaissent mais ne se massacrent pas.*

Paul Valéry

Resumen: El presente artículo plantea la resignificación y reinterpretación de la historia militar como objeto de estudio historiográfico, mediante su reformulación por el concepto historia de la guerra. La propuesta se sustenta en tres bases epistemológicas: el enfoque lingüístico filosófico de Ludwig Wittgenstein, basado en su teoría de los juegos de lenguaje; la hermenéutica de Hans Gadamer; y la tradición alemana asociada a la historia conceptual de Reinhart Koselleck. Esta fundamentación se ha realizado mediante un ejercicio interdisciplinar, de manera que dichas corrientes se han aplicado al análisis historiográfico con el fin de ampliar el enfoque de los temas bélicos, desarrollando un tratamiento interpretativo más definido y profundo que revele las complejidades de nuestro objeto de estudio, esto es, la historia de la guerra. En lo práctico, esto significa amplificar el enfoque de lo investigado más allá de los aspectos puramente institucionales, ideológicos y políticos característicos de la historia militar tradicional.

CASUS BELLI II (2021), 13-37

Recibido: 2/4/2021 - Aceptado: 12/7/2021

Palabras clave: historia militar, historia de la guerra, concepto de guerra, historiografía.

Abstract: The present article outlines the re-signification and re-interpretation of the term “military history” as a subject of historiographic study, through its reformulation by the concept “history of war”. The proposal is supported by three epistemological grounds - the philosophical linguistic approach of Ludwig Wittgenstein, based on his theory of language games, the hermeneutic of Hans Gadamer; and the German tradition associated to the conceptual history of Reinhart Koselleck. These foundations converge by means of an interdisciplinary exercise, in a way that such trends have been applied to the historiographic analysis with the purpose of broaden the perspective of warlike issues, developing a deeper and more defined interpretative treatment, showing the complexities of our object of study, this being the History of War. As regards its practical approach, this means to widen the scope of our research beyond those purely institutional, ideological and political common aspects of traditional military history.

Keywords: military history, history of war, concept of word, historiography.

1. Repensando la historia militar: la necesidad de reconceptualizar

Si se incursiona en los más antiguos usos del concepto historia militar es posible observar la diversidad de su significación. Esto es, porque lo que se ha entendido por “militar” depende del autor, de su nacionalidad y de cómo asociemos sus inicios. Por otra parte, investigaciones y descripciones del fenómeno de la guerra han existido prácticamente en todas las culturas y en todas las épocas. Sin embargo, cabe preguntarse al respecto si estos conceptos pueden emplearse como términos semejantes o como sinónimos.

El estudio académico de la Historia, que se inició en el siglo XIX con los trabajos de Leopold von Ranke,¹ tuvo también repercusiones en las investigaciones vinculadas a lo bélico, cuyo caso más significativo es el de la obra de Hans Delbrück,² que marca el inicio de un estudio historiográfico y académico sobre las acciones de guerra, sobre todo en el ámbito europeo. La tradición investigativa inaugurada por el autor alemán fue síntoma de su tiempo, ya que se mantuvo asociada al ideal estatal-nacional hasta

1 Al respecto, véase J. FONTANA, 1982, pp. 127-129.

2 H. DELBRÜCK, 1990.

mediados del siglo XX, momento en el cual el desarrollo de las nuevas corrientes historiográficas terminó decantando en los historiadores militares. El mayor exponente de dicho cambio fue el británico John Keegan, autor de *The Face of Battle* (1976),³ obra en la cual invierte el enfoque sobre el hecho bélico al cambiar la perspectiva de los generales por la de los soldados de a pie.⁴⁵

Sin embargo, si bien dicha propuesta inició una posibilidad de cambio, mantuvo muchos tópicos de las investigaciones previas, generalmente en pos de perpetuar el proyecto social subyacente en el pensamiento de las tradicionales obras de historia militar de la época previa a las Guerras Mundiales.⁶A su vez, hemos de entender también que dichos autores reflejaban las condicionantes sociales, culturales y sobre todo políticas de su tiempo, lo que se observa principalmente en Hispanoamérica, donde se gestó una especie de cristalización del relato en un sentido partidista, utilizado muchas veces en contextos coyunturales. En Chile, por ejemplo, el relato bélico que promovió la dictadura pinochetista (1973-1989) dio sustento a las bases del “alma

3 J. KEEGAN, 2013.

4 Al respecto, el autor señaló en su obra: “No me propongo escribir sobre generales, ni sobre el mando, salvo para estudiar cómo ha influido la presencia física del jefe en el espíritu de combate de sus subordinados. No me propongo tratar formalmente de logística ni estrategia, ni apenas de táctica. Ni me propongo ofrecer una visión de los hechos con las versiones de cada bando, puesto que lo sucedido en cualquiera de ellos en las batallas que describo será suficiente para señalar las características que considero importantes. Sí me propongo, en cambio, ocuparme de las heridas y su tratamiento, de la mecánica de ser cogido prisionero, de la naturaleza del liderazgo en los niveles inferiores, del papel de la coerción para que los hombres resistan en su puesto, de los accidentes como causa de muerte en la guerra, y, sobre todo, de qué peligros representan para el soldado las distintas clases de armas en el campo de batalla”. *Ibidem*. p. 54.

5 Cabe señalar que tanto antes como después de esta obra han existido autores innovadores, como es el caso de Alfred Vagts, Eric, J. Leed, Tony Ashworth, Peter Connolly, Geoffrey Parker, Joanna Bourke y Stéphane Audoin-Rouzeau, por solo señalar algunos. Sin embargo, el impacto de la obra de Keegan ha sido de mayor alcance, sobre todo en el público hispanoamericano.

6 Respecto al término “proyecto social”, nos referimos al citado por el historiador Josep Fontana (1931-2018) en su ya clásica obra: *Historia, análisis del pasado y proyecto social*. En ella, el autor señaló: “La descripción del presente –pro ducto obligado de la evolución histórica– se completa con lo que llamo, genéricamente, una “economía política”, esto es: una explicación del sistema de relaciones que existen entre los hombres, que sirve para justificarlas y racionalizarlas –y, con ellas, los elementos de desigualdad y explotación que incluyen–, presentándolas como una forma de división social de trabajos y funciones, que no solo aparece ahora como resultado del proceso histórico, sino como la forma de organización que maximiza el bien común. Cada etapa de la evolución social, cada sistematización de la desigualdad y la explotación, ha tenido su propia “economía política”, su racionalización del orden establecido, y le ha asentado en una visión histórica adecuada. De esa evolución del pasado al presente, mediatizada por el tamiz de la “economía política”, se obtiene una proyección hacia el futuro: un proyecto social que se expresa en una propuesta política.” J. FONTANA, 1982, p. 10.

nacional”, que lo vinculó directamente con su legitimidad política.⁷

Con la llegada del siglo XXI, dichas posturas van a sufrir un fuerte cuestionamiento, sobre todo desde aquellos espacios en los cuales lo bélico se asoció directamente con lo político. El caso más representativo se observa en la reunificada Alemania, cuando Thomas Kühne y Benjamin Ziemann publican *Was ist Militärgeschichte*,⁸ la primera de muchas investigaciones que ponen en tela de juicio aquella estructura anquilosada. Con respecto al método histórico empleado en la historia militar, los autores plantean lo siguiente:

Sin embargo, la comprensión más bien limitada del método histórico en la historia militar pone en evidencia las consecuencias tardías de una autopercepción profesional que asocia la idea de la “objetividad” científica con la acumulación de la mayor cantidad de fuentes posibles y que, además, durante mucho tiempo ha privilegiado entre ella la documentación oficiosa proveniente del aparato militar.⁹

La crítica de los autores alemanes ataca directamente no solo cuestiones de metodología, sino también algo que es crucial para entender el término “historia militar” y lo que tiene tras de sí, que es su justificación corporativa, la cual no solo determina aspectos procedimentales, sino también los productos obtenidos de dichas investigaciones. Así también, plantean la existencia de tropos y lugares comunes que revelan un evidente sesgo político-ideológico en los relatos construidos. Esas presuposiciones, que inducen a su vez las cuestiones centrales planteadas en cada investigación, casi nunca se formulan de manera explícita e individualizada; actúan más bien en el nivel preconsciente de los historiadores militares: una serie de ideas preconcebidas que se verbalizan con claridad, sobre todo cuando surgen controversias públicas sobre la política de la memoria. La complejidad de lo militar se suele reducir en estas narrativas a fórmulas simplistas.¹⁰

Ahora bien, sería demasiado rotundo indicar que toda la historiografía militar pos-Keegan se ha mantenido igual que en el siglo anterior, puesto que no solo en el ámbito de la Historia existen investigadores dedicados a plantear nuevas perspectivas

7 Al respecto, véase C. GONZÁLEZ PUEBLA y N. LLANTÉN QUIROZ, 2020.

8 T. KÜHNE Y B. ZIEMMAN, 2007.

9 *Ibidem*, p. 318.

10 *Ibidem*, p. 323.

y enfoques acerca de lo que generan las acciones de guerra.¹¹ En el caso español, por ejemplo, existe un grupo de autores que se destacan tanto por la reflexión historiográfica como por la necesidad de poner en valor la historia militar que exponen. Para el primer caso es representativo el trabajo de la historiadora Cristina Borreguero, *La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas*,¹² donde indaga en los avances e innovaciones desarrollados durante las últimas décadas en el ámbito disciplinar en la Península Ibérica. Su aporte es una interesante apreciación de las corrientes historiográficas, principalmente aquellas que surgen como producto del giro lingüístico, en las que destaca la importancia del relato y de la necesidad hermenéutica e interpretativa. Según sus palabras:

El historiador –y muy particularmente el historiador militar– tiene por delante una inapreciable tarea: la de transformar el cúmulo de datos documentales y bibliográficos, arqueológicos, epigráficos, literarios, periodísticos, orales, visuales y digitales en un torrente narrativo que enganche al lector desde las primeras páginas, mediante la utilización de un lenguaje comprensible a través de la construcción de un relato coherente.

Se trata del eterno problema metodológico de la comunicación del historiador con el lector; en definitiva, del problema del relato, una de las grandes cuestiones permanentes de la historia.¹³

En una perspectiva que podríamos indicar como complementaria y más apelativa que la visión de Borreguero, encontramos el caso de David Alegre y Miguel Alonso Ibarra con su capítulo “Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas”, en el libro *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*. En él destacamos tres planteamientos: la multicausalidad de las acciones bélicas, el carácter descriptivo y casi cronístico de algunas investigaciones y, por último, el excesivo enfoque coyuntural que prima en dichos trabajos. Al respecto, Alegre e Ibarra señalan lo siguiente: Desde nuestra experiencia como investigadores, divulgadores y editores, observamos varios problemas que impiden un mayor y mejor desarrollo o continuidad de los estudios de la guerra en nuestra historiografía: el carácter extremadamente descriptivo e

11 Al respecto, véase D. ALEGRE LORENZ, 2018.

12 C. BORREGUERO, 2016.

13 *Ibidem*, p, 165.

insustancial de cierta historiografía militar, que fía su relato única y exclusivamente a la documentación objeto de estudio; consecuencia directa de esto último, la ausencia manifiesta de interpretación, de instrumentos de análisis claros y el escaso interés de muchos investigadores e investigadoras por el debate; el planteamiento constante de estudios extremadamente parcelarios y encerrados en sí mismos, ignorantes de los contextos mucho más amplios en que se enmarcan los casos investigados (o directamente incapaces de conectar con la decisiva dimensión nacional, internacional y transnacional del objeto de análisis); por sus múltiples ramificaciones e intereses los estudios de la guerra son una palanca esencial para promover una agenda historiográfica innovadora y dinámica, capaz al mismo tiempo de redescubrir el pasado a través de los planteamientos e instrumentos de análisis que propone.¹⁴

Como podemos apreciar, los autores presentados continúan en cierta medida las reflexiones realizadas por Kühne y Ziemann, sobre todo en la crítica hacia la carencia interpretativa y la falta de interdisciplinariedad en las reflexiones sobre la temática. Sin embargo, no llegan a plantear la necesidad de hacer una reconfiguración total de lo estudiado. Es aquí, volviendo a Latinoamérica, cuando nos encontramos con los trabajos del historiador argentino Alejandro Rabinovich. Desde el año 2014 este investigador indicó la necesidad de no solamente ampliar enfoques y criticar posturas anquilosadas, sino también de formular una nueva propuesta investigativa que permitiera zafar de ese velo metodológico e interpretativo que impone la historiografía militar tradicional. En sus primeros trabajos planteó la necesidad de hablar de una “historia social de la guerra”, la cual incorporase nuevas propuestas metodológicas, así como también un enfoque que reflejase las vivencias y cotidianidades de una “sociedad en guerra”, tal como él la define.¹⁵ Sin embargo, entre sus propuestas el autor desliza la necesidad de un replanteamiento total que permita dejar atrás las antiguas propuestas de la historia militar, reenfocándose en el objeto de estudio, es decir, la guerra, pasando a llamar a dichos estudios Historia de la Guerra, perspectiva que desarrolla de la siguiente manera:

No se habla desde la historia militar, o al menos no en la manera en que se entendía tradicionalmente a esta subdisciplina, sino que se intenta una ver-

14 D. ALEGRE LORENZ y M. ALONSO IBARRA, 2018, p. 17.

15 Al respecto véanse dos obras del autor A. RABINOVICH, 2013 y 2017.

dadera Historia de la Guerra, es decir, un abordaje histórico del fenómeno “guerra” que logre incorporarlo como una dimensión adicional a las coordenadas económicas, sociales y políticas habitualmente utilizadas por la historiografía académica.¹⁶

La propuesta de Rabinovich es muy interesante, ya que es el primero –por lo menos en el ámbito hispanoamericano– que plantea esta necesidad de reestructurar el estudio de lo bélico, presentándolo no solo como un aspecto de mera sinonimia semántica con respecto a lo militar, como algunos colegas muchas veces hacen, sino dando a entender que la guerra trasciende ámbitos corporativos muy presentes en las instituciones estatales.¹⁷ Sin embargo, a pesar de lo vehemente y explícito de sus palabras, el autor argentino no presenta teórica e historiográficamente dicha propuesta, no esboza cuáles pueden ser esas bases, ni tampoco expone cómo puede ser desarrollada su conceptualización, debido a que, pensamos, no se percibe concretamente dicha necesidad teórica. Este aspecto, que podría otorgar un sentido más consolidado y exegético a la nueva propuesta reflejada por los historiadores previamente referidos, es precisamente lo que el presente artículo propone como materia de discusión, mediante un abordaje teórico e interpretativo, en el siguiente apartado.

2. La propuesta: las bases interdisciplinarias de la Historia de la Guerra. Wittgenstein, Gadamer y Koselleck

Partiendo de la premisa presentada en el punto anterior, se recogen como sustrato teórico para el planteamiento de esta propuesta las perspectivas teóricas de Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Hans-Georg Gadamer (1900-2002) y Reinhart Koselleck (1923-2006). Estas constituyen las bases teóricas interdisciplinarias que, dada la complejidad del fenómeno analizado, nos han parecido pertinentes para plantear la reformulación del concepto de historia militar por el de historia de la guerra.

16 A. RABINOVICH, 2015, p. 1.

17 Cabe mencionar, según exponen A. RABINOVICH y G. SOPRANO, 2017: “Los historiadores que estudian el siglo XIX suramericano reconocen, bajo la categoría genérica de “fuerzas de guerra” (Garavaglia, 2012; Rabinovich, 2013), la existencia de un espectro muy amplio de combatientes que no se encuadran dentro de los ejércitos de línea o permanentes: “milicianos”, “guardias nacionales”, “indios amigos”, “mercenarios”, “montoneros”, “guerrilleros” o “voluntarios” son algunos de los muchos actores sociales que forman parte del fenómeno de la guerra, al lado de los soldados de línea y los militares propiamente dichos”. p.12.

Ludwig Wittgenstein focalizó su pensamiento filosófico en el análisis del lenguaje y en sus complejidades, referidos tanto al entendimiento como a la capacidad de percepción social que este desarrolla.¹⁸ Este autor presentó sus teorías fundamentalmente en dos trabajos: el *Tractatus filosoficus* (1921), que analiza el lenguaje a través del modo lógico-matemático desarrollando la teoría figurativa o pictórica del significado,¹⁹ y las *Investigaciones filosóficas* (1953), donde cuestiona la propuesta del primero. En esta segunda obra, el filósofo austríaco formula una nueva teoría en la cual comprende el lenguaje como un sistema de reglas interpretables que se sustentan en su práctica: la teoría de juegos del lenguaje. Al respecto señala lo siguiente:

Podemos imaginarnos también que todo el proceso del uso de palabras es uno de esos juegos por medio de los cuales los niños aprenden su lengua materna. Llamaré a estos juegos “juegos de lenguaje” y hablaré a veces de un lenguaje primitivo como un juego de lenguaje. Y los procesos de nombrar las piedras y repetir las palabras dichas, podrían llamarse también juegos de lenguaje. Piensa en muchos usos que se hacen de las palabras en juegos en corro. Llamaré también “juego de lenguaje” al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido.²⁰

En definitiva, Wittgenstein postula: “Las palabras tienen una función nominadora que se evidencia realmente en su uso. No hay que preguntarse más qué significa una expresión, sino más propiamente cómo se la usa”.²¹ De esta manera, el empleo de las palabras va a estar siempre condicionado a su normativa (reglas de los juegos del lenguaje), pero también al manejo y al contexto en el cual se las use.

En este sentido, si aplicamos esta conceptualización de Wittgenstein al propósito de este artículo, nos parece pertinente proponer que las nociones de historia militar e historia de la guerra no corresponden al mismo concepto, puesto que tanto su relación semántica como los contextos atribuidos a las reglas de los juegos del lenguaje persiguen objetivos y sentidos diferentes. Así pues, “lo militar” y “la guerra” corresponden a significados distintos, ya que el primer término denota necesariamente una vinculación institucional-estatal, y el segundo se refiere a una acción social con un sentido de

18 Véase C. CARMONA, 2019.

19 L. WITTGENSTEIN, 1986, pp. 23-25. [IF I, 7].

20 M. BEUCHOT, 2013, pp. 223-232.

21 M. BEUCHOT, 2013, pp. 234-235.

poder. O, dicho de otro modo, en palabras de Wittgenstein:

Hablemos primero de este punto del razonamiento: que la palabra no tiene significado si nada le corresponde. Es importante hacer constar que la palabra “significado” se usa ilícitamente cuando se designa con ella la cosa que ‘corresponde’ a la palabra. Esto es confundir el significado del nombre con el portador del nombre. Cuando el Sr. NN muere, se dice que muere el portador del nombre, no que muere el significado del nombre. Y sería absurdo hablar así, pues si el nombre dejara de tener significado, no tendría sentido decir “El Sr. NN está muerto”.²²

Por tanto, podemos indicar que las palabras y el sentido que les demos denotan siempre condiciones y contextos con los cuales se interrelacionan. Entonces, ¿cómo se vinculan e interpretan? Para responder estos interrogantes es que recurrimos a nuestra segunda perspectiva teórica, la hermenéutica de Gadamer.

Hans-Georg Gadamer es considerado el fundador de la hermenéutica filosófica. En su sentido original, la hermenéutica se relacionaba básicamente con la necesidad de la interpretación del texto, tal que permitiese la aclaración de aquellos aspectos que fueran complejos de reducir o comprender con el mero acto de la lectura. Sin embargo, hacia fines del siglo XIX comienza a resquebrajarse esta noción, principalmente por la entronización de las ciencias duras, cuya matriz interpretativa buscaba ser aplicada a las “ciencias del espíritu”, como dijera Dilthey.²³ Nietzsche y luego Heidegger reflejan la crítica a esta postura, enfocada principalmente en dos aspectos: la condición del ser humano y su comprensión a nivel individual y social. De esta manera, para Heidegger la hermenéutica se refería a lo siguiente:

La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir propio [facticidad] de cada momento accesible en su carácter de ser al existir mismo, de comunicárselo, de tratar de aclarar esa alienación de sí mismo de que está afectado el existir. En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar a entenderse y de ser ese entender. [...] El ser del vivir fáctico se señala en que es en el cómo del ser de ser-posible él mismo.²⁴

22 L. WITTGENSTEIN, 1986, p. 59. [IF I,40.].

23 W. DILTHEY, 2015, pp. 41-47.

24 M. HEIDEGGER, 1999, §3, pp. 33-34.

Gadamer retoma esta posibilidad de comprensión del Dasein de Heidegger y vincula esa posibilidad de existencia con la capacidad de reflejarlo y explicitarlo por medio del lenguaje:

“Ser” no se refiere al ente, tampoco a lo propio o divino, sino que es más bien como un acontecimiento, una “pasión” que abre el espacio en el que la hermenéutica se convierte, sin una fundamentación última, en un nuevo universal. Este espacio es la dimensión del lenguaje.²⁵

Así, la hermenéutica, como representación interpretativa, es explicitada por medio del lenguaje, es decir que lenguaje, interpretación y hermenéutica se refieren al mismo sentido. En palabras del propio Gadamer: “La humanidad originaria del lenguaje significa, pues, al mismo tiempo, la lingüisticidad originaria del estar-en-el-mundo del hombre”.²⁶ De esta manera, la hermenéutica entiende la interpretación no solo como la capacidad de reflejar algo poco entendible, sino más bien refiere la capacidad de comprensión y entendimiento de lo que se quiere expresar. Así lo presenta Gadamer:

Según la hermenéutica, toda labor de conceptualización persigue en principio el consenso posible, el acuerdo posible, e incluso debe basarse en un consenso si se ha de lograr que las personas se entiendan entre sí.²⁷

Ahora bien, ¿y esto cómo se formula a nivel práctico? Según Gadamer es entonces cuando la aplicación de conceptos se hace necesaria para el trabajo filosófico. Pero estos conceptos no hay que entenderlos como imposiciones o definiciones absolutas, sino que, al igual que el lenguaje, deben permitir la comprensión, y por tanto la interpretación del otro. El autor así lo presenta:

Sin que los conceptos hablen, sin un lenguaje común, no podremos hallar las palabras que lleguen hasta el otro. El camino va “de la palabra al concepto”, pero desde el concepto hemos de llegar a la palabra, si es que queremos llegar hasta el otro. Tan solo así lograremos una razonable comprensión recíproca.²⁸

25 H. GADAMER, 1998, p. 144. Véase también T. Oñate y P. Zubía, 2013, pp. 329-339.

26 H. GADAMER, 2017, p. 531.

27 H. GADAMER, 2001, p. 82.

28 *Ibidem*, p. 147.

En suma, la base procedimental de la hermenéutica de Gadamer se sustenta en esta creación de conceptos que permite el desarrollo de dicha comprensión y entendimiento más profundos. Hemos de entender la hermenéutica no solo como un método interpretativo, sino como la formulación de la posibilidad del entendimiento y la comprensión de aquello que nos es ininteligible. Teniendo en cuenta esta conceptualización de la hermenéutica de Gadamer, este artículo la propone también como vía de entrada para la comprensión y diferenciación de los conceptos de historia militar e historia de la guerra, de modo que pueda replantearse y cuestionar a su vez la clásica perspectiva binaria de la historia militar (vencedor-vencido, atacante-atacado, etc.). Lo anterior habría que reformularlo desde un enfoque que permita superar ese reduccionismo militarista e institucionalizado, que minimiza la comprensión del horror y reduce la brutalidad de un enfrentamiento entre seres humanos a meros relatos heroicos que a su vez buscan legitimar proyectos sociales o patrióticos. Ahora bien, producto de esta reflexión podríamos preguntarnos si es posible trasladar este análisis a categorías temporales propias de la historiografía. Este último aspecto es lo que finalmente permitió desarrollar su obra al historiador alemán Reinhart Koselleck.

Koselleck (1923-2006) fue alumno de Gadamer y entendió claramente las posibilidades metodológicas de la perspectiva presentada por su maestro, además de cómo esta podría aplicarse en el campo de la Historia. Hemos de recordar que por los años 60 y 70 se estaba produciendo en el mundo occidental una de las últimas grandes crisis a nivel historiográfico, proveniente del *linguistic turn*,²⁹ expresión que alude a cómo el aspecto lingüístico y su relación con el análisis del texto se presenta como el centro del debate. En consecuencia, las explicaciones históricas asociadas a los grandes procesos (estructuralismo, marxismo, etc.) comienzan a ser interpeladas por su insuficiencia para exponer claramente algunas temáticas. Koselleck recoge esta dificultad e incorpora a su análisis estructural aspectos posibles de asimilar al análisis lingüístico-filosófico, con el fin de replantear un enfoque sobre el conocimiento histórico que incluya ambas perspectivas. En palabras de este historiador, los aspectos lingüísticos e históricos se presentan de la siguiente manera:

En términos antropológicos, toda “historia” se constituye mediante la comunicación oral y escrita de las generaciones coetáneas, que se transmiten mutuamente sus propias experiencias. El texto escrito se convierte en el principal vehículo de la transmisión de la historia cuando la desaparición de las

29 Al respecto véase el clásico texto de G. G. IGGERS, 2013.

generaciones más viejas hace que se diluyan los recuerdos transmitidos oralmente.³⁰

Por lo tanto, producto de esta imbricación teórica presentada por su concepción de “lo histórico”, Koselleck presenta la necesidad de reenfocar e interpretar epistemológicamente la nueva metodología:

Por tanto, para poder obtener de la historia pasada proposiciones a largo plazo es necesario un trabajo teórico previo, el uso de una terminología científica específica, único modo de poder detectar relaciones e interacciones de las cuales las personas implicadas en ese momento no podían ser conscientes. Lo que “realmente” ha acontecido a largo plazo en la historia –y no, por ejemplo, lingüísticamente– es desde la perspectiva de la historia social una reconstrucción científica cuya evidencia depende de la consistencia de su teoría. De hecho, toda afirmación teóricamente fundamentada debe someterse al control metodológico de las fuentes para poder hacer afirmaciones sobre la facticidad del pasado; sin embargo, la realidad de los factores de larga duración no se fundamenta de forma suficiente solo a partir de las fuentes individuales como tales.³¹

De esta manera, para Koselleck la manera de lograr esta reinterpretación epistemológica se conseguiría por medio de una nueva perspectiva, que se reflejaría en la aplicación de la terminología conceptual, la cual permitiese por medio del proceso hermenéutico concebir una nueva apertura teórica sobre la percepción de la historia. Esto es lo que él denomina “historia conceptual”:

La historia conceptual trabaja bajo la premisa teórica de tener que armonizar y comparar la permanencia y el cambio. En la medida en que esto se hace con el medio que es el lenguaje (el lenguaje de las fuentes y el lenguaje científico), se observa que este refleja premisas teóricas que también tienen que cumplirse en una historia social referida a los “hechos históricos”. Es un descubrimiento general del lenguaje: que cada uno de los significados tenga vigencia más allá de aquella unicidad que podrían exigir los acontecimientos históricos. Cada palabra, incluso cada nombre, indica su posibilidad lingüística más allá del fenómeno particular que describe o denomina. Esto es válido

30 R. KOSELLECK, 2012, p. 16

31 *Ibidem.*, p. 22.

también para los conceptos históricos, aun cuando –en principio– sirvieran para reunir conceptualmente en su singularidad la compleja existencia de la experiencia. Una vez “acuñado”, un concepto contiene en sí mismo la posibilidad puramente lingüística de ser usado de forma generalizadora, de constituir categorías o de proporcionar la perspectiva para la comparación. Quien trata de un determinado partido, de un determinado Estado o de un ejército en particular, se mueve lingüísticamente en un plano en el que también está disponiendo potencialmente partidos, Estados o ejércitos. Una historia de los conceptos correspondientes induce preguntas estructurales que la historia social está obligada a contestar.³²

Podríamos pensar que la interpretación de Koselleck con respecto a su “historia conceptual” es básicamente una adaptación de la hermenéutica de Gadamer, algo que no sería correcto, en parte porque para este autor la hermenéutica y el análisis de lo histórico pasan por una comprensión de la experiencia asociada a su condición y sentido de humanidad. Para Gadamer, la comprensión de la historia es simplemente una categoría más dentro de la hermenéutica;³³ precisamente por esta circunstancia es que Koselleck se desentiende de la apreciación de su maestro por medio del siguiente razonamiento:

La hermenéutica de Gadamer contiene implícitamente, y en parte explícitamente, la pretensión de abrazar la “Histórica”. Como la teología, la jurisprudencia, la poesía y su interpretación, también la Historia (Geschichte) se convierte en un subcaso del comprender existencial. Para poder vivir, el hombre, orientado hacia la comprensión, no puede menos que transformar la experiencia de la historia en algo con sentido (im Sinn) o, por así decirlo, asimilarla hermenéuticamente.³⁴

Hemos de entender esta “Histórica” que plantea Koselleck en la forma en que la planteó Droysen, es decir, como una interpretación del pasado reflejada en un presente en condiciones de posibilidad.³⁵ Siguiendo los lineamientos de Koselleck es posible

32 R. KOSELLECK, 1993, p. 125.

33 H. GADAMER, 2017, p. 425.

34 R. KOSELLECK y H. GADAMER, 1997, p. 69.

35 Johan Gustav Droysen adoptó el término “Histórica” (Historik) para caracterizar sus cursos al explicar el propósito de sus lecciones. Así se preguntaba por las condiciones de posibilidad y de validez que

encontrar correlación con la propuesta gadameriana en dos aspectos: el primero, su vinculación a la percepción lingüística, y el segundo, la comprensión existencial sobre el devenir humano. No obstante, cabe preguntarse: ¿ambas posibilidades agotan la investigación histórica?; en otras palabras, ¿toda la Historia es hermenéutica? Según Kosseleck claramente no, puesto que:

Quien tiene necesidad del lenguaje y de los textos no puede sustraerse a la pretensión de esta hermenéutica. Esto vale también para la Historia (Historie). Pero, ¿vale también para la Histórica, esto es, para una teoría de la Historia (Theorie der Geschichte) que no estudia los hallazgos determinables empíricamente de historias pasadas, sino que pregunta cuáles son las condiciones de posibilidad de una historia? ¿Se agotan las condiciones de posibilidad de una historia en el lenguaje y en los textos? ¿O hay condiciones extralingüísticas, prelingüísticas, aun cuando se busquen por vía lingüística?

Si existen tales presupuestos de la Historia que no se agotan en el lenguaje ni son remitidos a textos, entonces la Histórica debería tener desde el punto de vista epistemológico un estatus que le impida ser tratada como un subcaso de la hermenéutica.³⁶ En síntesis, la percepción interpretativa que refleja la historia conceptual de Koselleck pasa por un aspecto metodológico en lo que refiere a la capacidad de comprensión de los aspectos lingüísticos y el entendimiento de la condición humana, pero la exégesis o comprensión que permite el desarrollo de los conceptos solo puede darse a través de una comprensión en la Histórica, o sea, en la reflexión conceptual y temporal que subyace en la reflexión del historiador.

Luego de esta compleja discusión teórica, que hemos abordado con el fin de fundamentar nuestro punto de vista, desarrollaremos el concepto de Historia de la

hay sobre conocimiento histórico y su pertinencia para el presente. Por ello se proponía demostrar que la denominación *Historik* debía revelar el Órganon de “nuestra ciencia”. Siguiendo la secuencia terminológica de la *Historik*, las tres partes de las que se compone son la *Metódica*, la *Sistemática* y la *Tópica*. De esta manera, la *Historik* se convierte en un compendio que fundamentaba en lo filosófico no nada más las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico, sino además su validez, mediante la propuesta de una metodología para su escritura. Véase G. ZERMEÑO, 2009, pp. 61-88. Por su parte, para Koselleck, la Histórica debe ser concebida como una teoría que permita acceder a las condiciones de posibilidad de toda historia posible en el sentido fundamental de la existencia humana. La influencia de Heidegger le permite fundamentar una teoría sobre los tiempos históricos basada en las condiciones extra y prelingüísticas; esto es, en las categorías existenciales estructuradas en *El ser y el tiempo. Historia de las palabras* (history of speech) o historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*). En G. MORENO, 2015, p. 147.

36 R. KOSELLECK y H. GADAMER, 1997, p. 69.

Guerra. Esta trata de la interpretación, de la comprensión y sobre todo de la aplicación de una perspectiva histórica con respecto a cómo una sociedad desarrolla una acción de violencia que depende del contexto en el cual se desenvuelve. ¿Qué implica esto? Incluye aspectos sociales, culturales, religiosos, políticos, económicos, etc. Es un conjunto de miradas mediante las cuales cada historiador, cada investigador que pretenda tomar conceptualizaciones de lo que es la historia de la guerra, puede enfocarse en cada uno de los matices que mayormente le interesen. En otras palabras, entenderemos la Historia de la Guerra como el ejercicio sistemático de la violencia: en la sociedad, por la sociedad, para la sociedad, de la sociedad, con la sociedad, etc., siempre en un contexto espacio-temporal. El empleo de cada una de estas preposiciones no es antojadizo, puesto que como hemos visto en la teoría de juegos de lenguaje de Wittgenstein, cada palabra y su significado reflejan la pertinencia y comprensión de su contexto. Tal como vimos en la obra de este autor, tomando un modelo figurativo podríamos comparar el concepto de Historia de la Guerra con el selector de marcha de un automóvil: cada una de estas preposiciones permitiría realizar la acción de unir dicho selector con los engranajes que mueven el motor. Así el investigador, al variar las apreciaciones que busque, hará girar la maquinaria interpretando y desarrollando la investigación que desee.

Entonces, en definitiva, ¿qué estamos planteando? El punto de vista que elaboramos con respecto a la guerra, a su configuración e interpretación, se relaciona directamente con esa forma de concebir y desarrollar el ejercicio de la violencia en las sociedades humanas, incluidas todas sus aplicaciones y vinculaciones posibles. Los conceptos son fundamentales para permitirnos generar esa interrelación que permita exponer el planteamiento que queremos presentar, puesto que la “guerra” y su “historia” (en la definición propuesta) refieren necesariamente a un contexto espacio-temporal y a un enfoque particular para ser consumada. En palabras de Koselleck:

Los conceptos no solo nos enseñan acerca de la unicidad de significados pasados, sino que contienen posibilidades estructurales, tematizan la simultaneidad en lo anacrónico, de lo que no puede hacerse concordar en el curso de los acontecimientos de la historia.³⁷

Así, por ejemplo, en el caso del Estado estaríamos hablando de tres posibles cate-

37 R. KOSELLECK, 1993, p. 123.

gorías de guerra³⁸ (por señalar algunas): guerra entre Estados, guerra civil y guerra asimétrica. De esta manera, con cada categoría y concepto que nosotros asociemos a esta definición de guerra, vamos articulando todos los demás principios de las demás circunstancias. Incluso podríamos referir que la historia militar es parte de esta definición de 'guerra estatal', 'guerra nacional' o bien su descripción. En resumen, todos y cada uno de los aspectos teóricos propuestos para nuestro concepto historiográfico derivan de una discusión teórica aplicada a las premisas que consideramos insuficientemente estudiadas por la historiografía militar tradicional.

La Historia de la Guerra transita por una redefinición del significado del lenguaje y por una hermenéutica comprensiva, sobre todo por una conceptualización y reinterpretación de los aspectos bélicos. Esto es, entender que la guerra trasciende el mero fenómeno institucional militar, sobre todo, comprender que es un hecho social que trasunta y repercute realidades, que genera una disrupción en el acontecer, y que por lo tanto la simple descripción y el relato heroico son casi completamente incapaces de percibir la violencia, la sangre, la muerte y la miseria que se evidencian ante estos hechos. Ahora bien, ¿cómo podríamos aplicar esta nueva interpretación en un aspecto más práctico? Es lo que trataremos de dilucidar en el siguiente punto.

3. La Historia de la Guerra y sus posibilidades de desarrollo

El desarrollo de nuestra propuesta no tiene por objeto desmerecer las investigaciones previas en torno a este tema; por el contrario, nuestra intención es que a través del reenfoque y la reinterpretación del concepto historia de la guerra sea posible incorporar valiosas investigaciones de los últimos años a un campo interpretativo común, pero mucho más acorde y riguroso con sus propias orientaciones. Así, por ejemplo, para el mundo antiguo, la obra de John E. Lendon, *Soldados y fantasmas. Mito y tradición en la Antigüedad clásica*,³⁹ presenta una interdisciplinariedad enfocada a las fuentes que utiliza y propicia una nueva reflexión con respecto a dos condicionantes claves, desarrollados ambos en el fenómeno bélico del mundo antiguo, a saber: la percepción de la guerra en las diferentes culturas y la noción que cada una de ellas tiene con respecto al guerrero y su vinculación social. Por otra parte, para el mundo contemporáneo, la

38 Respecto al concepto de guerra civil, se sugiere ver a S. KALYVAS, 2006. En relación con guerra asimétrica y otras, M. GAJATE BAJO. 2019, pp. 204-220.

39 J. E. LENDON, 2011.

obra *Soldados del Tercer Reich*⁴⁰ también constituye un buen ejercicio interdisciplinar con respecto al tratamiento de las fuentes, en tanto muestra el trabajo en común de un historiador y de un psicólogo social, sobre las actas de las conversaciones de los prisioneros de guerra alemanes captadas por los británicos y halladas décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, la historiadora Cristina Borreguero señala:

El libro ofrece una reconstrucción de la mentalidad de los combatientes alemanes: la percepción de sí mismos y de la guerra; la representación de sus aliados, de sus enemigos y de las víctimas de políticas de exterminio; lo que pensaban sobre Hitler y el nazismo en general y lo que les motivaba a seguir luchando a pesar del curso progresivamente adverso de la guerra.⁴¹

Los anteriores son solo un par de ejemplos de épocas diferentes que no obstante plantean esta nueva reflexión teórica que consideramos plenamente abordable desde el concepto de historia de la guerra, tanto en aspectos interdisciplinarios como interpretativos y exegéticos que trascienden la mera descripción heroica. En el mismo sentido, destacamos que la historiografía militar, con el propósito de mostrar en mayor profundidad eventos, como la preguerra o la posguerra, suele obviar o bien rescatar exclusivamente elementos asociados a la tecnología, las realidades armamentísticas y logísticas; esto es, lo que en términos militares se conoce como “el plano operacional”. En realidad, ambos aspectos son fundamentales para concebir una verdadera interpretación, no solo del desarrollo de los hechos bélicos, sino también de sus elementos, tanto humanos como técnicos. De modo que es imprescindible la vinculación entre ambos, sus productos y consecuencias, particularmente el hecho humano que es el coste social que refleja y representa.

En consideración a lo expuesto, postulamos que es posible extrapolar el concepto de guerra así tratado, y que por esto mismo el estudio de la Historia de la Guerra es válido y suficiente para desarrollar y develar procesos históricos, al mismo nivel que la clásica división interpretativa del esquema: político-económico-social-cultural. A esto podríamos añadir sin duda el estudio de la guerra, por las razones ya expuestas en estas páginas, sustentándonos particularmente en las ideas de Koselleck referidas a su propuesta conceptual del análisis historiográfico. Por otra parte, la situación reflejada y expuesta por la guerra en el plano histórico conlleva un sinnúmero de factores

40 S. NEITZEL Y H. WELZER, 2014.

41 C. BORREGUERO, 2016., p. 63.

y elementos que la constituyen, los cuales son legítimos objetos de estudio tal como lo son los cuatro anteriores. Ahora bien, reiteramos que nos hemos referido a la Historia de la Guerra y no a la Historia Militar debido a que esta última prioriza aspectos estratégicos, tecnológicos y operacionales, los cuales están vinculados con un sentido corporativo institucional, de manera que su enfoque siempre está asociado y sometido a la historia política-económica tradicional. No obstante, aclaramos que lo que referimos o identificamos como Historia Militar involucra igualmente tanto a la institución Ejército como también al ámbito académico, independiente de su postura ideológica, que puede ser favorable o contraria al estamento castrense. Sin embargo, este concepto no puede ser abordado en plenitud sin considerar la discusión de ambos puntos de vista.

A propósito del mismo referente, el historiador chileno Álvaro Jara nos dejó una interesante reflexión: “Una idea central nos ha guiado: las formas bélicas no pueden ser ajenas al devenir del resto de la realidad histórica”.⁴² Del mismo modo, y en un tiempo más cercano al nuestro, el historiador argentino Alejandro Rabinovich señala: “Cada pueblo lucha de la manera que le corresponde y, si desea cambiar su forma de combatir, deberá transformarse a su vez”.⁴³ En síntesis, el concepto historia de la guerra se centra principalmente en la acción y dimensión social de la violencia ejercida, cuyo mayor exponente se expresa en las matanzas, violaciones, vejámenes y destrucción, lo que nosotros calificamos como “hecatombe social”, puesto que representa no solo las consecuencias del efecto de la guerra a nivel humano individual, sino todo aquello a lo que está asociada, desde el arrasamiento de ciudades hasta el recuerdo de dicha imagen. La perspectiva propuesta en este artículo puede asociarse a una crisis en su sentido etimológico, esto es, una ruptura del tejido social, lo cual enuncia la complejidad del concepto y la dificultad que puede generar a nivel interpretativo. En consecuencia, la Historia de la Guerra debe ser tomada como *Kampfbegriff*,⁴⁴ es decir, como “concepto en disputa o de batalla”, tal como lo denominó Koselleck. Al respecto, la profesora argentina Maristella Svampa señala:

Paralelamente se genera una puja semántica por el significado de los conceptos, operación que Koselleck denomina *Kampfbegriff*. Estas contiendas representan el encuentro de fuerzas antagónicas que se disputan la hegemonía

42 A. JARA, 1971, p. 13.

43 A. RABINOVICH, 2017, p. 12.

44 R. KOSELLECK, 2012.

de conceptos, los cuales demuestran no portar neutralidad al tiempo que se muestran no solo como indicadores sino también factores de cambio histórico.⁴⁵

En este sentido, hemos de entender entonces que los planteamientos que pueden esbozarse a nivel interpretativo en lo historiográfico-conceptual siempre están en disputa, pues es precisamente esto lo que refiere su historicidad, posicionamiento, utilización e, incluso, su significado. Por ejemplo, el mismo Koselleck presenta dicha problemática con respecto a las variaciones acontecidas en el concepto de crisis. Según sus palabras:

Aunque la función de diagnóstico y de pronóstico, en el uso que Paine y Burke hacen del término, es la misma, en el contenido que diagnostican y en su expectativa ambos se diferencian diametralmente. Estando Burke más comprometido con el origen médico del término, y Paine con el teológico, ambos autores se sirven de la nueva cualidad semántica de “crisis” para poder interpretar, o bien establecer, alternativas histórico-universales. De este modo, el concepto pasa a ser un concepto comúnmente utilizable, pero que puede aplicarse en sentido opuesto: un concepto de combate.⁴⁶

En síntesis, lo expuesto pretende abrir una nueva perspectiva interpretativa, claramente más amplia e integradora que la empleada por la historiografía militar tradicional, ya que no solo incorpora y replantea la problemática de la guerra a la historiografía, sino que también invita a otros historiadores ocupados en temas afines a que incorporen al debate propuestas de investigación más complejas que abran la reflexión sobre la guerra, entendida esta como objeto de estudio de la historiografía académica y de las ciencias sociales. Al respecto, en *Un tiempo de guerras. Una historia alternativa de Europa 1450-1700*⁴⁷ el historiador norteamericano Lauro Martines infería en 2013 lo siguiente:

Empecé por dedicar mi vida laboral a problemas históricos alejados de la guerra y los ejércitos; pero cuando al fin fijé la mirada en el hecho bélico, este mismo distanciamiento me sirvió –o al menos eso esperaba– para contemplarlo con ojos nuevos, con la ventaja que me ofrecía el tener un punto de

45 M. L. SVAMPA, 2016, p. 137.

46 R. KOSELLECK, 2007, p. 254.

47 L. MARTINES, 2013.

vista que no había quedado fijado por la formación propia de un historiador militar.⁴⁸

Con reflexiones y propuestas investigativas como las de Martines, la guerra toma otro cariz, se vuelve más humana y menos heroica, recoge la crisis social, la hecatombe por excelencia, donde el brillo de los aceros y el jadear de los caballos se queda en las pinturas de las academias militares, volviendo a mostrarnos esa faceta olvidada y obviada, probablemente para no relevar las brutales acciones que el ser humano puede cometer contra su propia especie. He aquí un pequeño esbozo de lo que relata Martines con respecto al sitio de París de 1590, en el contexto de las guerras de religión:

El 15 de junio, el embajador español, que había sido testigo de una gran hambruna entre los soldados de su nación destinados en los Países Bajos en la década de 1570, presentó una propuesta singular al concejo de la ciudad. Pensando en el modo de obtener alimento para los necesitados, recomendó que moliesen los huesos de los muertos que yacían en el Cementerio de los Inocentes y mezclaran con agua el resultado para elaborar algo semejante al pan. Todo apunta a que nadie de cuantos oyeron la receta puso objeción alguna al respecto [...]. En consecuencia, cuando eran ya tantos los pobres de la ciudad que habían consumido guisos hechos con pieles, césped, malas hierbas, desperdicios, bichos, cráneos de perros y gatos y todo género de inmundicias, los parisinos comenzaron a comer los huesos de sus muertos en forma de pan.⁴⁹

Como podemos apreciar, la guerra es mucho más que la maniobra o la institucionalidad, es el drama humano por excelencia que requiere ser reestudiado y reinterpretado en su complejidad profunda y su grotesca realidad, para dejar en evidencia que la historiografía no puede obviarla ni abordarla como lo hace la historia militar, pues no le corresponde hacer apología de sus resultados. Por el contrario, debe entregar la perspectiva del horror y sus innumerables consecuencias en distintas épocas y partes del globo para someterlas a interpretación.

48 *Ibidem*, p. 302.

49 *Ibidem*, p. 135.

A modo de conclusión

Como se ha expuesto a través de estas líneas, las circunstancias referidas a la temática de la guerra son bastante más amplias y complejas que lo reflejado en la historiografía militar, en la cual predomina el relato heroico y tradicional, con una evidente carga institucional y corporativa. Al respecto, es necesario precisar que no es la intención de este artículo insinuar que todas las investigaciones acerca de la guerra realizadas en las últimas décadas tengan ese sesgo, sobre todo en el caso de lo que entendemos por la “nueva” historiografía militar anglosajona, los estudios sobre la guerra y algunas investigaciones de autores latinoamericanos, debido a que no podría incluirse en la historia militar tradicional, producto de su intencionalidad y móviles diferentes, como hemos podido indicar previamente. En consecuencia, producto de esa necesidad, nuestra investigación inicia su reflexión potenciando la investigación académica y, sobre todo, con una mirada hacia otros horizontes, que amplía perspectivas y asume la complejidad del objeto de estudio, ya que como hemos visto, la guerra constituye como fenómeno la hecatombe social por excelencia, donde el drama humano se revela como primordial y por sobre cualquier interés institucional.

Por esta razón enfocamos y valoramos el hecho de que investigaciones reconocidas como Nueva Historia Militar o Historia Social de la Guerra hayan realizado aportes importantes a este ámbito disciplinar. Sin embargo, consideramos que estas obras en su conjunto carecen de especificidad con respecto al objeto de la guerra y su conceptualización, por lo que es clave diferenciar primigeniamente esta condición. Esto lo indicamos, principalmente en la situación que se corresponde con la construcción del estudio sobre la guerra, puesto que se asume que el solo hecho de aumentar los datos o incluir vestigios materiales es suficiente para generar un nuevo tipo de investigación. Si bien es un aporte, la matriz teórica de fondo no se modifica sustancialmente, por lo que más que novedoso, es más bien complementario del dicho relato.

La referida situación se manifiesta en el hecho patente de la casi total apropiación de modelos interpretativos occidentalistas, mayormente anglosajones, a los cuales se los emula sin mayor reflexión (con respecto a las características del objeto de estudio y su desarrollo) en Hispanoamérica, que tiene especificidades y complejidades que dichos modelos no logran reflejar. Tenemos el caso, por ejemplo, de la situación prehispánica, en la cual el modelo occidentalista refiere términos institucionales militares, generalmente estatales, a sociedades que claramente tenían múltiples modelos de organización social, en donde más que militares, encontramos la figura del guerrero, que no tiene el mismo valor institucional-político que en las sociedades occidenta-

les, sobre todo por sus múltiples vínculos religiosos, sociales y culturales, que muchas veces contradicen la premisa occidental clásica.⁵⁰

Misma situación podemos encontrar en lo referido a la problemática bélica de los siglos XIX y XX, la cual se manifiesta en la creación y consolidación de las repúblicas hispanoamericanas, donde situaciones como la dependencia tecnológica de sus ejércitos, la valoración social de sus fuerzas militares y la constante intervención política en el devenir de las instituciones estatales son síntomas característicos claves en la comprensión del accionar de la guerra en esta región. Esto lleva al desarrollo de ciertas especificidades propias al momento de combatir, cuando la improvisación y el uso del armamento de maneras diferentes de aquellas del modo occidental (por múltiples razones) nos señalan una clara diferenciación práctica en el modo de interpretar la guerra en Hispanoamérica, lo cual es poco probable de estudiar comprensivamente, utilizando los modelos occidentalistas, sin mayor reflexión.⁵¹

Tal como hemos vislumbrado a través de este aporte, el lenguaje crea realidades, y cada palabra tiene un trasfondo de interpretación y sentido, por lo que un simple ejercicio semántico que confronte “lo militar” con “la guerra” no los hará sinónimos, porque indudablemente “lo militar” posee un sesgo institucional ligado a un Estado, en cambio “la guerra” es una realidad sustantiva y también acción verbal de la que se desprenden múltiples implicancias. En consecuencia, la necesidad de desarrollar una disciplina como la Historia de la Guerra es una necesidad evidente, tanto por las razones lingüísticas y teóricas expuestas (Wittgenstein), como también por el vínculo entre lo lingüístico, lo interpretativo (Gadamer) y, sobre todo, por la condición histórica del análisis que nos ha permitido desarrollar Koselleck.

Finalmente, considerando la relevancia de estos temas, se hace necesario ponerlos en perspectiva, tender puentes hacia otras disciplinas, con el fin de generar un rico intercambio teórico y metodológico que revalorice las investigaciones y nutra el

50 Al respecto, véase la tesis doctoral en estudios mesoamericanos de Laura Gabriela Rivera Acosta, concluida en el año 2018 en la Universidad Nacional de Autónoma de México. En ella se señala lo siguiente: “El problema de la falta de comprensión cabal de la guerra en sociedades antiguas y/o no occidentales no se ha podido resolver, ya que con respecto a los parámetros de Occidente con los que se ha medido al resto de las sociedades del mundo, no cobra sentido, por lo que solo pueden explicarse como actos incipientes, de baja complejidad y/o rituales, puesto que simplemente no funcionan bajo la construcción teórico-conceptual que se ha venido forjando con el tiempo y la dominación de Occidente”. L. G. RIVERA ACOSTA, 2018, p. 2.

51 Al respecto, señala Rabinovich: “La mayor parte del territorio americano se volvió un vasto laboratorio donde viejas y nuevas formas de hacer la guerra debieron ser adaptadas a sociedades, climas y condiciones materiales específicas muchas veces muy diversas de las que les dieron origen en Europa”. A. RABINOVICH, 2018, p. 4.

debate entre las distintas perspectivas, por ejemplo, la arqueología del conflicto, la psicología social, la filosofía, etc. Desde sus enfoques orgánicos y explicativos, ellas sin duda complementan y potencian la capacidad interpretativa del objeto de estudio, lo cual permite una amplitud temática y de análisis mucho más completo, asumiendo la complejidad de la investigación.

En síntesis, cabe preguntarse si será el momento de reconocer que la historia de la guerra y sus problemáticas asociadas constituyen un genuino objeto de estudio historiográfico tan válido y pertinente como lo político, lo social, lo cultural y lo económico. Pero, además, ¿es la historia de la guerra un objeto dependiente de los anteriormente nombrados o más bien le corresponde un nivel interpretativo propio? El sesgo que ha caracterizado a la historiografía militar tradicional, que ha tratado a la guerra como un apéndice de la historia política, o bien como un relato específico de tácticas, estrategias y movimientos militares, completamente abstraídos de su contexto, no solo es peyorativo e insuficiente para la investigación académica, sino que reduce la complejidad del objeto y de las perspectivas de estudio. A inicios de la tercera década del siglo XXI, creemos que es tiempo de ir cambiando esa apreciación.

Obras citadas

- ALEGRE LORENZ, David. “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”. *Hispania Nova* 16, 2018.
- ALEGRE LORENZ, David y Miguel ALONSO IBARRA. 2018. “Ciclos bélicos largos, guerra total y violencia de masas”. En ALEGRE LORENZ, David y, ALONSO IBARRA Miguel y RODRIGO, Javier (eds.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018.
- BEUCHOT, Mauricio. *Historia de la filosofía del Lenguaje*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- BORREGUERO, Cristina. “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”. *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* 34, 2016.
- CARMONA Carla. *Ludwig Wittgenstein. La Consciencia Del Límite*, Barcelona: Shackleton Books, 2019.
- DELBRÜCK, Hans. *Warfare in Antiquity. History of the art of War Vol.1*, Lincoln/

- Londres: University of Nebraska Press, 1990.
- DILTHEY, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y la historia*. México: FCE, 2015
- FONTANA, Josep. 1982. *Historia, análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982.
- GADAMER, Hans. *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998. *Antología*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- *Verdad y Método (I)* Salamanca: Sígueme, 2017.
- GAJATE BAJO, María. “Reflexiones sobre la guerra asimétrica a través de la historia”. URVIO. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* 24, 2019.
- GONZÁLEZ PUEBLA, Cristián y Nicolás LLANTÉN QUIROZ. “La academia chilena y el fenómeno de la guerra: aprensiones y nuevos horizontes sobre una temática controversial”, *Cuadernos de Marte* 18, 2020.
- HEIDEGGER, Martin. *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza, 1999.
- IGGERS, George G. *La Historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- JARA, Álvaro. *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la Guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971.
- KALYVAS, Stannis. *La lógica de la violencia en la Guerra Civil*, Madrid: Akal, 2006.
- KEEGAN, John. *El rostro de la batalla*, Madrid: Turner, 2013.
- KHÜNE, Thomas y Benjamín ZIEMMAN. “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos”, SEMATA: *Ciencias Sociales e Humanidades* 19, 2007.
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993.
- *Crítica y Crisis. Una historia sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid: Trotta, 2007.
- *Historias de Conceptos. Estudios sobre la semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid: Trotta, 2012.
- KOSELLECK, Reinhart y GADAMER. Hans, *Historia y Hermenéutica*, Barcelona: Paidós ICE/UAB, 1997.
- LONDON, Jon E. *Soldados y fantasmas. Mito y tradición en la antigüedad clásica*,

Barcelona: Ariel, 2011.

MARTINES, Lauro. *Un tiempo de guerras. Una historia alternativa de Europa: 1450-1700*, Barcelona: Crítica, 2013.

MORENO, Gerson. “Historia de las palabras (history of speech) o historia de los conceptos (Begriffsgeschichte). Qué no es la historia de los conceptos en Reinhart Koselleck”, *Historia y Grafía* 22, 2015.

OÑATE, Teresa y Paloma ZUBÍA. *Crítica y Crisis de occidente. Al encuentro de las interpretaciones*. Madrid: Dykinson, 2013.

RABINOVICH, Alejandro. *Ser soldado en las guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*, Buenos Aires: Sudamericana, 2013.

— “De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 5: 1, 2015.

— *Anatomía de pánico. La batalla de Huaqui o la derrota de la Revolución*, Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

— “El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra”, *Revista Diferencias* 1: 6, 2018.

RABINOVICH, Alejandro y SOPRANO, Germán. “Para una historia social de la guerra y los militares en Sudamérica. Perspectivas de historia comparada, conectada y de largo plazo. Siglos XIX-XX”, *PolHis*, 20: 10, 2017.

NEITZEL, Sönke y Harald WELZER. *Soldados del Tercer Reich: testimonios de lucha, muerte y crimen*. Barcelona: Crítica, 2014.

RIVERA ACOSTA, Laura. *De cuando se hicieron montaña los cráneos y mar la sangre. La guerra en el clásico maya*. Tesis para optar al Grado de Doctora en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

SVAMPA, María Lucila. “El concepto de crisis en Reinhart Koselleck. Polisemias de una categoría histórica”, *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna* 11, 2016.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona/Ciudad de México: Crítica/Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM), 1986.

ZERMEÑO, Guillermo. “Droysen o la historia como arte de la memoria”. En KOHUT, Karl. (comp.). *El oficio del historiador: Teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*. Ciudad de México: Herder, 2009.

Insistir en el error. Desaciertos estratégicos en la política de Defensa Nacional Argentina

Julio César Spota

Universidad de Buenos Aires – Conicet

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: Argentina incurre en peligrosas iniciativas políticas cuando persiste en administrar el sustrato normativo de los asuntos estratégico-nacionales con criterios de orden partidista y electoral. En atención a lo crítico de la situación, el presente escrito se propone analizar las consecuencias aparejadas por la derogación del andamiaje legal construido en 2018 en Defensa Nacional. Con el objeto de ordenar el discurso, las observaciones serán agrupadas en apartados temáticos autónomos, pero argumentalmente correlativos. La idea general en la estructura expositiva apunta a visibilizar de forma relacional: 1) la instalación de una perspectiva estratégica anclada en preceptos reñidos con el espíritu de la Ley de Defensa Nacional (LDN) y con el estado de cosas imperante en el entorno internacional; 2) el equívoco conceptual entablado entre el contenido de los respaldos multilaterales enarbolados, su traducción normativa local y sus repercusiones geopolíticas; y 3) la renovación de una completa inconsistencia entre el rango normativo promulgado y las derivaciones suscitadas en la esfera de la praxis militar. En lo sucesivo, serán desplegadas las justificaciones de cada uno de los puntos listados, con ánimo de precisar el tenor de las falacias teóricas y las inconveniencias prácticas obradas por el actual Gobierno Nacional (GN) en materia de Defensa Nacional (DN). El texto se cierra con la exposición de algunas consideraciones integradoras elaboradas en clave reflexiva.

Palabras clave: República Argentina, estrategia Defensa Nacional, Ley de Defensa Nacional, Decreto de reglamentación 727/2006.

Abstract: Argentina falls into dangerous initiatives when a set of rules of national-strategic affairs, grounded in biased and electoral criteria are applied. Having in mind the present critical situation, this paper intends to analyze the consequences brought by the derogation

Casus Belli II (2021), 39-75

Recibido: 10/9/2021 - Aceptado: 12/11/2021

of the legal frame built in 2018 by National Defense. With the aim of organizing these topics, our remarks will be shown in theme points, self-contained but argumentatively correlative. The idea of this expositive approach aims to consistently show: 1) the setting of a strategic perspective, anchored in some statements incompatible with the Law of National Defense (LDN) and with the state of affairs in the present international context; 2) the misconception derived from the content of the held-aloft multi-lateral support, its local normative translation and its political implications; and 3) the renewal of a whole inconsistency between the enacted normative status and its derivations in the sphere of military praxis. From then onwards, justifications of each of the mentioned points will be exposed with the aim of pointing out the degree of theoretical fallacies and practical inconveniencias of the present National Government (GN) in the field of National Defense (DN). This paper finishes with some reflections around a set of comprehensive considerations.

Keywords: Argentine Republic, strategy, National Defense, National Defense Law, Regulatory Decree 727/2006.

Breve introducción¹

Como umbral de discusión conviene emplazar una nota inaugural de tinte aclarativo: los instrumentos legales atinentes a DN argentina sancionados en 2018 y derogados en 2020² en ningún lugar proponían el involucramiento de las FF. AA. en tareas de Seguridad Interior (SI) por fuera de lo establecido en las normas vigentes. Tampoco estipulaban que la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo representaran las principales misiones militares. El planteo real, en contraste con el ficticiamente denunciado como “militarización de la seguridad”, consistía en subordinar y compaginar –en ese orden– el tenor del decreto de reglamentación emitido por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) con el verdadero espíritu estratégico de la LDN. La actualización de 2018 buscaba sortear los escollos sembrados por el Decreto de reglamentación 727/2006³

1 Varias de las ideas volcadas en el presente texto fueron anticipadas en un artículo de difusión previo (SPOTA, 2020).

2 Dada la actualidad de la problemática bajo análisis, en gran medida el bagaje cognoscitivo recabado para la elaboración del escrito radica en notas redactadas por especialistas y aparecidas en medios masivos de comunicación. No obstante, la oportuna utilización de elementos bibliográficos afines a los aparatos eruditos tradicionales, la apelación a opiniones vertidas en matutinos representa un andamio fundamental del presente estudio.

3 Todas las normas enumeradas en el texto serán citadas en el segmento bibliográfico dentro de un

que, como veremos a lo largo del artículo, desnaturalizaba una parte sustantiva del mandato de la LDN.

¿Cómo ocurría la perturbación aludida? A causa de dos motivos concatenados: 1) por fuerza del entendimiento sesgado de los antecedentes legislativos nacionales y en materia de Derecho Internacional que obran en el caso, sumado a 2) el afincamiento en una perspectiva estratégico-nacional desajustada de las consecuencias estratégico-sectoriales (Ministerio de Defensa) y estratégico-militares (FF. AA.) de la medida. En resumen: en pleno respeto del sentido político de los “consensos básicos” labrados en la recuperación de la Democracia y en completo abrazo del signo estratégico establecido por la LDN, la meta perseguida por el Decreto 683/2018 y su concomitante Directiva Política de Defensa Nacional (DPDN, 2018) se cifraba en diagramar un enfoque cónsono con las complejidades verificadas en el escenario geopolítico regional y mundial. La iniciativa implicaba el abandono del concepto de una DN centrada de manera exclusiva y excluyente en amenazas “extranjeras, estatales y militares” (Battaglino, 2020; Eissa, 2020; Garré, 2020), por juzgarlo restrictivo, irreal, anacrónico y, sobre todo, incompatible con los dictados de la LDN.

La opción superadora configurada por las herramientas políticas ahora derogadas abogaba por la adopción de una concepción moderna y adaptativa, acorde con la flexibilidad “praxeológica” (Aron, 1963) postulada por la LDN. Por ende, cabe señalar que en 2018 Argentina formuló una política de DN confeccionada para proteger los intereses vitales de la Nación contra cualquier agresión estatal o no estatal. Las condiciones a cumplir para definir la agresión como asunto de DN implicaban que proviniera del exterior del país y que, por su peligrosidad, la tarea de contrarrestarla reclamase el empleo del Instrumento Militar de la Nación (IMN). Concluidas las sucintas aclaraciones del caso, abordemos a continuación los tres ejes designados como vertebradores del trabajo.

1. El Decreto 727/2006 enturbia el espíritu estratégico de la Ley de Defensa Nacional

Restaurar la vigencia del Decreto 727/2006, resucitación normativa sancionada por los artículos 1.º y 2.º del Decreto 571/2020,⁴ conlleva una regresión general del sistema

apartado autónomo denominado “Instrumentos Legales”.

4 Literalmente: “ARTÍCULO 1.º. - Deróganse los Decretos Nros. 683 del 23 de julio de 2018 y 703 del 30 de julio de 2018. ARTÍCULO 2.º.- Restablécese la vigencia de los Decretos Nros. 727 del 12 de junio de 2006 y 1691 del 22 de noviembre de 2006”.

de DN hasta tiempos de la Guerra Fría. Semejante anacronismo obedece a la introducción de conceptualizaciones que practican un recorte arbitrario en relación a los rasgos del actual escenario en Seguridad Internacional, y que entran en contradicción con lo determinado por la LDN como lineamientos estratégicos nacionales. En rigor, las circunstancias fijadas en 2006 para autorizar el empleo de las FF. AA. confinan el campo de acción militar a la “conjuración”⁵ de amenazas extranjeras, estatales y militares. La mentada tipificación “polemológica” (Tello, 2012) pretende ampararse en el espíritu profundo de la LDN cuando, en rigor, el contenido del decreto trastoca la versatilidad prospectiva alojada en el segundo artículo de la ley que acude a reglamentar. En dicho segmento se aprecian dos definiciones conceptuales de importancia principal que por tal condición conviene destacar. La LDN establece “qué es” (ontología) y “para qué es” (teleología) la DN (Spota, 2018). La evocación literal del pasaje proporciona un mojón idóneo desde donde ordenar el sentido de la disquisición en curso.

La **Defensa Nacional** es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo. **Tiene por finalidad** garantizar de modo permanente la soberanía e independencia de la Nación Argentina, su integridad territorial y capacidad de autodeterminación; proteger la vida y la libertad de sus habitantes. (el destacado es nuestro)

La letra de la ley sancionada en 1988 jamás especifica la identidad de las “agresiones” a “enfrentar” con el concurso del IMN. Antes bien, su categorización pone el acento en la proveniencia extraterritorial y en la gravedad que deberán alcanzar para autorizar el uso de los medios dispuestos por la DN. En otras palabras, pondera los rasgos a cumplir por el acto hostil para que este ingrese en la órbita de la DN, mas nunca se expide sobre quién debe perpetrarlo. La importancia de la observación finca en la centralidad de la LDN en su conjunto – y de su segundo artículo en particular– dentro de la discusión. Su condición axial obliga a encaminar el debate en derredor suyo por fuerza de una doble justificación: 1- la LDN juega el rol de “viga maestra” dentro de la política de DN argentina desde 1988 y, en sentido inverso, 2- su sanción introdujo una reformulación radical respecto de la impronta estratégica ostentada durante 22 años por las anteriores políticas del área. O sea, la LDN no solo descolló como punto de partida de

5 Desde 2006 en la legislación nacional apareció el verbo “conjurar” como reemplazo lexical del más apropiado “repeler”.

nuestra moderna concepción en Defensa Nacional, sino que sobresalió como quiebre de una tendencia histórica con más de dos décadas a cuestas.

Lo estratégicamente revolucionario del acto legislativo de 1988 se vincula con la modificación operada en el principio de determinación de enemistad. La LDN supuso el abandono definitivo de la tipificación del “enemigo interno” infiltrado en el tejido social como prioridad militar. Dicha consideración ocurría a consecuencia de la instauración de la Doctrina de Seguridad Nacional como paradigma en DN desde tiempos del presidente Juan Carlos Onganía. El perfil doméstico del actor contra el cual se aprestaban y empleaban los medios de combate era correlativo con el establecimiento de una frontera ideológica antes que geográfica en cuanto condición de determinación de enemistad. La demarcación de mallas distinguía puertas adentro del país entre un “nosotros” a defender y un “otros” de quien defendernos. El resultado argentino de la Doctrina de Seguridad Nacional entremezcló hasta la indistinción la labor militar con la policial al interior de una planificación donde la segregación de misiones y funciones perdía toda especificidad. Deriva de indistinción institucional que terminó por recalar en la configuración de la maquinaria operativa del “Proceso de Reorganización Nacional”. Pero ello sucedía en el terreno de los hechos. Lejos de allí, en la cumbre de su arquitectura conceptual, asomaba una elucubración concatenada de la cual pendía todo el resto del edificio dictatorial. **El componente tipificador del “enemigo interno” donde el talante ideológico prevaecía sobre el político-internacional principiaba en un enfoque donde lo militar tutelaba lo político, lo estatal subordinaba lo social y lo represivo englobaba lo defensivo.**

[L]a Doctrina de Seguridad Nacional mantuvo que la seguridad del Estado garantizaba la de la sociedad. Pero una de sus principales innovaciones fue considerar que para lograr este objetivo era menester el control militar del Estado. El otro cambio importante fue la sustitución del enemigo externo por el enemigo interno. Si bien la Doctrina de Seguridad Nacional ubicó como principal enemigo al comunismo internacional, con epicentro en la Unión Soviética y representación regional en Cuba, entendía que era a Estados Unidos a quien correspondía combatir a esos países. Los Estados latinoamericanos debían enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo. Además de las guerrillas, el enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares. (Leal Buitrago, 2003: 75)

La fijación de un parámetro de clasificación ordenado según criterios analógicos de in-

terioridad/exterioridad al territorio nacional, como lo establecido por la LDN, deparó la clave de bóveda de la modernización democrática en la política de Defensa argentina. La ley de 1988 reemplazó el principio de apreciación del enemigo en base a una peculiaridad ideológica con la espacialización del razonamiento estratégico. Dotar de cimientos geográficos al ejercicio de categorización de agresiones a repeler con el empleo de las FF. AA. no solo dictaminó la diagramación de un cuadrante de evaluación emancipado de subjetividades ideológicas; al internacionalizarse, la clasificación de naturaleza geográfica inscribió el esmero estratégico en un ámbito geopolítico regional y global.

Desacoplando al poder militar del rol policíaco adjudicado por los Gobiernos de facto entre 1966 y 1973, los Gobiernos constitucionales entre 1973 y 1976 (que cuentan en su haber con más de mil desaparecidos) y magnificado por los consiguientes Gobiernos de facto entre 1976 y 1983 (responsables de todos los demás desaparecidos), la Democracia apostaba por gestar un triple efecto político-institucional: liberar la política de cualquier perturbación castrense, enfocar lo militar en su tarea de máxima salvaguarda soberana y perfilar un sistema de Defensa moderno de cara a un entorno internacional sometido a cambios acelerados. El propósito integral de construir de una vez y para siempre una DN subordinada en todo sentido a la Constitución Nacional arraigaba en la solidez deparada por un suelo de inapelable legitimidad política. Y, en igual medida, amarraba en un puntal de razonabilidad praxeológica receptivo de las alteraciones que se insinuaban en el entorno estratégico mundial.

Legalidad y eficacia en DN como programa de acción acrisolado al calor democrático. La conjugación de valores fundamentales e intereses vitales en la LDN le imprimía estatura legislativa al punto de vista estratégico-nacional respecto del proceso de formación de una situación polemológica transicional. Semblanza estratégico-militar provisoria que para 1988 todavía permanecía en estado embrionario, aunque se hallara a punto de eclosionar a nivel planetario con fuerza totalizadora. En conocimiento de lo anterior, continuemos el desarrollo argumental incorporando un interrogante pronunciado con intención heurística. ¿En qué tipo de entorno internacional se inserta la República Argentina del siglo XXI?

La evidencia es clara: las guerras convencionales entre actores estatales se han reducido dramáticamente en la segunda parte del siglo XX (...). Esto no quiere decir que el nivel de conflicto o violencia haya desaparecido. Más bien, lo que ha ocurrido es un cambio de guerras convencionales declaradas por un país soberano en contra de otro país soberano, a un entorno más comple-

jo y menos claro, compuesto de actores distintos y tácticas distintas (...) **los conflictos armados interestatales han disminuido de forma notable, a la par que han aumentado los conflictos armados intraestatales y aquellos que ocurren dentro de un Estado, pero que se internacionalizan.** (Deare, 2020: 56-57. El destacado es nuestro)

El Rubicón geopolítico donde pivoteó el desplazamiento del formato bélico convencional a lo que hoy denominamos “híbrido” (Hofmann, 2007, 2009) formó parte de una reformulación polemológica más amplia y todavía en curso, que la ley argentina –no exenta de matices e insuficiencias– pudo anticipar y procesar con bastante precisión. La presente fisonomía de los asuntos bélicos reconoce sus antecedentes más directos en la abrupta migración de la bipolaridad a la unipolaridad ocurrida a finales de la década de 1980 en el “orden internacional” (Kissinger 2016: 20). Desde el ocaso de la Guerra Fría, el orbe asiste a la consolidación del patrón planteado por Deare: en la arena de la violencia organizada se constata el progresivo crecimiento del número de conflictos armados entre actores estatales y no estatales, inclinación contrapesada por una paulatina disminución de la cantidad de conflagraciones entabladas en registro interestatal. Esta pauta de ninguna manera comporta la desaparición de la beligerancia convencional. Pero sin duda cuestiona su condición unívoca. Y como un todo ambiguo, desafiante y en permanente evolución, la tendencia adopta especial relevancia para la perspectiva estratégica de nuestro país (Spota y Battaleme, 2018).

Como externalidad positiva de la recuperación democrática y en virtud de la acertada tramitación de las alteraciones domésticas y regionales, la política exterior argentina experimentó replanteos en sus intereses generales y alteraciones en la órbita de sus preocupaciones más acuciantes. En lo concerniente a la problemática aquí discutida cabe señalar un tópico nodal: desde 1983 nuestro país pudo abandonar las hipótesis de conflicto sostenidas durante décadas con los países vecinos. El cambio incluso favoreció, mediante medidas de construcción de confianza mutua, la implantación de esquemas de cooperación en materia de seguridad internacional (Bartolomé, 2010). Desde ya, lo auspicioso de la situación subregional no supone asumir con ingenuidad que resulta imposible el rebrote de rispideces entre países. Empero, propios y extraños están contestes en que su probabilidad de ocurrencia presenta un valor tan bajo que todo invita a subordinar el riesgo de una escalada militar interestatal al escaño de lo sumamente inesperable. Y en Estrategia, la ponderación de probabilidades fija el orden de prelación establecido en la jerarquía de prioridades manejada por el actor.

A modo de ejemplo ilustrativo, podemos tomar el caso de la total obsolescencia de las más antiguas e importantes hipótesis de conflicto argentinas: Brasil y Chile. La importancia máxima de tales premisas en el pensamiento estratégico y geopolítico nacional recibe demostración “geoestratégica”⁶ (Brezekinsky, 2019: 86) en el punto de emplazamiento de la Base Naval de Puerto Belgrano a principios del siglo XX. La selección del sitio se hacía eco de razones múltiples: en primer lugar, el paraje cumplía “con los requerimientos de un fondeadero propicio, cosa que lo ponía en circunstancias ideales en el plano táctico y operacional”; luego, satisfacía las exigencias formuladas por los imperativos defensivos argentinos de la época al “dar cuenta no sólo del campo del empleo [táctico] y del despliegue [operacional] sino también de las máximas demandas estratégico-militares”. Este segundo eje amerita la introducción de dos precisiones tributarias.

La primera aclaración subordinada se enlaza con “motivos ubicados por debajo de lo operacional y por encima de lo táctico, y por encima de lo operacional y por debajo de lo estratégico”, órbitas intermedias de difícil demarcación conceptual pero absoluta centralidad praxeológica que también fueron cubiertas por la elección del lugar. Como ya fuera comentado, las facilidades orográficas e hidrográficas proporcionadas por la comarca costera le garantizaban a la Armada el exitoso despliegue naval (rango operacional por excelencia) y, subiendo un nivel de análisis, reforzaban la edificación de un esquema de defensa disuasivo (orden de lo estratégico).

La confluencia de soluciones atinentes a dimensiones estratégicas distintas no solo habla de la perspicacia decisional mostrada por la dirigencia política, sino que a su vez revela la presencia de registros estratégicos con estatus intersticial. Las complementaciones mencionadas al comienzo del párrafo emergen en las zonas limítrofes que marcan el paso entre los convencionales estratos de análisis táctico, operacional y estratégico. Instancias liminales que, no obstante, su dificultosa aprehensión, también fueron valoradas al momento de concluir la localización de Puerto Belgrano:

De allí que igualmente sea clave poner de relieve el volumen táctico-operacional y estratégico-operacional de la disposición. Supongamos que alguien quisiera bloquear la ría. Para el atacante el lugar es de acceso difícil y para nosotros de fácil defensa. Con el aditivo de contar con rápida salida al mar. Entonces el sitio de la base no sólo favorece el posicionamiento y movilidad de los propios medios durante el combate. Además de ese beneficio

6 Brezekinsky define la geoestrategia como “la gestión estratégica de los intereses geopolíticos” (2019: 86).

táctico-operacional y sumado a lo específicamente táctico, operacional y estratégico antes comentado, la base tiene un plus estratégico-operacional: navegando dos horas ya estás en aguas libres.⁷

La segunda aclaración revela que Puerto Belgrano resolvía un dilema que acuciaba la cúspide del razonamiento estratégico argentino. Su lugar de asiento marca un punto de armonización entre las estimaciones entonces ordenadoras de la política de defensa nacional. Erigir allí el vértice operativo de la Armada se revelaba como una opción óptima conforme lo dictaminado por las perspectivas bélicas. El sitio brinda una plataforma ideal para un hipotético esfuerzo de proyección de poder militar al entorno internacional. ¿Cómo interactuaban los rasgos del lugar con las necesidades más vastas en materia de Defensa? Lo hacían promediando geográficamente los elementos de la agenda geopolítica argentina investidos con potencialidad polemológica.

Las convenientes características del lugar reportan la condición necesaria mas no suficiente para justificar la elección del sitio. El colmado de las exigencias topográficas e hidrográficas locales debía empalmar con previsiones estratégicas de escala sudamericana. La decisión de “dónde” construir la base presumía en primer lugar el hallazgo de un enclave propicio como embarcadero que además se ubicase en coordenadas fijadas por los condicionamientos regionales sopesados como críticos para la época. El componente –y tino– geoestratégico de la decisión consistió en haber conseguido congregar en un mismo acto los requisitos exigidos al paisaje local (suelo, costa y condiciones subacuáticas) con las demandas y percepciones geopolíticas de aquel entonces.

Puerto Belgrano resolvía en una única moción un abanico de necesidades múltiples, puesto que la dirigencia política acordó ubicar el apostadero de la flota de mar en: a) un sitio aproximadamente equidistante de Rio de Janeiro y Santiago de Chile (los centros neurálgicos de los potenciales enemigos); b) una posición que no pondría en riesgo de bombardeo a la Capital Federal durante un teórico ataque brasileño o chileno contra las principales instalaciones navales argentinas; y c) un puesto náutico ubicado lo suficientemente cerca de la sede del Gobierno Nacional como para –en caso de necesidad– proveerle protección inmediata.

Incrementando el espesor geoestratégico de la decisión, el emplazamiento abonaba la adopción de un doble posicionamiento ofensivo y defensivo. Siendo las mencionadas metrópolis extranjeras los respectivos núcleos políticos de los poderes

7 Agradezco al Dr. Horacio Terribile por sus amables y sapientes comentarios.

potencialmente hostiles, desde Puerto Belgrano resultaba viable desplegar los medios militares tanto en dirección a las capitales sindicadas como hipotéticamente adversarias, como para interceptar una fuerza enviada por uno o ambos eventuales enemigos. En desconocimiento de cuál de los vecinos monopolizaría nuestra atención estratégica, el sitio reportaba la alternativa más adecuada frente a cualquier eventualidad expedicionaria o acción defensiva desarrollada contra o por alguno de los posibles contrincantes. Y también, aunque indeseable a todas luces e improbable en igual medida, su localización deparaba la mejor de las chances de cara a una tesitura bélica donde Brasil y Chile formarían un frente común contra Argentina.

A más de un siglo del clima de opinión en materia de Seguridad Internacional descrito a grandes rasgos en los párrafos anteriores, las fronteras interestatales no han modificado su trazado y el elenco de Estados vecinos no varió en su composición. Pero geopolíticamente todo ha cambiado. Respecto de Brasil, hace décadas fueron asfaltadas las vías camineras que nos unen. El dato resulta por demás revelador, porque el mantenimiento de la precariedad de las rutas remitía a la precaución estratégico-operacional de dificultar el tránsito de blindados y tanques brasileños durante una conjetural invasión. Como ulterior fruto positivo de la medida de concordia, el mejoramiento de la infraestructura caminera redundó en la dinamización del intercambio comercial y la estimulación a la colaboración productiva con nuestro principal socio económico.

Con Chile, tras varias décadas transcurridas luego del infausto episodio de aprestamiento en 1978 y las desavenencias de 1982, la cercanía estratégica bilateral alcanzó tal nivel de madurez que nuestras naciones incluso han formado una fuerza de paz binacional conjunta y combinada bautizada “Cruz del Sur” (Bertotto, 2010). Los hechos narrados hablan con elocuencia sobre la estabilidad internacional alcanzada en el extremo meridional del Cono Sur y capturan en una instantánea la consolidación de una convivencia interestatal pacífica entre naciones otrora suspicaces. Recapitulando, para Argentina los Estados vecinos que ayer cifraban amenazas militares primarias hoy no expresan peligro alguno. Algo que el Decreto 727/2006 invita a tomar con pinzas ya que, por motivos obvios, las tiranteces interestatales que define como objeto exclusivo y excluyente de la DN suelen darse entre vecinos. Asaz difícil sería para Argentina, cuya agenda estratégica expande sus intereses a escala subcontinental, tener un choque militar con un actor estatal ubicado en la escala extrarregional.

Para sopesar el grado de animosidad implícita que el Decreto 727/2006 emite a los Estados con los cuales compartimos frontera, basta tomar un café en confianza con un militar uruguayo, paraguayo, brasileño, boliviano o chileno y consultar con franqueza cómo interpretan la perspectiva estratégica argentina de “extranjero, estatal

y militar”. Eventualmente nuestros interlocutores mencionarán que, si los Estados son nuestras únicas preocupaciones militares, los Estados más próximos son los que deberían causarnos mayor inquietud. Por lo tanto, la conversación estaría dándose entre enemigos germinales por fuerza de la adyacencia geográfica.

Al designar a los vecinos como amenazas tácitas, el decreto trastoca la clave de concordia reinante en el área y desconoce el vigor de la convivencia sudamericana. Principio de sana cohabitación que, curiosamente, los instrumentos legales nacidos al amparo de la reglamentación 727/2006 predicán. Así las cosas, mientras las connotaciones de la reglamentación 727/2006 anuncian al mundo que miramos con suma desconfianza a todos los países con los que tenemos límites, la Directiva Política de Defensa Nacional emitida en 2014 sostuvo que pertenecemos a una región de paz.

Se registró (...) la progresiva disminución de las percepciones de amenaza y las competencias estratégicas y militares, matriz que dominó la relación de desconfianza entre países desde mediados del siglo XIX y durante prácticamente la totalidad del siglo XX. De hecho, durante estas primeras décadas del siglo XXI, esta nueva dinámica abrió paso al inicio de procesos de establecimientos de medidas de confianza mutua e interacción y cooperación en materia de Defensa. Estas nuevas interacciones se consolidaron fuertemente en el ámbito suramericano, con especial énfasis y una materialización concreta en los últimos años (DPDN 2014).⁸

La incoherencia político-internacional de declamar un correcto regionalismo de tintes irenológicos, al tiempo que se establece una equivocada premisa de hostilidad larvada con todos los vecinos, patentiza un ángulo de visión por completo incoherente pero absolutamente solidario con otro grupo de inconsistencias en materia internacional. En tanto la política de Defensa argentina confina lo militar al rincón de lo casi inviable en términos probabilísticos (pues la expectativa de combatir con los vecinos es casi nula aunque representa el único horizonte estratégico esbozado por la reglamentación), nuestra política exterior ratifica su compromiso con armados gubernamentales destacados por sus sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos (DDHH). Así, junto al encapsulamiento de las FF.AA. argentinas en una retícula de lo cuasi inerte, Cancillería respalda sin ambages al régimen venezolano que militarizó todo aspecto de la vida del país caribeño.

8 <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/240966/norma.htm>

No obstante, las revelaciones de la ONU sobre los secuestros, torturas, asesinatos y demás atropellos cometidos por el Gobierno de Nicolás Maduro contra la población, el PEN argentino ofrece su más unánime convalidación a cada uno de esos actos. La celebración local de recortes en la órbita del empleo teórico del IMN en combinación con la defensa a ultranza del desborde político-militar de un socio regional afamado por sus violaciones sistemáticas a los DDHH, visibiliza una tensión sostenida por el vigor del empecinamiento antes que por el peso de los argumentos. Fondo de irracionalidad que, como será comentado en lo sucesivo, distorsiona en su totalidad el pensamiento y la acción estratégica nacional, sectorial y militar argentina.

Defensa Nacional y Soberanía en entredicho.

Toda consideración articulada sobre DN argentina por definición debe expedirse respecto del capítulo más crítico de la política exterior nacional: la recuperación de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. El tipo de relacionamiento de la cartera con la cuestión de los territorios nacionales bajo ocupación extranjera adquirió un definitivo carácter no beligerante a la luz de lo consagrado en la primera cláusula transitoria de la Constitución nacional reformada en 1994. En el mencionado aparte de la ley suprema de la República se establece que:

La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

La cita marca un punto clave de la discusión estratégica en virtud de la cláusula “conforme a los principios del Derecho Internacional”. La opción de flexionar el “músculo militar” como vía de recuperación de los territorios insulares queda descartada a menos que debamos responder a un imaginario ataque de parte de las Islas, toda vez que una operación ofensiva caiga por fuera de la legalidad internacional. Por supuesto que la presencia británica sobre territorio argentino representa una ilegalidad previa y agravada. Pero el sentido constitucional dado como mandato sobre el modo de resolución del problema indica la decisión soberana de luchar empuñando la fuerza de las leyes y no enarbolando el poder de las armas. Huelga decir que la DN cumple

un rol fundamental en el diseño de una aproximación estratégica inteligente al litigio y, sin necesidad de especular sobre escenarios de empleo de las FF. AA., la dotación de capacidades y su utilización en pos de garantizar el control efectivo sobre los espacios marítimos y antárticos redundará en el fortalecimiento fáctico de la posición de negociación argentina.⁹

Rosendo Fraga bosquejó una posible articulación estratégica de los “factores de poder estratégicos”: político (divisibles en interior y exterior), económico, militar, científico-tecnológico y psicosocial (Escuela Superior de Guerra, 2019) al interior de una maniobra conducente, de forma tangencial, a la futura sustanciación del mandato constitucional.¹⁰ La suya es una apreciación integral donde ingresan las aspiraciones soberanas argentinas sobre la Antártida, los intereses internacionales cruzados en el continente helado y el esperable mantenimiento en el largo plazo de la ocupación extranjera en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Los elementos en apariencia heterogéneos ganan conexidad al ser vertidos en el molde de una sugerencia geopolítica: construir un “polo logístico” en Tierra del Fuego. Semejante foco de poder no solo irradiaría una mayor presencia argentina en los espacios terrestres, aéreos y marítimos del Atlántico Sur; también fijaría un principio de dependencia logística para el resto de los actores que se dan o ansían darse cita en el escenario antártico. Lo cual, por obvias razones, mejoraría nuestra posición internacional al desplazar el fiel de la balanza geopolítica a favor del interés nacional.

La proximidad geográfica es una ventaja relativa de Argentina para la Antártida. La posibilidad de establecer un “polo logístico” para ella se plantea a partir de esta proximidad. El establecimiento de una base conjunta en Ushuaia, desde la cual se concentran los medios marítimos, aéreos y terrestres empleados

9 El tratamiento del particular amerita la mención de la reciente creación del Comando Conjunto Marítimo (2021). Conforme lo estipulado en la Resolución 244/2021 publicada en el Boletín Oficial, el propósito del nuevo espacio institucional estriba en “conducir las operaciones de vigilancia y control en los espacios marítimos y fluviales en forma permanente a fin de contribuir a la preservación de los intereses vitales de la Nación Argentina”. La flamante organización concurre a robustecer el esfuerzo nacional en DN dedicado a la jurisdicción y recoge el espíritu estratégico anticipado por la creación del Comando Conjunto Aeroespacial (2014) y el Comando Conjunto de Fuerzas de Operaciones Especiales (2018).

10 El Embajador argentino Mario Verón Guerra esclarece una acendrada confusión en los razonamientos usuales sobre el Atlántico Sur. “Es habitual escuchar que la causa Malvinas es una política de Estado porque consta en la Constitución Nacional. Error. La Constitución Nacional ordena a los Gobiernos el trazado e implementación de una política de Estado en lo tocante a la causa Malvinas. Lamentablemente la política ha fallado en sostener un curso de acción consensuado, coherente y mancomunado por encima de las sucesivas gestiones presidenciales”.

en las campañas antárticas, sería una acción importante como parte de dicho “polo logístico”. La soberanía sobre el Mar Argentino se reclama a partir de la que el país ejerce sobre la Patagonia y más al norte, hasta la desembocadura del Río de la Plata. Si Argentina perdiera el ejercicio de su soberanía efectiva sobre la Patagonia, y en particular su costa, perdería el ejercicio efectivo de la soberanía sobre este mar. (Fraga, 2020: 139)

No obstante, la enorme potencia geopolítica de la idea, su viabilidad, su evidente similitud con el acierto conseguido al ubicar Puerto Belgrano en atención a imperativos de género análogo –aunque de contenido distinto– a los enumerados por Fraga y a sabiendas del papel central interpretado por la Defensa Nacional dentro de cualquier esquema de construcción y proyección de poder al exterior, cabe insistir en un elemento basal de la situación. La Constitución Nacional resulta clara: la recuperación de los territorios irredentos debe atenerse a lo estipulado por los “principios del Derecho Internacional”.

El repaso de las peculiaridades del escenario sudatlántico visibiliza una serie de inquietudes engendradas en el encuentro intelectual de las actuales circunstancias regionales, los proyectos nacionales, los medios puestos a disposición para la materialización de dichos proyectos y las comunicaciones estatales transmitidas al entorno internacional. ¿Qué tipo de mensaje emitimos respecto de: a) los vínculos pacíficos que nos unen con nuestros vecinos geográficamente adyacentes; b) el abandono a la opción militar para desalojar a Gran Bretaña como potencia de ocupación de una parte del territorio nacional; y c) ¿la condición no beligerante, aunque científica y militarmente encaminada, de los reclamos soberanos argentinos en Antártida? Más conciso aún: ¿qué grado de correspondencia estratégica se detecta entre el contenido del Decreto 727/2006 y el estado de cosas regionales que competen a los intereses geopolíticos argentinos?

Mientras Argentina proclama que Sudamérica consiste en un vergel de paz interestatal (algo cierto), que no guerreará con Gran Bretaña por la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur (también cierto) y que nuestro alegato de soberanía antártica radica en incontestables motivos de proximidad apuntalados por la presencia nacional ininterrumpida en el continente helado desde principios del siglo XX (por completo cierto), también notificamos al mundo la existencia de una animosidad estructural con el entorno interestatal inmediato. Más todavía: la reunión de todas las observaciones mociona la aparición de incógnitas desconcertantes. Si nos preparamos para “conjurar” amenazas extranjeras, estatales y militares, pero con los vecinos nos une la paz y en el conflicto soberano con Gran

Bretaña no utilizaremos las armas sino la ley, ¿hemos de concluir que nuestro país se prepara para combatir guerras que piensa que no van a materializarse nunca, mientras les sugiere a los países linderos que los consideramos amenazas primarias? ¿O el panorama polemológico argentino comprende la totalidad del escenario mundial y nuestro país se apronta a enviar una fuerza expedicionaria a combatir en algún punto distante del globo o para contrarrestar una ofensiva proveniente de lares extrarregionales?

Sería casi inverosímil asumir la primera postura. Pero descartando por absurdas las siguientes, la posible devolución al encadenamiento de interrogantes arroja ulteriores inquietudes. El razonamiento estratégico concomitante al contenido del decreto 727/2006 conduce con inexorabilidad al sinsentido. El verdadero problema de fondo, el trastorno primigenio desde el cual se originan todos los desajustes subsiguientes, se sitúa en la incompatibilidad existente entre el sentido de la reglamentación revitalizada y el espíritu estratégico insuflado por el Poder Legislativo a la LDN. ¿Dónde anida el desencuentro entre la ley y su reglamentación? En la condensación de elementos correlativos que, con ánimo de síntesis provisoria, cabe describir apelando a su consecuencia práctica. El Decreto 727/2006 empobrece hasta la indigencia conceptual el verdadero contenido estratégico de la LDN.

La letra de la ley es tan clara que descarta cualquier tipo de ambigüedades: toda agresión, que haya sido engendrada fuera de nuestras fronteras, sin distinción entre lo estatal o no estatal, que en su despliegue amenace los intereses vitales enumerados en la LDN (soberanía, independencia, integridad territorial, autodeterminación y vida y libertad de los habitantes),¹¹ y cuya tramitación exija la intervención del IMN, representa un problema de DN. Luego, la complejidad del mandato estratégico consiste en prepararnos de manera eficaz (efectiva) y eficiente (económicamente sostenible), para enfrentar el extenso abanico de potenciales agresiones estatales o no estatales de una envergadura tal que el Estado nacional argentino se vea obligado a acudir a las FF. AA. para repelerlas (Spota, 2018b).

Complicando aun más el ya de por sí brumoso panorama prospectivo (no hay nada más diáfano que el porvenir), desconocemos quién podría abrigar la intención de perpetrar un acto hostil contra nuestra Patria. Para despejar la pregunta por el mañana debería trabajar con ahínco el Sistema de Inteligencia Nacional. Pero de forma eufemística convengamos que la Inteligencia (ICIA) argentina padece desarreglos crónicos que

11 El reconocimiento legal de los cinco conceptos como "intereses vitales" fue establecido en el 2.º artículo de la ley de reestructuración de las FF. AA.

impiden su correcto desempeño. No obstante lo cual, justo en este caso una opinión internacional generalizada subsana la miopía estatal sufrida por las deficiencias intrínsecas del Sistema de Inteligencia Nacional. Todas las evaluaciones políticas y prognosis estratégicas disponibles están contestes en asumir que nuestros vecinos no nos atacarán y que siendo Argentina una potencia de alcance regional, difícilmente (segundo eufemismo del párrafo, en esta ocasión utilizado para suavizar la expresión “es casi imposible que”) suframos la agresión militar de un actor estatal extrarregional.

Despejado en primera instancia el horizonte de beligerancia potencial de los temores interestatales, sin negar su posibilidad, pero valorándola en extremo remota, ¿quién resta como posible amenaza con atendibles probabilidades de ocurrencia? Tal elenco lo componen por necesidad los actores no estatales con capacidades militares en cuanto riesgo eventual. Obviedad que obliga a los actores estatales a compartir con los no estatales la marquesina de la Seguridad Internacional que aquellos monopolizaron hasta el fin de la guerra fría (Bartolomé, 2006). Sin necesariamente subsumir a uno u otro a la condición de “de reparto”, un razonamiento prudencial les asignaría una probabilidad de ocurrencia equivalente a las amenazas estatales y no estatales, o al menos afín. No se descartan aquellas, se las asemeja en chance a estas. Pero poniendo en suspenso la determinación de una equiparación entre o de una predominancia de las amenazas estatales sobre las no estatales (o viceversa), algo que no hace a los intereses específicos del escrito, sí urge explicitar que ambos deberían revistar en el orden de las preocupaciones estratégico militares. ¿Cómo? En razón de las apreciaciones estratégicas que deberían ser labradas por una ICIA que en Argentina no funciona, y al abrigo del costado prospectivo de un andamiaje normativo que en nuestro país padece graves incoherencias estructurales desde 2006.

En la necesidad programática de priorizar sus objetivos, la estrategia debe erigir un orden de prelación donde se jerarquice la multitud de tópicos situados bajo su responsabilidad. El esquema de valoración ponderará el grado de vulnerabilidad que aqueja a lo considerado como más valioso y, conforme lo indique la semblanza del universo de intereses a salvaguardar, diseñará los cursos de acción conducentes a su protección. Listar lo que demanda defensa a toda costa, incluso –o sobre todo– con el empleo del IMN, recortará un agregado de bienes tangibles e intangibles a defender con el concurso de “todas las Fuerzas de la Nación” (como indica el 2.º art. de la ley de DN). El mantenimiento incólume de aquello que Argentina entiende como prioritario supedita la disquisición sobre la identidad del actor hostil. **En caso de sustanciarse una amenaza contra algo clasificado como vital y cuya mitigación demande el empleo del poder militar dado el volumen de la agresión, poco –o nada– importa la estatalidad**

o no-estatalidad del agente ofensivo y mucho – o todo– insta a solucionar la tesitura crítica con los medios militares a disposición del Estado. Lourdes Puente Olivera redondeó el perfil del particular en una intervención periodística: “Como país tenemos que decir qué es lo que necesitamos defender y cuáles son los espacios donde creemos que nuestros intereses pueden llegar a estar disputados al extremo de necesitar la ultima ratio de la violencia.” (Puente Olivera, 2019)

Resumir el panorama polemológico argentino al cuadrante de agresiones “extranjeras, estatales y militares” supone tabicar la realidad en compartimentos tan estancos como artificiales, una operación de aislamiento complicada por la contradicción de prever hipótesis de empleo del IMN incompatibles con una apreciación regional pacificada. O sea, nuestro país no solo reduce de un plumazo la complejidad estratégico-militar del siglo XXI (Kissinger, 2016: 318-374). Para más inri, el errado enclaustramiento del pensamiento estratégico argentino dentro de la retícula de la conflictividad interestatal se inscribe en una acertada visión regionalista de signo interestatal pacificado. De tal manera, Argentina impugna lo que se da en los hechos con las consecuencias de las palabras que escribe en sus instrumentos legales, lo cual no implica inferir que no exista violencia en Sudamérica. Muy por el contrario, es una de las áreas del planeta más azotadas por tal flagelo. El punto supone tomar nota de la chance marginal de asistir al estallido de un episodio de beligerancia entre dos o más Estados miembros del subcontinente, y del valor probabilístico incluso menor en relación a la sustanciación de un enfrentamiento militar de Argentina con sus vecinos. En suma, gracias al decreto 727/2006, Argentina se apresta para “conjurar” problemas de una improbabilidad de ocurrencia tal que parecería prepararse para nada.

La alternativa a ver el fárrago de aporías alojado en la formulación estratégica edificada con un insólito fervor por la modalidad polemológica “convencional” consiste en adoptar una postura idílica, donde creamos que nadie albergará de aquí en más intenciones aviesas contra nuestro país, en cuyo caso lo más recomendable sería redireccionar las partidas presupuestarias destinadas a DN hacia SI o cualquier otra repartición del Poder Ejecutivo de la Nación. Si descartamos lo descabellado y omitimos lo ridículo, todo el resto del razonamiento estratégico, o sea exactamente aquello que no habita en la reglamentación 727/2006, se impone como autoevidente: la DN debe bregar por custodiar los intereses vitales argentinos de cualquier puesta en entredicho y no solo de las conjeturales agresiones obradas por Estados nacionales. Que nuestros vecinos presenten una abierta actitud pacífica amplía el peso de la observación; entonces ¿por qué un decreto coarta la adaptabilidad que le fuera plasmada adrede a la norma que concurre a reglamentar?

2. El decreto 727/2006 omite una parte sustantiva de la resolución 3314 de la ONU

Los considerandos esgrimidos en la reglamentación de 2006 hacen reposar sus estipulaciones en lo establecido por la Resolución de la ONU N.º 3314 sancionada en 1974 (ONU 1974). Quien revise el documento respaldatorio encontrará que sus tres primeros artículos expresan la definición consensuada en aquel tiempo sobre el significado de la voz “agresión”. Ya en el apartado inaugural del pronunciamiento se la pauta como “el uso de la Fuerza Armada por un Estado contra la Soberanía, la Integridad Territorial e Independencia de otro Estado”.¹² Por ende, una agresión sólo podría ser cometida por un Estado. A continuación, el artículo tercero enumera el amplio abanico de eventos concretos a ser conceptualizados como manifestaciones agresivas. Y, en consonancia con el primer artículo, la totalidad de prácticas tipificadas como tales por el organismo multilateral tiene a un Estado como perpetrador, puesto que:

[S]e caracterizará como acto de agresión:

- a) La invasión o el ataque por las fuerzas armadas de un Estado del territorio de otro Estado, o toda ocupación militar, aun temporal, que resulte de dicha invasión o ataque, o toda anexión, mediante el uso de la fuerza, del territorio de otro Estado o de parte de él;
- b) El bombardeo, por las Fuerzas Armadas de un Estado, del territorio de otro Estado, o el empleo de cualesquiera armas por un Estado contra el territorio de otro Estado;
- c) El bloqueo de los puertos o de las costas de un Estado por las Fuerzas Armadas de otro Estado;
- d) El ataque por las Fuerzas Armadas de un Estado contra las Fuerzas Armadas terrestres, navales o aéreas de otro Estado, o contra su flota mercante o aérea;
- e) La utilización de fuerzas armadas de un Estado, que se encuentran en el territorio de otro Estado con el acuerdo del Estado receptor, en violación de las condiciones establecidas en el acuerdo o toda prolongación de su presencia en dicho territorio después de terminado el acuerdo;

12 Que las mismas categorías consten como intereses vitales argentinos en el segundo párrafo del segundo artículo de la LDN denota la importancia conferida a la ONU por parte del legislativo argentino de la época. Consonancia para nada inaudita ya que la gran mayoría de países miembros se hicieron eco normativo, de una manera u otra, de tales principios.

- f) La acción de un Estado que permite que su territorio, que ha puesto a disposición de otro Estado, sea utilizado por ese otro Estado para perpetrar un acto de agresión contra un tercer Estado;
- g) El envío por un Estado, o en su nombre, de bandas armadas, grupos irregulares o mercenarios que lleven a cabo actos de fuerza armada contra otro Estado de tal gravedad que sean equiparables a los actos antes enumerados, o su sustancial participación en dichos actos.

La política de DN diseñada por los Gobiernos kirchneristas (en todas sus versiones desde la época de la ministra de Defensa Nilda Garré hasta el día de hoy), alega –con acierto– que la resolución de la ONU estableció el principio doctrinario sobre el cual Argentina erigió los “consensos básicos de la Democracia”. Noción que en su versión sinóptica finca en la idea de diferenciar la DN de la SI a través de un eje de incumbencias segregadas: exterioridad/Defensa Nacional//interioridad/Seguridad Interior. Por lo tanto, la reglamentación 727/2006 concurriría a extraer las precisiones normativas que la redacción de la ley pasó por alto en una omisión inintencional, toda vez que las agresiones externas que señala la ley consistieran, conforme lo determinado por la ONU, en agresiones externas, estatales y militares. Ahora bien, el razonamiento es correcto hasta ese punto, aunque en el siguiente paso tropieza con un equívoco de cuño casi pueril. La confusión estriba en la lectura incompleta del documento citado como sustrato ético-jurídico de la LDN.

Quien no detenga sus ojos en el tercer artículo, sino que prosiga hasta el siguiente, descubrirá una capa de plasticidad jurídica en la Resolución 3314. La cláusula, redactada catorce años antes que la ley de DN, posibilitó la cuota de ductilidad praxeológica conferida al segundo artículo de la LDN argentina (dosis de versatilidad disuelta por el decreto 727/2006). El texto del 4.º art. de la Resolución 3314 le proporciona al documento un elemento clave de adaptabilidad aplicativa. Maleabilidad auspiciada por efecto de una precaución prospectiva orquestada bajo el manto de lo prudencial: **“La enumeración de los actos mencionados anteriormente no es exhaustiva y el Consejo de Seguridad podrá determinar qué otros actos constituyen agresión, con arreglo a las disposiciones de la Carta”**. La sapiencia de la Asamblea de la ONU condujo al cuerpo a confeccionar una declaración exhaustiva sobre la perspectiva de la época, que en aquel entonces solo veía agresiones ocasionadas por Estados nacionales, y, al propio tiempo, humilde en sus aspiraciones, por reconocer la insensatez de dogmatizar sobre los formatos bélicos que traería consigo el porvenir.

La Asamblea de la ONU entendió en 1974 que “agresión” significa varias cosas

para el Derecho Internacional. El arco fenoménico estilado en la definición contempla todas y cada una de las variantes enumeradas en el tercer artículo de la Resolución 3314. Ahora bien, en ningún momento el conjunto adquiere condición cerrada. Muy por el contrario, con la cautela de la verdadera sapiencia, el organismo multilateral admitió su propia limitación al momento de anticipar las fisonomías venideras de la noción “agresión”. La “agresión” es todo lo que dice el tercer artículo de la resolución y, fijando un mecanismo de constante actualización, la “agresión” puede ser cualquier otra cosa que disponga la ONU. Punto de partida juicioso decantado en una medida de mesura sobre lo transitorio del alcance de la categorización puesta en juego. Exactamente un cuarto de siglo más tarde, la predisposición a la flexibilidad clasificatoria instituida en 1974 resultó en todo pertinente con la condición disruptiva del evento de Seguridad Internacional considerado como partición entre eras geopolíticas: el ataque a las Torres Gemelas.

El 9/11 motivó profundas reconsideraciones conceptuales en torno a la idea de “agresión”, puesto que el atentado fue perpetrado por un actor no estatal (Al-Qaeda) y los medios empleados no fueron de orden militar (aviones comerciales). La consiguiente invasión norteamericana de Afganistán no solo gozó del beneplácito de la ONU (algo que no ocurrió con la invasión de Irak concretada dos años más tarde), sino que, sin infringir la legalidad, la modificó: el caso de la “guerra contra el terror” motorizó la reinterpretación del artículo 3° de la resolución 3314 por mor de la clasificación como “agresión” de un evento antes no concebido como tal. Expansión normativa habilitada por el contenido del 4.º artículo del mismo instrumento legal. La dilatación del espacio de legalidad internacional en materia bélica ocurrió a causa de los rasgos imprevistos del acontecimiento: un Estado soberano atacado (EE.UU.) declaró sucesivamente la guerra a un actor no estatal (Al-Qaeda) y a otro Estado soberano (Afganistán) por darle cobijo al anterior. Por ende, el costado interestatal del enfrentamiento contra el terrorismo no se desató porque el Gobierno afgano representara al artífice de la “agresión” sufrida en territorio norteamericano. EE.UU. dio inicio a la invasión porque Afganistán albergaba, y se negaba a extraditar, al autor no estatal del atentado (Battaleme, 2009: 71-104; Tello, 2010).

El peso del devenir, y sobre todo el cumplimiento de la paradójica certeza que el futuro presentaría un inexorable viso sorpresivo, incrementó el alcance de la noción de “agresión”. ¿Cómo? Gracias a que la confesión de las estrecheces prospectivas declamada en 4º artículo del documento elicitado habilitó la redefinición de la categoría cuando las circunstancias así lo exigieron. En otras palabras, la plasticidad como variable de actualización del pronunciamiento de la ONU depara justo la parte de la

Resolución 3314 que el GN parece no haber registrado. Sin invalidar la dimensión de la superficie conceptual anterior, pues al día de hoy las tipificaciones del tercer artículo de la Resolución 3314 mantienen plena vigencia, la ampliación normativa obrada con posterioridad al 9/11 certifica la sabiduría mostrada por la ONU 25 años antes. La modernización clasificatoria posibilitada por el 4.º art. de la Resolución asimismo apuntaló la ductilidad estratégica señalada en el 2.º art. de la LDN. Y lo hizo 13 años antes del 9/11. En resumen. **La norma argentina efectivamente obedece el espíritu del antecedente multilateral, pero de una forma diametralmente opuesta a la que postula el Decreto reglamentario 727/2006.**

Los “consensos básicos” de la Democracia atesoran como valor político fundante la distinción exterioridad/interioridad en cuanto eje ordenador genérico de la segregación DN/SI, pero la discriminación ocurre sin convencionalismos al promover una alquimia donde se intercalan la fundamentación axiológica con el olfato estratégico. ¿Dónde emerge la fusión entre principismo y cálculo? En la acertada apropiación de un antecedente multilateral taxativo en su ordenamiento, pero versátil en su proyección. Al no expedirse sobre la identidad de las agresiones que conciernen a la DN sino al tenor y proveniencia que deben presentar para ser calificadas como tales, la LDN actualiza y nacionaliza lo formulado con anterioridad a nivel internacional. Pero ninguna norma puede presumir de infalibilidad a futuro y la primera en reconocerlo es la ONU. La Resolución 3314 topó con sus insuficiencias en el 9/11 así como la LDN encontró las suyas en el “copamiento de La Tablada” (1989). Limitación que en años posteriores fomentaría la instalación de una dinámica de complementación internormativa ampliatoria de lo estipulado en LDN. ¿Cómo? Merced a lo dictado en las sucesivas leyes de SI e Inteligencia Nacional (LIN). El tipo de empalme e interacción que engloba a las leyes de DN, SI e ICIA bajo una racionalidad estratégica unificada faculta a incorporar una denominación inexistente en lo legal pero operativa en lo conceptual: “plexo normativo de los asuntos estratégicos” (PNAE).

El PNAE representa una realidad político-estratégica producida por el ensamblaje secuencial de las leyes de DN, SI e ICIA según una lógica sistémica. Como hecho supranormativo conformado por una racionalidad de articulación e interdependencia, tal la condición sistémica, el plexo adhiere a la discriminación de incumbencias sectoriales forjada según los tradicionales principios de origen espacial del desafío: exterior/Defensa//interior/Seguridad. Y bajo tal orientación genérica funciona en el día a día. Pero el Poder Legislativo, a la luz de los hechos de La Tablada y capitalizando la experiencia acumulada por la confección de la LDN, entendió necesario postular una

serie de precisiones en torno al uso de FF. AA. en el marco doméstico.¹³ ¿Dónde? En los títulos V y VI de la ley de SI.

Con la sanción de la ley de SI¹⁴ los asuntos de DN ganaron expansión al particularizarse el ámbito doméstico como posible espacio de despliegue y empleo del poder militar (art. 26). Ahora bien, la elucidación fija las circunstancias donde podría admitirse la convergencia operativa entre DN y SI. Las mismas son: a) provisión de apoyo logístico militar a la SI conforme lo determinado en el artº 27; b) restauración del orden en una jurisdicción militar de acuerdo con lo estipulado en los artº 28, 29 y 30 (especificación inspirada por los acontecimientos del “copamiento de La Tablada”); y c) reconstrucción de la normatividad en situaciones internas donde una emergencia desborde la capacidad represiva de las fuerzas policiales y federales. Este último caso denota episodios de especial criticidad donde el trastorno demanda “el empleo de elementos de combate de las fuerzas armadas para el restablecimiento de la normal situación de seguridad interior, previa declaración del estado de sitio” (artº 32).

El empleo de las FF. AA. en modalidad de combate presume la instauración del estado de sitio (Constitución Nacional, artº 99, inciso 16) en cuanto suspensión transitoria de determinadas libertades y garantías constitucionales; algo exigido por conmociones tan graves como, por fortuna, infrecuentes. En atención a lo señalado cae en la obsolescencia la asociación taxativa exterior/Defensa//interior/Seguridad. Antes bien, el PNAE como realidad supranormativa estipula que junto eje horizontal exterioridad/Defensa//interioridad/Seguridad, existe un segundo plano intercalado de forma perpendicular al anterior. El eje vertical mide la gravedad del suceso a administrar con los recursos de las carteras de DN y SI y, al efectuar la medición, sanciona la incumbencia de una u otra cartera.

En concreto, el razonamiento estratégico argentino funciona de la siguiente manera: 1) si la amenaza es de origen exterior y requiere del IMN para ser repelida, el desafío es materia de DN; 2) si la amenaza es de origen exterior y puede ser mitigada con las fuerzas policiales y federales de seguridad, es un problema de SI; 3) si la amenaza es de origen interior y puede ser reprimida con las fuerzas policiales y/o federales de seguridad, es un problema de SI; y 4) si la amenaza es de origen interior y se requiere el empleo del IMN en modalidad de combate para ser solucionada, estado de sitio mediante, o sin él en caso de la restitución del orden en una unidad militar, es un problema

13 Por economía de espacio no nos detendremos a pormenorizar las relaciones trabadas entre la LDN y la LIN. Para acceder a una exposición al respecto conviene revisar otra publicación (Spota, 2018).

14 Sancionada en 1990 pero promulgada en 1991.

de DN (ver Cuadro N.º 1).

Cuadro N.º 1



El resultado estratégico de lo estipulado por el PNAE aparece con tanta claridad que resulta arduo explicar su completo desconocimiento por parte del decreto 727/2006: **es la magnitud de la amenaza y no su proveniencia la variable determinante en el razonamiento estratégico argentino.** La estimación de la magnitud de la amenaza depara el criterio último con la que se estipulan los medios indispensables para contrarrestarla. La identidad de la amenaza reporta una variable de tercer orden –siendo el segundo la proveniencia– y, por lo tanto, la pregunta por “quién” provoca la amenaza se subsume de manera accesoria a la inserción del fenómeno en algún cuadrante de los observados en el gráfico N.º1. Poco importa si un Estado extranjero ataca Argentina con sus FF. AA. o si lo hace un actor no estatal con aptitudes militares. Lo determinante al momento de sopesar el alcance de la respuesta argentina consiste en distinguir si su peligrosidad amerita el empleo del IMN o si basta con el uso de las policías y FF. SS.

No cabe duda que el PNAE fue construido sobre una estructura axiológica democrática, republicana y constitucionalista. Pero en igual medida, el orden de prelación de valores que le confirió entidad ponderó al pragmatismo como otra de las columnas centrales del armado legal. El contrapunto entre proveniencia del desafío y repartición del PEN encargada de tramitarlo funge como norte legal y organizativo de un segmento considerable de los acontecimientos esperables. Pero en caso de sustanciarse cualquier suceso incluido en el segmento restante, como podría ser un

ataque exterior por parte de un actor no estatal que requiera respuesta militar o una tesitura interna cuya gravedad amerite la intervención de las FF.AA. (como ocurrió en La Tablada), la gravedad prima sobre la espacialidad. Como resultado, se descubre que la totalidad de los inconvenientes reciben tratamiento por vía de un principio rector donde la magnitud del peligro predomina sobre su proveniencia.

Aunque la proveniencia extraterritorial pueda sugerir coincidencia con “amenaza estatal”, los problemas nacidos por fuera de nuestras fronteras muestran un preponderante cariz no estatal. De hecho, omitiendo las periódicas rupturas de la ley por parte de grupos delictivos que operan de manera transnacional y la situación de ocupación extranjera de los territorios insulares (que la Constitución Nacional marca como un conflicto a resolver de manera incruenta), no existen situaciones de origen externo que pongan en entredicho las leyes argentinas y, según sea el caso, reciben vigilancia, control y solución con los elementos a disposición de la repartición de Seguridad provincial o nacional. A menos, por supuesto, que incluyamos fenómenos como la depredación de la riqueza ictícola argentina a manos de flotas extranjeras digitalizadas por Estados con los cuales tenemos fluidas relaciones comerciales y diplomáticas en torno a la soja (a buen entendedor, pocas palabras). Un punto de debate sobre el cual volveremos en las consideraciones finales.

En síntesis, el verdadero espíritu de la LDN honra la ductilidad conceptual trazada en la resolución de la ONU. La apertura al futuro y no la cerrazón al porvenir depara la verdadera sustancia estratégica de la viga maestra de la política de Defensa argentina, que el Decreto 727/2006 desconoce por completo al proyectar sobre el sistema de defensa una lectura abreviada de un pronunciamiento multilateral rico en perspicacia praxeológica. Lo que fuera elaborado en la ONU en 1974 con franca vocación de adecuación ante un mañana siempre incierto y legislado en nuestro país en 1988 con fundamento interpartidario, proyección transgubernamental y tino estratégico, vuelve a fenecer por anquilosamiento artificial en 2020 (como repetición del equívoco de 2006) a los pies de un instrumento legal de menor jerarquía y, para peor, absolutamente confundido sobre la verdadera naturaleza y dimensión del terreno sobre el que aspira a afianzarse.

3. La reactivación del Decreto 727/2006 ocurre en simultáneo con la militarización de la Seguridad Interior.

Como nota final de aparentes tintes irónicos, pero de verdadera coloratura trágica, mientras el GN deroga los instrumentos elaborados por la gestión anterior con

ánimo de evitar la tan supuesta como imaginaria “militarización de la SI”, decidió enviar cazadores de monte a impedir que las personas provenientes de Bolivia saturen las instalaciones sanitarias salteñas (La Nación, 2020). Perplejidades político-estratégicas de una Argentina devastada por la insensatez: mientras los subpresupuestados componentes específicos del IMN (Ejército, Armada y Fuerza Aérea) luchan por cumplir con la misión de alistar, adiestrar y sostener tropas y medios exclusivamente para repeler agresiones extranjeras, estatales y militares, el Presidente de la Nación en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas les ordena a aguerridas tropas especializadas en hacer la guerra en entornos subtropicales que impidan la llegada de ciudadanos extranjeros hasta los hospitales de una provincia de Argentina.

Ahora bien, recordemos que el contenido del Decreto 727/2006 establece que el empleo del IMN queda reservado para circunstancias conflictivas con otros Estados, un condicionamiento estratégico que da lugar a una singularidad táctica. Por un lado, impedimos cualquier asomo de versatilidad que contemple la preparación del sistema de defensa para enfrentar por igual a actores estatales y no estatales. Algo que la LDN admite dado que no habla de la identidad de las agresiones a repeler sino de su origen y magnitud, y sobre lo que el PNAE termina por decantarse a favor de la magnitud por encima del origen. Por otro, el GN les ordena a algunos de los infantes más feroces que entrena el Ejército que se ocupen de los migrantes de un país hermano. ¿O sea que hemos de pensar que nuestra actual apreciación estratégica tipifica como ejército regular a los grupos más vulnerables de las poblaciones altiplánicas que cruzan la frontera por pasos ilegales, en busca de ayuda médica en las instalaciones hospitalarias de una de nuestras provincias?

Suprema paradoja. El despliegue de unidades de cazadores de monte para contener civiles bolivianos desarmados tiene lugar mientras resurge como un mantra que “el empleo de las FF. AA. queda reservado para conjurar agresiones provocadas por actores extranjeros, estatales y militares”. Algo extraño debe de estar sucediendo en el proceso de toma de decisión político-estratégica para conciliar opuestos irreductibles. Sin duda, alguien aducirá que el envío de cazadores de monte abona el esfuerzo de proveer apoyo logístico a las FF. SS., puesto que la pandemia amerita el uso sinérgico de todos los recursos del Estado. Aserción rebatible ya que la aptitud principal de los cazadores de monte dista de ser la logística: su capacidad prioritaria es la guerra en ambientes de bosque denso característicos del norte argentino y, como toda tropa de infantería ligera moderna, cuenta asimismo con la habilidad de reunir ICIA durante las operaciones.

Dando por sentado que efectuar tareas de ICIA militar sobre los migrantes

bolivianos que buscan atención hospitalaria en Salta no es el objeto de la decisión, y que a los ciudadanos desarmados de otro país los militares no pueden detenerlos pues carecen del necesario poder de policía, se impone una duda: ¿a qué responde la medida? La conclusión de la seguidilla disposiciones arroja la situación resultante al pozo de lo absurdo. Por un lado, el GN predica una política de defensa anacrónica al impulsar un entramado de instrumentos normativos sesgados en su interpretación, que en su desorientación obtura la versatilidad que la LDN auspicia y el PNAE incrementa; un yerro agravado por la incompreensión del escenario internacional y de la realización de una lectura “corta” de la Resolución 3314 de la ONU. Y sin parar mientes, la traducción táctica de la retahíla de desaciertos termina por impugnar desde el terreno la imprecisa defensa a ultranza de los “consensos básicos” como horizonte estratégico argentino.

¿De qué forma? De una inverosímil: previniendo el desborde del sistema de salud sanitario provincial por vía militar. ¿Cómo? Buscando obstruir con tropas de combate la llegada de ciudadanos extranjeros a los hospitales salteños. Cuando la solución lógica (ilegal pero lógica) sería ubicar policías provinciales, eventualmente reforzados por FF. SS., en la puerta de los hospitales, para pedir documento e impedir el acceso a los extranjeros. Acaso un GN que hizo de la “solidaridad” un emblema de ética política haya optado por evitar una foto tan inconveniente: sería un engorro mayúsculo para el oficialismo nacional ver a los funcionarios del INADI denunciando al ministro de Seguridad salteño y a la ministra de Seguridad nacional, por denegarles a los inmigrantes un servicio público que nuestras leyes le garantizan a cualquier persona en materia de atención médica.

El dilema nos transporta a un interrogante subsiguiente. ¿No debería ser la Gendarmería Nacional Argentina (GNA) la encargada de lidiar con este desafío? Si bien la respuesta es afirmativa hasta lo autoevidente, asimismo entra en el campo de la perogrullada que la GNA no cuenta con los medios humanos y materiales para colmar su responsabilidad principal: el cuidado de las fronteras. Pero esta carencia no nace de la escasez de recursos sino de su tipo de utilización. ¿Por qué? Porque la creciente inseguridad que reina en la provincia de Buenos Aires, con especial énfasis en el área conurbana, reclama desde antaño la presencia constante de miles de efectivos de GNA. El refuerzo federal ocurre a pesar (o quizás por motivo) del desempeño de la Policía Bonaerense, una fuerza provincial que cuenta con noventa mil miembros. La cuantía es relevante.

Téngase en consideración que al día de hoy las FF. AA. poseen un escueto volumen de poco más de setenta y siete mil miembros. Pero como los Gobiernos bonaerenses –de signo casi exclusivamente peronista desde 1987 hasta la fecha– fallaron en ejercer su

tarea de conducir con acierto la fuerza de seguridad provincial, hace años recurren a la GNA para llevar a cabo las tareas que le corresponderían a un cuerpo de policía que jamás consiguieron guiar.

Entonces, ante la perpetuación de lo que sólo debería ser excepcional, el GN se ve conminado a reemplazar a la GNA con unidades del Ejército Argentino, un enroque que contagia a escala nacional el desmanejo bonaerense de responsabilidades subrogadas por instituciones creadas para otro fin. La GNA termina estando en lugar de la Policía bonaerense y el Ejército pasa a ocupar el rol de policía de seguridad de fronteras originario de la GNA. En tal deriva de interinatos se inscribe el envío de los cazadores de monte a Salta para interpretar un papel no solo ilegal sino contrario a toda razonabilidad en el uso de recursos humanos ultracapacitados. Inesperadamente los “trasplantes” minan los cimientos sobre los que fueran levantados los “Consensos Básicos”, cuando el soldado deviene gendarme puesto que el gendarme hubo de transformarse en policía, dado que enormes sectores “sucios” de la policía provincial bonaerense forman parte de las razones detrás del colapso generalizado de la provincia más grande de Argentina.

Con dosis equivalentes de error y porfía, los exponentes de una mal entendida ortodoxia normativa en DN son los mismos que concluyen por militarizar la seguridad. ¿De qué manera? De una insólita. En apego a un dogmatismo plagado de confusiones, el GN predica el divorcio de la DN respecto de la SI, mientras utiliza a los militares como gendarmes y a los gendarmes como policías provinciales porque estos no actúan como tales. Como corolario del desquiciado entramado de apelmazamiento de misiones, funciones y doctrinas entre las esferas de Seguridad y Defensa, la política de DN se precipita al abismo de la más completa insensatez, cuando el plano normativo que el GN resucita como lineamientos hiperrestrictivos de la DN se funde con la praxis militar de estilo policial que la decisión termina por adoptar en el terreno.

A modo de conclusión

Nuestra política de Defensa Nacional transita andariveles desacoplados de las necesidades estratégicas y de los fundamentos legales argentinos e internacionales. Lo que Nilda Garré entiende como “una decisión política fundamental, basada en sólidos argumentos profesionales” (Garré, 2020), en rigor consiste en la cristalización de una secuencia de falacias normativas incompatibles con el verdadero espíritu de la LDN, un desacierto plural apuntalado en una mirada miope de la extensión real de la

Resolución 3314 de la ONU. Como indicio político de la globalidad de malentendidos conceptuales, la restauración de la reglamentación 727/2006 patentiza un cúmulo de impropiedades reñido con la legislación reivindicada y contrario al estado de cosas sudamericano y planetario.

El entorno geopolítico del siglo XXI muestra un escenario donde los eventos pol-emológicos interestatales y asimétricos apreciados en pureza desde lo teórico, en la práctica ocurren de forma empalmada, ensimismada y hasta indiferenciada (Campos, 2019). Las categorías intelectuales pueden alegar tentativos bordes nítidos. Empero, el recorte de la realidad bélica que ansían representar por lo común carece de confines precisos. Los casos empíricos así lo demuestran: mientras India y China protagonizan escaramuzas donde los militares mueren por decenas a causa de golpes de puño y uso de armas blancas (BBC, 2020), la praxis rusa posibilita la enumeración de un amplio abanico de maniobras desplegadas en las zonas grises del empleo del instrumento militar. Desde Moscú supuestamente se ofrecen recompensas a los talibanes para que ataquen a las fuerzas británicas y norteamericanas (Schwartz, 2019; ÁMBITO, 2020), mantienen fuerzas irregulares en el este de Ucrania (Stepanyuk, 2019) y despliegan contratistas y fuerzas de operaciones especiales de manera formal o encubierta en Siria, Libia, Armenia, Azerbaiyán y hasta en Venezuela (Sierra, 2020).

Como producto de la intervención de la OTAN, Libia pasó de ser una dictadura militar asesina que auspiciaba el terrorismo internacional a transformarse en un agujero negro geopolítico. Como estado fallido desde la muerte de Muammar Khadafi, su consiguiente entropía, primero de alcance local y luego de escala regional, conmocionó de norte a sur al Magreb, al Sahara y al Sahel (Agozino, 2013). La desestabilización absoluta desatada puertas adentro del país provocó una ola de estragos internacionales todavía en curso. Para dimensionar la proporción del problema baste sopesar la creación del fugaz emirato de Al-Azawad en el norte de Mali en 2012 por parte de mercenarios tuaregs (al servicio de Khadafi hasta 2011), soldados de fortuna impregnados de fanatismo religioso que luego de la muerte del dictador saquearon los arsenales libios para, a continuación, intentar instaurar la Sharia en el Sahel occidental (Agozino, 2014). Que en 2020 Turquía y Francia hayan aprestado sus fuerzas aeronavales para un enfrentamiento en la costa libia (choque que por fortuna no ocurrió) sumó una dosis de potencial conflictividad convencional a la interminable crisis norafricana (*El País*, 2020).

Sudamérica enfrenta sus propios demonios (y Rusia no es ajena al problema), una Venezuela en caída libre donde la violencia social la posiciona en la cima del sangriento ranking regional amenaza con desestabilizar la región con su eventual colapso.

La noción de violencia social puede obtener vigor conceptual al ser estimada según criterios asociados a la idea de Seguridad Ciudadana. Este concepto remite a un dispositivo de análisis cuantitativo que arroja una medición internacionalmente aceptada: cantidad de muertos por causas violentas cada 100 mil habitantes en un país determinado. Venezuela en 2018 lideraba la tabla latinoamericana con 81,4 muertos cada cien mil habitantes. El Salvador lo seguía a la zaga con una proporción de 51 muertes. Jamaica, 47. Brasil y México poseen marcas que rondan los 25 muertos por cada 100 mil habitantes. Los Estados más seguros para vivir al sur del Río Grande son Chile (con 4,5 muertos/millón de hab.) y Argentina (5,2 muertos/millón de hab.). Uruguay, que en el imaginario argentino simboliza una suerte de edén de bienestar y seguridad, para 2018 exhibió a una marca inesperada: 11,5, más del doble de Argentina.¹⁵

El crecimiento exponencial del crimen organizado, en particular de la narcocriminalidad, señala las causas estructurales que originan una singularidad regional. Latinoamérica carece de hipótesis de conflicto interestatales y las mediciones de seguridad ciudadana muestran los peores guarismos del mundo. En otras palabras, los Estados gozan de una salud encomiable mientras las sociedades se desangran por mor de un tipo de violencia social inconcebible en su fragor. La imagen resultante choca con la concepción estratégica argentina por causas distintas al pretendido “intento neoliberal de militarizar la seguridad”. Retórica incendiaria concebida a caballo de consignas alarmistas como “el ajuste no cierra sin represión” (Uranga, 2016).

En primer lugar, Argentina no requiere el empleo de las FF. AA. para el combate contra el crimen organizado pues cuenta con instrumentos más adecuados para tal fin. Las policías, FF. SS. y el sistema de ICIA deberían activarse en sentido compaginado para mitigar las amenazas y garantizar el imperio de la ley. Solo en caso que las FF. SS. se vieran superadas en su capacidad de fuego frente a, por ejemplo, un grupo narco con aptitudes militares, el GN debería explorar la opción de instaurar el estado de sitio con anuencia parlamentaria y desplegar unidades militares en modalidad de combate. Exactamente eso ocurrió, ocurre y ocurrirá en la lucha de Brasil contra el Primer Comando de la Capital (PCC) y el *Comando Vermelho*, aunque sin la necesidad de recurrir a la declaración de estado de sitio.

15 Los valores fueron tomados de InSight Crime.

<https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-los-homicidios-en-2018/#:~:text=En%202018%2C%20el%20pa%C3%ADs%20registr%C3%B3,y%2016%2C%20en%202016.>

Al igual que Argentina, que posee “fuerzas intermedias” para combatir los delitos para los que las fuerzas provinciales no gozan de la necesaria capacidad ni cuentan con la requerida competencia— por caer en el orden de lo federal—, Brasil dispone de una alternativa legal “intermedia” inexistente en nuestro país: el estado de defensa como etapa previa al estado de sitio.¹⁶ El marco legal del país más poderoso de Sudamérica contempla un gradiente normativo que le facilita un arco de respuestas donde combinar la seguridad y la defensa, conforme el deterioro de las condiciones de orden público migren desde la cotidiana normalidad, hasta instancias que ameriten la hipotética supresión transitoria de algunas garantías y libertades consagradas en su *Constitución Política*.

La flexibilidad brasileña en el uso de las FF. AA. en situaciones domésticas descansa en dos puntales: un andamiaje legislativo diferente del argentino y un repertorio de amenazas interiores de mucha mayor gravedad. La identidad de los actores que ponen en entredicho del Estado de derecho brasileño no comporta una diferencia tajante con el mundo de la ilegalidad en Argentina. De hecho, la condición delictiva de los actores no estatales que en ocasiones llega a poner en jaque la gobernabilidad brasileña es casi idéntica al reparto argentino. Sin tratarse necesariamente de los mismos grupos (aunque en el noreste argentino el PCC avanza a pasos cada vez más raudos) la nómina muestra una naturaleza afín: en una y otra latitud se trata de exponentes del crimen organizado transnacional, pero con una diferencia abismal. El poder del crimen organizado aquí es solo una partícula del que dichos actores poseen allá.

En el terreno de lo táctico y operacional, Argentina está en aptitud de ponerle coto a la totalidad de la delincuencia local apelando a las herramientas institucionales contempladas en las esferas de Seguridad e Inteligencia. Pero abundan los desafíos domésticos donde las FF. AA. resultan indispensables. Citemos solo dos: 1) el control del Mar Argentino, campo de Agramante por antonomasia entre Prefectura Nacional y la Armada Argentina; y 2) el control de los cielos, donde solo la Fuerza Aérea puede y debe ejercer la vigilancia y el control. El debate sobre la milla 12 parte la mentalidad estratégica nacional, y las posiciones encontradas parecen apalancar intereses sectoriales antes que propender a la salvaguarda de los intereses nacionales.

La práctica duplicación de misiones y funciones entre el Área Naval Fluvial de la Armada (que no tiene autoridad de policía) y la Prefectura Nacional (que sí la tiene, pero insiste en ejercerla por fuera de las 12 millas náuticas) agrava el sinsentido de, por ejemplo, enviar a Prefectura a la Antártida, previsto como responsabilidad primaria

16 Artículos 136° y 137 de la *Constitución Política de la República Federativa de Brasil*.

del Área Naval Austral en su calidad de “custodia de los pasajes bioceánicos y de la proyección argentina a la Antártida”.¹⁷ Ínterin de la redundancia, las embarcaciones militares transitan un proceso de deterioro generalizado (con excepciones). Y piénsese que únicamente nombramos algunos elementos dentro de la plétora de desaciertos, solapamientos e imbricaciones cobijados al abrigo del dilema.

Garantizar la efectiva soberanía del espacio aéreo argentino representa la responsabilidad natural de la Fuerza Aérea, a menos que se creara una afectación presupuestaria para dotar a Gendarmería de medios aéreos idóneos para la tarea. Pero semejante sinsentido, que equivocadamente sugerí años ha (Spota, 2013), proyectaría el yerro a órbitas de mayor desquicio aun: Argentina tendría una Fuerza Aérea sub-presupuestada y, sin solución de continuidad, una Gendarmería con incumbencias legales primarias en una franja tierra con superficie variable entre 50 km y 100 km de profundidad,¹⁸ pero con creciente preponderancia operativa lejos de la frontera. ¿Dónde medra la presencia subsidiaria de GNA? En los cascos urbanos y zonas suburbanas donde las policías provinciales fallan por incapacidad o connivencia en cumplir su deber. Todo ello sublimado con una novedad: GNA incorporaría capacidades para controlar los cielos.

La amplitud del problema concerniente a la soberanía aérea no guarda relación exclusiva con la tarea de impedir el ingreso de vuelos narco al territorio nacional, aunque el tema por supuesto lo incluye. El punto en cuestión consiste en poder ejercer una efectiva vigilancia y control del firmamento, de manera tal que solo lo surquen los vuelos autorizados por las leyes argentinas. El punto no contempla si los vectores que se adentran en nuestro país infringiendo las normas transportan mercancía de contrabando, órganos humanos, drogas, material explosivo a ser detonado contra el Congreso de la Nación o suponen una desviación involuntaria de un aviador desorientado. Así como el control de fronteras obedece a un amplio número de motivos particulares y funda la responsabilidad primaria de la GNA, de igual forma la soberanía aérea agrupa un conjunto heterogéneo de razones y funda la responsabilidad primaria de la Fuerza Aérea Argentina. Horacio Jaunarena captura en una instantánea la fibra íntima del problema general con tal precisión que habilita una cita de inusual extensión:

17 <https://www.argentina.gob.ar/armada/despliegue-naval/area-naval-austral>

18 Según lo establecido en el inciso A del art° 4.º de la ley de SI, “En razón de su función de policía de seguridad en la vigilancia de la frontera, en los casos en que la ley pertinente fije un ancho inferior a CINCUENTA (50) kilómetros para el sector fronterizo fluvial, e inferior a CIEN (100) kilómetros para el sector fronterizo terrestre, la jurisdicción territorial de Gendarmería Nacional abarcará respectivamente, a lo largo de la frontera, una faja con las profundidades mencionadas precedentemente”.

Cuando las fuerzas de seguridad, como la Gendarmería, tienen empeñado un importante número de su personal custodiando la seguridad en centros urbanos, como el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario, y no pueden, como la ley de su creación lo dispone, abocarse al control de nuestros límites territoriales; cuando nos enteramos, por informes de la Armada chilena, que **en un solo día atravesaron el Estrecho de Magallanes una flota de treinta barcos pesqueros chinos mientras nuestro mar sufre la depredación de sus riquezas** por la pesca ilegal que realizan embarcaciones extranjeras gracias a la ausencia de un efectivo patrullaje; cuando se detecta la existencia de **centenares de pistas de aterrizaje clandestino mientras nuestra Fuerza Aérea carece de un sistema en capacidad para hacer respetar nuestra soberanía en el aire** (...) el Poder Ejecutivo, entre otras disposiciones, vuelve a poner en vigencia un decreto (727/06) derogado en su momento por el gobierno de Mauricio Macri, por medio del cual **se restringe el empleo de nuestras Fuerzas Armadas únicamente para los casos de agresiones “de Fuerzas Armadas pertenecientes a un Estado.** (Jaunarena, 2020)

Jaunarena muestra que el sistema de Defensa Nacional argentino del siglo XXI enfrenta el reto de conseguir eficacia y eficiencia en un despliegue multidimensional para dar cuenta de una agenda poliédrica de amenazas. ¿Cómo? En aplicación de una lógica interagencial interna y externa en cuanto tónica de pensamiento y acción individual de la cartera de DN y de lo posibilitado por el PNAE. Clausuremos el texto glosando de manera relacional cada una de las categorías planteadas, con ánimo de cerrar el círculo de razonamientos con elementos de andadura conceptual. La multidimensionalidad denota el número de dominios en los cuales la Defensa Nacional posee responsabilidades: tierra, aire, agua, espacio exterior y ciberespacio. La concepción de amenazas poliédricas tipifica en apretada síntesis el cúmulo de actores estatales y no estatales con intenciones y/o capacidades para generar daño contra los intereses vitales de la Nación enumerados en el segundo artículo de la LDN: soberanía, independencia, integridad territorial, capacidad de autodeterminación y vida y libertad de los habitantes, a responsabilidad de la Defensa Nacional (Spota, 2019).

La peculiaridad del firmamento estratégico del siglo XXI renueva la sagacidad de una frase oriunda del Acto I, escena 5 de Hamlet, la inmortal tragedia de Shakespeare. Cuando Hamlet observa que “hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio, que las que tu filosofía sueña”, amonesta a su interlocutor por la soberbia de suponer exhaustivo su conocimiento sobre lo humano. En la mentalidad imperante en la política de DN

actual ocurre algo parecido: Argentina asume que enfrentará un determinado tipo de desafíos, pero no otros. Como si nuestra mirada agotara las posibilidades de animadversión engendradas desde el entorno internacional. Es una vez más Lourdes Puente Olivera quien desgranó el problema del empecinamiento nacional de creer que a nivel estratégico-nacional se pueden elegir los problemas a solucionar y que las nomenclaturas valen más que las realidades:

Los debates en defensa inundan lo semántico. Si defensa o seguridad. Si nuevas amenazas o las tradicionales. Si hipótesis de conflicto o de oportunidad. Podemos darle el nombre que más se ajuste a lo que pensamos, pero lo que no podemos evitar es que nuestros intereses sean disputados por otros. **El tipo de guerra que hay afuera no podemos elegirla. Tampoco al enemigo que amenaza esos intereses o al riesgo que los pone en peligro. Pero al brazo armado de nuestro país en el exterior debemos darle las capacidades para poder hacerles frente.** (Puente Olivera, 2017. El destacado es nuestro)

Por último, lo denominado como lógica interagencial interna y externa aspira a conceptualizar el imperativo de acción sistémico como mandato estratégico dentro de y entre las diferentes reparticiones del Estado. En lo concerniente a la Defensa Nacional, la condición interna o externa de la racionalidad interagencial discrimina a nivel teórico dos tipos de interrelaciones. La interagencialidad interna menta un género de articulación que cualitativamente superador de la idea de “acción militar conjunta”. Promover una praxis sectorial conforme la interagencialidad interna implica mucho más que la gestación, de por sí ardua, de acciones donde confluyan dos o más componentes específicos del IMN. La expectativa radica en congregar al unísono los ámbitos políticos y militares como variables integradas dentro de un esmero optimizador. La articulación interagencial interna de las aptitudes contenidas en los elementos singulares potenciará el efecto del conjunto hasta niveles que sobrepasan con creces la simple suma de los aportes particulares.

La versión externa de la interagencialidad propone la instauración de una racionalidad “sinérgica” (Luttwak, 2009: 410) análoga a la antes mencionada. La diferencia estriba en su escala de aplicación. En lugar de plantearla como combinación inteligente de los componentes de una única cartera, en este caso postula la implantación de la misma dinamización en registro interministerial e incluso interjurisdiccional. La articulación de los elementos constitutivos del sistema de Defensa con el resto de los factores de poder que dan forma al estado nacional, los estados provinciales y los

poderes locales, ocurre en el afán de contrarrestar las acciones aviesas provocadas por amenazas poliédricas a nivel multidimensional contra nuestros intereses vitales; algo que los instrumentos legales hoy derogados auspiciaban y que el regreso del Decreto 727/2006 dificulta hasta lo impracticable.

Obras citadas

AGOZINO, Adalberto (2013). *Geopolítica del Sáhara-Sahel*, Buenos Aires: Dos y Uno.(2014), *Teoría de la geopolítica*, Buenos Aires: Dos y Uno.

“Rusia pagó para que maten soldados estadounidenses en Afganistán, confirman las agencias de inteligencia”, *Ámbito Financiero*, lunes 29 de junio de 2020.

<https://www.ambito.com/mundo/estados-unidos/rusia-pago-que-maten-soldados-estadounidenses-afganistan-confirman-las-agencias-inteligencia-n5113385>

BARTOLOMÉ, Mariano (2006). *La seguridad internacional post 11-S. Contenidos, debates y tendencias*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales. (comp.), (2010). *Seguridad y Defensa en tiempos de Bicentenario. Visiones desde Argentina y Chile*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

BATTAGLINO, JORGE (2020). “Un enorme avance en defensa nacional”, *Página 12*, sábado 3 de julio de 2020

<https://www.pagina12.com.ar/276304-un-enorme-avance-en-defensa-nacional>

BATTALEME, Juan (2009). *¿Un mundo ofensivo?: El balance ofensivo-defensivo y los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak, y Chechenia*, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

— “China vs India: denuncian que al menos 20 soldados indios murieron en enfrentamientos con tropas chinas en la región de Cachemira”, *BBC News Mundo*, martes 16 de junio de 2020

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53071455>

BERTOTTO, Justino (2010) “Rancagua por Rancagua: corpus de una estrategia bilateral de seguridad en el siglo XXI”, en: BARTOLOMÉ, Mariano (comp.), *Seguridad y Defensa en tiempos del bicentenario*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, pp. 249-270.

BRZEZINSKY, ZBIGNIEW (2019). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Editor Digital: Titivillus.

- DEARE, Craig (2020). “La agenda de defensa de Estados Unidos para la próxima década: El papel de la fuerza militar”, en: SPIELMAN, John Griffiths y Juan Pablo TORO (eds.), *Desafíos para la Seguridad y la Defensa en el continente americano 2020-2030*, Santiago de Chile: AthenaLab, pp. 51-80.
- DE MIGUEL, Bernardo (2020). “Francia eleva la tensión con Turquía al reforzar su presencia militar en el Mediterráneo oriental”, *El País*, jueves 13 de agosto de 2020. <https://elpais.com/internacional/2020-08-13/francia-eleva-la-tension-con-turquia-al-reforzar-su-presencia-militar-en-el-mediterraneo-oriental.html>
- EISSA, Sergio (2020). “Una reflexión acerca del decreto N° 571/2020”, *Zona Militar*, viernes 3 de julio de 2020. <https://www.zona-militar.com/2020/07/03/politica-de-defensa-argentina-una-reflexion-acerca-del-decreto-no-571-2020/>
- FRAGA, Rosendo (2020). “Escenario de defensa en Argentina 2030. Prioridad: el Atlántico Sur”, en: SPIELMAN, John Griffiths y Juan Pablo TORO (eds.), *Desafíos para la seguridad y la defensa en el continente americano 2020-2030*, Santiago de Chile: AthenaLab, pp. 133-148.
- GARRÉ, Nilda (2020). “Volver a lo propio. Una decisión política fundamental, basada en sólidos argumentos profesionales”, *El cohete a la luna*, domingo 5 de julio de 2020. <https://www.elcohetelaluna.com/volver-a-lo-propio/>
- HOFFMAN, Frank. 2007. *Conflict in the 21th century: the rise of Hybrid Wars*. Arlington: Virginia, Potomac Institute for Policy Studies. https://www.potomacinstitute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf
- (2009). Hybrid warfare and challenges. *Joining Force Quarterly*. Issue 52, 1st quarter: 34-39. <https://smallwarsjournal.com/documents/jfqhoffman.pdf>
- JAUNARENA, Horacio (2020). “Lamentable retroceso en materia de Defensa”, *La Nación*, martes, 30 de junio de 2020. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/un-lamentable-retroceso-materia-defensa-nid2388518>
- KISSINGER, Henry (2016). *Orden Mundial*, Buenos Aires: Penguin Random House.
- LEAL BUITRAGO, Francisco (2003). “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur”, *Revista de Estudios Sociales*, v. II;

no15; pp. 74-87.

<https://journals.openedition.org/revestudsoc/26088?lang=fr>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (1974). “Resolución 3314”.
<https://www.dipublico.org/4071/definicion-de-la-agresion-resolucion-3314-xxix-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas/>

PUENTE OLIVERA, Lourdes (2017). “Soberanía Marítima. Una oportunidad para la Argentina”, *La Nación*, lunes 18 de diciembre de 2017.

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/una-oportunidad-para-la-argentina-nid2092332/> (2019). “Argentina debería tener soldados del ciberespacio”, *Infobae*, domingo 20 de julio de 2019.

<https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2019/07/20/lourdes-puente-olivera-argentina-deberia-tener-soldados-del-ciberespacio/>

SANGIORGIO, Belisario. “Despliegan tropas del ejército para sellar la porosa y conflictiva frontera entre Salta y Bolivia”, *La Nación*, miércoles 24 de junio de 2020.

<https://www.lanacion.com.ar/seguridad/despliegan-tropas-del-ejercito-sellar-porosa-conflictiva-nid2385356>

SERVICIOS.INFOLEG.GOB.AR<<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/240966/norma.htm>>

SCHWIRTZ, Michael. “Top Secret Russian Unit Seeks to Destabilize Europe, Security Officials Say”, *The New York Times*, martes 8 de octubre de 2019.

SIERRA, Gustavo . “Los paramilitares rusos no se detienen: ya intervienen en la guerra de Nagorno-Karabaj”, *Infobae*, viernes 2 de octubre de 2020.

<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/10/02/los-paramilitares-rusos-no-se-detienen-ya-intervienen-en-la-guerra-de-nagorno-karabaj/>

SPOTA, Julio César (2020). “Réquiem para la política de Defensa Nacional”, *Zona Militar*, sábado 4 de julio de 2020.

[https://www.zona-militar.com/2020/07/04/requiem-para-la-politica-de-defensa-nacional-argentina/\(2019\)](https://www.zona-militar.com/2020/07/04/requiem-para-la-politica-de-defensa-nacional-argentina/(2019)).

— “Algunos comentarios sobre la posverdad como registro estratégico en el campo de lo cognitivo”, *Revista Estrategia*; Número Especial, sept-dic; pp. 75-116.(2018a).

— “Consideraciones contemporáneas sobre Defensa Nacional en la República Argentina”, *Revista Científica de Defensa Nacional*; n°1; pp. 5-35.(2018b).

— “Atenea al servicio de Leviatán. La inteligencia como recurso estratégico del Estado Nacional. Consideraciones gnoseológicas y prospectivas en Inteligencia

Estratégica Nacional e Inteligencia Estratégica Militar”, *Revista Estrategia*; ene-abr; n° 598; pp. 9-41. (2013).

— “Algunas reflexiones sobre la Defensa Nacional contemporánea”, *Escenarios Alternativos*; año 11; n.º 137; ISSN, 0329-8728.

<http://www.escenariosalternativos.org/default.asp?seccion=escenarios5&subseccion=escenarios5¬a=4493>

SPOTA, Julio César y Juan BATTALEME (2018). “Educación para la Defensa. ¿Para qué?”, en: *Educación en seguridad y defensa desde el punto de vista de los Colegios de Defensa Iberoamericanos*, Madrid: Ministerio de Defensa, Centro Superior de Estudios de Defensa Nacional, pp. 77-107.

STEPANYUK, Vitaly. “Entrevista al embajador Francisco Pascual de la Parte”, *Global Affairs. Strategic Studies*, Universidad de Navarra, jueves 25 de abril de 2019. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/-sin-la-guerra-en-ucrania-no-habria-habido-intervencion-rusa-en-siria>

TELLO, Ángel (2010). “La incertidumbre estratégica”, en: BARTOLOMÉ, MARIANO (comp.). *Seguridad y Defensa en tiempos del bicentenario*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, pp. 21-34. (2012). *Escenarios Mundiales*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

— “Con puñetazos y piedras: Así fue el enfrentamiento entre China e India que dejó 20 soldados muertos”, *Tele13, Chile*, miércoles 17 de junio de 2020.

<https://www.t13.cl/noticia/mundo/china-india-asi-fue-el-enfrentamiento-20-soldados-muertos-17-06-2020>

URANGA, Washington. “Este modelo no cierra sin represión”, *Página 12*, domingo 27 de agosto de 2016.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-307907-2016-08-27.html>

La guerra del Atlántico Sur en Nine O' Clock News. Una aproximación preliminar a la presentación del conflicto de Malvinas en los medios públicos televisivos británicos en 1982

Iván Rey

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: El desarrollo de un conflicto bélico entre la República Argentina y el Reino Unido por la soberanía de los archipiélagos australes en 1982 sorprendió a la opinión pública mundial que siguió su devenir por los medios de comunicación preponderantes en aquella época: la prensa, la radio y la televisión. Las formas particulares de edición, presentación y distribución de las noticias televisivas durante el conflicto en las Islas Malvinas son el espacio de indagación del presente artículo. Centraremos nuestra atención en las formas de tratamiento de la guerra del Atlántico Sur en los programas de noticias de los medios públicos de uno de los beligerantes. Específicamente, se avanzará en el ámbito de los programas de noticias de británicos utilizando como ejemplo a la señal de la B.B.C.1. y su noticiero en horario central, *Nine O' Clock News* para intentar una aproximación a las formas en la cuales fue presentado, a lo largo de su desarrollo, el conflicto a la opinión pública británica.

Palabras clave: medios públicos, guerra de Malvinas, programas de noticias, televisión, historia cultural.

Abstract: The development of the conflict between the Argentine Republic and the United Kingdom for the sovereignty of the Southern Archipelagos in 1982 surprised the world's public opinion that followed its development through preponderant media at the time - press, radio and television. The particular forms of edition, presentation and distribution of television news during the conflict in the Malvinas Islands is the research topic of this article. We will focus our attention on the ways of treating the South

Casus Belli II (2021), 77-104

Recibido: 20/7/2021 - Aceptado: 14/9/2021

Atlantic war in public broadcasting of one of the belligerents; specifically, British BBC1 signal news programs and its primetime newscast, *Nine O'Clock News*, to attempt an approach to the ways in which the conflict was broadcasted to British public opinion throughout its development.

Keywords: mass media, Falkland Islands War, newscast, television, cultural history.

1. Introducción

El carácter extraordinario del involucramiento de la República Argentina en un conflicto militar con una de las potencias con poder de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ejerció un gran impacto en las formas en que la sociedad argentina vivenció aquella guerra. En el Reino Unido, sin embargo, el cuadro de situación revestía un escenario de mayor complejidad en relación con el impacto de la guerra en los medios de comunicación y las percepciones de la sociedad respecto de esta. Desde el conflicto por la hegemonía naval con los Países Bajos en el lejano siglo XVII, la población británica había ido adaptándose paulatinamente a la realidad de la guerra en ultramar. La consolidación y apogeo del Imperio Británico a lo largo del siglo XIX dotó de periodicidad a la presencia de las actividades de la Royal Navy en los medios de prensa de consumo masivo.

La participación del Reino Unido en las guerras mundiales en el siglo XX representó tal vez el cenit de la presencia de las operaciones militares en los espacios de la prensa y los jóvenes medios radiales y televisivos. El impacto de los medios de comunicación masiva en las comunidades que son el objeto de su mensaje editorial a lo largo de un conflicto armado constituye un objeto de investigación posible para aproximarse al problema de la guerra contemporánea. Dentro de los encuadres viables para avanzar en su análisis se presenta como prometedor el concepto de cultura de guerra, conceptualizada por González Calleja conceptualiza como una amalgama de prácticas, experiencias y representaciones que emergen como resultado del conflicto e impactan en la sensibilidad de las poblaciones que la transitan.¹ La relación entre el accionar de los medios masivos oficiales y la percepción de la opinión pública del lejano conflicto en los archipiélagos australes fue clave para el establecimiento de una narrativa compatible con la política del gobierno británico en el seno de la sociedad británica.

1 E. GONZÁLEZ CALLEJA, 2008, p. 71.

A lo largo de la segunda posguerra, el progresivo repliegue británico de sus “obligaciones” globales impulsó una paulatina transformación en la representación del fenómeno de la guerra en los medios británicos. En efecto, luego del fracaso de la *Operación Musketeer*,² las noticias de prensa se enfocaron en el último foco de conflictividad que retenían los británicos en el extranjero, con su presencia militar en Malasia³ y Singapur. En aquella ocasión, tanto las formas de la intervención militar de los británicos como las de la cobertura de sus operaciones por parte de los medios de prensa presentaron una impronta particular⁴ que las diferenció de otros conflictos como la guerra de Vietnam.⁵ La proclamada “retirada del este de Suez”⁶ puso fin a los compromisos militares del Reino Unido a gran escala en el extranjero, por fuera de su participación en la estructura militar de la OTAN. A ello se sumó una política de transformación de las Fuerzas Armadas del Reino Unido bajo un contexto de reconversión tecnológica y ajuste presupuestario, que se verificó en una considerable reducción de las capacidades operacionales de la Royal Navy, aun cuando su poderío seguía siendo considerable y solo superado por las flotas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.⁷

Desde la retirada del Extremo Oriente hasta el estallido del conflicto en el Atlántico Sur en 1982,⁸ la presencia de las Fuerzas Armadas en las noticias se centró fundamentalmente en las operaciones en Irlanda del Norte. Su desaparición paulatina del escenario internacional durante la segunda posguerra determinó una menor visibilidad de sus acciones en los espacios de noticias respecto del período anterior, signado por la omnipresencia del accionar de las fuerzas del Imperio. Sin embargo, puede sostenerse que la población británica y sus medios de comunicación contaban con un mayor grado de familiaridad con el fenómeno de la guerra y sus derivaciones que sus homólogos argentinos.⁹ La escala y la proyección internacional de los medios británi-

2 Ver A. J. STOCKWELL, 2008, pp. 227-238.

3 P. L. PHAM, 2010.

4 Tanto el desarrollo específico de las operaciones militares como la baja visibilidad del conflicto en los medios de prensa colaboraron a un desenlace profundamente diferenciado del caso indochino. Ver V. ADAMS, 1986, pp. 34-35.

5 Para avanzar con una revisión comparativa pueden consultarse D. HALLIN, 1986. y T. RID, 2007, pp. 53-63.

6 J. PICKERING, 1998.

7 A. FINLAN, 2004, p. 38

8 V. ADAMS, 1986, p. 4.

9 El impacto las formas de presentación del conflicto de Malvinas en los medios televisivos argentinos puede consultarse en I. REY, 2020, pp. 141-162.

cos en general¹⁰ y de la BBC en particular ejercieron un gran impacto en las formas en las cuales se trató en los medios de prensa del Reino Unido el conflicto por las Islas Malvinas.

A ello se sumó, pese a la existencia de mecanismos de censura de guerra por parte del Ministerio de Defensa del Reino Unido, el mayor grado de autonomía editorial de la redacción de noticias de la BBC en comparación con el estado de situación bajo el cual los medios argentinos debieron avanzar con la cobertura del conflicto. La vigencia del Estado de derecho en Gran Bretaña hizo posible a los medios británicos realizar sus tareas, a la vez que brindó una mayor credibilidad a su mensaje frente al presentado por la prensa argentina, fuertemente tutelada por las autoridades militares que gobernaban el país. Sin embargo, la existencia de un ordenamiento democrático en las Islas Británicas durante el conflicto no impidió que el gobierno conservador insistiera en la búsqueda de un control lo más amplio posible respecto del accionar de los corresponsales destacados en el Atlántico Sur.¹¹ Los aspectos de la relación entre el poder político, los medios públicos y las formas en que se presentó a la sociedad británica el conflicto por las Malvinas se encuentran en el centro del presente ejercicio de análisis. Por ello avanzaremos a continuación con una breve revisión de la estructura de la BBC en particular, para finalizar con un análisis de las formas en las cuales los noticieros televisivos británicos encararon la cobertura del conflicto en 1982.¹²

2. El sistema británico de medios públicos

La comprensión de la manera en la que los medios de comunicación de los países beligerantes interpretaron y comunicaron la realidad de la guerra de Malvinas y su aportación a la síntesis de una cultura de guerra no puede omitir la revisión del

10 Al alcance de la cobertura de BBC1 se sumaba la proyección del BBC World Service con su enorme red de transmisión en múltiples regiones y lenguas. Una revisión detallada respecto de su establecimiento puede consultarse en S. J. POTTER, 2012.

11 La presión respecto de los medios de prensa respecto de la necesidad de “buenas noticias” desde el punto de vista militar, sumada a los tradicionales imperativos en relación con la información sensible para el esfuerzo de guerra, limitaron el rango de acción de los medios de comunicación en general y de la BBC en particular. Ver R. WALLIS y S. BARAN, 1990, p. 46.

12 El desarrollo de crecientes tensiones entre la administración de Margaret Thatcher y la BBC no se limitó al desarrollo del conflicto en el Atlántico Sur, sino que también incluyó la molestia del gobierno respecto de la cobertura por la cadena de las actividades de los miembros del partido conservador. Para finales de la década de 1980, el gobierno reforzó su control sobre la BBC mediante nombramientos de cuadros afines en el órgano de gestión de la emisora. *Ibidem*, p. 47.

proceso en los medios públicos británicos.¹³ Desde sus inicios como producto de la iniciativa privada, la BBC destinó parte de su programación a espacios de noticias. El establecimiento de una serie de programas de radio dedicados a la emisión de noticias se constituyó en una de las tareas fundamentales de la empresa. Luego de su nacionalización, la extensión del Imperio y los intereses británicos a nivel global¹⁴ llevaron a la introducción paulatina de una enorme red de corresponsales y espacios de noticias.¹⁵ La organización y financiamiento de los medios públicos británicos presentaron una serie de particularidades que los diferenciaron de otras experiencias. En efecto, el centro de las fuentes de financiamiento de la BBC lo constituyeron los aportes de la audiencia.

El descubrimiento de las innovaciones tecnológicas necesarias para el desarrollo de nuevos medios de comunicación masiva, entre las décadas de 1920 y 1930, permitió la emergencia de sistemas de transmisión de imágenes. La evolución de los sistemas de emisión y transmisión televisivas comenzó en la década de 1930. En el Reino Unido, las transmisiones comenzaron en 1936 con el establecimiento de la programación regular del *BBC Television Service*. La entrada del país en la guerra con las potencias del Eje determinó la suspensión de las transmisiones televisivas hasta 1946.

2.1. La BBC 1 y el conflicto del Atlántico Sur: *Nine O’ Clock News*

La victoria británica llevó al restablecimiento de las emisiones televisivas de la BBC y, en aquella etapa, los medios públicos británicos impulsaron una serie de transformaciones. La situación planteada por la Guerra Fría con la URSS y con los regímenes comunistas puso en entredicho la autonomía de la BBC.¹⁶ La diversificación de la oferta de la televisión británica a partir de la década de 1960 posibilitó la emergencia de una serie de programas estables dedicados a la emisión de noticias. A lo largo de las dé-

13 Las limitaciones de los periodistas británicos para acceder a detalles respecto del curso de las operaciones por efecto de la censura del Ministerio de Defensa británico fueron considerables. V. ADAMS, 1986, p. 4.

14 En 1932 comenzaron las transmisiones del BBC Empire Service, lo que representó un esfuerzo para dotar de cobertura radial a los espacios de ultramar del Imperio. De una transmisión solamente en lengua inglesa se pasó, paulatinamente, a las emisiones en numerosas lenguas. Ver: S. J. POTTER, 2012, p. 59

15 El proceso de establecimiento de la red se describe con cierto detalle en G. JOHNSTON y E. ROBERTSON, 2019, pp. 59-92.

16 Además de las transformaciones (censura) de su propuesta editorial, las tensiones imperantes en la BBC impulsaron la marginación de los periodistas de orientación política comunista. Ver J. JENKS, 2006, pp.17-18.

cadav de 1970 y 1980, la oferta de noticias de los medios públicos británicos continuó diversificándose para atender a una audiencia cada vez más exigente.¹⁷ El desarrollo del medio televisivo colaboró en la consolidación de géneros y formatos específicos. En el plano de los programas de noticias, ello llevó a la segmentación de la oferta según el horario de emisión, y el noticiero vespertino en horario central se consolidó como el más representativo de la línea editorial de una emisora televisiva. En el caso de BBC1, dicho rol fue representado por el noticiero *Nine O' Clock News*, desde su primera edición en 1970 hasta su desaparición en el año 2000,¹⁸ de modo tal que el programa resultó ser clave para el público británico en la transmisión de los sucesos relacionados con la guerra de Malvinas en 1982. Tenía una duración de 30 minutos y estaba conducido por el periodista John Humphrys,¹⁹ quien era asistido por una serie de analistas políticos, diplomáticos y militares. A los periodistas presentes en el estudio se sumaban los aportes de una serie de corresponsales, y de enviados del canal adjuntos a la fuerza de tareas: Brian Hanrahan²⁰ o Jeremy Hands.²¹

El diseño del noticiero en horario central de la televisión pública británica denotaba el peso de los recursos disponibles y la praxis de su personal respecto de la cobertura de un conflicto bélico. Los temas eran tratados desde un enfoque técnico. Las expresiones patrióticas, si bien presentes, emergían de manera velada, como expresiones populares de personas entrevistadas o en la cobertura de eventos públicos. En el plano subjetivo de los televidentes británicos, la comparación entre un gobierno de carácter democrático (el británico, con su pluralidad de voces en los debates parlamentarios entre laboristas y conservadores) y la representación de la causa argentina (en la persona de su presidente de facto con su uniforme de teniente general), más las muestras de propaganda patriótica aportada por los enviados a Buenos Aires y la apelación a la situación de los isleños rehenes de los invasores argentinos lograban generar un profundo contraste. Todo ello²² colaboró a convencer a la opinión pública británica respecto de lo inevitable y necesario del conflicto.

17 Para trazar las relaciones entre la audiencia y sus percepciones respecto de la programación de los medios públicos británicos en la década de 1980 Ver T. MADGE, 1989, pp. 71-75.

18 Ello no significó la desaparición de un espacio dedicado a las noticias en el horario central. Ver BBC *News at Ten*.

19 J. HUMPHRYS, 2019.

20 B. HANRAHAN, y R. FOX, 1982.

21 J. HANDS, y R. MC. GOWAND, 1983.

22 La actuación de los medios británicos durante el conflicto estuvo pese a la existencia de formas de libertad de prensa fuertemente reguladas por parte del Ministerio de Defensa británico: Ver S. MALTBY, 2016, p. 34.

3. Análisis del tratamiento del conflicto del Atlántico Sur en el programa *Nine O' Clock News*

El análisis del conflicto de Malvinas²³ en los medios públicos del Reino Unido se diseñó para revisar las formas de presentación de la información en los envíos del noticiero de la señal BBC1. La construcción de la muestra se estructuró alrededor de una serie de coyunturas clave del conflicto en las ediciones del noticiero. Para ello se avanzó con una revisión detallada de una muestra acotada de envíos del programa de noticias seleccionado. Para colaborar con un ejercicio comparativo posterior se escogieron envíos que se hubieran conservado tanto en el caso de noticieros argentinos y británicos. Más allá de los criterios de selección específicos relacionados con el plan de trabajo propuesto, se hace necesario avanzar con un breve comentario respecto del estado del archivo del noticiero.

En el caso de *Nine O' Clock News*, el repositorio en línea de la BBC contiene una muestra muy acotada de envíos del programa.²⁴ Desafortunadamente, no se conservan ni ediciones completas²⁵ ni fragmentos²⁶ de las ediciones del noticiero emitidas entre los meses de abril y junio de 1982. Los criterios de selección del material disponible en el sitio de BBC News no son explicitados; es posible pensar que la falta de numerosos envíos responde a diversos factores, entre los que ha de tener un peso la magnitud de los materiales acumulados por la BBC a lo largo del tiempo.²⁷ El estado actual del archivo del programa en línea en el sitio oficial de la BBC se presentó como un obstáculo, aparentemente insalvable, en vista de las limitaciones sanitarias derivada de la pandemia de Covid-19, para avanzar con una consulta in situ de los materiales supervivientes en el centro de archivos de la B.B.C.²⁸

La imposibilidad de poder comprobar la existencia de los envíos del programa en el archivo de la BBC determinó optar por un curso de acción alternativo consistente

23 Una conceptualización respecto del conflicto de Malvinas como problema historiográfico puede consultarse en: L. E. DALLA FONTANA, 2020, pp. 163-180

24 BBC Sitio oficial de *Nine O' Clock News* (Consultado:08-10-2019) <https://www.bbc.co.uk/programmes/b00qgx5h>

25 BBC Repositorio de envíos *Nine O' Clock News*

26 BBC Repositorio de clips *Nine O' Clock News*

27 Un detalle del proceso de construcción de un archivo de los medios públicos británicos y de las razones del su estado fragmentario puede consultarse en: <https://www.bbc.co.uk/archive/bbc-archives--wiped-missing-and-lost/z4nkvk7>

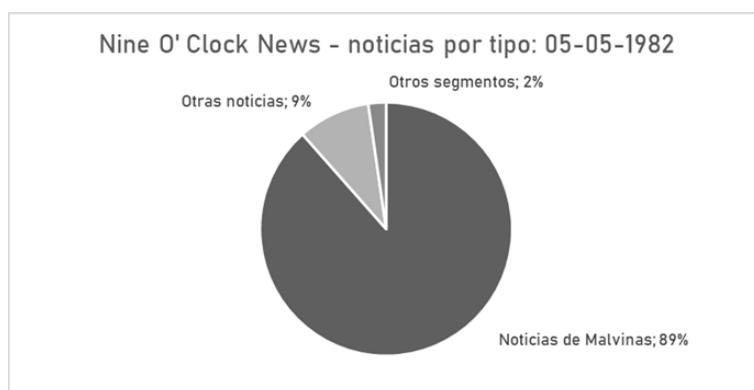
28 El archivo de la BBC no está abierto a la consulta pública directa.

en explorar los repositorios públicos de videos en línea. Ello permitió encontrar, en la forma de grabaciones domésticas de televidentes, una muestra considerable de emisiones del programa entre los meses de abril y junio de 1982. Los envíos seleccionados para la confección de la muestra que abasteció el presente estudio corresponden a las siguientes fechas:

- A. 5 de mayo de 1982
- B. 25 de mayo de 1982
- C. 8 de junio de 1982
- D. 16 de junio de 1982

3.1. Muestra A, 5 de mayo de 1982²⁹

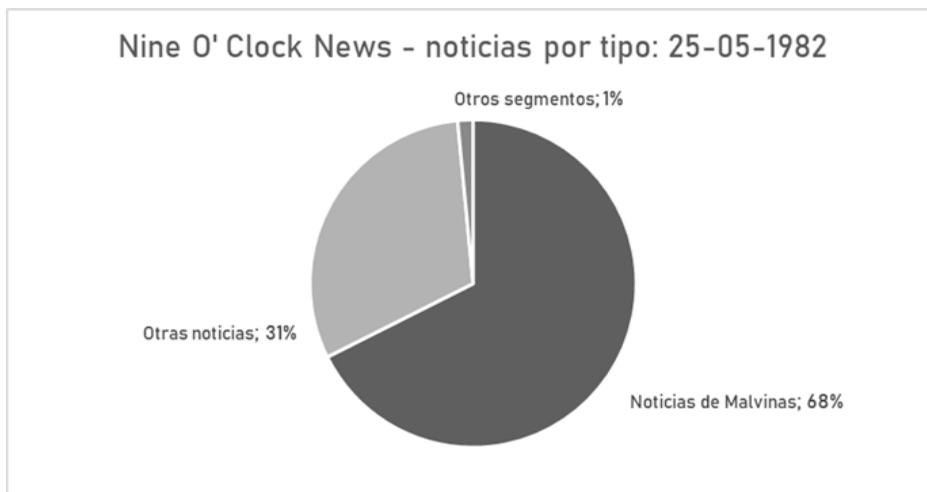
Con la elección de la muestra A, se buscó revisar la presentación en el noticiero del comienzo de las operaciones militares. Hacia el 5 de mayo, ambos beligerantes habían perdido un buque de guerra de primera línea con el hundimiento del ARA General Belgrano y el HMS Sheffield. La escalada del conflicto, centrada en esa etapa en el incremento de los combates aeronavales, condicionaba las iniciativas diplomáticas en curso. En ambas naciones se observaba un cierto optimismo respecto del desarrollo de las operaciones militares. Bajo aquel escenario, la edición del noticiero permite medir el impacto en los medios de comunicación y la sociedad británica, del ataque y destrucción del navío británico, por parte de la Aviación Naval Argentina. El impacto de la toma de conciencia respecto de la vulnerabilidad de los navíos de la Task Force, sumado al impacto de las pérdidas humanas asociadas matizaron, por entonces, las posiciones triunfalistas en el seno de la opinión pública británica.



²⁹ BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 5 de mayo de 1982.

3.2. Muestra B, 25 de mayo de 1982³⁰

Con la selección de la muestra B, se buscó seguir la cobertura conflicto en la programación del noticiero en una fecha clave para uno de los beligerantes en un período avanzado del curso de las operaciones militares. En primer lugar, se destacó la importancia simbólica de la celebración de la Revolución de Mayo para la sociedad argentina. Prueba de ello fue la escalada de las acciones de sus fuerzas armadas en el teatro de operaciones. En segundo lugar, se presentó como prometedora una revisión respecto de la importancia de la consolidación de la cabeza de playa británica en San Carlos en el curso de la guerra. El accionar británico tendiente a la consolidación sus posiciones en tierra firme y los esfuerzos de la Fuerza Aérea y la Aviación Naval argentina de detener tal empresa cobran relevancia en el envío de la B.B.C. junto con otras noticias preparadas para atender al frente civil de los beligerantes.



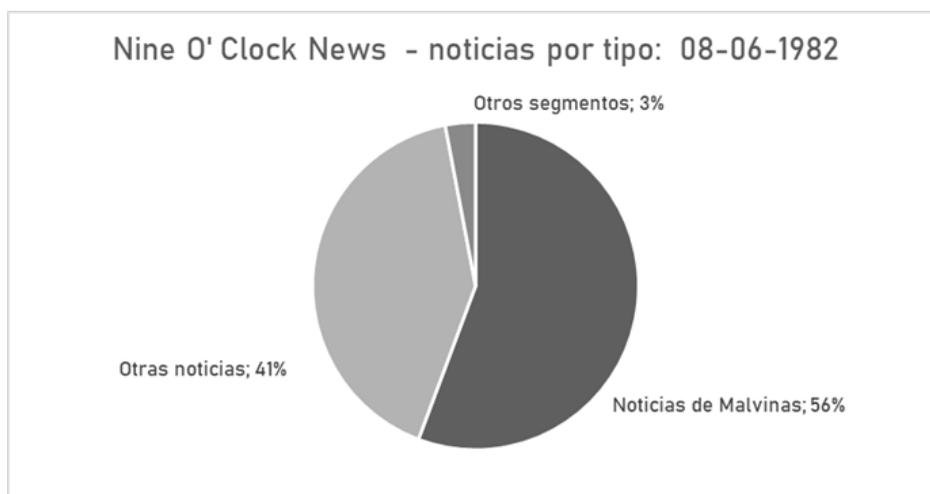
3.3. Muestra C, 8 de junio de 1982³¹

En el caso de la muestra C, se pretendió revisar el impacto del avance de las operaciones terrestres con el avance inglés hacia Puerto Argentino en la cobertura del noticiero. Recordemos que en aquellos días, los británicos continuaban su aproximación hacia Puerto Argentino. Es esa fecha, el presidente norteamericano Ronald Reagan realizaba una visita de estado al Reino Unido. Como parte de las actividades oficiales, el mandatario norteamericano pronunció un discurso en Whitehall. La inclusión de parte de su mensaje en el envío del 8 de junio de 1982 se presenta como

³⁰ BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 25 de mayo de 1982.

³¹ BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 8 de junio de 1982.

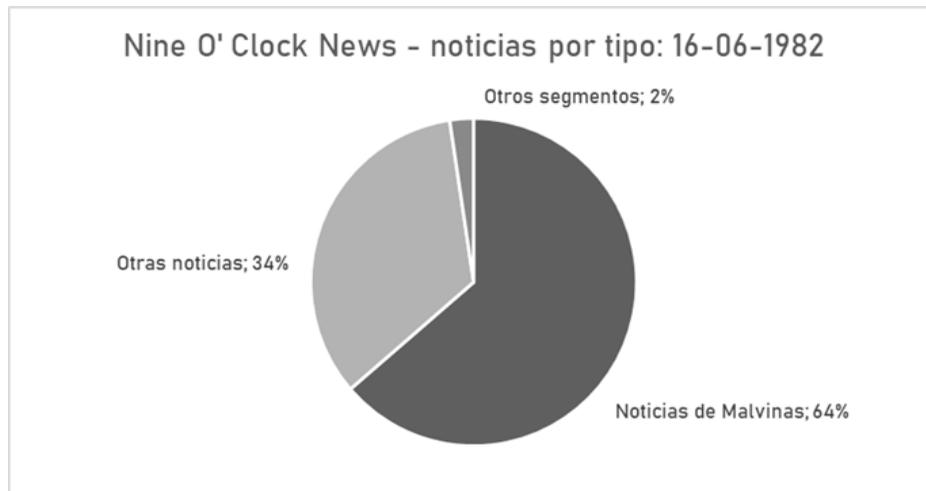
evidencia de la relación entre los procesos políticos internos y la cobertura de noticias de los medios públicos británicos del conflicto.



3.4. Muestra D, Nine O' Clock News, 16 de junio de 1982³²

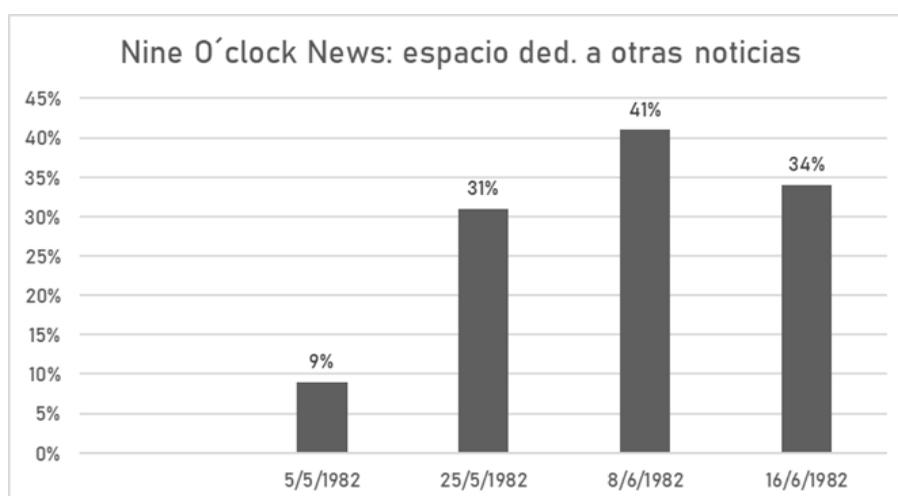
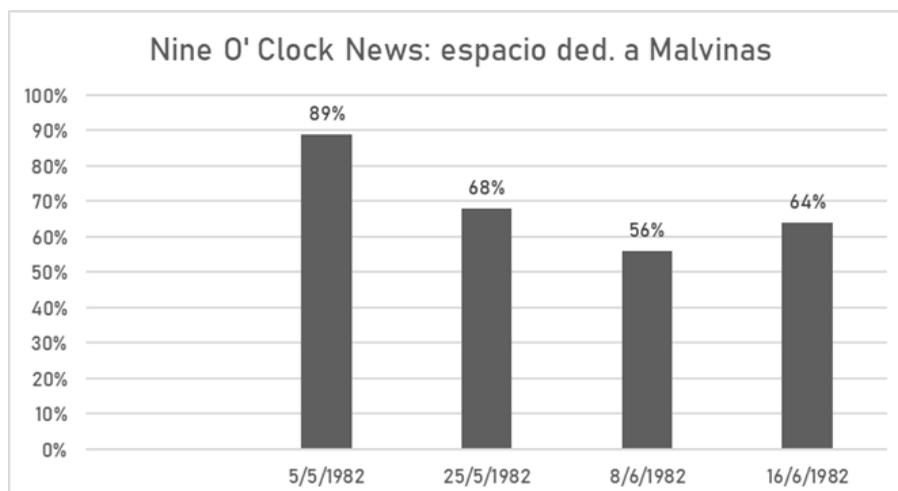
La muestra D se escogió para revisar la programación del noticiero hacia el fin de las hostilidades y la inmediata posguerra. El 16 de junio, poco después de la finalización de los combates en Puerto Argentino, el noticiero de la BBC permite apreciar el sentido de urgencia del gobierno británico por garantizar el cese al fuego y evitar la realización de nuevos ataques por parte de las fuerzas argentinas desplegadas en el territorio continental. En el envío se presentan una serie de noticias referidas a la situación de la guarnición argentina, bajo custodia de las fuerzas británicas, advirtiéndoles a los televidentes respecto del peligro del bienestar de los prisioneros de extenderse el estado de guerra entre ambos países. Otro elemento de entidad que refiere el envío refiere es el desplazamiento de la centralidad de la cobertura del conflicto en el Atlántico Sur por el tratamiento de la invasión israelí del sur del Líbano.

32 BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 16 de junio de 1982.



3.5. *Nine O' Clock News*, totales por tipo de noticia

Se procederá a continuación a presentar el resultado de la clasificación y del análisis de los envíos del noticiero que integraron la muestra revisada. El criterio propuesto para estructurar la misma se funda en la caracterización de la relación existente entre las diferentes noticias y el conflicto en curso en los archipiélagos australes. La presentación de los datos se encuentra organizada entonces por fecha de emisión y por la relación o no con la guerra de Malvinas de cada una de las noticias presentes en cada uno de los programas que componen la muestra. Ello permite realizar un seguimiento del porcentaje de espacios del programa dedicados a la cobertura de los diferentes tópicos. Es posible comprobar una reducción paulatina del espacio dedicado a Malvinas: desde un 89% en la edición del 5 de mayo de 1982 hasta un 64% en el envío correspondiente al 16 de junio de 1982. Es interesante constatar que el envío correspondiente al 8 de junio de 1982 es el que cuenta con un menor grado de cobertura del conflicto, debido al impacto provocado en la programación por la guerra en curso en el Líbano, lo que terminó por dividir la oferta informativa del noticiero.

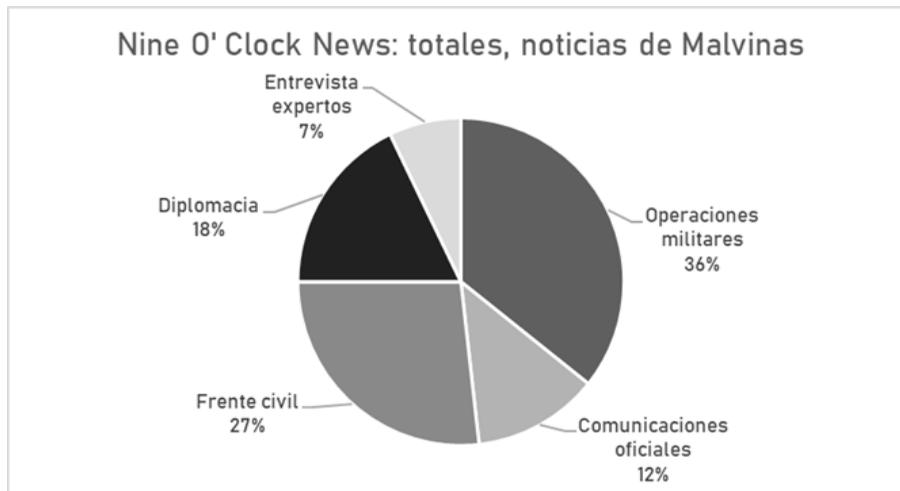


4. La narración del conflicto de Malvinas desde los medios públicos británicos

4.1. *Nine O' Clock News*, tipología de noticias relacionadas con Malvinas

En el caso de las noticias relacionadas con el conflicto del Atlántico Sur, las tipologías identificadas fueron las siguientes:

- A- Operaciones militare
- B- Frente civil
- C- Diplomacia
- D- Comunicaciones oficiales
- E- Entrevistas a expertos



4.1.1. Operaciones militares

Las operaciones militares constituyen, lógicamente, el tópico mayoritario en la cobertura del noticiero. Con un 36% del total, las noticias relacionadas con el devenir de las operaciones militares presentan el esfuerzo desplegado por la cadena de noticias, donde se advierte la presencia de los despachos del equipo de corresponsales destacados en la fuerza expedicionaria. Los periodistas en el escenario de los combates detallan el curso de las acciones bélicas, presentan testimonios de la preparación de las tropas para entrar en combate, de las acciones aeronavales y de los combates terrestres. En la muestra D, una vez finalizadas las hostilidades, los corresponsales centran su cobertura en la situación imperante alrededor del contingente de prisioneros argentinos y sus posibilidades de supervivencia en vista de las condiciones hostiles del clima en el archipiélago malvinense. Los debates parlamentarios, las interpelaciones a miembros del gabinete respecto del curso de las actividades militares y el accionar de los altos mandos de las Fuerzas Armadas británicas son el centro de la oferta noticiosa desde el estudio de televisión.

Se identifican en esta categoría una serie de limitaciones en cuanto al despliegue informativo del noticiero, justificadas por la necesidad de mantener en secreto ciertos elementos para garantizar la seguridad y el éxito de los hombres en el terreno. También puede percibirse el compromiso entre el interés informativo, los imperativos estratégicos, la censura de guerra y el impacto en el frente civil en el tratamiento de las pérdidas navales sufridas por la *Royal Navy*. Tanto en la cobertura del ataque al HMS Sheffield, como en la del HMS Glamorgan, pueden percibirse la omisión o presentación tardía de los detalles. Al respecto, observamos que los detalles del ataque sufrido por el HMS Glamorgan se presentan en la muestra D, correspondiente al 16

de junio, cuatro días más tarde del suceso y una vez verificada la rendición de las fuerzas argentinas.³³ A la cobertura de las acciones operacionales se suman, en la oferta informativa del noticiero, las aportaciones de los especialistas en temas de defensa del canal, así como también las brindada por la entrevista a especialistas. La revisión de los fragmentos evidencia la ventaja con la que contaba la BBC con la profusión de medios técnicos y de especialistas, así como también con la aportación de un *staff* de corresponsales sobre el terreno.

4.1.2. Frente civil

La tipología de frente civil compone el segundo grupo, en relación con su presencia en la oferta de noticias relacionadas con el curso del conflicto de Malvinas, que abarcan el 27% del total. En el caso de la BBC1 la revisión de los espacios englobados bajo tal tipología permite identificar una serie de elementos de interés para la comprensión del impacto de la cobertura informativa del conflicto en la sociedad británica. En tal sentido, deben interpretarse las noticias que forman parte de este grupo tanto en relación con la ponderación del impacto del conflicto en la sociedad, como también respecto de una búsqueda de adhesión de la opinión pública con la causa del Reino Unido. La revisión del conjunto de noticias de la presente tipología hace posible identificar en el interior de este una serie de subtópicos. En primer lugar, aparecen informaciones relacionadas con el impacto de la guerra en las dotaciones de la Task Force enviada al Atlántico Sur. Un ejemplo de tales informaciones es la entrevista a una serie de esposas de los tripulantes del recientemente atacado HMS Sheffield en el envío correspondiente al 05 de mayo de 1982. Otro tipo de noticia identificado durante la revisión de los contenidos de la muestra se compone de segmentos que detallan el accionar de la población británica en apoyo de las tropas y de sus familias, y un tercer tipo identificado se relaciona con la situación de los isleños. En el envío del 16 de junio se detalla la heroica participación de una habitante de las islas en las acciones que posibilitaron el establecimiento de un cese al fuego. Otras informaciones refieren el apoyo diplomático de terceros países.

Finalmente, emerge una categoría de enorme importancia para la ponderación del impacto de la propuesta informativa de la BBC1 en la población británica. Se trata

33 La aparente intención de relativizar el impacto de los reveses en los combates aeronavales se verifica también en el caso de la cobertura del conflicto por parte de los programas de noticias en Argentina, más precisamente la del hundimiento del ARA General Belgrano por parte del noticiero 60 minutos. Ver: I. REY, 2020, pp.145-146.

de la cobertura, desde la perspectiva de los corresponsales británicos, de la situación en Argentina. Puede pensarse que la presentación del punto de vista del enemigo haya colaborado en una reafirmación de la validez de la causa británica en el Atlántico Sur. En efecto, la presentación de la situación en Argentina, las manifestaciones de apoyo a la ocupación de las islas, la descripción del clima antibritánico imperante, el despliegue de numerosos actos del gobierno militar en el poder en Argentina, todo eso sumado a referencias directas a la violación de los derechos humanos y la represión en la Argentina, dotaba de gran legitimidad simbólica a la *Operación Corporate* para los televidentes británicos. Puede sostenerse la presencia de una intención editorial de lograr un efecto de propaganda de guerra, sobre la base de dicha cobertura, comparándola con actuación concreta del gobierno británico respecto de la situación imperante en Argentina antes del estallido del conflicto en abril de 1982. Lamentablemente, la preocupación por la situación de ausencia del Estado de derecho y por las violaciones a los derechos humanos en la Argentina, presente en los envíos del noticiero, había estado mayormente ausente durante las administraciones de los laboristas de James Callaghan (1976-1979)³⁴ y de los conservadores de Margaret Thatcher (1978-1982). En efecto, por diferentes motivos, ninguna de las dos administraciones desarrolló una política enérgica de condena de la situación imperante en Argentina y, por el contrario, continuaron proveyendo financiación y armamento al gobierno de facto hasta poco antes del estallido del conflicto.³⁵

4.1.3. Iniciativas diplomáticas

Las iniciativas diplomáticas ocupan el tercer lugar dentro de las noticias relacionadas con el conflicto de Malvinas que integraron la oferta de *Nine O'Clock News*, con el 18% del espacio total. En la muestra, las noticias diplomáticas permiten realizar un seguimiento de los diversos actores y factores alrededor de las gestiones para poner fin al conflicto. En el envío del 5 de mayo de 1982 aparecen reseñados los debates parlamentarios respecto de las acciones a seguir para desescalar el conflicto, así como tam-

34 En el caso del gobierno laborista, las acciones humanitarias respecto de los refugiados argentinos se limitaron a un sistema de visado para la emigración al Reino Unido de limitado alcance, el cual fue finalmente discontinuado por el gobierno conservador. G. LIVINGSTONE, 2018, p.144.

35 Ambas administraciones intentaron sostener buenas relaciones con el gobierno de facto en el poder en Argentina, con el objetivo de sostener el diálogo por los archipiélagos australes como también, por la posibilidad de asegurar contratos de defensa para las firmas británicas. Un detalle de las operaciones de venta de armas al gobierno argentino antes de la guerra puede consultarse en: *Ibidem*, pp.195-196.

bién el desarrollo de una serie de iniciativas diplomáticas por parte de terceros países para lograr un alto al fuego, con el posicionamiento de los Estados Unidos como factor clave. En cambio, en el envío correspondiente al 25 de mayo de 1982, la cobertura de las acciones diplomáticas se centra en los debates y tratativas en la Organización de las Naciones Unidas, con la comparecencia, además, del canciller argentino Nicanor Costa Méndez.

La importancia del alineamiento de la superpotencia norteamericana para garantizar el desenlace favorable del conflicto se presenta a lo largo de los envíos del noticiero. El peso, tanto objetivo como simbólico, del apoyo decidido de la administración del presidente Ronald Reagan a la posición británica se verifica claramente en el envío correspondiente al 8 de junio de 1982, donde aparece una amplia cobertura a la visita de Estado del presidente al Reino Unido. Debe destacarse el impacto de esta visita, en aquellos días en los cuales se jugaba la suerte del conflicto por las Malvinas. La cobertura de las declaraciones del presidente en Westminster, plagadas de referencias a la Gran Alianza y la lucha angloamericana a favor del Estado de derecho, reflejaba la emergencia de una narrativa favorable a la defensa de los valores democráticos, haciendo caso omiso de la política de cercana colaboración que los Estados Unidos había mantenido con el gobierno de Argentina hasta el desencadenamiento de la invasión de los archipiélagos australes en 1982.

4.1.4. Comunicaciones oficiales

En cuarto lugar, con un 12% del espacio dedicado al conflicto centrado en la práctica y comunicación de las acciones de gobierno, las informaciones que componen la presente tipología representan un ejemplo de las formas de gestión específicas del gobierno parlamentario del Reino Unido. Es allí donde, de manera tal vez imperceptible para los televidentes del noticiero, se hacen presentes las diferencias entre británicos y argentinos en la gestión del conflicto. En efecto, la presentación regular de informes ministeriales, de los debates políticos y de la explicitación de los diferentes puntos de vista de los parlamentarios británicos presenta a la audiencia las formas concretas en las cuales un gobierno democrático lleva adelante un conflicto bélico. En el envío del 5 de mayo emergen entonces, en la cobertura del noticiero, el impacto parlamentario del hundimiento del HMS Sheffield, los reportes de los voceros militares y las comparecencias de los miembros del gobierno en la Cámara de los Comunes para explicar el estado de situación.

Otro ejemplo de la cobertura de la acción de gobierno se encuentra en el envío

correspondiente al 8 de junio de 1982, con el debate entre la primera ministra Margaret Thatcher y el líder de la oposición laborista, Michael Foot, respecto del curso futuro de las acciones del gobierno en las Malvinas. Finalmente, emerge en el envío del 16 de junio una noticia relacionada con el accionar gubernamental, con la cobertura de las declaraciones del almirante John Fieldhouse, Comandante en Jefe de las fuerzas navales británicas., respecto de las demoras del alto mando argentino de confirmar el cese al fuego y de los peligros que aquella situación determinaba para la guarnición argentina en las Malvinas bajo custodia. Paradójicamente, la naturalización del Estado de derecho en el Reino Unido parece invisibilizar, en la posición editorial del noticiero de horario central de la BBC1, el elemento más importante para la construcción de una retórica de la lucha entre democracia y dictadura asociada al conflicto en el Atlántico Sur. En efecto, la vigencia de la institucionalidad democrática, la práctica parlamentaria multipartidaria y la necesidad de los integrantes del gobierno de dar cuenta de sus acciones presentaban un enorme contraste con las formas de ejercicio del poder por parte del gobierno argentino.

4.1.5. Entrevistas a expertos

En quinto lugar, aparecen una serie de noticias que hemos procedido a agrupar bajo la tipología de entrevistas a expertos. Con un 7% del total de los contenidos del noticiero dedicado al conflicto de Malvinas, podría pensarse que su importancia reviste un carácter marginal; sin embargo, constituyen un elemento central en las formas en las cuales se presentó el conflicto a la sociedad británica. Las noticias que integran la tipología se concentran en los envíos del 5 y 25 de mayo y pueden asociarse a dos subtipos específicos:

- A- Descripción de material de guerra de importancia para el desarrollo de las operaciones militares.
- B- Descripción del curso de las operaciones militares.

En el caso de las informaciones asociadas al subtipo A, han podido identificarse dos compatibles con tal clasificación. En la edición correspondiente al 5 de mayo de 1982 aparece un informe asociado a la crónica de la destrucción del HMS Sheffield por parte de la Aviación Naval Argentina, en el que se brinda una descripción técnica del sistema de armas utilizado por las fuerzas argentinas para atacar el navío británico, así como detalles respecto de cómo los recortes presupuestarios en el área de la Defensa

hicieron vulnerable al navío atacado.³⁶ En dicho informe se hace uso de material de archivo, tanto de los aviones y misiles utilizados como de sus efectos en ejercicios de prueba.

Dentro del mismo subtipo de informaciones aparece otro informe que fue incluido en la edición correspondiente al 25 de mayo de 1982, en el que se avanza con un debate respecto de los efectos del uso del aluminio en la construcción de los más modernos navíos de la flota. El motivo de la inclusión de tal reporte se fundamenta en el impacto en la opinión pública de la acumulación de pérdidas navales³⁷ en el curso de las operaciones militares en las Malvinas. En relación con el subtópico B, la revisión de la muestra ha permitido identificar dos ejemplos. El primero de ellos se encuentra en el envío correspondiente al 5 de mayo de 1982 y describe el estado de situación de las operaciones militares en el Atlántico Sur luego del inicio de los combates aeronavales y de las pérdidas del ARA General Belgrano y del HMS Sheffield. El informe a cargo del corresponsal en cuestiones de Defensa, Christopher Wain, describe la situación táctica y los posicionamientos de los beligerantes, a la vez que plantea una serie de aproximaciones respecto de las próximas etapas del conflicto. Otro ejemplo de este tipo de noticias aparece en el envío correspondiente al 25 de mayo de 1982. De forma similar al ejemplo del 5 de mayo, el especialista en temas de Defensa describe el estado de situación. luego del establecimiento de una cabeza de playa y el inicio de las operaciones terrestres. En ambos exponentes del subtipo B, el experto explica los hechos, auxiliado por una serie de recursos tales como mapas y gráficos que asisten su argumentación. La existencia de este particular tipo de noticias colabora a elevar el potencial informativo del programa de noticias británico, permitiéndole escapar de la narración acontecimental de los sucesos. Ese tipo de encuadre se hace posible tanto por la propuesta editorial de la redacción de noticias como por la disponibilidad de los recursos humanos necesarios para sostener el trabajo de analistas especializados.

4.2. *Nine O'Clock News*, tipología de noticias no relacionadas con Malvinas

Es oportuno realizar aquí el desglose de la tipología de las noticias³⁸ sin relación directa con

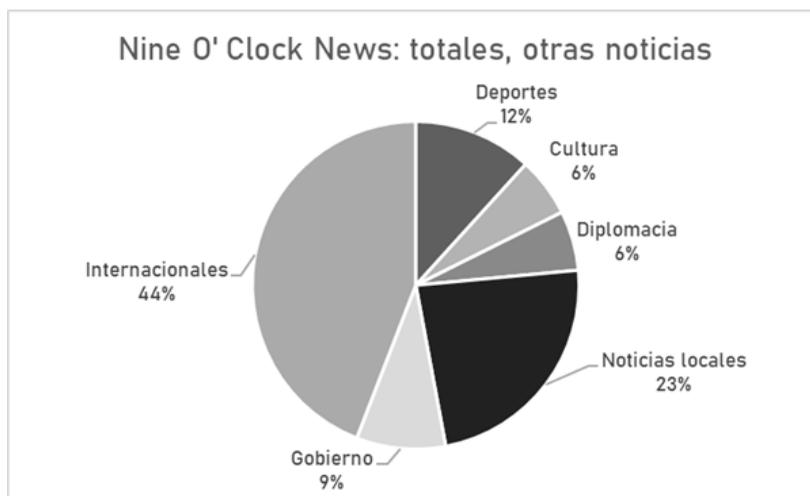
36 El tópico presentado en el informe es la ausencia, en la dotación de armamento del HMS Sheffield, del sistema de armas con capacidad antimisiles Sea Wolf por motivos presupuestarios.

37 Para el 25 de mayo de 1982 los británicos habían perdido dos destructores tipo 42 y dos fragatas tipo 21, lo que impulsó un acalorado debate en el seno de la opinión pública británica.

38 La capacidad de cubrir dos conflictos militares en diferentes continentes de forma sincrónica con equipos periodísticos propios denota el alcance global de la cobertura de noticias de la BBC, así

el conflicto por las Malvinas e identificadas en los diferentes envíos que componen la muestra analizada:

- A- Internacionales
- B- Deportes
- C- Cultura
- D- Diplomacia
- E- Noticias locales
- F- Gobierno



4.2.1. Noticias del ámbito internacional

En el caso de las noticias internacionales, la revisión de la muestra ha permitido constatar que estas abarcan el 44% del total del espacio de noticias dedicado a temáticas por fuera del conflicto en curso en la Islas Malvinas. Del desglose de sus contenidos se deriva que dos tópicos concentran prácticamente la totalidad de la oferta: la visita papal al Reino Unido y la guerra en el Líbano; en menor medida aparece una breve cobertura del conflicto entre Irán e Irak. En el caso de la visita de Juan Pablo II, la cobertura del noticiero se presenta en la edición del 25 de mayo de 1982, en relación con otras noticias de carácter local. En cambio, en el caso del conflicto en el Líbano, se verifica su creciente preponderancia en los envíos desde el 25 de mayo hasta el 16 de junio. La presencia de tales informaciones es de gran utilidad para ensayar un ejercicio

como también su capacidad para brindar una interpretación específica de los procesos cubiertos por periodistas especializados.

comparativo respecto de la cobertura de la BBC1 del conflicto por las Islas Malvinas. En efecto, la cobertura de un conflicto en el cual las fuerzas militares del Reino Unido no se encontraban involucradas de forma directa hace posible percibir el peso de la estructura de corresponsalías en la cantidad y calidad de información propia, disponible para la construcción de la oferta informativa del noticiero.

4.2.2. Noticias locales

En la muestra seleccionada, las noticias de carácter local representan un espacio considerable, el 23%, solo superadas por las noticias internacionales en la oferta del noticiero. Las informaciones contenidas en esta categoría representan una ventana al complejo panorama social en el Reino Unido a lo largo del conflicto. En las noticias del subtipo puede verificarse el impacto de la crisis que sufría el Reino Unido debido a la política económica de corte neoliberal del gobierno de Margaret Thatcher y a las reacciones de la oposición, de los gremios y de los miembros de la administración pública a la política gubernamental. Ejemplo de ello son noticias que presentan, por ejemplo, la tasa de desempleo vigente, el costo de las materias primas, el impacto de las huelgas del personal sanitario del *National Health System* con apoyo de los gremios mineros y la inminencia del establecimiento de un paro ferroviario. A ello se suman espacios dedicados a noticias policiales, al conflicto con el IRA en Irlanda del Norte o al estado de la interna del Partido Laborista. Las noticias comprendidas en la presente categoría constituyen un elemento clave para trabajar en la ponderación del clima político y social imperante en el Reino Unido a lo largo del conflicto con Argentina. Ello es de gran importancia para el análisis del efecto de la oferta de noticieros de la televisión pública en el establecimiento de una cultura de guerra en la sociedad británica.

El grado de conflictividad social derivado de la implantación de políticas de corte neoconservador por parte del gobierno Tory permite recordar las necesidades domésticas del gobierno británico de obtener a toda costa un desenlace positivo a los intereses nacionales en el conflicto del Atlántico Sur: mediante la apelación al patriotismo sería posible encolumnar a la población detrás de un gobierno que estaba ejecutando políticas impopulares de ajuste. Paralelamente, la aparición de noticias que detallan la magnitud de la conflictividad social en curso hace posible constatar la libertad editorial con la que contaba la redacción del noticiero para incluir contenidos desfavorables en cuanto a las políticas implementadas por el gobierno de turno.

4.2.3. Noticias deportivas

En el noticiero de la BBC1, la cobertura de eventos deportivos y actividades asociadas constituye un espacio minoritario de la oferta informativa, con un 12% de noticias por fuera de aquellas que cubren el conflicto en el Atlántico Sur. Se ofrecía cobertura de la Copa Mundial de fútbol de España 1982, de carreras y eventos sociales relacionados con el *turf* y el *cricket*, así como de actividades relacionadas con la organización de los juegos de la Commonwealth. No se verifican referencias explícitas en relación con las acciones militares en los archipiélagos australes.

4.2.4. La acción de gobierno

El despliegue de noticias referidas al accionar de gobierno, por fuera de la gestión de la crisis en el Atlántico Sur, se presenta como marginal, abarcando un 9% de la muestra analizada. Tales informaciones se refieren a eventos como las actividades de la reina y otros miembros de la familia real, así como también algunos espacios dedicados al accionar del gobierno en la Comunidad Económica Europea. En el caso de las actividades de los miembros de la familia real, puede pensarse en una cierta relación entre tales informaciones y otras englobadas bajo la tipología de frente civil en función en las particularidades de la estructuración de la institución monárquica.

4.2.5. Noticias culturales

Las noticias relacionadas con actividades culturales revisten, también, un carácter minoritario en la oferta del noticiero británico, con un 6% del espacio otorgado por fuera de la cobertura del conflicto en el Atlántico Sur. En ellas se narran eventos tales como puestas teatrales de guiones redactados por el pontífice visitante, o el revuelo mediático y de la farándula alrededor de la reapertura de la línea ferroviaria del Orient Express. El carácter marginal de las noticias en la oferta del noticiero puede estar relacionado con el espacio disponible de 30 minutos.

4.2.6. La línea editorial de *Nine O´Clock News*

El proceso de construcción de una línea periodística para el noticiero en horario central de la BBC1 se constituyó como un fenómeno complejo con numerosas transformaciones a través del tiempo. Estuvo en el aire a lo largo de tres décadas,

desde septiembre de 1970 hasta octubre del 2000. Heredero de los primeros boletines y programas de noticias de las décadas de 1950 y 1960, el programa representó la principal propuesta periodística en horario central desde las 21:00 hasta las 21:30 hs. como parte de una serie de envíos de noticias a lo largo de la programación de la señal. El programa había nacido como una respuesta de la televisión pública británica a la propuesta de noticias de la cadena privada ITN, que con su programa *News at Ten* comenzaba a disputar una audiencia ávida de noticias en el horario central. Para el momento del estallido del conflicto por las islas Malvinas, *Nine O' Clock News* se encontraba consolidado en la grilla de programación del canal y contaba con una considerable audiencia.

En la construcción de la línea editorial del programa tuvieron considerable influencia una serie de factores que operaron en paralelo. En primer lugar, la pertenencia del canal al sistema de medios públicos británicos; en segundo lugar, el margen de autonomía editorial efectivo de la señal y su redacción de noticias respecto de las autoridades gubernamentales.

Pese al encuadramiento formal del canal como medio público, ello no significaba la subordinación automática a las necesidades políticas de las diferentes administraciones a cargo del gobierno del Reino Unido. El grado de autonomía de la señal presenta un enorme contraste con la situación imperante en la Argentina, donde el tutelaje de los canales de televisión por parte del gobierno de facto era total. Sin embargo, aquel mayor grado de autonomía no impidió que operasen criterios restrictivos. Más allá del éxito del Ministerio de Defensa británico³⁹ en ejercer un control sostenido de las informaciones emanadas desde los corresponsales destacados en la fuerza expedicionaria, operaron también una serie de ejercicios de autocensura por parte de los integrantes del equipo periodístico del programa. Esta "prudencia" estaba relacionada con no comprometer el éxito de las operaciones militares en curso y evitar arriesgar las vidas de los soldados británicos en el terreno. Este punto revestía particular importancia en el caso de los corresponsales y especialistas, cuyo saber profesional brindaba un riesgo adicional a cualquier tipo de infidencia.⁴⁰

Otro elemento de particular importancia para la ponderación de las formas específicas de la propuesta editorial del programa se relaciona con el peso del elemento

39 La enorme distancia y el carácter inhóspito del teatro de operaciones, sumados a la adscripción de los corresponsales británicos a la Task Force, hicieron posible direccionar su cobertura del conflicto a lo considerado conveniente por los decisores militares.

40 El rol clave de tales expertos fue identificado de forma temprana por aquellos que se han dedicado a la revisión de su actuación. Ver V. ADAMS, 1986, pp. 202-203.

propagandístico en sus contenidos en relación con el conflicto con Argentina, cuya emergencia es posible identificar, aunque se hace presente en forma velada.⁴¹ Es difícil atribuir su aparición al azar. La presentación de eventos patrióticos, la mención a la situación de los habitantes de las islas bajo ocupación, colaboran a la construcción de una retórica que asemeja la reconquista de las islas al desarrollo de una misión en defensa de los valores democráticos. Tales elementos asistieron a la justificación, frente al pueblo británico / espectadores del programa, de lo que se constituyó, en los hechos, en un ejercicio tardío de reafirmación colonial en el Atlántico Sur. En última instancia, la emergencia de aquellos elementos, como justificación de la intervención militar británica, hace posible observar los límites de la cobertura global y las pretensiones de objetividad de la cadena. Tal vez el efecto más notable en la opinión pública doméstica y global del prestigio periodístico de la BBC fue presentar como justo y razonable aquello que seguían siendo los intereses particulares del Reino Unido.

5. Tradición imperial, medios públicos y el conflicto del Atlántico Sur

El análisis de la muestra de envíos del programa ha permitido avanzar con un sucinto análisis respecto de las formas en que los medios públicos británicos presentaron los eventos relacionados con la guerra de Malvinas. La construcción de la muestra se estructuró alrededor una serie de fechas relevantes a lo largo de los meses en los cuales se llevaron adelante las operaciones militares: A) el escalamiento de los combates aeronavales (5 de mayo), B) la consolidación de la cabeza de playa en San Carlos (25 de mayo), C) el avance británico hacia Puerto Argentino (8 de junio) y D) la inmediata posguerra (16 de junio).

El criterio de clasificación de los contenidos se estructuró alrededor de dos categorías de análisis:

- A- La relación directa o no de un contenido presente en el noticiero con el conflicto por los archipiélagos australes.
- B- La clasificación tipológica de los contenidos en una serie de categorías temáticas.

El ejercicio de clasificación realizado hizo posible interpretar las formas en las cuales se presentó el conflicto a la sociedad británica. El análisis realizado ha podido

⁴¹ El noticiero británico presenta un enorme contraste con su homólogo en los medios públicos de Argentina: 60 minutos de ATC. En este programa, el tono propagandístico centrado en la exaltación del patriotismo y la emotividad tuvieron un impacto sumamente negativo en la calidad informativa de sus envíos, lo que llevó a su cancelación a fines de 1982.

identificar en la propuesta periodística del noticiero de la BBC una serie de características generales que lo diferenciaron profundamente de sus equivalentes posibles en los medios públicos de Argentina.⁴²

En efecto, en el informativo del horario central de la principal señal televisiva británica, se hacen visibles una serie de elementos que permiten comprender su propuesta periodística y ponderar sus efectos en los televidentes. En primer lugar, se destaca el impacto enorme de la cultura institucional de la BBC: la historia del conglomerado se asocia de forma inevitable con el legado del Imperio Británico, con su proyección internacional y atmósfera cosmopolita, cuya extensión en todas las regiones del orbe hasta el final de la Segunda Guerra Mundial dotó a sus medios públicos de un enorme acervo de conocimiento técnico, proyección territorial y cobertura, más allá de sus territorios metropolitanos. En segundo lugar, se encuentra el rol innovador desempeñado por los medios públicos británicos en el desarrollo tecnológico y la implementación práctica de la televisión como un medio de comunicación masivo. Este carácter pionero favoreció el desarrollo temprano de espacios televisivos dedicados a la presentación de noticias. De un espacio dedicado a la transmisión de cortos cinematográficos de noticias se pasó en forma paulatina a la elaboración de espacios de noticias de creciente complejidad. La combinación de aquellos factores permitió a los medios públicos británicos, a comienzos de la década de 1980, contar con una infraestructura consolidada de espacios de noticias, dotados de expertos en diferentes tópicos, así como también de los medios técnicos y presupuestarios para enviar equipos de corresponsales adonde fuese necesario. Paralelamente, el considerable grado de autonomía con que contaban la BBC en general y la redacción de noticias en particular hizo posible avanzar con una cobertura del conflicto de Malvinas que, sin descuidar las formas de estilo periodístico y la impronta pluralista de la sociedad, colaborase al establecimiento de una narrativa favorable a los intereses del Reino Unido, aun cuando hasta cierto punto fuese independiente del tutelaje del gobierno conservador.

A modo de conclusión

A comienzos de la década de 1980, la situación del Reino Unido era delicada. Años de estancamiento económico, de debilidad monetaria, de retracción del sector

⁴² Excede al alcance del presente artículo el avanzar con un ejercicio comparativo entre las propuestas periodísticas de los medios públicos de los beligerantes. Ese análisis será objeto de una indagación posterior.

manufacturero, entre otros factores, habían posibilitado el retorno de los conservadores al poder en 1979. En aquel contexto de gran conflictividad social, el gobierno de Margaret Thatcher recibió la noticia de la recuperación de los archipiélagos australes por parte de la República Argentina. La decisión del gobierno británico de no ceder el control de las islas derivó en el envío de una expedición militar. El resultado favorable del conflicto con Argentina permitió al gobierno británico lograr un creciente grado de aprobación en la esfera doméstica y apuntaló su imagen ante la opinión pública. Ello favoreció en 1983 la reelección de la primera ministra, quien pudo, de esa forma, darle continuidad a su impopular programa de ajuste económico de corte neoliberal.

Es indudable que el proceso de construcción de un enfoque informativo que dejase de lado la disputa sobre la soberanía y la situación de ocupación colonial y pusiera el foco en la imperiosa necesidad de rescatar a los isleños de una dictadura latinoamericana, hizo posible el establecimiento de una cultura de guerra que intentó reflejarse en el pasado glorioso del Imperio Británico y en su combate contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial. Los medios públicos del Reino Unido, pese a su destacado grado de profesionalismo, desempeñaron un papel de entidad en el establecimiento de una interpretación específica de los procesos en curso que negaban la legitimidad del reclamo soberano argentino sobre la base de la ilegitimidad de su gobierno. Su discurso se sustentó en la sutil negación respecto de la enorme contradicción entre la pretendida lucha por la democracia, encarnada en la guerra con Argentina, y la realidad de una sostenida connivencia de las autoridades de las administraciones laborista y conservadora con el gobierno de facto, en el poder en Argentina desde 1976. Tal curso de acción se había sostenido como política de Estado del Reino Unido, más allá del creciente caudal de evidencia respecto de la violación sistemática de los derechos humanos por parte de la dictadura argentina. Prueba de la presencia de elementos de legitimación de la causa británica en el Atlántico Sur, presente en la oferta del noticiero en horario central de la BBC, puede recogerse de la cobertura de la alocución del presidente norteamericano Ronald Reagan en Westminster, transmitida el 8 de junio de 1982, mientras jóvenes soldados y oficiales, tanto argentinos como británicos, se jugaban la vida en virulentos combates en las cercanías de Puerto Argentino:

In the South Atlantic, young men are fighting for Britain in and yes, voices had been raised protesting their sacrifice for lumps of rock and earth so far away. But those young men aren't fighting for mere real estate, the fight for a cause for the belief that armed aggression must not be allowed to succeed

and the people must participate on the decisions of government. under the rule of law, [aplausos] the decisions of government under the rule of law. If there had been firmer support for that principle some 45 years ago, perhaps our generation wouldn't have to suffer the bloodletting of World War Two.⁴³

La presentación extendida de la cobertura del discurso del presidente norteamericano, en el espacio limitado de un programa de noticias de 30 minutos de duración, permite comprobar la existencia, en la oferta televisiva de los medios públicos británicos, de aceptados

mecanismos de sostenimiento de un discurso periodístico de base patriótica, sin renunciar por ello a la pluralidad de voces ni a las buenas formas que rigen el desarrollo de las labores de la prensa libre en una sociedad democrática. Ello hizo posible el establecimiento de una cultura de guerra capaz de legitimar ante el pueblo británico y ante parte de la comunidad internacional, la reemergencia de las viejas formas de intervención militar que se encontraban en el corazón de la construcción de la hegemonía británica en los mares, desde Trafalgar a nuestros días.

Obras citadas

ADAMS, Valerie. *The Media and the Falklands Campaign*. New York: Palgrave Macmillan, 1986.

DALLA FONTANA, Luis Esteban. "El "tema Malvinas" y su debate actual. Una propuesta de análisis dentro de un marco teórico definido". En. TATO, María Inés y Luis Esteban DALLA FONTANA. *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural* (dir.). Rosario: Prohistoria, 2020.

FINLAN, Alistair. *The Royal Navy in the Falklands Conflict and the Gulf War: Culture and Strategy*. London: Frank Cass, 2004.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. La cultura de guerra como propuesta historiográfica: Una reflexión general desde el contemporaneísmo español, *Historia Social*, N.º 61, 2008.

⁴³ El texto completo del discurso presidencial puede consultarse en línea en el sitio web de la Biblioteca presidencial Ronald Reagan. REAGAN, R. Address to Members of the British Parliament. June 8, 1982. (Consultado el 12-4-2021) [<https://www.youtube.com/watch?v=4gLHxVeFw8s>]

- HANDS, Jeremy y Robert MC GOWAND. *Don't Cry for Me, Sergeant-Major*. London: Time-Warner, 1983.
- HALLIN, Daniel C. *The Uncensored War. The Media and the Vietnam*. New York: Oxford University Press, 1986.
- HANRAHAN, Brian y Robert FOX. *I counted them all out and I counted them all back. The Battle for the Falkland Islands*. London: BBC books, 1982.
- HUMPHRYS, John. *A Day Like Today: Memoirs*. London: William Collins, 2019.
- JENKS, John. *British Propaganda and News Media in the Cold War*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2006.
- JOHNSTON, Gordon y ROBERTSON, Emma. *BBC World Service. Overseas Broadcasting, 1932–2018*, London: Palgrave Macmillan, 2019.
- LIVINGSTONE, Grace. *Britain and the Dictatorships of Argentina and Chile, 1973–1982*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- MADGE, Tim. *Beyond the BBC. Broadcasters and the Public in the 1980s*. London: Palgrave Macmillan, 1989.
- MALTBY, Sarah. *Remembering the Falklands. Media, Memory and Identity*. London: Palgrave-Macmillan, 2016.
- PICKERING, Jeffrey. *Britain's Withdrawal from East of Suez. The Politics of Retrenchment*, New York: Palgrave Macmillan, 1998.
- PHAM, P. L. *Ending 'East of Suez': The British Decision to Withdraw from Malaysia and Singapore 1964-1968*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- POTTER, Simon J. *Broadcasting Empire. The BBC and the British World, 1922-1970*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- REAGAN, Ronald. *Address to Members of the British Parliament. June 8, 1982*.
(Consultado el 12-4-2021) <https://www.youtube.com/watch?v=4gLHxVeFw8s>
- REY, Iván. "Revisando la cuestión Malvinas. 60 minutos, noticias en horario central y cultura de guerra". En. TATO, María Inés y Luis Esteban Dalla Fontana. 2020 *La cuestión Malvinas en la Argentina del siglo XX. Una historia social y cultural* (dir.). Rosario: Prohistoria, 2020.
- RID, Thomas. *War and Media Operations. The US Military and the Press from Vietnam to Iraq*, Milton Park, Routledge, 2007.

STOCKWELL, A. J. "Suez 1956 and the Moral Disarmament of the British Empire".
En: SMITH, Simon C. (Ed.) *Reassessing Suez 1956. New Perspectives on the Crisis and its Aftermath*. Aldershot: Ashgate, 2008.

WALLIS, Roger y BARAN, Stanley. *The Known World of Broadcast News. International News and the Electronic Media*. New York, Routledge, 1990.

Enlaces audiovisuales

BBC Sitio oficial de *News at Ten* (Consultado: 04-05-2020)

<https://www.bbc.co.uk/programmes/b007mplc>

BBC Repositorio de envíos *Nine O' Clock News* (Consultado:08-10-2019) <https://www.bbc.co.uk/programmes/b00qgx5h/episodes/guide>

BBC Repositorio de clips *Nine O' Clock News* (Consultado: 08-10-2019)<https://www.bbc.co.uk/programmes/b00qgx5h/clips>

BBC Sitio oficial de *Nine O' Clock News* (Consultado:08-10-2019) <https://www.bbc.co.uk/programmes/b00qgx5h>

BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 05-05-1982 (Consultado: 25-10-2019)

<https://www.youtube.com/watch?v=IAgQXGQYlgQ>

BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 25-05-1982 (Consultado: 25-10-2019) <https://www.youtube.com/watch?v=IjlkYuOhfa4>

BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 08-06-1982 (Consultado: 25-10-2019) <https://www.youtube.com/watch?v=4gLHxVeFw8s>

BBC1 *Nine O' Clock News*. Edición del 16-06-1982 (Consultado: 25-10-2019) <https://www.youtube.com/watch?v=B4deyK6v7D0>

Las Órdenes 506/82 Y 507/82 y la Fuerza de Tareas Mercedes

Pablo Palermo

Maestría en Historia de la Guerra

Resumen: La imprevista reacción británica ante la recuperación de las islas Malvinas en 1982 implicó la apresurada conformación de su guarnición por parte del Ejército Argentino, lo que dio lugar a improvisaciones y también a medidas inadecuadas. Las tropas en el terreno debieron soportar las consecuencias. Esta es la sintética historia de la Fuerza de Tareas Mercedes desde su conformación hasta las vísperas de la batalla de Darwin-Goose Green y de la influencia de las Órdenes de Operaciones 506/82 y 507/82 sobre dicha fuerza.

Palabras clave: Historia, historia argentina, guerra de Malvinas, Atlántico Sur.

ABSTRACT: The unexpected British reaction to the recovery of the Malvinas Islands in 1982 involved the hasty formation of its garrison by the Argentine Army, which resulted in improvisations and also inadequate measures. The troops on the ground had to bear the consequences. This is the synthetic history of the Mercedes Task Force from its formation to the eve of the Battle of Darwin-Goose Green and the influence of Operations Orders 506/82 and 507/82 upon that force.

Keywords: History, Argentinean History, Malvinas War, South Atlantic.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo será destacar cómo una conducción que desconocía la realidad de la situación impartió órdenes cuya ejecución afectó la capacidad de combate de sus elementos dependientes, influyendo decisivamente en el resultado de la batalla de Darwin-Goose Green desarrollada entre el 27 y 29 de mayo de 1982. Para ello, recurriremos al análisis de las Órdenes de Operaciones (en adelante OO) 506/82 y 507/82 del comandante de la Brigada de Infantería III.

Casus Belli II (2021), 105-121

Recibido: 20/9/2021 - Aceptado: 18/10/2021

La guerra de Malvinas mostró lo mejor y lo peor de la sociedad argentina. Convivieron la improvisación, la irresponsabilidad y el escaso sentido de realidad con la vocación de servicio, la abnegación, la creatividad y la valentía. El derrotero de la Fuerza de Tareas Mercedes (en adelante, FT Mercedes) es una acabada síntesis de todo lo que se hizo bien y de todo lo que se hizo mal en la guerra de 1982. La historia de esta unidad de combate fue objeto de poca atención en la bibliografía dedicada al conflicto, y si se hiciese una encuesta a la población preguntando si sabe de su existencia, probablemente la respuesta sería abrumadoramente negativa, excepto en la tierra de donde eran originarios sus combatientes. El conflicto bélico de 1982 dio lugar a una buena cantidad de bibliografía durante la década de 1980. Sin embargo, el interés en el conflicto fue –bibliográficamente– disminuyendo con el correr de los años. Asimismo, muy pocos de los trabajos fueron producidos por historiadores profesionales, y aquellos que si lo hicieron pusieron más énfasis en aspectos sociales del conflicto (Lorenz) o en analizar operaciones de unidades específicas (Ruiz Moreno y Gigliotti). En Argentina, el grueso de los trabajos publicados fue elaborado por protagonistas del conflicto o militares de distintas armas y, en general, tratando aspectos globales del desempeño de sus distintas fuerzas (Benigno Andrada –Malvinas la guerra aérea– por la Fuerza Aérea; Horacio A. Mayorga y Jorge Alberto Errecaborde –No vencidos– por la Armada y Félix R. Aguiar, Francisco Cervo, Francisco E. Machiandiarrena, Martín A. Balza y Eugenio A. Dalton –Operaciones terrestres en las Islas Malvinas– por el Ejército, por citar algunos ejemplos). Ha sido muy abundante la producción referida al análisis de alguna unidad específica, por ejemplo, los comandos –Comandos en acción de Isidoro Ruiz Moreno–, la compañía C del Regimiento de Infantería 25 –El bravo 25 de Carlos Gigliotti–, las unidades antisubmarinas –Tras los submarinos ingleses de Mariano Sciaroni–, las unidades de reactores de la Fuerza Aérea –Fuego en el aire de Rodrigo Valdés y Claudio Meurier– o en el ámbito británico el Batallón de Paracaidistas 3 –Green eyed boys de Christian Jennings y Adrian Weale–, el *Commando 42 –March to the South Atlantic* de Nick Vaux–, el *Commando 45 –The Yompers* de Ian Gardiner–, etc. y, por supuesto, abundante la producción vinculada a los aspectos políticos y diplomáticos del conflicto. Sin embargo, solo un libro editado en español por un autor no partícipe en la contienda se refiere específicamente al objeto de este trabajo: La batalla de Pradera del Ganso, de Oscar A. Teves (2010). Este valioso trabajo tiene un fuerte basamento en el libro de Piaggi, el comandante de la FT Mercedes, y en múltiples relatos de veteranos, y ofrece una omnicompreensiva descripción del lado argentino de la campaña de distintos aspectos de la FT Mercedes.

En el ámbito argentino, no es fácil ni cómodo escribir sobre derrotas. Prueba

de ello es la escasa cantidad de trabajos que hay sobre, por ejemplo, Cancha Rayada, Sipe-Sipe o Huaqui, lo que constituye una gran injusticia para la memoria de aquellos que combatieron en defensa de su Patria, cumpliendo órdenes. Recuérdese que, como sostenía Napoleón: “no hay malos soldados, hay malos oficiales”, y precisamente quienes sufrieron el calvario de la FT Mercedes fueron víctimas de las malas decisiones de sus superiores.

Para la realización de este trabajo se tomaron como fuentes los facsímiles de la OO N. 506/82 del 24 de mayo de 1982 de las 21.00 h y de la OO N.º 507/82 del 25 de mayo de 1982 de las 19.00 h, emitidas por el jefe de la Brigada de Infantería III, general Omar Edgardo Parada destinadas a la FT Mercedes. Dichos facsímiles fueron publicados en los Anexos 29 y 30 del Tomo II del Informe General del Ejército Argentino (editado en 1983). Se ha recurrido, asimismo, al informe referido precedentemente, al Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (conocido como Informe Rattenbach y aquí identificada con el apellido de su presidente) y a los anexos de dicho informe que contienen las declaraciones de tres protagonistas de los acontecimientos ocurridos en el istmo de Darwin, el general Parada (comandante de la Brigada de Infantería III), el entonces vicecomodoro Wilson Pedrozo (jefe de la Base Aérea Militar Cóndor, en adelante BAM Cóndor) y el entonces teniente coronel Ítalo Ángel Piaggi (jefe de la FT Mercedes), todos ellos disponibles en Internet. También se recurrió a trabajos publicados por protagonistas de los hechos de armas que involucraron a la FT Mercedes, como el del brigadier Julian Thompson, comandante de la 3.ª Brigada de Infantería de Marina británica, a la cual estaba incorporado el Batallón 2.º de Paracaidistas que atacó el istmo de Darwin (libro No Picnic), al diario de guerra del teniente coronel Piaggi (publicado como el libro Ganso Verde), el diario del general Parada (publicado como Malvinas. Las llagas de una guerra), al reportaje efectuado al entonces subteniente José Eduardo Navarro (oficial de la sección del GA Aerot. IV que participó en la lucha), al artículo de otro veterano, el también subteniente Jorge Zanela y al trabajo publicado por el periodista que cubrió la guerra en las islas Malvinas, Nicolás Kasanzew, quien si bien no estuvo presente en la batalla, conoció de modo presencial el dispositivo argentino.

2. La Fuerza de Tareas Mercedes

2.1. Origen de la unidad

Como a la inmensa mayoría de los argentinos, la recuperación de las Malvinas sorprendió al jefe de la Brigada de Infantería III, general Omar Edgardo Parada.¹ Las principales unidades de dicha brigada eran los Regimientos de Infantería (RI) 4, 5 y 12 y el Grupo de Artillería (GA) 3, con asiento de paz en la provincia de Corrientes. Dichas unidades fueron movilizadas a lo largo del mes de abril de 1982 hacia la Patagonia (todas las fechas, salvo expresa aclaración, corresponden al año 1982).

El RI 12, al mando del teniente coronel Ítalo Ángel Piaggi² desde el 24 de noviembre de 1981, estaba integrado en un 75% por soldados de la clase 1962, y el 25% restante por hombres de la clase 1963, que apenas habían tenido 45 días de entrenamiento básico (de ese 25%, el 45% era analfabeto, anota Piaggi).³

El periplo del RI 12 fue una muestra del clásico refrán militar: “orden + contraorden = desorden”. Entre el 12 y el 13 de abril comenzó el desplazamiento del regimiento. La unidad debía concentrarse en Comodoro Rivadavia, adonde arribó tras haber hecho el trayecto en distintos medios de transporte. Allí, el 21 de abril le fue comunicado al jefe del regimiento que debían trasladarse hacia el paraje “El Zurdo” (900 km hacia el sur, en la frontera meridional de Santa Cruz)⁴ para cumplir misiones de defensa. El 22 de abril a las 19.30 se inició el desplazamiento ordenado, pero dos horas después llegó la orden de detener la marcha y volver a Comodoro Rivadavia. Esa misma noche le fue comunicado al teniente coronel Piaggi que el RI 12 debía trasladarse a las Islas Malvinas.

¿Qué había ocurrido? El teniente general Galtieri (a la sazón, presidente de la Nación y comandante en jefe del Ejército) había visitado durante el 22 de abril el teatro de operaciones Malvinas y evaluó –sin el requerimiento, opinión ni asesoramiento de ninguno de los mandos involucrados directamente en la defensa de las islas– que la cantidad de efectivos presentes en el archipiélago no era suficiente, ordenó el traslado de una brigada de infantería completa (la III). Ello generó inconvenientes en la

1 Declaración de Omar Edgardo Parada en la Comisión “Rattenbach”, fs. 428.

2 Declaración de Ítalo Ángel Piaggi en la Comisión “Rattenbach”, fs. 1644.

3 I. A. PIAGGI, p. 15.

4 Declaración de Ítalo A. Piaggi en la Comisión “Rattenbach”, p. 1646.

conducción, una incorrecta distribución del poder de combate⁵ y una carga logística desmedida para los medios disponibles en las islas, además del detalle no menor de haber enviado tropas de una zona subtropical sin la debida adaptación física ni el equipamiento adecuado.⁶

Von Clausewitz hubiera censurado el proceder de Galtieri al señalar que la guerra debe corresponder por entero a las intenciones políticas y la política debe adaptarse a los medios de guerra disponibles,⁷ por lo que debe cuidarse de buscar efectos imposibles de lograr con ciertos medios y medidas militares opuestos a su naturaleza, pues así ejercen una influencia perniciosa sobre la guerra.⁸

Solo cruzó a Malvinas el personal del RI 12 con su armamento individual y munición –incluidos los morteros de 81 mm– que se desplazó en avión. El armamento pesado, alimentos, municiones, cocinas, aguateros, vehículos etc., que debían trasladarse en barco, jamás abandonaron el territorio continental a causa del bloqueo naval británico⁹.

El traslado aéreo se realizó entre el 24 y el 25 de abril. Ya en la isla Soledad, se ordenó que el RI 12 se trasladara al istmo de Darwin, que tardó cinco días en llegar a destino y permaneció buena parte de dicho tiempo a la intemperie, bajo la lluvia, con fuertes vientos, terreno inundado y sin racionamiento adecuado. La compañía B fue retenida en las proximidades de Puerto Argentino. En el istmo se encontraba, desde principios de abril, la compañía C del RI 25 y el personal de la Fuerza Aérea. Tras diversos cambios en la organización de las fuerzas en Malvinas, quedó constituida la FT Mercedes (nombre de la localidad asiento de paz del núcleo de dicha fuerza, el RI 12), integrada por las subunidades del RI 12 (principalmente las compañías A y C –disminuidas– y otras secciones menores), una sección del RI 8 y la compañía C del R 25, ubicadas en el istmo de Darwin.

5 Informe final de la Comisión “Rattenbach”, punto 810, inciso e, fs.256vta./257.

6 Informe final de la Comisión “Rattenbach”, punto 810, inciso f, fs.257

7 C. VON CLAUSEWITZ, p. 178.

8 C. VON CLAUSEWITZ, *ibidem*, p. 177.

9 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo I, pp. 52-53.

2.2. El dispositivo en el istmo de Darwin y la situación de la tropa en vísperas de la batalla de Darwin-Goose Green.

El istmo de Darwin une las partes sur y norte de la isla Soledad. Tiene una longitud de unos 10 km y un ancho variable entre los 2 km en el norte y el centro y los 5 km en el sur. Es una zona llana, de turba, sin vegetación más que pastos, con algunas elevaciones de escasa altura (40 metros) y apenas unas precarias sendas para transitar. La ausencia de vegetación generó complicaciones en el enmascaramiento de las posiciones y carencia de leña. Asimismo, el agua afloraba a pocas decenas de centímetros al excavar las posiciones. Existían dos caseríos: Darwin, en la parte norte del istmo, y Goose Green, al sur del primero, ambas sobre el seno Choiseul, en la ribera oriental.

El clima es muy variable. Durante abril, mayo y junio, las precipitaciones eran de 57, 64 y 54 mm respectivamente, con un promedio de lluvias de 12 a 14 días por mes. Esto es, las lluvias no son intensas, pero sí frecuentes. La temperatura promedio durante los mismos meses oscila entre una mínima de 0 a 3° C y una máxima de 5 a 9° C. Existe una alta humedad ambiental (90 %), nubosidad (solo 20 días al año tienen el 50 % o más del cielo despejado) y los vientos son particularmente fuertes y constantes. Otro factor a considerar es la duración de la luz diurna, con un promedio durante las operaciones de 1982 de solo 8 horas y 30 minutos.¹⁰

Ya bajo los ataques británicos a la BAM Cóndor ubicada en el istmo, que comenzaron a partir del 1 de mayo, las subunidades del RI 12 prepararon sus posiciones, sin contar para ello del material de zapa necesario. Ni siquiera contaban con palas de mango corto del tipo Linemann en número suficiente,¹¹ por lo que el personal debió utilizar jarros y marmitas para cavar¹² y, careciendo de vehículos suficientes, la mayoría del material debía ser desplazado a brazo.¹³

La misión asignada a la FT Mercedes era ser reserva helitransportada y defender la BAM Cóndor y los poblados de Darwin y Goose Green.¹⁴ La realidad del teatro de operaciones demostró que la reserva helitransportada era una expresión de deseos. Argentina carecía en las islas de los helicópteros necesarios para que un número relativamente significativo de tropas pudiera ser transportado en un plazo razonable,

10 "Informe Oficial del Ejército Argentino", Tomo II, Anexo 2.

11 I. A. PIAGGI, *op.cit.*, p. 46

12 O. A. TEVES, p. 116; PIAGGI, *ibidem*, p. 91.

13 I. A. PIAGGI, *ibidem*, p. 46.

14 Declaración de Ítalo A. Piaggi en la Comisión "Rattenbach", fs. 1650.

ya que a partir del 1 de mayo la cantidad de máquinas descendió marcadamente. El 30 de abril había 19 helicópteros disponibles y para el 23 de mayo apenas 10;¹⁵ de dichas máquinas, solo los Chinook de la Fuerza Aérea podían realizar operaciones nocturnas.¹⁶ Tómese como ejemplo que llevar desde Puerto Argentino a Darwin algo más de dos compañías disminuidas del RI 12 tomó casi dos días y que, a partir del 1 de mayo, la actividad de la aviación británica condicionó los movimientos argentinos. En vuelos arriesgadísimos, ya iniciada la batalla de Darwin-Goose Green, la aviación del Ejército pudo llevar de Puerto Argentino al istmo a los 44 hombres del “Equipo de Combate Güemes” y a los 132 del “Equipo de Combate Solari”, pero en este último caso, a costa de dejarlos a 5 km al sudoeste de Goose Green.¹⁷ Por otra parte, a partir del 21 de mayo no quedaron aviones operativos en la BAM Cóndor. Aquellos que estaban fueron trasladados a Puerto Argentino y los refuerzos desde el continente fueron enviados directamente a la capital isleña.¹⁸ En los hechos, la misión principal de la FT Mercedes fue defender su posición.

El istmo podía ser atacado desde todos los puntos cardinales, de allí que el teniente coronel Piaggi optó por un dispositivo que cubriera tal eventualidad. Así, dispuso a la compañía “A” del RI 12 y a una sección de la compañía C del RI 25 al noreste, en las proximidades del caserío de Darwin, una sección de la Compañía Comando al norte, y al sur de esta, la sección de apoyo con los morteros. En Boca House, sobre la ribera occidental del istmo, la sección del RI 8, al sur la compañía “C” del RI 12 y como reserva, otra sección de la compañía C del RI 25 en Goose Green. Cubrían el dispositivo campos minados.¹⁹ Tal disposición, forzada por la ausencia de inteligencia militar, provocó que ninguna de las posiciones fuese lo suficientemente fuerte.²⁰ El 9 de mayo, el general Parada expresó su disconformidad con tal dispositivo,²¹ pero al momento de incidir sobre él, empeoró su situación. En su libro, Parada expuso las razones de la disconformidad con el dispositivo adoptado por Piaggi. Afirma:

15 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo II, Anexo 24.

16 O. E. PARADA, p. 354.

17 I. A. PIAGGI, *ibidem*, p. 106.

18 J. C. CICALESY y S. RIVAS. FMA IA-58 Pucará, p. 19.

19 A.A.V.V. Operaciones terrestres en las islas Malvinas, p. 151/2.

20 R. S. BOLIA, p. 48.

21 I. A. PIAGGI, op. cit., p. 58; declaración de Omar Edgardo Parada en la Comisión “Rattenbach”, fs. 434.

...una defensa debía, necesariamente, cerrar, taponar, interceptar (con obstáculos y fuego) el avance del enemigo aprovechando el obstáculo natural que constituía la estrechez de los accesos al istmo, puesto que una vez que el enemigo penetrara, sería muy difícil detenerlo.²²

En abstracto no es dable contradecir tal afirmación. Sin embargo, esta debía cotejarse con la realidad de la disponibilidad de efectivos, el área a defender y la orografía del lugar.

Unos días antes del desembarco británico, se había enviado al “Equipo de Combate Güemes” al mando del teniente 1° Esteban (de la compañía C del RI 25) a custodiar la zona de San Carlos, en tanto se desprendía de la FT Mercedes una sección de infantería (unos 60 hombres) y armas de apoyo. Pocos días antes del ataque británico, reforzó a la FT Mercedes una sección del GA Aerot. 4 con dos obuses Oto Melara de 105 mm al mando del subteniente José Eduardo Navarro. Un obús quedó fuera de servicio antes de la batalla, lo que motivó el envío, el 26 de mayo, de otras dos piezas de idéntico calibre y características, al mando del teniente 1° Chanampa, quien asumió el mando de la conformada batería A del GA Aerot. 4, con tres obuses operativos,²³ de destacada actuación durante la batalla de Darwin-Goose Green.

Sin su dotación de armamento pesado, la FT Mercedes solo disponía del armamento individual, algunas ametralladoras MAG y un mortero de 120 mm fuera de servicio.²⁴ Piaggi precisa que las subunidades del RI 12 contaban con 3 MAG, 3 morteros de 81 mm y un mortero de 120 mm que operaba con limitaciones. La ausencia de armas pesadas llamó la atención del periodista Nicolás Kasanzew, quien refiere que durante su visita al istmo le comentó a Piaggi que, al no ver tales armas, consideraba que estaban muy bien ocultas.²⁵ Como contrapartida, la FT contó con el apoyo de las piezas de artillería antiaérea de la BAM Cóndor. Por razones de espacio, no se tratan las distintas versiones del número de tropas argentinas en el istmo ni la participación de las secciones de seguridad de la BAM Cóndor, que no integraron la FT Mercedes. En ningún momento se coordinó la unidad de comando de los contingentes de la Fuerza Aérea (en particular la infantería asignada a la defensa de la base) y

22 O. E. PARADA, *op. cit.*, p. 185.

23 J. E. NAVARRO, pp. 14-15.

24 Declaración de Wilson Pedrozo en la Comisión “Rattenbach”, fs. 2293vta.

25 N. KASANZEW, p. 271. Piaggi coincide con la referencia (*Ibidem*, p. 55).

Ejército situados en el istmo.²⁶

La situación de la alimentación de la tropa fue crítica. Cabe recordar que las cocinas del RI 12 quedaron en el continente; en su reemplazo se emplearon medios tambores de 200 litros, que eran utilizados como ollas sobre el fuego, por lo que rápidamente se desfondaron. Se utilizó además la cocina de la Compañía C del RI 25.²⁷ Pese a las requisas de animales, la alimentación no fue suficiente y se presentaron varios casos de hospitalización por desnutrición, reconocidos en el “Informe Oficial del Ejército”.²⁸ Un elemento a considerar fue la ausencia de leña y la baja calidad calórica de la turba, que además debía ser secada. A partir de mediados de mayo, las tropas recibían una sola comida principal por día.²⁹ Vivían en sus posiciones con escasez de alimentos, a punto tal que la mayoría de los soldados del RI 12 perdieron entre 10 y 19 kg de peso.³⁰

A partir del 5 de mayo se había implementado un sistema de relevos de las posiciones para el secado de ropa, atención sanitaria, alimentación, higiene y descanso de la tropa. Pese a que el “Informe Oficial del Ejército” lo consideró satisfactorio,³¹ Piaggi sostuvo que era insuficiente y que, considerando la misión, características del lugar y dispositivo y medios disponibles, no fue posible efectuar mejoras.³²

2.3. Las OO 506/82 y 507/82

Al llegar la fuerza naval británica al teatro de operaciones del Atlántico Sur se hizo inminente la realidad de un desembarco en las islas. El enigma era dónde. El amplio e intrincado litoral malvinense permitía hipotetizar muchos lugares, de allí que no fuese posible defender todos. Los mandos argentinos consideraron que el objetivo político principal en las islas era la capital, Puerto Argentino. Por tal motivo, se concentró allí el grueso de la guarnición destinada a las islas Malvinas. En conocimiento de tal circunstancia, los mandos británicos decidieron dónde realizar el desembarco. Para ello debieron considerar numerosos factores, tal como lo describe el brigadier Julian Thompson, por entonces al mando de las tropas terrestres británicas. Rápidamente

26 Declaración de Ítalo A. Piaggi en la Comisión “Rattenbach”, fs. 1655.

27 M. A. HUERGO, pp. 146-147.

28 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo I, p. 76

29 M. A. HUERGO, *op. cit.*, p. 250.

30 Declaración de Wilson Pedrozo en la Comisión “Rattenbach”, fs. 2294vta.

31 “Informe oficial del Ejército Argentino”, Tomo I, p. 75.

32 I. A. PIAGGI, *op. cit.*, p. 59.

se eliminó la posibilidad del desembarco directo sobre la capital, que era el esperado por los militares argentinos. El lugar donde los británicos harían pie en las islas debía estar fuera del alcance de los cañones de Puerto Argentino. Asimismo, debían evitarse bajas civiles y reducirse al mínimo las militares. Era preferible que la playa tuviese la inclinación necesaria para facilitar que las embarcaciones llevasen el personal a la orilla y contase con fáciles salidas para las tropas y el material desembarcado. Debía estar lo suficientemente lejos como para que el eventual contraataque argentino llegase cuando la cabeza de playa estuviese consolidada. El territorio circundante a la cabeza de playa debía ser fácilmente defendible. Por otra parte, el lugar debía permitir el desembarco pese al viento reinante en las islas y proteger a la fuerza de los ataques aéreos y submarinos, a la vez de hacer imposible los ataques con misiles Exocet. La opción preferida de Thompson era San Carlos, con el único inconveniente de la distancia a Puerto Argentino (unos 90 km). Y así fue decidido por los británicos.³³ Tal criterio siguió varios de los axiomas de Liddell Hart, como ajustar el objetivo a los medios disponibles, escoger la línea de acción más inesperada y aprovechar la línea de menor resistencia.³⁴

Ahora bien, el desembarco británico en San Carlos del 21 de mayo de 1982 puso la cabeza de playa enemiga a algo más de 20 km del istmo de Darwin. Las tropas británicas recibieron la orden de tomar los caseríos de Darwin y Goose Green y el aeródromo ubicado entre ellos. La motivación era esencialmente política. Hasta la fecha, malgrado el desembarco, en Londres solo se habían recibido noticias de hundimientos y daños en la Royal Navy. Debía conseguirse un éxito para exhibir a la población.³⁵

Si la política juzga correctamente el curso de los acontecimientos de la guerra, le incumbe, por completo, determinar cuáles son los acontecimientos y la dirección de tales acontecimientos que corresponden a los fines de la guerra. Es inadmisibles juzgar un gran acontecimiento militar o su plan desde un punto de vista exclusivamente militar. Aún más absurdo es exigir que se pongan a disposición del general los medios de guerra para que él desarrolle un plan de guerra o de campaña puramente militar.³⁶ La guerra debe corresponder por entero a las intenciones políticas y la política debe

33 J. THOMPSON, pp. 60-63

34 B. LIDDELL HART, pp. 550-551.

35 J. ZANELA

36 C. VON CLAUSEWITZ, *op. cit.*, Libro VIII, Capítulo IV, Tomo IV, p. 176.

adaptarse a los medios de guerra disponibles.³⁷

El ataque británico sería ejecutado por el 2.º Batallón de Paracaidistas y el apoyo artillero sería suministrado por tres cañones ligeros de 105 mm, morteros y la fragata HMS Arrow con su pieza automática de 4,5 pulgadas (114 mm).³⁸

Ante la cercana presencia de las fuerzas británicas, el 25 de mayo la FT Mercedes recibió del general Parada la OO 506/82 con la misión de reorganizar el dispositivo de defensa y ejecutar fuegos de hostigamiento sobre los efectivos enemigos más adelantados, en la zona asignada, para negar el acceso al istmo de Darwin y contribuir con sus fuegos al desarrollo de la operación principal (si bien no está especificada en la orden, debe recordarse que la FT se consideraba comprendida en la defensa de Puerto Argentino).

La operación consistiría en preparar posiciones más alejadas de Darwin para el Elemento Defensa 1.a Línea, ocuparlas y desde ellas adelantar las avanzadas de combate y exploración, como seguridad de la posición, apoyando simultáneamente la operación de comandos del este, con fuego de hostigamiento por la artillería sobre Boodie Peack, monte Cantera y monte Osborne.

El límite anterior al campo principal de combate debería pasar aproximadamente por las siguientes líneas generales: Al norte: The Low Pass – orilla sur del Burntside Pond – Burntside Brook; al sur: curso de agua sin nombre (nace en PR 166) – Bodie Creek Bridge –, orilla norte del Bodie Creek hacia el este. La línea a no ceder pasaría por las posiciones que ocupaba la FT al recibir la OO. Las avanzadas de combate serían ubicadas por el jefe de la FT Mercedes. La sección exploración sería dotada de jeeps Land Rover arrendados o requisados en los cuales se montarían ametralladoras 12,70 mm. Se debía dotar de medios de movilidad a la artillería y a la reserva. La batería A del Grupo de Artillería Aerotransportada 4 ocuparía una posición en el centro del entonces dispositivo de la FT Mercedes, pero debía preverse su traslado delante del límite anterior al campo principal de combate durante la noche y su repliegue antes de que amaneciese. La línea de exploración y seguridad pasaría por Black Rincon –Laguna Legna–, laguna sin nombre (próxima a PR 96) –Laguna Babas–, Big Pond –Cerritos Arroyo–, Laguna Verde –Teal Creek House. La operación debía estar terminada para las 6.30 del 27 de mayo.³⁹ Parada aún pensaba que la posición de la FT

37 C. VON CLAUSEWITZ, *ibidem*, Libro VIII, Capítulo VI, Tomo IV, p. 178.

38 J. THOMPSON, *op. cit.* p. 138.

39 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo II, Anexo 29.

Mercedes era defectuosa.⁴⁰

En la mañana del 26 de mayo, la FT Mercedes recibió otra OO, la 507/82 del mismo emisor, que ratificó lo dispuesto respecto de la defensa, pero modificó las disposiciones ofensivas. Años después, su propio firmante manifestó que “esta orden no invalidaba la N.º 506/82, ‘Defensa’, sino que se agregaba a ella, aunque ambas se contradecían con sus exigencias específicas”.⁴¹ La misión consistía en: a) ejecutar la OO 506/82 (Defensa); b) ejecutar con efectivos de una compañía de infantería un ataque de desarticulación durante la noche del 26 al 27 de mayo sobre el punto de comprobación 392 para perturbar, hostigar y desconcentrar al enemigo; c) ejecutar con elementos de exploración, exploración de zona durante la noche del 26 al 27 de mayo sobre el punto de comprobación 354 para reconocer y detectar el dispositivo y efectivos del enemigo; d) prever ejecutar a orden con efectivos de una compañía de infantería y una sección de tiradores un ataque de desarticulación durante la noche del 27 al 28 de mayo sobre los puntos de comprobación 392 y 354 respectivamente, de acuerdo con los resultados de los movimientos descriptos en b) y c); y e) prever ejecutar a orden con elementos de exploración, una exploración de zona durante la noche del 27 al 28 de mayo sobre el punto de comprobación 402 de acuerdo con los resultados de los movimientos descriptos en b) y c). Tanto el ataque como el repliegue debían realizarse en horario nocturno. Se preveía el apoyo de la artillería, lo que implicaba el adelantamiento de al menos una pieza con la munición correspondiente (se preveían 1200 proyectiles).⁴² Si bien el suscriptor de la orden fue el general Parada, la orden 507/82 estuvo inspirada también por el general Mario B. Menéndez, quien manifestó:

...cuando notamos que las patrullas del regimiento no lograban alcanzar los cerros Sussex (que se encuentran entre Darwin y San Carlos), estudiamos con el general Parada la posibilidad de hostigar y realizar actividad de combate nocturno simulada, aprovechando la artillería que ya se tenía. Esto significa efectuar ataques que no tengan por finalidad chocar con los ingleses o desalojarlos de la altura pues los efectivos que teníamos eran manifiestamente insuficientes, pero sí distraerlos para lograr entonces infiltrar e instalar patrullas en los cerros.⁴³

40 O. E. PARADA, *op. cit.*, p. 324.

41 O. E. PARADA, *op. cit.*, p. 338.

42 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo II, Anexo 30.

43 C. M. TUROLO, pp. 208-209.

En cuanto a la defensa, cabe comenzar por señalar que el general Parada no conocía el campo donde debían ejecutarse sus órdenes ya que nunca estuvo en Darwin.⁴⁴ Mantenía su disconformidad con el dispositivo preparado por Piaggi solo mirando el mapa. Pero con el mismo mapa podía advertirse que la orden de adelantar el dispositivo duplicaba la superficie a defender. El dispositivo original tenía un largo de 5 km, un ancho de 2,5 km, un perímetro de 17,4 km y una superficie de 12,5 km². Tras las OO pasó a tener un largo de 11 km, un ancho de 2,5 km en el norte, 6 km en el sur, un perímetro de 31 km y una superficie de 47 km².⁴⁵ Todo debía ser cubierto por la misma cantidad de hombres. La sobreextensión del dispositivo (agravada por la OO 506/82) es considerada una de las causas de la derrota argentina.⁴⁶

El adelantamiento del dispositivo implicaba que los campos minados quedasen a espaldas de los defensores:⁴⁷ así se perdió su protección y se complicaron las maniobras de repliegue. Otra desventaja fue advertida por el jefe de la compañía A, teniente 1° Manresa, quien informó a sus superiores que la nueva primera línea se encontraba en una parte baja entre dos lomas, con un alambrado y un curso de agua a sus espaldas. En las cercanías, al otro lado de Camilla Creek, se encontraban elevaciones que eran aún más altas y permitían dominar la posición argentina. Claramente era un mal lugar para establecerse, pero la orden se cumplió de todos modos.⁴⁸ Las posiciones no estaban terminadas cuando llegó el ataque británico, lo que facilitó la progresión de este.⁴⁹ Las OO complicaron las comunicaciones ya que no se disponía de cable suficiente para tender la red telefónica a las nuevas posiciones (faltaban aproximadamente 10 km) y la FT Mercedes debió servirse –insuficientemente– de radios requisadas a los lugareños.⁵⁰

La artillería argentina resultó fundamental para detener el ataque británico durante la primera noche⁵¹ y durante toda la batalla. Los inútiles adelantamientos para apoyar los ataques solo desgastaron a la tropa y derrocharon proyectiles disparados a los sectores ordenados, donde no había tropas enemigas.

44 Declaración de Omar Edgardo Parada en la Comisión “Rattenbach”, fs. 434.

45 I. A. PIAGGI, *op. cit.*, p. 86.

46 R. S. BOLIA, *op. cit.*, p. 48.

47 O. A. TEVES, *op. cit.*, p. 214.

48 O. A. TEVES, *ibidem*, p. 217.

49 ZANELA, *op. cit.*

50 Declaración de Ítalo A. Piaggi en la Comisión “Rattenbach”, fs. 1654.

51 Declaración de Wilson Pedrozo en la Comisión “Rattenbach”, fs. 2297vta.

Las misiones de ataque implicaron un derroche de energías importante para una tropa que ya no estaba en buenas condiciones físicas. El “Informe Oficial del Ejército” refiere que la velocidad de marcha en el pesado terreno malvinense era de 2 km/h de día y menos de 1 km/h de noche.⁵²

Von Clausewitz recuerda que las marchas ejercen una influencia destructora sobre las tropas. Una marcha moderada no perjudica al instrumento, pero una serie de marchas moderadas ya lo dañan y una sucesión de marchas fatigosas lo agotan considerablemente.⁵³

En la noche del 26 al 27 de mayo, la fuerza enviada (principalmente la compañía A del RI 12) alcanzó un sector, dos kilómetros al sur del monte Cantera, abriendo fuego, el que no fue respondido (no había tropas británicas en la zona atacada), y comenzó el repliegue a las cuatro de la mañana del 27 de mayo. Se consumieron 79 proyectiles de 105 mm⁵⁴ y estas acciones agotaron a los hombres que las efectuaron (compañía A y sección Exploración del RI 12), los mismos que además debieron adelantar y preparar sus nuevas posiciones y que, finalmente, fueron los que apenas una noche después recibieron la embestida del ataque británico. Su desgaste y el hecho de ser sorprendidos sin sus posiciones concluidas contribuyeron a la retirada que tuvieron que efectuar hasta alcanzar las antiguas posiciones defensivas.

A modo de conclusión

Es imposible determinar qué hubiera pasado si las OO 506 y 507 no hubieran existido. Bolia sostiene que la batalla de Darwin-Goose Green fue más una derrota argentina que una victoria británica⁵⁵ y hubo otros factores que influyeron en tal resultado (inteligencia deficiente, fallas logísticas, ausencia de mando unificado, insuficiente preparación de las tropas, mayor poder de fuego, mejor organización y entrenamiento de los británicos, etc.).

Las OO 506/82 y 507/82 se impartieron para ser ejecutadas por una unidad muy desgastada y disminuida, que ya había sido afectada por circunstancias tales como

52 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo I, p. 70.

53 C. VON CLAUSEWITZ, *op. cit.*, Libro V, Capítulo II, Tomo XII, pág. 297.

54 “Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo II, Anexo 36. Principales acontecimientos desarrollados en el ámbito de la Br I III (desde 270000 hasta 272200, mayo de 1982).

55 R. S. BOLIA, *op. cit.*, p. 48.

ser desplazada de una zona subtropical a otra con rígido clima, recibir órdenes y contraórdenes que afectaron su desplazamiento, efectuar el cruce a las islas Malvinas sin equipo ni armamento de apoyo, carecer de elementos básicos para cavar trincheras o preparar pozos de zorro, carecer de suficiente armamento de apoyo y de alimentos, vestuario y cubierta.

El cambio del dispositivo de defensa sobreextendió el frente a defender, colocó a las posiciones en lugares inadecuados y obligó a las tropas a realizar fatigosos e infructuosos movimientos que afectaron su capacidad combativa justo en la víspera de su prueba suprema. De tal modo, el efecto negativo de las OO sobre la FT Mercedes es evidente por las circunstancias apuntadas, a punto tal que un veterano de esa acción, José Eduardo Navarro, afirmó que la suerte de la batalla de Darwin-Goose Green estuvo echada desde el momento que se sacó a la infantería de sus mejores posiciones, donde estaba todo planificado, medido, observado y con apoyo logístico adecuado para las distancias en juego.⁵⁶

El núcleo de las OO 506/82 y 507/82 está vinculado con el desconocimiento de la realidad de la unidad que debía cumplirla, no solo respecto del estado y equipamiento de la tropa sino también del terreno donde debía operar. Ello no solamente surge de lo descrito a lo largo de este trabajo sino de la conclusión que respecto de la responsabilidad del comandante de la Brigada III de Infantería estableció el Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, donde se determinó que tal comandante es responsable de:

... no mantener el debido contacto personal con sus cuadros y tropas dependientes, no instalar su puesto de comando en proximidades de los mismos, desconociendo, en consecuencia, la real situación de sus fuerzas, como así también restarles el estímulo de la presencia del Comandante en los lugares y ocasiones de riesgo y de prueba. Al actuar de ese modo no cumplió con todos los deberes de Comandante en Campaña, frente al enemigo extranjero.⁵⁷

Pese a las desventajas apuntadas, la FT Mercedes soportó estoicamente el ataque británico por más de 36 horas, protagonizando uno de los más sangrientos enfrentamientos terrestres de la guerra, cuya lección fue rápidamente aprendida por las fuerzas británicas: no volverían a atacar a la infantería argentina a la luz del día.

56 J. E. NAVARRO, op. cit., p. 16.

57 Punto 837 punto a. 2), fs. 275.

Obras Citadas

Fuentes primarias

Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur e interrogatorios al general Parada (comandante de la Brigada de Infantería III), el entonces vicecomodoro Wilson Pedrozo (jefe de la Base Aérea Militar Cónдор, en adelante BAM Cónдор) y el entonces teniente coronel Ítalo Ángel Piaggi, jefe del Regimiento de Infantería N.º12.

“Informe Oficial del Ejército Argentino”, Tomo II, Anexos documentales, 1982.

Fuentes secundarias

Libros

AGUIAR, Félix R., Francisco CERVO, Francisco E. MACHIANDIARENA, Martín A. BALZA y Eugenio A. DALTON. *Operaciones terrestres en las Islas Malvinas*, Buenos Aires: Círculo Militar., 1985.

CICALESI, Juan Carlos y Santiago RIVAS. *FMA IA-58 Pucará*. Monografía editada por Jorge F. Núñez Padín. 2010.

VON CLAUSEWITZ, Carl. *De la guerra*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1968.

HUERGO, Miguel Angel, *Apoyo logístico a los elementos del Ejército Argentino que participaron en el Conflicto Malvinas (1982). Planeamiento y Ejecución*. Tesis presentada en abril de 2011 para acceder el título de magíster en Historia de la Guerra ante la Escuela Superior de Guerra, Tte. Gral. Luis María Campos.

KASANZEW, Nicolás. *Malvinas. A sangre y fuego*, Buenos Aires: Ediciones Argentinidad, 2015.

LIDDELL HART, Basil. *Estrategia. La aproximación indirecta*, Buenos Aires: Círculo Militar, 1988.

PARADA, Oscar Edgardo. *Malvinas. Llagas de una guerra*, Buenos Aires: Editorial 1884, 2012.

PIAGGI, Ítalo Ángel. *Ganso verde*, Buenos Aires: Sudamericana-Planeta, 1986.

TEVES, Oscar A. *La batalla de Pradera del Ganso*, Buenos Aires: Ediciones Argentinidad,

2010.

THOMPSON, Julian. *No picnic*, Buenos Aires: Atlántida, 1984.

TUROLO, Carlos M. (h). *Malvinas. Testimonio de su gobernador*, Buenos Aires: Sudamericana, 1983.

Artículos

BOLIA, Robert S. "The battle of Darwin-Goose Green". *Military Review*, julio-agosto 2005, pp. 45/50.

NAVARRO, José Eduardo. "El efecto de la artillería es transitorio". Reportaje en *Defensa y Seguridad Mercosur*. N° 7, mayo-junio 2002, Buenos Aires, pp. 12/6.

ZANELA, Jorge. "La batalla de Darwin y Goose Green". www.monografias.com
<https://www.monografias.com/trabajos89/batalla-darwin-y-goose-green/batalla-darwin-y-goose-green.shtml> (consultado el 30 de marzo de 2020).

Impacto social por la movilización de la ciudadanía en la Guerra contra el Paraguay. Tres casos que conmocionaron el esfuerzo de la guerra.

Marcelo Alberto Buscaglia

Escuela Superior de Guerra-Facultad del Ejército

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: En el presente artículo buscamos indagar sobre una problemática claramente social con raíces políticas, generada en la República a causa de la movilización de la ciudadanía en armas para afrontar la guerra contra el Paraguay. Sabemos que a las provincias les fue requerido constituir y poner a disposición del gobierno nacional una o más unidades de Guardias Nacionales para dar forma a un gran ejército de operaciones (los efectivos de línea disponibles no eran suficientes) para enfrentar al poderoso ejército paraguayo, recuperar el territorio ocupado y vencer al invasor según lo establecido por el Tratado de la Triple Alianza. Sin embargo, esta decisión va a hacer visible un sentimiento social contenido –en el mayor de los casos en forma violenta– contra el gobierno central de la época. La historia ha centrado su lupa en el conocimiento de combates y batallas en el teatro de operaciones, sin atender de la misma forma aquellos eventos que se sucedieron a lo largo y a lo ancho del país y con los cuales debieron lidiar el gobierno nacional y los estados provinciales. Conocemos en detalle las situaciones o casos más resonantes, como el desbande del poderoso ejército entrerriano en dos oportunidades, o las sublevaciones de los batallones cordobeses; pero existen otros hechos que, habiendo sido conmocionantes para la época, no son conocidos apropiadamente o permanecen en el olvido. Proponemos seleccionar tres de ellos que, a nivel nacional o militar, generaron verdadera preocupación en las autoridades, especialmente por sus consecuencias inmediatas en la organización de la fuerza militar terrestre y la concreción de los objetivos establecidos con los países aliados.

Palabras clave: Triple Alianza, Guardias Nacionales, movilización, conmoción social.

Casus Belli II (2021), 123-141

Recibido: 19/11/2021 - Aceptado: 3/12/2021

Abstract: In this paper we seek to examine a social issue rooted in politics, generated in the Republic because of the mobilization of citizens to face the war against Paraguay. The provinces were required to assemble and provide the National Government with one or more units of National Guards to shape a large operational army (the available troops were not enough) to fight the mighty Paraguayan army, to recover the occupied territory and to defeat the invaders as settled by the Treaty of the Triple Alliance. However, this decision would reveal some kind of social unrest –which in most cases happened to become violent– against the central government. History has focused on military engagements in the theater of operations, disregarding those events throughout the country that national and provincial governments had to deal with. There is detailed evidence of some of the most outstanding cases such as the disbanding of the powerful army of Entre Rios in two occasions, or the uprisings of the Cordoban battalions; nevertheless, there were other actions that were shocking at the time, but faded into oblivion. This paper, then, will select three of them at national or military level, that raised concern among authorities, basically for their immediate consequences in the organization of ground military forces and for the achievement of the goals set by the allied countries.

Keywords: Triple Alliance, National Guards, mobilization, social unrest.

1. Introducción

La situación de la Nación Argentina y de sus estados provinciales para afrontar la contingencia creada por la guerra no fue la mejor. La Argentina de entonces transitaba una época en la que los esfuerzos del gobierno nacional con sus recursos se habían volcado a dar forma a la organización definitiva de la Nación. Respecto del precepto de nuestra Constitución que expresaba el deber de proveer a la defensa común, las acciones al momento estaban orientadas a la defensa y seguridad sobre la extensísima frontera con el indio y a asegurar la sensible y débil paz interior.

Levantar un ejército apto para ir a la guerra contra el Paraguay era una tarea ardua que les esperaba a los líderes políticos, quienes iban a organizar el ejército más importante desde la Revolución de Mayo, una fuerza armada que adoptaría características republicanas y federales con representación de todas las provincias que conformaban la Nación por primera vez en su corta pero intensa historia.

Pero a pesar de que un ataque exterior normalmente deja de lado los desencuentros

internos, exalta los ánimos de Patria y Nación y une a sus partes como un todo, crónicas complicaciones espasmódicas sobrevendrían para organizar el Ejército, por lo menos en los primeros diez meses de guerra.

Nuestro interés se centra en el esfuerzo de las provincias para satisfacer el aporte de Unidades de la Guardia Nacional donde se enlazarían un sinnúmero de eventos, algunos análogos y otros específicos de cada provincia o región, que iban a condimentar los tiempos que sobrevendrían.

En este caso, la existencia de información sobre el tema que es objeto del presente trabajo no se centra en el hecho bélico en sí de movimientos de tropas, batallas o actos heroicos en el ambiente principal de la guerra, sino que se dirige hacia aspectos que tendrían lugar en las provincias, encontrados en pocas publicaciones o que forman parte, en general, de introducciones o capítulos secundarios de libros e investigaciones.

Resulta importante destacar que el tema no deja de ser importante para la comprensión de la guerra, sino que, por el contrario, esconde gran parte de las explicaciones sobre las decisiones que se adoptaron para afrontarla, donde se guarda todavía hoy una significativa cantidad de incógnitas.

Específicamente, nuestro objetivo es analizar aquellos eventos que alteraron la respuesta de los estados provinciales a los requerimientos para la movilización de las Guardias Nacionales, especialmente aquellos casos –más allá de los ampliamente conocidos o emblemáticos– que generaron verdadera preocupación, incertidumbre o desconcierto en la construcción del esfuerzo de guerra del conjunto de la República.

2. Se ordena la movilización. Se activa el problema

Ocurrida la ocupación de Corrientes por parte del Ejército paraguayo el 13 de abril de 1865, el gobierno nacional debió afrontar el levantamiento de un ejército de campaña en forma apresurada y prácticamente de la nada; para ello ordenó la movilización de la Guardia Nacional en toda la República como así también el refuerzo y la creación de nuevas compañías, batallones y regimientos de línea.

Por un lado, el levantamiento de la Guardia Nacional estaba descentralizado en las provincias, mientras que para las unidades de línea¹ la incorporación se realizaba

1 La organización militar del país desde la vigencia de la Constitución Nacional de 1853 se apoyaba sobre dos pilares fundamentales: el Ejército de Línea y la Guardia Nacional. El primero estaba conformado por cuerpos militares de índole permanente y la segunda se organizaba exclusivamente en caso de necesidad como refuerzo de la primera y solo en caso de tener que repeler invasiones o

a través de los formatos de enganche, reenganche, destinados, personeros de guardias nacionales, como también el enganche o contrata de extranjeros. No obstante, con el transcurrir del tiempo, el alistamiento voluntario paulatinamente se fue tornando compulsivo sobre vagos, gente de mal vivir, partidarios políticos opositores, etc., para poder satisfacer las necesidades de guerra en oportunidad.^{2 3}

La orden de movilización de la Guardia Nacional fue enviada hacia todos los rincones de la República, aunque su recepción en las diferentes capitales de provincia fue variable, ya que arribó con diferencia de días, semanas y hasta de un mes, debido a los peligros y dificultades que acechaban los caminos y muy especialmente por las distancias existentes en una época en la que el telégrafo asomaba, el ferrocarril comenzaba a tomar impulso y la navegación fluvial estaba limitaba a los grandes ríos. El medio principal de comunicación seguía siendo la carreta, que transitaba por caminos prácticamente inexistentes, en el mejor de los casos sobre huellas profundas, solo mantenidas por la acción del viento y del sol. De la misma manera, para cruzar ríos y arroyos, la existencia de puentes era accidental, ya que el pasaje de los cursos de agua estaba ceñido a pasos y vados bajo los vaivenes de las crecidas y bajantes.⁴

La orden de movilizar fue cumplida, pero el tiempo de alistamiento de las tropas fue disímil y estrechamente relacionado con la respuesta política y con el apoyo ciudadano, en algunos casos con desesperante lentitud.

Como dato estadístico, las primeras unidades de la Guardia Nacional –sin considerar en principio a las milicias correntina y entrerriana, que estaban sobre o muy próximas a la zona de operaciones– arribaron a los lugares de reunión del ejército en campaña recién en la segunda quincena del mes de junio, como el Batallón de Guardias Nacionales “San Nicolás”, que desembarcó en Esquina a incorporarse a la 1.ª División del Ejército Nacional del General Paunero, o el Regimiento de Caballería “San Martín”, que desembarcó junto a otros batallones de línea en Concordia. Por otro lado, los batallones más retrasados iban a alcanzar Corrientes casi ocho meses después, como lo fueron los dos batallones de infantería entrerrianos –post Basualdo– y el riojano.

En este prolongado período se sucedieron desde manifestaciones de entusiasmo, exaltación patriótica y disposición voluntaria para concurrir a la guerra, hasta serias

contener insurrecciones. Básicamente, la Guardia Nacional debía ser levantada por los gobiernos provinciales por orden del Gobierno Federal. Una vez organizados los cuerpos militares, debían ser puestos bajo el control de un Comando Nacional.

2 J. BEVERINA, 1921, p. 89.

3 M. GONZALEZ DE MARTÍNEZ, 1978, p. 51.

4 CÁMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCIÓN, 2010, pp. 8-10.

complicaciones que excedieron la ocurrencia de simples actos de indisciplina, como insubordinaciones o deserciones individuales, los que llegaron a conformar sucesos verdaderamente conmocionantes.

3. Las raíces del rechazo

La problemática fue compleja. Los motivos centrales se relacionaban, primero, con la impopularidad del conflicto dentro de un contexto de sentimiento nacional sin afianzar ni consolidar, con un claro rechazo hacia todo lo que proviniera de Buenos Aires, producto de más de 45 años de sangrientas guerras civiles. Por otro lado, el pensamiento del hombre común no incluía la necesidad de alejarse de su espacio natal, propio,⁵ sino la permanencia en su “patria chica”, su terruño que como jefe de familia compartía junto a los suyos y sus pocas pertenencias. Para el hombre de la campaña no era lo mismo alistarse como guardia nacional para resistir al malón enfrentando el peligro directo, que incorporarse para pelear una guerra lejana en un país que no conocía; tampoco percibía por qué debía arriesgar su vida en el ajeno Paraguay.⁶ Asimismo, la falta de instrucción más la ignorancia política potenciaban esta visión y hacía a estos hombres fácilmente influenciados.

No todos los inconvenientes en la reunión de tropas se dieron entre gauchos y paisanos analfabetos de la campaña: también la sociedad más pudiente tuvo sus “cosas”, desde los actos de entusiasmo donde los voluntarios llegaron a confeccionarse sus propios uniformes y comprar sables o espadas, hasta la elevación de centenares de excepciones por los motivos más disímiles (enfermedades graves, trabajos imposterables, discapacidades), o incluso la presentación de personeros que pagaban a un tercero en necesidad unos cientos de pesos para alistarse en la Guardia Nacional en reemplazo del individuo convocado originalmente.

Muy variadas fueron las causas que sumaron valor al rechazo del conflicto y a desertar de la responsabilidad ciudadana, a saber:

- Malas influencias: en las zonas de reunión, los guardias nacionales –ciudadanos comunes– se mezclaban y compartían la vida castrense con quienes se encontraban contra su voluntad o habían sido levados forzosamente, con los destinados a las unidades de línea, hombres normalmente con condena, y con otros tantos que influían negativamente sobre la moral y la motivación individual y colectiva.

5 M. GONZALEZ DE MARTÍNEZ, 1978, p. 50 y M. ROSSI, 2016.

6 I. RUIZ MORENO, 2008, pp. 29-55.

- Maltrato: el trato dispensado a la tropa era severo y rígido –normal para la época– pero la situación social hizo que la dureza a veces se incrementara. Quizás el extremo haya sido que, para prevenir desertiones y desbandes, los guardias nacionales además de ser trasladados desarmados y custodiados por piquetes de línea, fueran en algunas oportunidades engrillados durante los descansos nocturnos o en los altos de marcha, para evitar fugas.⁷
- Distancias hasta la zona de reunión final: en las provincias más alejadas, las distancias a recorrer no solo estremecían a los más bravos, sino que al mismo tiempo preocupaban a los gobernantes. Las interminables distancias que debían salvarse a pie, o en el mejor de los casos en carretas, potenciaban el espíritu negativo de los guardias nacionales.⁸
- Hombres “de a caballo” transformados en infantes: la exigencia que imponía el ambiente geográfico correntino y paraguayo iba en contraposición al común denominador de las organizaciones militares de la época, que se componían de un elevado porcentaje de tropas de caballería. Al paisano, hombre de a caballo, le disgustaba transformarse en infante con el rigor de la disciplina del orden cerrado.
- Espíritu de cuerpo regional / provincial: las provincias se manejaban con identidad propia, por lo que una primera normativa nacional de organizar batallones mixtos combinando efectivos de San Juan y Mendoza, San Luis y La Rioja, Tucumán y Catamarca o Salta y Jujuy no prosperó. La autoridad nacional modificó esa disposición en junio de 1865.
- Diferencias políticas: era imposible que no las hubiera. Rencores, discrepancias, desconfianza y miradas de reojo entre los cuerpos de diferentes provincias fueron la norma hasta que las operaciones de guerra llevaron a generar un nuevo espíritu de cuerpo nacional verdaderamente argentino.

Estos contrastes muchas veces se dieron especialmente entre quienes hasta no hacía mucho tiempo se habían visto las caras en batallas como Cepeda y Pavón; quienes habían sido comandantes de unidades del Estado de Buenos Aires se cruzaban con los que lo habían sido por parte de la Confederación, entonces no se dirigían la palabra, obstaculizaban órdenes de comandantes superiores, y en general provocaban fricciones y desconfianza en el comando.

7 A. DE LA FUENTE, 2010, p. 69.

8 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, p. 87.

En este contexto, el alto mando debió interrumpir de cuajo el quiebre o la “grieta” que distraía a la fuerza de su objetivo principal: prepararse para la guerra. Para ello, el general en Jefe Aliado Bartolomé Mitre redactó de puño y letra una orden categórica para terminar de plano con estos incidentes:

Los soldados que se hallan en el Ejército en campaña y más aún frente al enemigo, no pueden y no deben de ocuparse de otra política que la de cumplir con su deber para asegurar a su patria. Los que en un Ejército en Campaña y a la sombra de la bandera de la Patria por que combaten, levantan banderas de partido o que pueden dividir las voluntades, cometen verdaderamente un acto de traición..., cometen delito, y delito tanto más grave por influir con daño a la seguridad común y a los intereses públicos. Los Ejércitos que han olvidado estas reglas han sido el escándalo de su Patria, es por esto por lo que, en los campamentos y campos de batalla, no se debe hacer otra política que la de combatir, triunfar y morir.⁹

- Vestuario y equipamiento: la provisión de equipamiento no siempre fue oportuna ni adecuada, y hubo prioridad sobre las unidades de línea. En el caso de la Guardia Nacional, su equipamiento puso en apuros a más de un gobernador. En muchos casos se utilizaron vestimentas propias o uniformes provistos de apuro, por lo general de baja calidad.

Como hemos visto, la respuesta ciudadana generó eventos y reacciones positivas extremas. He aquí transcritos algunos ejemplos:

Nicasio Oroño, Gobernador de Santa Fe sobre los guardias nacionales de su provincia en alistamiento.¹⁰

...nunca, en la provincia de mi nacimiento, ha habido mayor entusiasmo ni tan completa decisión para hacer una campaña. No puede ser más feliz la oportunidad para acallar para siempre el miserable espíritu de partido o rencillas intestinas...

Teniente coronel Latorre, Jefe del Batallón de Guardias Nacionales “Salta” en marcha hacia Rosario.¹¹

9 SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO, 1865, pp. 151-152.

10 BIBLIOTECA DE LA NACIÓN, 1913, p. 125.

11 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, pp. 212-213.

...estos infelices marchan con tanto entusiasmo y abnegación, a pesar de su extrema desnudez y miseria, pues la ropa que se les dio en Salta ya se ha concluido, lo mismo que el calzado. Voy muy contento viendo como digo a V. E. la alegría y conformidad de estos soldados, pues es edificante.

José Posse, Gobernador de Tucumán sobre los guardias nacionales de su provincia.¹²

...veo este cuerpo tan lindo y bizarro por la juventud y la talla de los soldados y aunque no diestro en el manejo de las armas, me parece que por su contextura no formará otro mejor en el Ejército.

Cabe también mencionar la impecable descripción de la despedida que recibió el Batallón de Guardias Nacionales "San Nicolás" que se encuentra en el Álbum de la Guerra del Paraguay, donde se afirma que previo al embarque, este marchó gallardamente por la ciudad con aire marcial y desenvoltura, como si hubieran sido soldados de línea, portando la bandera bordada por las damas y señoritas del pueblo y despedidos por un tumultuoso gentío que los vivió a lo largo de calles engalanadas de banderas y flores.¹³

Pero estas expresiones positivas se contraponen por ejemplo con la conocida visión del vicepresidente Marcos Paz (en ejercicio del Poder Ejecutivo) transmitida al General Emilio Mitre, Inspector de Armas con jurisdicción sobre San Juan, Mendoza, San Luis y Córdoba, que nos resume el panorama general:

Es sabido que a nuestros hombres lo que menos les gusta y les conviene, es ser soldados, porque ganan menos y trabajan más, de patriotismo no hay que hablar en la masa del pueblo, porque para ellos esos son cuentos tártaros.¹⁴

En síntesis, se podrá especular sobre muchas causas de la negativa de cumplir con la Patria. Lo que quizás no pueda referenciarse es que estas estaban atadas al miedo o a la cobardía, pues el soldado argentino estaba habituado a la guerra. Evidentemente, había otras razones.

A grandes rasgos, lo mencionado por Marcos Paz sería confirmado por la sucesión de motines, sublevaciones y desbandes ocurridos, algunos tristemente cé-

12 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, pp. 28-38.

13 J. ESPORA, 1893, p. 291.

14 BIBLIOTECA DE LA NACIÓN. 1913. Tomo V, p. 95.

lebres y con fuertes repercusiones. Quizás los casos más conocidos sean las sublevaciones de los batallones cordobeses en su marcha hacia el Rosario o los desbandes de las milicias entrerrianas en Basualdo y Toledo, estos últimos de extrema relevancia por el número de hombres involucrados, la proximidad a la zona de operaciones y a la figura comprometida del General Urquiza.

Pero hubo otros eventos menos conocidos que también generaron alerta por sus consecuencias o porque su ocurrencia señaló antecedentes inconvenientes. A continuación, relataremos brevemente algunos de estos casos.

4. El caso Santiago del Estero. Una sublevación que dejó a la provincia sin representación en la guerra

Informe del coronel Segundo Roca:

En Junta de Guerra, el General Antonino Taboada y Manuel Taboada, junto a todos los oficiales del Regimiento Santiago, decidieron retornar a la ciudad capital con lo que quedaba del Regimiento debido a la desmoralización y a la falta de caballada.¹⁵

En esos tiempos, Santiago era una provincia políticamente mitrista que rápidamente se abocó al cumplimiento del decreto de movilización. Tanto su gobernador Ibarra como el Inspector de Armas, general Antonino Taboada, aseguraron una y otra vez al gobierno nacional la pronta organización del contingente de la Guardia Nacional, inclusive sin esperar auxilio monetario del gobierno federal, y ofrecieron solventarlo con su propio patrimonio.¹⁶

A mediados de junio, el contingente provincial estuvo listo para partir mientras permanecía en alerta, a la espera de que tanto Catamarca como Tucumán tuvieran dispuestas sus tropas y así poder marchar reunidos a Rosario empleando el camino del desierto chaqueño que bordeaba el río Salado hasta la capital santafesina. De esta manera se ahorraban unas 80 leguas, en comparación con el camino que atravesaba Córdoba capital.

Mientras se esperaba el momento de partir ocurrió quizás el más importante y

15 PERIÓDICO EL COSMOPOLITA, 1865, p. 2.

16 SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO, 1865. N.º 10-370.

conocido desbande de tropas de la guerra: el ejército entrerriano de casi 8000 lanzas se sublevó en Basualdo y aquellas tropas que no regresaron a sus hogares fueron licenciadas por Urquiza para evitar las montoneras.

La noticia sacudió la capital santiagueña y el gobernador Ibarra dejó saber al vicepresidente Marcos Paz que la provincia no solo no cesaría su apoyo al Gobierno nacional, sino que estaría dispuesto a llenar el vacío de aquellos que desertaran, en clara referencia a los entrerrianos.¹⁷

Luego de numerosas contramarchas, la fecha de partida se estimó para los primeros días de septiembre al tiempo del paso de los tucumanos por la ciudad capital. Los catamarqueños por el contrario se quedarían un tiempo más en su provincia para finalizar el alistamiento.

Finalmente, el fuerte contingente tucumano-santiagueño de casi 1500 hombres partió reunido hacia la ciudad puerto de Rosario. Los santiagueños, a órdenes del general Manuel Taboada, Ministro General de la provincia, y los tucumanos bajo las órdenes del coronel Segundo Roca¹⁸, padre de Don Julio Argentino, todos bajo el comando general del jefe de la 3.ª Inspección de Armas de la Nación, el general Antonio Taboada¹⁹ hermano de Manuel, quien además era experto conocedor del camino, que había transitado años antes en viaje de exploración.²⁰

El 7 de septiembre, bien entrada la tarde, el contingente alcanzó el Fortín La Viuda, también mencionado en algunos documentos como Fortín Taboada. En la mañana del 8 hubo un alerta, por el que soldados tucumanos dieron la novedad de que habían sido tanteados por santiagueños para una sublevación. Nada pudo descubrirse. Entrada la noche, nuevas noticias llegaron a los oídos de los oficiales; la versión indicaba que durante la diana del día 9, un tiro de fusil indicaría el inicio de una sublevación, cosa

17 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, p. 45-61.

18 CORONEL JOSÉ SEGUNDO ROCA (Tucumán 1800 - Corrientes 1866): guerrero de la Independencia. Participó de la Expedición Libertadora al Perú. Hizo la Campaña de la Sierra a órdenes del Coronel Mayor Arenales. Combatió en Pichincha y Junín. Estuvo presente en la guerra contra el Brasil, donde combatió en Ombú e Ituzaingó. Fue edecán de los generales Lavalleja y Alvear. Combatió con el General Lavalle, de quien fue su ayudante. Después del Tratado de Barracas combatió a las órdenes del General Paz. Intervino en la guerra contra la Confederación Perú - Boliviana. Fue calificado por Rosas como "salvaje unitario". Vivió en el exilio. Revistó en el Estado Mayor del Ejército de la Confederación Argentina en Paraná. En la zona de concentración del Ejército Aliado en Corrientes se encontró con sus hijos Rudecindo, Celedonio, Marcos y Julio Argentino; allí asumió el mando de la 4.ª División del 1er Cuerpo. Falleció abruptamente en marzo de 1866 en Ensenaditas. El Batallón de Guardias Nacionales "Salta," donde revistaba su hijo el capitán Julio Argentino Roca, le rindió los honores póstumos.

19 REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, 1951, p. 594.

20 M. ROSSI, 2016.

que efectivamente ocurrió. En el tumulto de los amotinados, el piquete de seguridad reaccionó para contenerlos abriendo fuego y un grupo de hombres partió a alertar al Fortín El Bracho, que destacó una fuerza de caballería para cooperar a reestablecer el orden.

La sublevación fue contenida, pero el daño fue muy importante. El contingente santiaguense estaba afectado: 80 desertores, muertos, heridos, ganado espantado y hombres muy asustados. Por otro lado, los tucumanos de Roca permanecieron en el mayor orden y silencio, con solo unos pocos desertores.

Esa misma noche se reunió una junta de guerra para adoptar lo que más conviniese. La falta de agua y la deficiente alimentación influyeron, pero la falta de caballos fue determinante. Se acordó que el contingente santiaguense debería regresar. Los tucumanos continuarían solos.²¹

Según averiguaciones posteriores, la violenta sublevación encabezada por algunos suboficiales santiaguenses de baja jerarquía tuvo como objetivo matar a los oficiales, incluidos los hermanos Taboada, y regresar a la capital con fines de levantamiento armado. Otras versiones apuntan a la desconfianza como detonante, ya que los santiaguenses recordaban cuando otro contingente había sido llevado a la guerra y ninguno de los hombres había regresado.²²

También se dice que había mucho temor de ser vendidos.²³ María Cecilia Rossi nos dice:

...los reclutas tenían otra visión del conflicto y entendían que los mandaban a pelear contra los paraguayos, sus iguales...la idea subyacente era que las masas campesinas no comprendían muy bien el sentido del reclutamiento... Las ideas de Nación y de Patria era, en esos momentos, una absoluta abstracción...²⁴

Los desertores fueron perseguidos a lo largo de los ríos Dulce y Salado e inclusive hasta la frontera norte con Córdoba. Hubo un importante proceso federal con duras penas. Varios fueron pasados por las armas.

Lamentablemente, aunque los santiaguenses volvieron a levantar con esfuerzo su

21 PERIÓDICO *EL COSMOPOLITA*, 1865, p. 2.

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*.

24 M. ROSSI, 2016.

contingente, a mediados de diciembre del 65 la Nación notificó a Santiago que no eran necesarias nuevas tropas por estar “llenos los cuadros del Ejército Aliado”. La provincia lamentó quedarse sin desplegar un batallón provincial en la guerra.²⁵

5. El caso La Rioja. De ser de las primeras provincias en despachar tropas a constituirse en el último batallón en alcanzar Corrientes

...La Rioja sigue mal, y no veo otro remedio para sujetar aquella Arabia que ocuparla militarmente. Las montoneras renacen allá de sus cenizas, y lo más racional es sacar el mal de raíz.” El gobernador tucumano José Posse al Vicepresidente Marcos Paz sobre la situación en La Rioja.²⁶

El entonces teniente coronel Julio Campos, sexto de quince hermanos entre los que se hallaban los reconocidos militares Gaspar, Manuel y el fundador de la Escuela Superior de Guerra, Luis María, gobernaba desde 1864 La Rioja, provincia muy maltratada y devastada por la guerra civil y la violenta muerte de su muy querido caudillo Ángel “Chacho” Peñaloza.

En este marco, la provincia debió cumplimentar la orden de movilización, levantando un contingente de guardias nacionales, al mismo tiempo que se le exigía reclutar una centena de enganchados de línea y organizar un Batallón de Línea sobre la base de la Compañía N.º 6 de Infantería que estaba en guarnición esa capital provincial, exigencia –a primera vista– algo desmedida para un estado provincial como La Rioja.²⁷

Campos se abocó a la reunión de los contingentes sin escatimar procedimientos,²⁸ ordenando a sus mejores oficiales de milicias, los comandantes Vera y Linares, organizar dos lugares de reclutamiento, uno en Catuna y el otro en Posta de Herrera. Se ocupó personalmente de instruir en ejercicios doctrinales a quienes serían los oficiales de los guardias nacionales, pertenecientes a lo más representativo y selecto de la sociedad riojana.²⁹

25 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, pp. 176-328.

26 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, p. 122.

27 J. YABEN, 1949, p. 101.

28 J. *idem*.

29 J. YABEN, 1949, pp. 104-105.

Luego de una expeditiva y severa organización e instrucción, los guardias nacionales estuvieron listos para marchar a fines de junio y el día de la partida el gobernador conmovió a sus milicias con una vibrante arenga:

Son la vanguardia de la Guardia Nacional de la provincia, mostrad a vuestros pares del Ejército Nacional que todo está listo y pronto para marchar a la primera orden del Presidente de la República con vuestro gobernador a la cabeza.³⁰

Luego de despedirlos, Campos, quien no formaba parte de ninguna de las columnas, quedó en la ciudad capital, ya que la Legislatura Provincial no lo había autorizado a abandonar la provincia debido a la frágil situación política de esta. Desde Catuna partió la columna de Vera. Aprovechando su momentánea ausencia, la columna fue sublevada por el caudillejo Zalazar. A su regreso, Vera evitó por suerte ser capturado por los montoneros, escapando en busca de Linares. Con este hecho se produjo lo que se había vislumbrado con importantes probabilidades de ocurrencia, ya que, durante la organización del contingente, los guardias nacionales habían sido hostigados con ideas negativas contrarias a la guerra.

Linares, al comando de la otra columna, tomó conocimiento de lo sucedido en Catuna, por lo que decidió informar a Campos y apurar la marcha para auxiliar a Vera. Reunidos Linares y Vera, fueron en busca de la montonera y chocaron con esta, compuesta por alrededor de 500 hombres bien armados. Luego de que fueran casi deshechos por los hombres de Zalazar, debieron retirarse y buscar refugio. No obstante, en proximidades del choque, las fuerzas sublevadas y sus sublevadores fueron rodeados y mantenidos bajo control.

Campos, quien había acudido en auxilio de sus fuerzas, pudo establecer contacto con la Fuerza de Linares y Vera, pero estos en principio lo confundieron con un montonero, de modo que se entabló un severo combate "amigo - amigo", o sea entre propia tropa. Alterada, la montonera que estaba cerca, se dio a la fuga al escuchar el desorden.

Los choques y escaramuzas con los montoneros continuaron con el tiempo mientras de alguna manera estos sumaban más y más seguidores, desde antiguos partidarios de Peñaloza hasta delincuentes atraídos por promesas de libre saqueo sobre la

30 PERIÓDICO *EL COSMOPOLITA*, 1865, p. 2.

ciudad capital riojana.³¹

Finalmente, Campos preparó su componente militar y chocó finalmente con Zalazar en Pango el 15 de julio y lo derrotó completamente. Luego del combate, formó a los prisioneros montoneros, a quienes dirigió una potente arenga sobre sus deberes como argentinos y para con la Patria, agregó que, al ser culpables de la sublevación y sus efectos, ahora ellos mismos deberían cubrir los efectivos faltantes para completar el Batallón de Guardias Nacionales que debía marchar al Paraguay.^{32 33}

Tiempo más tarde, con Salazar capturado y otros cabecillas montoneros muertos, la tranquilidad fue retornando poco a poco a la provincia y Campos comenzó a organizar con mayor tranquilidad el nuevo Batallón de Guardias Nacionales, además de haber sido nombrado jefe del Batallón de Línea que debía constituirse sobre la base de la Compañía de Infantería N.º 6.³⁴

Luego de un largo tiempo, autorizado por la Legislatura para ausentarse por seis meses, el 9 de diciembre el gobernador partió a Rosario encabezando esta vez personalmente el contingente de Guardias Nacionales.

El batallón riojano alcanzó Ensenaditas ya entrado el año 1866, allí tomó el mando de los guardias nacionales otro de los hermanos Campos, el teniente coronel Gaspar Campos. El batallón paso a denominarse “Cazadores de La Rioja”.³⁵

6. El caso San Luis. Fricciones y una tensa situación derivada del ejercicio del mando ocasionó un suceso sin antecedentes conocidos dentro de la Guardia Nacional

A continuación, leemos un fragmento del petitorio de la oficialidad del Batallón de Guardias Nacionales puntano, dirigido al gobernador de San Luis:

Existe un espíritu de amargo descontento en todo el batallón, esto puede traer consecuencias fatales, hasta el patíbulo, en vista del deplorable tratamiento que se nos dispensa.³⁶

31 J. YABEN, 1949, p. 110.

32 J. YABEN, 1949, p. 112.

33 L. RUIZ MORENO, 2008, p. 60

34 UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, 1963, p. 290.

35 M. A. DE MARCO, 2007, p. 109.

36 MUSEO MITRE, Fondo General Emilio Mitre, N.º 2014.

San Luis, que por entonces era gobernada por Justo Daract, atravesó ciertos contratiempos para la movilización de sus guardias nacionales; en principio la legislatura rechazó el reclutamiento requerido por la Nación.³⁷

A pesar de la negativa, Daract decretó la creación del Batallón de Guardias Nacionales, el que fue puesto bajo la supervisión del Subinspector de Armas jurisdiccional, el teniente coronel José María Cabot, veterano del Ejército de Buenos Aires de Cepeda y Pavón, quien desde la Comandancia de Río Cuarto marchó a San Luis por orden del general Emilio Mitre, el designado Inspector de Armas.³⁸

Según parece, la severidad de Cabot con las tropas tuvo consecuencias y en junio estalló un intento de motín. El mismo Cabot lo sofocó y los cabecillas fueron sumariados y fusilados.

Para su desplazamiento a Rosario, el batallón fue puesto órdenes del mayor Ortiz Estrada y luego de marchar hacia allí y pasar un prolongado tiempo de espera para embarcar hacia Concordia, sucedió un evento muy poco común en la época y con seguridad sin antecedentes.

Habiendo retomado el mando Cabot, una semana antes de embarcar, 20 oficiales en nombre de la totalidad de los guardias nacionales firmaron una petición dirigida al señor gobernador donde exigían el relevo de su jefe, una acción por demás insólita en el ámbito castrense. La nota diligenciada por los oficiales “rebeldes” expresaba:

Oficiamos esta nota en nombre de los Guardias Nacionales que nos acompañan llamando la atención de V.E se digne a oírnos en esta, nuestra justa petición...

... al salir de San Luis hemos tenido palabras de elogio de nuestro gobernador y conocemos nuestro deber como argentinos...,

... el deplorable tratamiento que se nos dispensa... falsas afirmaciones y calificaciones indecorosas, que se nos hace en forma permanente por el jefe que nos Comanda...,

...mediante su interposición requerimos un nuevo jefe capaz de corresponder a nuestros buenos deseos en el servicio de la Patria y del pueblo puntano que tenemos el orgullo de pertenecer e imploramos este pedido como guardias nacionales y como co-provincianos”.³⁹

37 J. W. GEZ, 1916, p. 204.

38 M. A. DE MARCO, 2007, p. 106.

39 MUSEO MITRE, Fondo General Emilio Mitre, N.º 2014.

El batallón puntano que había recibido el nombre de “Pringles” zarpó hacia Concordia el 21 de septiembre a órdenes de Cabot, quien diez meses más tarde caería herido en combate en Boquerón, y fallecería días después en el hospital de sangre Corrientes.

A modo de conclusión

Lo expresado describe en tres casos diferentes seleccionados lo complicado del contexto en que se dio el reclutamiento, alistamiento y marcha de los guardias nacionales en los diez primeros meses de guerra.

Claramente, los gobernantes se dejaron sorprender por la guerra, sin que la organización militar respondiera a la razón de ser de la Fuerza Militar Terrestre que ha sido siempre –entre otras– la de salvaguardar y hacer respetar la soberanía nacional.

La extensa duración de la guerra obedeció, como una de sus causas, a la falta de preparación para acudir de inmediato a defender la integridad territorial, rechazando y aniquilando las columnas enemigas que en forma decidida y temeraria se lanzaron sobre nuestro país con total falta de respeto hacia la historia y tradiciones de la Nación Argentina.

Sorprendidos, nuestros gobernantes echaron mano a las pocas fuerzas disponibles para reforzar las milicias correntinas y contener el ímpetu de las operaciones paraguayas, pero movilizar las Guardias Nacionales, organizarlas, equiparlas e instruir las no fue tarea fácil.

Las desertiones, sublevaciones y desbandes fueron el problema repetido en la mayoría de las provincias. Para el estudioso de la guerra, Basualdo en Entre Ríos y la Posta de Toledo en Córdoba son nombres conocidos de donde se desarrollaron este tipo de sucesos. La hostilidad, aversión, rencor y antipatía hacia todo lo que viniera de Buenos Aires facilitaron el trabajo de los montoneros en una Argentina con problemas de identidad y donde la dimensión de la conciencia nacional y el dinamismo del sentimiento patriótico eran muy variables de una región a otra. La incertidumbre inicial de una movilización nutrida de problemas por causas políticas, sociales, económicas y geográficas fue salvada a fuerza de grandes esfuerzos, energía y voluntades, asumidos con decisión y firmeza por los líderes nacionales y provinciales del momento

Los resultados permiten comprender aún más el porqué de esta prolongada guerra, y contrastando que no solo se ciñó a la zona de operaciones, como nos relatan la mayoría de las publicaciones, sino también a las trece provincias; sus gobernadores, junto a la problemática regional circundante, fueron protagonistas destacados y mere-

cen especial atención, que este artículo comprueba y destaca. No obstante, y a pesar de lo que ensombreció el proceso de reclutamiento y las dificultades que sobrevinieron, fue como si estas complicaciones se hubieran desvanecido con el ingreso al campo de batalla: con el tiempo, la guerra iba a acoplar a los hombres de diferentes provincias y se alcanzó la victoria, en circunstancias que escapan a este trabajo.

Sería entonces en el campo del honor, frente al enemigo, bajo fuego y para orgullo de la Nación, que nuestros connacionales, derrochando valor y arrojo y soportando sufrimientos, miedos y peligros comunes, irían salvando sus diferencias y un solo sentimiento argentino vería la luz. De esta manera, la Guardia Nacional supo comportarse como una verdadera fuerza militar junto a sus pares de línea y resultaron determinantes en el éxito y gloria de las armas de la Alianza.

Lo antedicho, como síntesis final, lo afirma con sus palabras el bravo y valiente teniente coronel León de Palleja, jefe del Batallón oriental “Florida” en su diario:

Las Guardias Nacionales argentinas son batallones de ciudadanos de todas clases que acuden al llamado de la Patria en peligro. Con el mayor placer consigno el tributo de admiración y respeto que me inspiran estos cuerpos de Guardia Nacional argentinos, cada vez que tengo la suerte de verlos; debe estar orgullosa la Nación Argentina que cuenta con tales ciudadanos.”⁴⁰

Referencias bibliográficas primarias

BIBLIOTECA DE LA NACIÓN. Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay - Tomo XXIII. Buenos Aires. 1913.

BIBLIOTECA NACIONAL, Revista. Archivo General Gelly y Obes. Tomo XXI, Nro 52. Buenos Aires. 1951.

EL COSMOPOLITA, Periódico. Edición 187 y 272. Rosario. 1865.

MUSEO MITRE. Buenos Aires. Archivo. Fondo General Emilio MITRE. 1865.

SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO. Buenos Aires. Archivo Guerra del Paraguay. Cuaderno de Órdenes Generales del Ejército. 1865.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. Archivo del Cnl Dr Marcos Paz- Tomo IV. Instituto de Historia Argentina “Ricardo Levene”. La Plata. 1963.

40 L. PALLEJA, 1960, p. 210.

Obras citadas

- BEVERINA, Juan, Coronel Expedicionario del Desierto. *La Guerra del Paraguay – 2.º Tomo*. Establecimiento Gráfico Ferrari Hnos. Buenos Aires. 1921.
- CÁMARA ARGENTINA DE LA CONSTRUCCIÓN. *Memoria de la infraestructura vial en la Argentina 1810 – 2010*. Buenos Aires. Área de Pensamiento Estratégico. 2010.
- DE LA FUENTE, Ariel. “Resistencias a la formación del Estado Nacional e identidad partidaria en la provincia de la Rioja. Los nuevos significados del federalismo en la década de 1860”, en *Un Nuevo Orden Político, Provincias y Estado Nacional. 1852-1880*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2010.
- DE MARCO, Miguel A. *Mitre Militar*, en *Revista del Museo Mitre*. Buenos Aires, 1997.
- . *La Guerra del Paraguay*. 4.ª edición. EMECE. Buenos Aires. 2007.
- DOMINGUEZ, Ercilio. *Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y Armada de la República Argentina (1810 a 1896)*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco. Buenos Aires. 1898.
- ESPOSA, Juan. *Asociación Guerreros del Paraguay. Álbum de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. 1893.
- GEZ, Juan Wenceslao. *Historia de la Provincia de San Luis*. Talleres Weiss y Preusche. Tomo II. Buenos Aires. 1916.
- GONZALEZ DE MARTÍNEZ, Marcelo. “Fue impopular la guerra de la Triple Alianza”, *Revista Todo es Historia*. N.º 132. Buenos Aires. 1978.
- PALLEJA, León de. *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay – Tomo I*. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Montevideo. 1960.
- ROSSI, María Cecilia. “Un episodio de la guerra del Paraguay en Santiago del Estero. La sublevación en el Fortín La Viuda” 2016. (Consultado el 7 de agosto de 2021). www.mariaceciliarossi.com.ar/sitio/index.php/articulos/academicos/item/410-la-viuda-en-santiago.
- RUIZ MORENO, Isidoro. *Campañas Militares Argentinas. Guerra exterior y luchas internas (1865-1874)*. Tomo 4. Buenos Aires. 2008
- SÁBATO, Hilda. *¿Quién controla el Poder Militar? Disputas en torno a la formación del Estado en el siglo XIX en la Construcción de la Nación Argentina. El rol de las*

FFAA. Ministerio de Defensa. Argentina. Buenos Aires. 2010.

SORIA, Diego Alejandro. "Las Milicias", en *Academia Nacional de la Historia de la República Argentina*. Boletín Online. Año 3. N.º 14. Buenos Aires. 2014.

SEEBER, Francisco. *Cartas sobre la guerra del Paraguay 1865 – 1866*. Talleres Gráficos Peuser. Buenos Aires. 1907.

YABEN, Jacinto. *Vida Militar y Política del Coronel D. Julio Campos*. Círculo Militar. Buenos Aires. 1949.

La campaña del Píkisirý desde sus protagonistas

Hernán Cornut

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: El presente trabajo indaga acerca de las actitudes, experiencias y eventuales intencionalidades de aquellos soldados—tanto milicianos como profesionales—que protagonizaron una parte de la historia argentina tan significativa como la Guerra del Paraguay. Este conflicto armado viene siendo revisitado y revaluado en sus causas y consecuencias desde diferentes puntos de vista que involucran los matices propios de las nacionalidades intervinientes como también las perspectivas que nuevos enfoques en el estudio de la guerra brindan al análisis.

La opinión de los protagonistas propicia un contraste que, más allá de los sesgos personales y apologéticos, permite abordar esta parte de la guerra con mayor intimidad y riqueza de detalles, sin soslayar el caudal informativo que en función de las posturas política y militares es puesto en juego. Así, los intereses y particularidades de los personajes construyen un relato de esta fase que, a su vez, se plasma en publicaciones de la época e irradia su influencia.

En síntesis, tomando como elemento integrador el hecho histórico nos orientaremos a examinar el relato de quienes lo experimentaron antes que los episodios en sí mismos, en la idea de ensayar algunos fundamentos que expliquen la particular actitud de cada cronista frente a la realidad.

Palabras clave: Historia militar, Guerra del Paraguay, Ejército Argentino, Siglo XIX.

Abstract: The present work investigates the attitudes, experiences and eventual intentions of those soldiers — both militiamen and professionals — who starred in a part of Argentine history as significant as the Paraguayan War. This armed conflict has been revisited and reevaluated in its causes and consequences from different points of view that involve the nuances of the intervening nationalities as well as the perspectives that new approaches in the study of war offer to the analysis.

Casus Belli II (2021), 143-180

Recibido: 21/7/2021 - Aceptado: 21/10/2021

The opinion of the protagonists fosters a contrast that, beyond personal and apologetic biases, allows this part of the war to be approached with greater intimacy and richness of detail, without neglecting the wealth of information that, depending on the political and military positions is put into play. Thus, the interests and particularities of the characters build a story of this phase, which, in turn, is reflected in publications of the time and radiates its influence.

In summary, taking the historical fact as an integrating element, we will orient ourselves to examine the record of those who experienced it before the episodes themselves, in the idea of testing some foundations that explain the particular attitude of each chronicler towards reality.

Keywords: Military history, Paraguayan War, Argentine Army, XIX century.

Introducción

La Guerra del Paraguay sigue concitando la atención de los investigadores desde abordajes un tanto más heterogéneo que los dominantes durante el siglo XX. Esta singularidad se concentra en un análisis alternativo de los hechos en el contexto de una renovada mirada de la historia de la guerra, que aporta perspectivas amplias de análisis sin desviar su objeto de estudio de la contienda armada. Así, un estudio en apariencia periférico coopera en la comprensión de los aspectos esenciales a partir de la aceptación de las realidades experimentadas por grupos humanos con motivaciones distintas e intereses contrapuestos.

Dentro de la mencionada contienda analizaremos en forma particular la *campana del Píkisirí* (agosto de 1868 a enero de 1869),¹ y para ello nos valdremos de los testimonios editados del general José Ignacio Garmendia,² del coronel Agustín Ángel Olmedo,³ del coronel Juan Crisóstomo Centurión,⁴ del coronel Jorge Thompson,⁵ del

1 MIGUEL ÁNGEL DE MARCO. La Guerra del Paraguay. Buenos Aires, Planeta, 2003.

2 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. La campaña del Píkisirí. Álbum de la Guerra del Paraguay. Tomo II. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1895 y 1896.

3 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Guerra del Paraguay. Cuadernos de campaña 1867 – 1869. Buenos Aires, Academia nacional de la Historia, 2008.

4 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Memorias del coronel Juan Crisóstomo Centurión o sean reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay. Tomo III. Buenos Aires, J. A. Berra, 1897.

5 JORGE THOMPSON. La Guerra del Paraguay. Buenos Aires, Juan Palumbo, 1910.

coronel José Bernardino Bormann⁶ y del general Dionisio Cerqueira.⁷ De esta manera, se pretende abordar el período mencionado desde un punto de vista integral, teniendo en cuenta la presencia de autores argentinos, paraguayos y brasileños.

La metodología de trabajo que proponemos consiste en tomar como base de análisis la obra de Garmendia, dada su condición de relato pormenorizado y sistemático de los hechos, para luego contrastar los aspectos esenciales con el resto de los protagonistas y, finalmente, arribar a conclusiones sobre sus dichos. Asimismo, nos concentraremos en las acciones militares trascendentes de la campaña terrestre, habida cuenta de las características monográficas de la presente investigación.

En síntesis, tomando como elemento integrador el hecho histórico de marras nos orientaremos a examinar el relato de quienes lo experimentaron antes que los episodios en sí mismos, en la idea de ensayar algunos fundamentos que expliquen la particular actitud de cada cronista frente a la realidad.

Situación estratégica operacional al inicio de la campaña

El 5 de agosto de 1868 concluía la fase de la guerra conocida como campaña del Cuadrilátero, la cual se había iniciado más de dos años antes—el 16 de abril de 1866—con la invasión aliada al territorio paraguayo.⁸ Atrás quedaban los amargos recuerdos de Curupaytí y la reorganización de las fuerzas aliadas con posterioridad a la batalla en el campamento de Tuyutí, sin soslayar el daño que causara la mala alimentación combinada con la epidemia de cólera. El largo asedio de la fortaleza de Humaitá también contribuyó a inquietar los ánimos aliados, ya bastante perjudicados por la inacción forzada de largos meses de recomposición. Finalmente, la posición de Humaitá comenzó una progresiva evacuación al no poder soportar el sitio prolongado, siendo también víctima del hambre y las enfermedades. El mariscal López, siempre presto al repliegue oportuno y haciendo gala de su comportamiento escurridizo, abandonó la fortaleza con antelación (2 de marzo)⁹ y se reforzó en la línea del río Tebicuary, que más tarde cedería por su poco valor defensivo para establecerse en la posición a lo

6 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. *História da Guerra do Paraguai*. Volume II. Curitiba, Jesuino Lopes & Cia, 1897.

7 DIONÍSIO CERQUEIRA. *Reminiscências da campanha do Paraguai 1865 – 1870*. Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1980.

8 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. *Op. Cit.*, p. 161.

9 *Ibidem*.

largo del río Píkisirí.¹⁰

Mitre ya había sido reemplazado en el comando en jefe de las fuerzas aliadas por el marqués de Caxias (João Luis Alves de Lima e Silva), ante el deceso del vicepresidente en ejercicio, doctor Marcos Paz, “lo cual marcó un aceleramiento de las operaciones derivado del entusiasmo que pusieron los brasileños, hasta entonces renuentes a conceder laureles al generalísimo argentino”.¹¹

La guerra había cobrado, hasta ese momento, 50.000 vidas aliadas y 70.000 paraguayas, ocasionando una leva desesperada de López que llevó a formar sus filas remanentes con ancianos, niños y mujeres. Como nos recuerda Garmendia: “eran [...] los últimos rezagos de un pueblo heroico que iba a luchar hasta el postrer aliento por una mala causa”.¹² De esta manera, al inicio de la campaña del Píkisirí y por decisión de Caxias, las fuerzas argentinas al mando del general Gelly y Obes y las orientales bajo el comando del general Enrique Castro, permanecerían junto con la Brigada brasilera del coronel Paranhos en el campamento de Palmas, totalizando un efectivo de 10.130 hombres.¹³ Por su parte las tropas brasileras bajo el mando directo del marqués ascendían a 21.000 individuos (sin contar los cuerpos que habían quedado de guarnición en Humaitá),¹⁴ y serían estas fuerzas las que protagonizarían la mayor parte de la acción hasta el 21 de diciembre, oportunidad en que el Ejército Argentino y la División Oriental entrarían nuevamente en escena.

Para enfrentar este poderío aliado, López remontó sus efectivos hasta alcanzar un total de 18.000 sujetos, divididos de la siguiente manera: 2500 hombres en la fortificación de Angostura sobre el río Paraguay bajo el mando del coronel Thompson (oficial inglés ingeniero militar a favor de la causa paraguaya), 5.000 hombres distribuidos a lo largo del río Píkisirí, y aproximadamente 5.500 combatientes en el conjunto de alturas denominadas genéricamente Lomas Valentinas.¹⁵ Por último, existía una fuerza de reserva a órdenes del general Caballero compuesta por otros 5.000 hombres en inmediaciones del cuartel general de López en Itaibaté¹⁶.

10 MIGUEL ÁNGEL DE MARCO. Op. Cit., pp. 33 y 34.

11 Ídem, p. 33.

12 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 161.

13 Ídem, p. 195. Ejército Argentino: 6.500; División Oriental: 800; Brigada Paranhos: 1.030 y 1er Regimiento de Artillería a caballo: 1.800.

14 Ídem, p. 197.

15 Lomas Valentinas comprende las alturas de Cumbarity (monte de ají) e Itaibaté (piedra alta), teniendo por límite sudeste el Potrero Mármol

16 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 180.

Dentro del contexto de la situación general y enfocándonos en la obra de Garmendia, notamos una crítica velada de este autor hacia la pasividad aliada con posterioridad a la evacuación paraguaya del Cuadrilátero “cuyo sitio pudo mantenerse con dos Divisiones, en tanto que los demás del ejército marchaban sobre la nueva posición de López y no le daba tiempo para reunir nuevos elementos y ejecutar otras obras”.¹⁷ En esta opinión también coincide Olmedo, que desde su acotada visión táctica de primera línea como jefe del Regimiento Córdoba reclamaba frecuentemente en su diario de guerra acerca de la conducta parsimoniosa de los mandos del ejército, lo que planteaba nuevamente el día 19 de agosto de 1868,¹⁸ en coincidencia de oportunidades con Garmendia, no obstante este último salve la figura de Mitre eximiéndolo de responsabilidades al respecto, como lo deja aclarado en la nota al pie de la página citada.

En el mismo orden de ideas se inscribe la fricción entre argentinos y brasileros, al punto de convertirse en un denominador común de los relatos de ambas partes. Así, el incisivo coronel Bormann—quien se desempeñara en esta campaña como teniente de artillería en las fuerzas brasileras—alude en duros términos a la obra de Garmendia (cuya primera edición data del año 1884) contestando a la “inacción aliada” de la siguiente manera:

“Si el gobierno argentino realmente concurriese con el contingente que se comprometiera para la campaña, con certeza las operaciones muchas veces se harían con más rapidez. [. . .] Después de Curupaytí, donde nuestro aliado peleó bizarramente, los claros no se completaron más; después vinieron las agitaciones intestinas que alejaron del frente del enemigo gran parte de las fuerzas [argentinas]. Además de eso, desde el inicio de la campaña, precisábamos esperar, esperar siempre por nuestro aliado, cuyo servicio de aprovisionamiento y otros eran lastimosos [. . .] El general en jefe D. Bartolomé Mitre nunca estaba listo”.¹⁹

Para finalizar con esta síntesis de la situación estratégica operacional, es menester señalar la negativa de parte de Caxias a la participación argentina y oriental en

17 Ídem, p. 163.

18 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 277.

19 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 209.

esta fase de la guerra, hecho que consigna claramente Garmendia²⁰ y confirma por su parte Olmedo.²¹

Combates del Arroyo Yacaré, del Río Tebicuary y del Arroyo Surubí

El general Garmendia, previo al relato de las acciones de combate, realiza una minuciosa descripción táctica - topográfica del terreno en torno a la totalidad de la campaña y, en particular, detalla la línea defensiva del Río Pikisiry.²² Llama la atención la notable semejanza de este relato con sendas descripciones que efectúan Thompson²³ y el coronel Centurión,²⁴ quien al momento de la campaña ocupaba un puesto en el Estado Mayor Personal del mariscal López. Cabe aquí una especulación surgida del análisis bibliográfico en curso, por la cual podemos inferir que Garmendia en este pasaje como así también a lo largo de la exposición, se apoya en la obra de Thompson ya que él mismo la incluye en forma explícita bajo el título de *Documentos consultados*,²⁵ pero ocurre todo lo contrario en el caso de Centurión, quien si bien hace notar en nota al pie de la página 236 de su libro que toma relatos de la obra de Garmendia, no presenta un comportamiento transparente, ya que en muchos fragmentos de su narración omite la referencia del original, siendo evidente la copia que realiza. Asimismo, esta observación se ve reforzada en las fechas de edición de cada texto, precediendo la de Garmendia (1884) a la de Centurión (1897).

Como parte de los prolegómenos de los combates enunciados Garmendia menciona el movimiento de las fuerzas brasileras desde su posición en Humaitá (Paré Cué) el día 17 de agosto, proporcionando un detallado orden de marcha de la columna²⁶; pero esta fecha no coincide con la que nos da Olmedo (que también se encontraba acampado dentro de Humaitá con posterioridad a la caída de la fortaleza). En efecto, Olmedo aclara que si bien estaba previsto iniciar la marcha en ese día, no fue posible

20 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 166.

21 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., 273. En este caso se refiere a las desavenencias entre Caxias y Gelly y Obes.

22 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., pp. 163 a 165.

23 JORGE THOMPSON. Op. Cit., pp. 184 y 185.

24 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., pp. 219 y 220.

25 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 326.

26 Ídem, p. 166.

el desplazamiento en virtud de la fuerte lluvia caída,²⁷ generando una controversia que va a signar algunos trechos del tratado de Garmendia. Sin embargo, este disenso en cuanto a fechas por parte del jefe del 1er Batallón de la 1ra División Buenos Aires tiene una explicación, que surge del análisis de su foja de servicios. En efecto, Garmendia no se encontraba en Humaitá al momento de la partida del contingente expresado, ya que como refleja su legajo personal entre principios de abril y fines de agosto de 1868 se encontraba en el campamento de Paso Pucú,²⁸ razón por la cual no presencié los hechos narrados, sino que se basó para componer su crónica en los partes oficiales y la documentación obrante en la Memoria del Ministerio de Guerra y Marina del año 1869. A nuestro entender esto explica las diferencias de fechas, siendo lógico asignarle la mayor verosimilitud a Olmedo dada su condición de testigo presencial de los hechos. Simultáneamente, Bormann aclara que el avance brasilero desde Humaitá se produjo el 19 de agosto.²⁹

El 26 de agosto el general Andrade Neves, barón del Triunfo, al mando de la vanguardia brasilera en su avance sobre la posición del Pikisiry, atacaba una tropa enemiga de observación y avanzada en inmediaciones del arroyo Yacaré. El combate de encuentro sorprendió a la posición paraguaya ocasionándole 80 muertos, 5 prisioneros, 120 caballos ensillados y algunas armas en poder brasilero. Por su parte el barón del Triunfo sufrió la baja de combate de 5 muertos, 5 heridos y 15 contusos.³⁰ Olmedo confirma en su diario de guerra tal hecho, registrando el día 27 de agosto un “triumfo brillante”³¹ sobre el enemigo en Yacaré, aunque atribuye tal hecho al general Osorio, lo que rectifica en su anotación siguiente del día 28 de agosto. Ante el mismo evento Centurión presenta un relato idéntico al de Garmendia—acentuando de aquí en más la tendencia de repetir al general argentino—aunque difiere en el número de bajas brasileras ya que las eleva a 80 muertos y algunos heridos.³² Esta actitud de elevar las bajas del oponente y minimizar las propias, también constituirá un comportamiento recurrente en la narración del coronel paraguayo. Thompson no entra detalles sobre el

27 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 275.

28 ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO (en adelante AGE). Legajo personal del General de División José Ignacio Garmendia. Buenos Aires, Folio 12. Cabe agregar que entre el 1° y el 20 de octubre de 1868 se le concedió licencia para pasar a Buenos Aires (Folio 31). De modo que Garmendia sólo participa en forma directa en la batalla de Lomas Valentinas del día 27 de diciembre de ese año.

29 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 170.

30 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., pp. 166 y 167.

31 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 282.

32 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., p. 225.

hecho, aunque lo menciona,³³ pero al igual que Dionisio Cerqueira se caracteriza por sus expresiones objetivas acerca de los acontecimientos, de manera que solo abunda en pormenores cuando presencia los sucesos, limitándose a exponer genéricamente aquellas situaciones que no le tocó en suerte vivir. Cerqueira por su parte, apenas alude a los combates de Yacaré y Tebicuary,³⁴ pero sí se detiene en el relato dramático de lo que observa en San Fernando como producto de los fusilamientos y torturas aplicadas por López a los paraguayos que consideraba traidores.³⁵ El coronel Bormann resume escuetamente el combate de Andrade Neves en la sentencia que sigue: “embistió al enemigo sin darle tiempo de reflexionar seriamente”,³⁶ coincidiendo en las bajas paraguayas con el resto de los autores y omitiendo las propias.

El día 28 de agosto las fuerzas brasileras por orden de Caxias efectuaron un prolijo reconocimiento de la posición paraguaya que cubría el vado del camino real (hacia Asunción) sobre el río Tebicuary. Esta posición se encontraba guarnecida por 400 hombres apoyados con 3 piezas de artillería, ante lo cual se emprendió un ataque rápido, nuevamente, bajo el mando del barón del Triunfo. Si bien los brasileros obtuvieron la victoria, la ausencia de sorpresa les acarreó “sensibles bajas” según comenta Garmendia, y a continuación agrega que fueron 21 muertos, 142 heridos y 10 contusos,³⁷ mientras que los paraguayos tuvieron 170 muertos y 93 prisioneros.³⁸ Olmedo anota en su diario de guerra una frase lacónica: “Tebicuary está en nuestro poder” y luego agrega: “Ya la guerra toca a su término, a mi juicio. Ya no tendremos que cruzar nuestras armas con los paraguayos, ¡gracias a Dios!”³⁹ Más allá del error que implicaba una simple presunción sin mayores elementos de juicio, queda claro el deseo que experimentaban los combatientes por llegar al fin de la contienda, término que presumían cercano por la situación de efectivos paraguayos, aunque no tenían en cuenta la actitud obcecada del mariscal de seguir el conflicto hasta las últimas consecuencias. Centurión difiere con Garmendia en las bajas de combate, atribuyendo a los paraguayos “100 y tantos muertos y 80 y tantos prisioneros”, dejando para los aliados “350

33 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 185.

34 DIONÍSIO CERQUEIRA. Op. Cit., p. 257. Era oficial del Batallón de Infantería de Línea 16 durante la campaña.

35 Ídem, p. 258.

36 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 170.

37 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 168.

38 Ídem, p. 167.

39 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., 283.

entre muertos y heridos”.⁴⁰ Esta cantidad duplica la mencionada por Garmendia, pero probablemente este número de bajas dado por Centurión se aproxime más a la realidad, teniendo en cuenta los dichos del propio general argentino al referirse a este combate con “sensibles bajas” brasileras. Ahora bien, en el relato de Bormann también se aprecian diferencias respecto a Garmendia (mínimas) y a Centurión (mayores), dictando 71 muertos y 71 prisioneros paraguayos y 24 muertos y 162 heridos brasileros.⁴¹ Así, queda en evidencia que este combate se presentó más recio que la sorpresa de Yacaré y conllevó mayores esfuerzos, siendo nuestra opinión que el número de bajas expresado por el coronel paraguayo en su libro puede ser el más fidedigno.

Siguiendo el orden cronológico de nuestro análisis, es preciso destacar la apreciación sobre la *matanza de San Fernando*—tal como se la conoce—del coronel Centurión. Efectivamente, este cronista paraguayo que a lo largo de su narración deifica la figura de López en reiteradas oportunidades, no duda en condenar las decisiones del mariscal que condujeron a semejante irracionalidad,⁴² pero debe señalarse que este juicio de Centurión se da en el marco de un deslinde de responsabilidades que ensaya ante la acusación de sus contemporáneos (1897) de haber sido parte de los denominados tribunales de sangre, que habrían decidido en juicios sumarísimos sobre la vida y la muerte de muchos acusados. Así entonces, entendemos que este proceder de Centurión debe calificarse, como mínimo, de especulativo, habida cuenta de su presunta responsabilidad en los hechos.

En el sentido cronológico adoptado para escrutar el desarrollo de la campaña, encontramos una nueva diferencia en los datos proporcionados por los dos cronistas argentinos. En efecto, mientras Garmendia afirma que las tropas argentinas en Humaitá evacuaron el campamento el día 7 de septiembre,⁴³ Olmedo indica que las fuerzas nacionales (entre las que se encontraba su regimiento formando parte de la 3ra División) recién pudieron embarcarse el 12 de ese mes para remontar el Río Paraguay en dirección a Villa Franca.⁴⁴ Como ya expresáramos, entendemos que la diferencia surge de tomar la información de fuentes oficiales—tales como partes y órdenes del día—que no siempre reflejan el detalle de la realidad, en tanto que los dichos de Ol-

40 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., pp. 226 y 228.

41 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 171.

42 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., pp. 206 a 210.

43 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 168.

44 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 293. La 3ra División se componía de los RR Córdoba y Rosario, junto al B Sta Fe y B Rioja / Catamarca.

medo no dejan dudas, habida cuenta de su participación en el transporte mencionado.

Un suceso al cual la totalidad de los autores analizados alude es la masacre que se conoce, simplemente, como de San Fernando. Obviaremos los detalles, más allá de lo que hemos mencionado con anterioridad, dado lo conocido del evento, pero queremos destacar que todas las partes analizadas condenan el hecho (incluyendo como vimos al coronel Centurión, bajo particulares circunstancias), entrando alguno de los autores en pormenores dada su observación directa del lugar poco tiempo después de la matanza (Cerqueira y Bormann), y coincidiendo en que la cantidad de cuerpos insepultos hallados era aproximadamente de 400.⁴⁵

Superada la línea del Tebicuary las fuerzas brasileras continuaron su avance alcanzando el día 23 de septiembre el Arroyo Surubí, ubicado “una legua al sur del Río Pikisiry”.⁴⁶ Allí el jefe de la vanguardia—Andrade Neves, siendo jefe de la punta de infantería el coronel Niederauer—observa que el desfiladero que conducía al vado real estaba fortificado con una guarnición de 200 hombres de caballería paraguaya, que reguardaban el puente e impedían el paso. La iniciativa de la vanguardia dio lugar a un ataque rápido como parte del reconocimiento ejecutivo, posesionándose los brasileros del puente en forma transitoria. Lo que siguió fue una secuencia de ataques y contraataques que hicieron que el dominio del puente fluctuase entre brasileros y paraguayos hasta que, finalmente, fue conquistado y consolidado por las tropas imperiales. Las bajas paraguayas, según Garmendia, ascendieron a 130 muertos y 11 prisioneros, en tanto que los brasileros tuvieron 90 muertos y 204 heridos.⁴⁷ En uno de los vaivenes citados, el batallón 5 de infantería traspuso el puente en forma desorganizada y fue emboscado en segunda orilla por una pequeña fuerza paraguaya. Según Garmendia “aquel ataque inesperado convulsionó completamente al inexperto batallón y [. . .] el pánico [. . .] hizo un montón de hombres que sin atinar a defenderse, retrocedían en una confusión espantosa”.⁴⁸ A pesar de la opinable conducta de este cuerpo, el general argentino minimiza el acontecimiento fundándose en la falta de experiencia de combate de la Unidad, para inmediatamente criticar la resolución del marqués de Caxias de disolver el batallón por cobardía.⁴⁹ Este pasaje de la acción es el que se destaca en

45 GARMENDIA p. 163; OLMEDO p. 288; CENTURIÓN pp. 206 a 210; THOMPSON p. 185; CERQUEIRA p. 258 y BOR-MANN p. 172.

46 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 178.

47 Ídem, pp. 178 y 179.

48 Ídem, p. 179.

49 Ibídem.

el relato del resto de los cronistas, ya que la narración del combate no presenta discrepancias sensibles entre los mismos. Así, Olmedo anota en su cuaderno, el día 26 de septiembre, que los brasileros sufrieron fuertes bajas en una acción de combate “que ha sido por Villeta”—lo que es inexacto—y luego agrega. “con este incidente han tenido que hacer alto los brasileros en el punto indicado, donde esperan nuestro ejército para obrar de acuerdo, lo que no pensaban hacer de no haber tenido lugar lo mencionado.”⁵⁰ Queda evidenciada, una vez más, la percepción de las tropas argentinas acerca de la conducción brasileras, en cuanto a limitar la participación de los aliados en esta campaña. Respecto del relato de Centurión, es indudable su carácter de copia de lo escrito por Garmendia, quedando a la vista los esfuerzos del primero para no repetir en forma textual la exposición de los hechos de éste.⁵¹ El número de bajas coincide con el de Garmendia pero en cuanto al batallón 5 no duda en sentenciar que “volvió las espaldas, poniendo pie en polvorosa.”⁵² Por su parte Thompson asegura que en Surubí “un batallón brasileros fue aniquilado completamente.”⁵³ Bormann refiere el combate con los pormenores propios de quien experimentó la acción, lo que coincide con el relato de Garmendia, a excepción del suceso que envolvió al batallón 5 de infantería de línea. Así, lejos de tratar el asunto en términos de cobardía, se limita a expresar que “el batallón se desbanda procurando en desorden el puente, perseguido a espada y lanza,”⁵⁴ y luego pone en tela de juicio las sentencias de Garmendia donde—como ya dijimos—le quita importancia al hecho y acusa a Caxias por disolver un cuerpo en esa situación, afirmando Bormann que “el ilustre camarada [Garmendia] ahora elogia al ejército brasileros para poder censurar a su general en jefe,”⁵⁵ y agrega que su libro “fue escrito y dictado por espíritu de represalia al que se escribiera en Brasil contra el comando del general D. Bartolomé Mitre.”⁵⁶ Por último, Cerqueira menciona someramente el combate de Surubí porque él no llegó a entrar en combate aquel día ya que su cuerpo formaba parte del grueso. No obstante, nos acerca dos datos que ninguno de los otros autores refiere; el primero es en relación al valor temerario del Barón del

50 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 305. El subrayado no pertenece al original.

51 Cfr. JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN, p. 235 y JOSÉ IGNACIO GARMENDIA, p. 178, en relación al ataque del coronel Pedra.

52 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., p. 236.

53 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 187.

54 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 177.

55 Ídem, p. 231.

56 Ídem, p. 212.

Triunfo cuando se interpuso entre la propia artillería y la carga de caballería paraguaya para dar tiempo a las piezas de cambiar de posición; el otro testimonio es sobre la conducta dudosa del batallón 5, motivo por el cual pasaron a llamarlo en los corrillos de campamento “el corredor”, en desaprobación a su comportamiento.⁵⁷

Una vez consolidada la victoria en Surubí, quedó expedito el camino entre Humaitá y Palmas, completándose el ya iniciado desplazamiento de los efectivos al nuevo campamento. Quedaba por delante la línea defensiva paraguaya a lo largo del Río Píkisirí. El 1° de octubre Caxias ordenó al general Osorio con su 3er Cuerpo de Ejército que emprendiese el reconocimiento de la posición enemiga, en condiciones de entrar en combate si se dieran las circunstancias favorables. Luego de chocar fuertemente contra el dispositivo paraguayo y perder 80 hombres, Osorio se replegó habiendo comprobado “debidamente, lo inaccesible de la posición, aún para la caballería”.⁵⁸ Si bien se dispusieron una serie de operaciones menores para corroborar la fortaleza de la defensa en el Píkisirí, todas arrojaron idéntico resultado. Esto condujo a celebrar un consejo de guerra entre los generales aliados para decidir sobre la maniobra a desarrollar. Según Garmendia, desde un primer momento el general Gelly y Obes propuso guarnecer Palmas y embarcar la masa del ejército aliado en los buques disponibles, de manera que forzasen el paso de Angostura y desembarcaran en San Antonio, creando una amenaza estratégica en la profundidad del dispositivo paraguayo, que obligaría a López a dividir aún más sus fuerzas para enfrentar a la alianza.

“El marqués de Caxias observó, que antes de poner en planta este plan, quería primero tantear si era posible ejecutar una marcha estratégica por el Chaco para evitar a Angostura, y enseguida desembarcar en Villeta”.⁵⁹ Dicha observación fue aceptada por los generales Gelly y Castro y se procedió de inmediato a alistar las tropas. Siguiendo a Garmendia, diremos que Gelly hizo ver a Caxias la conveniencia de que la distribución estratégica operacional de las tropas debía contar tanto en el aferramiento del dispositivo en Palmas, como en la maniobra principal del envolvimiento por el Chaco, con fuerzas de las tres nacionalidades aliadas en forma proporcional a su presencia en el teatro de operaciones. Caxias se negó aduciendo la superlativa importancia que significaba mantener la homogeneidad de las tropas en Palmas, dado el carácter de sujeción y distracción que generarían para el éxito de la operación. A esto Garmendia opone en su obra el siguiente comentario: “Los móviles que agitaban al

57 DIONÍSIO CERQUEIRA. Op. Cit., pp. 258 y 260.

58 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 193.

59 Ídem, p. 194.

generalísimo [Caxias] se sospechaban. Era necesario explotar en el exterior la influencia moral de las victorias de los aliados a favor de los brasileros, y mantener constante el solo nombre de su nación en la prensa diaria, ilustraciones y otras publicaciones europeas, [. . .] pero se llevó un gran chasco el Sr. Marqués, porque como se verá más tarde, tuvo que recurrir a los argentinos y orientales. . .”⁶⁰ El coronel Bormann no permanece indiferente a las expresiones de Garmendia—al punto tal que pareciera ser que su libro tiene entre sus finalidades la de contrarrestar todos los dichos de éste que sean críticos hacia las fuerzas brasileras—tratando su relato de capcioso. En principio, Bormann argumenta que difícilmente Gelly y Obes pudiera proponer algo ya que “se sentía cohibido siempre ante el gran soldado brasiler”;⁶¹ y continúa explicando que esto era lógico porque si el mejor general argentino en la guerra hasta entonces había sido Mitre, cuyas dotes de estrategia dejaban mucho que desear, era imposible que Gelly que era menos preparado que Mitre pudiera sugerir modificaciones a los planes de Caxias. Pero aún así, sigue Bormann diciendo, en el caso que hubiese decidido proponer algún plan, no guardaba demasiada coherencia pretender tal maniobra por lo peligrosa e improbable de ejecutar, ya que “sería el cúmulo de las imprudencias pretender la realización de tan desastrada empresa.”⁶² Independientemente de la idoneidad militar de Gelly y Obes, acerca de la cual no disponemos elementos de juicio para juzgar y tampoco es ese el objeto de este trabajo, entendemos que es dable acercar el mayor número posible de modos de acción en vistas a resolver un problema militar operativo siempre que dichas posibles soluciones se configuren como aptas, factibles y aceptables.

Desde el estricto punto de vista estratégico, la propuesta de Gelly era sin duda apta (cumplía con resolver el problema en cuestión) y factible (se disponía de la capacidad logística para llevarla adelante), quedando dudas sobre su aceptabilidad en términos de bajas de combate que podrían tener lugar. De esta manera, al cumplir con dos de los tres requisitos esenciales, el modo de acción, lejos de ser impracticable o producto de una mente insana, podía retenerse como plan de alternativa ante contingencias futuras. En el anterior razonamiento fundamos nuestra percepción de la manifiesta intencionalidad de Bormann de subestimar todo lo que pudiese destacar la participación argentina, coincidiendo nuestra opinión con Garmendia en cuanto a la negativa adrede de Caxias de participación de tropas nacionales en el brazo envol-

60 Ídem, p. 195.

61 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 211.

62 Ibídem.

vente de la maniobra.

Solo para completar nuestra apreciación permítasenos transcribir la adulación rayana en la obsecuencia de Bormann hacia el general brasileiro. “La verdad es, pues, que el plan de flanquear el enemigo por su derecha y salirle a la retaguardia, afrontando las dificultades del Chaco, fue sólo del inmortal Caxias”⁶³.

Finalmente, la repartición estratégica operacional de tropas quedó constituida como ya mencionáramos, esto es, 21.000 hombres al mando directo de Caxias en el ataque principal y 10.000 hombres a órdenes de Gelly y de Castro en el aferramiento en Palmas.

Maniobra por el Chaco, Combate de Itororó y Batalla de Avahy

El responsable de los reconocimientos y trabajos para el desplazamiento por el territorio de Chaco fue el general Argollo, aunque desde el 10 de octubre se encontraba destacado en el Chaco el teniente coronel Tiburcio. De esta situación da cuenta particularmente Dionisio Cerqueira ya que a su Batallón 16 le cupo la tarea de exploración pionera al mando de Tiburcio.⁶⁴ La fecha de pasaje al Chaco es confirmada por Olmedo en sus anotaciones del mismo día 10 de octubre cuando expresa “han pasado algunas picas de montaña y dos o tres cuerpos brasileños al Chaco, con el objeto de abrir una picada hasta reconocer bien el terreno”.⁶⁵ Es notable la precisión de esta frase del coronel cordobés, porque a pesar de su limitada vivencia en términos estratégicos, expone con absoluta claridad lo que realmente sucedió, esto es, el posicionamiento en primera instancia de una fuerza reducida que preparase las condiciones para recibir un cuerpo de ejército completo que continuase la tarea. Esto nos demuestra, junto con otras varias observaciones contenidas en su diario de guerra, la inteligencia y preparación profesional militar de Olmedo, no obstante provenir de la Guardia Nacional de su provincia.

Garmendia nos dice que el 24 de octubre el camino de aproximación por el Chaco se encontraba en condiciones de ser transitado, y a partir de esa fecha la fuerza principal se desplazó hasta un lugar en la margen Oeste del Río Paraguay y más al sur de Villeta, donde se encontraba fondeada la escuadra que había forzado con éxito el paso frente a las baterías de artillería de costa de Angostura. La caballería (dos de las

63 Ídem, p. 184. El subrayado no pertenece al original.

64 DIONISIO CERQUEIRA. Op. Cit., p. 262.

65 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 316.

tres Divisiones que componían esta fuerza) no acampó en ese lugar, sino que continuó la marcha hasta alcanzar las barrancas de Santa Elena, para luego franquear a orden el Río Paraguay a la altura de San Antonio. Este desplazamiento se operó durante todo el mes de noviembre, dando lugar a que en la madrugada del 5 de diciembre se embarcaran las tropas de infantería, artillería y logística que se encontraban acampadas en el sector ya mencionado, para remontar el Río Paraguay y desembarcar en la margen Este de dicho curso de agua, más precisamente en la localidad de San Antonio. Al anochecer de ese día 18.600 brasileros que formaban parte del brazo envolvente se encontraban prestos para continuar operando sobre la retaguardia paraguaya.⁶⁶ Por su parte, el coronel Olmedo desde su posición estática de Palmas, en cuanto sufría las consecuencias de las fuertes lluvias y la reaparición del cólera en su campamento, observa que la mayor dificultad que encontraron las tropas brasileras en su avance en el Chaco fueron las ocasionadas por los fenómenos meteorológicos.⁶⁷ De este modo, aporta un complemento a la visión de Garmendia en lo atinente a la demora del movimiento brasilerero. Centurión relata las acciones del Chaco en términos casi idénticos a los de Garmendia, lo que afianza nuestro juicio acerca de que se trata más de una copia que de una producción propia. Pero el coronel paraguayo llega al extremo de no interpretar lo que copia de Garmendia, deslizando un grueso error en su libro al consignar que las tropas brasileras en el Chaco “marcharon hasta llegar frente a San Antonio, donde se encontraban fondeados los encorazados brasileros”.⁶⁸ Como ya vimos, el embarque de las tropas fue en el Chaco algo más al sur de la altura de Villeta, y no en San Antonio y mucho menos de la “infantería y artillería”.⁶⁹ Atribuimos este yerro a la falta de información de Centurión que en ese momento de la guerra se encontraba junto López en Itaibaté y también, preciso es decirlo, a su indolencia frente a la tarea de componer un relato personal de la campaña en cuestión. Sin embargo, el autor paraguayo se explaya sobre consideraciones acerca de las patrullas de hostigamiento y de las operaciones de guerrilla que su país ejecutó sobre las fuerzas en el Chaco,⁷⁰ a lo cual debemos dar crédito, justamente, por su posición geográfica y política en la contienda. Thompson, que se encontraban al mando de la fortificación artillada de Angostura, coincide en líneas generales con el relato de Garmendia, pero difiere sensiblemente

66 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., pp. 196 y 197.

67 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., pp. 317, 319 y 327.

68 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., p. 261.

69 *Ibidem*.

70 *Ídem*, pp. 255 y 256.

en la cantidad de efectivos que pasaron al Chaco, ya que habla de 32.000 individuos,⁷¹ algo muy superior a los 21.000 en que coinciden el resto de los autores. Como ya dijimos, Cerqueira vivió las experiencias más duras en la empresa del Cha-co, ya que se desempeñó en la misión de avanzada junto al Batallón 16 de infantería de línea, lo que le confiere un punto de vista privilegiado en esta fase de la campaña que se concreta en observaciones que ningún otro de nuestros cronistas refiere, como por ejemplo la epidemia de cólera que azotó a las tropas en el Chaco durante el mes de noviembre.⁷² La narración de Bormann acerca de la expedición por el Chaco confirma en líneas generales el relato de Garmendia. No obstante, el coronel brasilero reitera su propósito de exaltación nacionalista brasilera e incurre—a nuestro juicio—en excesos verbor-rágicos, que en su afán de ensalzar la figura de Caxias acaban oscureciendo la crónica, como por ejemplo el siguiente fragmento: “Por ahí [Chaco] va a desfilar el ejército brasilero, a cuyo frente marcha el invencible soldado, el mariscal Caxias, con el lábaro sagrado de la patria, que empuñado por su brazo es también el de la civilización y de la humanidad; porque a su sombra inmensa y majestuosa, el enemigo vencido encuentra la magnanimidad, ese grandioso atributo que señala los caracteres heroicos.”⁷³ Asimismo, Bormann acentúa su animadversión hacia los argentinos y a Mitre en particular, cuando en la descripción de un reconocimiento efectuado por el general brasilero en persona aclara: “Hasta ahí llegó el general en jefe reconociendo personalmente la costa enemiga. Bien diferente procedía el general Mitre en oportunidad de estar al frente de los ejércitos aliados. ¡O no hacía reconocimientos o los delegaba en otros!”⁷⁴

Antes de analizar los hechos de armas en la retaguardia paraguaya, nos gustaría llamar la atención sobre un detalle observado en la obra de Garmendia. En efecto, el general argentino explicita al final de su libro que una de las fuentes consultadas es *Historia de la Guerra del Paraguay, con Atlas, de Jourdan*,⁷⁵ y reproduce uno de los croquis denominado *Campaña del Pikiciry*, en el cual advertimos un error en la valoración de la escala de medidas que, si bien en el plano se consigna en la proporción de 1:10000, en realidad es de valor 1:12800. Esto ocasiona una significativa desviación al momento de corroborar las maniobras y combates mencionados en el texto con su correlato en el croquis.

71 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 194.

72 DIONISIO CERQUEIRA. Op. Cit., p. 265.

73 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 186.

74 *Ídem*, p. 185.

75 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 326.

El mismo día 5 de diciembre, inmediatamente después del desembarco en San Antonio, Caxias le ordenó al coronel Niederauer que efectúe un reconocimiento al frente del campamento. El jefe brasilero alcanzó la línea del Arroyo Itororó, traspuso el puente y luego de confirmar que el pasaje está libre de enemigos, se replegó hacia el campamento. Ante esta situación Garmendia expone en forma acertada que “sucedió aquí una cosa inaudita que no tiene explicación en la guerra: el puente, el único desfiladero que era un objetivo sucesivo de marcha, no fue ocupado por los brasileros, que dispusieron de todo el día y la noche del 5 para esta operación, ni volado por López que tuvo al momento conocimiento del desembarque de sus enemigos”.⁷⁶ López advertido de la presencia aliada, dispuso tardíamente enviar al general Caballero para hacerse del puente, lo que se concretó en la madrugada del 6 de diciembre luego de marchar forzosamente durante la noche. Así, Caballero con 4.000 hombres fatigados y hambrientos, estableció su dispositivo defensivo en una línea cóncava que dominaba el puente, y el desfiladero que conducía al mismo.⁷⁷ En la misma madrugada del 6 Caxias inició su avance en dirección a Itororó. Lo hizo con dos columnas que marchaban sobre el camino real y un tercer agrupamiento que, a órdenes del general Osorio con el 3er Cuerpo de Ejército, debía ejecutar un rodeo por el Este del arroyo a efectos de alcanzar la retaguardia de Caballero simultáneamente con el ataque de las columnas principales. La relación de poder de combate era muy favorable a los brasileros, ya que 18.600 soldados imperiales iban a enfrentar 5.000 paraguayos en malas condiciones luego de su aproximación forzada, esto es, una relación de 3,5 a 1; algo superior a las proporciones normales para este tipo de operación.

La acción de combate se desarrolló durante dos horas, según Garmendia, tiempo en el que las fuerzas que operaban frontalmente dominaron el puente en tres oportunidades y lo perdieron otras tantas, empeñándose en un encarnizado combate dentro del terreno confinado que presentaba el desfiladero de acceso al puente. La columna de Osorio se extravió en su aproximación, arribando al objetivo después de concluido el combate. Por su parte, Caballero luego de resistir en forma extraordinaria en la posición de Itororó, resolvió retirarse en dirección al sur ante la posibilidad de un aferramiento definitivo, logrando sustraer 3.800 efectivos. Tomando los datos del general Garmendia, las bajas paraguayas fueron de 1.200 hombres (en su mayoría muertos), mientras que las brasileras totalizaron 2.416 individuos.⁷⁸ Las elevadas pér-

⁷⁶ *Ídem*, p. 198.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ídem*, p. 212. Garmendia aclara en nota al pie de página que los datos son tomados del libro de Jour-

didadas brasileras en este combate son confirmadas (sin el detalle de las cantidades) por el coronel Olmedo en sus anotaciones del día 7 de diciembre, cuando dice: “El Ejército Brasileño [. . .] ha conseguido el triunfo después de comprometer casi todas las infanterías y después de tener considerables pérdidas, las que son difíciles que hayan tenido los vencidos paraguayos. En una palabra: a un punto hemos estado de recibir un contraste con el Ejército Aliado”.⁷⁹ A continuación realiza una brillante descripción del combate acaecido, que llama la atención por la riqueza de pormenores y acertado enfoque táctico, teniendo en cuenta que Olmedo no solo no presencié la acción, sino que se encontraba bastante alejado de la misma, en su campamento de Palmas.⁸⁰ Inferimos que en gran medida han contribuido a proporcionar información oportuna al resto de las tropas, los buques que utilizando el Río Paraguay como principal línea de comunicaciones del teatro de operaciones, evacuaban los heridos de mayor gravedad hacia Corrientes. La crónica de Centurión sobre Itororó, una vez más, repite en forma palmaria lo escrito por Garmendia, coincidiendo tanto en la descripción de las acciones como en los juicios tácticos vertidos.⁸¹ Asimismo, destaca que “El comportamiento heroico del soldado paraguayo en Tororó ha legado a los que sobreviven un recuerdo imperecedero”,⁸² concordando nuevamente con Garmendia en la descollante actuación paraguaya, a pesar de la derrota. En cuanto a las bajas, registra para los brasileros “más de 3.000” y 1.200 para los paraguayos.⁸³ En lo referente a Thompson, no presenta su relato discrepancias de porte respecto del de Garmendia, pero llama la atención la actitud—previsible y lógica de acuerdo a su personalidad—de López: “Cuando López recibió las noticias de la batalla me mandó un telegrama, diciéndome que después de cinco horas de un obstinado combate, Caballero había quedado dueño del campo de batalla, y ordenando empavesara la batería en celebración de la victoria”.⁸⁴ Bormann, como ya mencionamos, participa directamente en este combate reemplazando al capitán Rodrigues Barboza Junior, muerto en la acción. Ya desde el subtítulo del capítulo en que trata este hecho de armas, Bormann nos previene sobre

dan y aclara que “cara había costado a nuestros aliados esta sangrienta victoria”.

79 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 345.

80 *Ídem*, pp. 346 y 347.

81 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., pp. 263 a 270.

82 *Ídem*, p. 272.

83 *Ídem*, p. 271.

84 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 195.

Termopilas Paraguayas”.⁸⁵ En líneas generales concuerda con el relato de Garmendia, aunque minimiza el error de Niederauer de no controlar oportunamente el puente. Más allá de estos aspectos puntuales, la crónica es redactada con visos de epopeya que, entendemos, buscan desviar la atención del lector de los yerros tácticos cometidos (no tomar el puente, atacar frontalmente a lo largo de un desfiladero, descoordinación de la maniobra de rodeo, etc.) para concentrarse en las cualidades de Caxias como conductor militar. En este orden de ideas, el autor no hesita en comparar al general brasileiro con Leónidas⁸⁶ y Napoleón.⁸⁷ Pero el pasaje cardinal del relato está dado por las consideraciones en torno a la participación fallida de Osorio en el combate. Así, dedica buena parte del capítulo a confrontar las expresiones manifestadas por el vizconde de Taunay en sus Memorias, quien atribuye la malograda maniobra de Osorio a rencillas intestinas entre este y Caxias por celos profesionales. De esta manera, propone dos hipótesis para explicar la supuesta descoordinación:⁸⁸ la primera es que Caxias le habría ordenado a Osorio un envolvimiento que por distancia y terreno sabía que no podría ejecutar en tiempo, de modo de alejarlo de la acción y no hacerlo partícipe de la victoria alcanzada; la segunda opción es que Osorio demoró su movimiento *ex profeso*, a fin de dificultar la maniobra frontal de Caxias e impedirle el éxito. Bormann asevera que en cualquier caso estas suposiciones son falaces e intencionadas, censurando a Taunay. Por último, en Bormann las bajas brasileiras son menores que las referidas por el resto, acusando un total de 1595 hombres fuera de combate,⁸⁹ esto es, 821 menos que Garmendia. Concluyendo con el análisis del combate de Itororó, diremos que Cerqueira narra escuetamente las impresiones que le causó la acción desde la singularidad de su puesto de primera línea. En este sentido, se exime de reseñas grandilocuentes ya que “el soldado que pelea no puede describir la batalla”.⁹⁰ Con este juico sincero confirma la transparencia de su crónica, ganando objetividad su libro.

Hasta el 10 de diciembre las tropas imperiales se empeñaron en reorganizarse, al tiempo que esperaron que la División de caballería de Andrade Neves que había quedado en el Chaco, en frente a Villeta, franquease el Río Paraguay y se reuniese con el grueso en el camino hacia Puerto Ipané. En tanto, el general Caballero que había

85 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 191.

86 *Ídem*, p. 207.

87 *Ídem*, p. 203.

88 *Ídem*, pp. 204 a 207.

89 *Ídem*, p. 202.

90 DIONISIO CERQUEIRA. Op. Cit., p. 273.

recibido un refuerzo de López, se constituyó defensivamente en la orilla sur del Arroyo Avahy. La línea del Avahy no presentaba fortalezas naturales que propendieran a una defensa, ya que disponía de varios lugares de paso y sus flancos eran vulnerables porque no se encontraban apoyados en obstáculos. Además, la densidad de tropas disponibles (5.000 hombres) no permitía compensar la debilidad del terreno, impidiendo, inclusive, el apoyo mutuo entre los cuerpos.⁹¹ La relación de poder de combate era de 3,5 a 1 favorable a los brasileiros.⁹²

El 11 de diciembre a las 10 horas de la mañana el marqués de Caxias ordenó el ataque, el cual estaba compuesto por un aferramiento frontal del general Osorio con su 3er Cuerpo de Ejército dividido en dos columnas de ataque, y un doble envolvimiento, conducido por el este por el general Andrade Neves con 2.500 hombres, y por el oeste a órdenes del general Juan Manuel Menna Barreto con el 1er Cuerpo de Ejército. Una lluvia torrencial encubría los movimientos envolventes favoreciendo la aproximación brasilera. En el comienzo de la lucha el general Osorio encabezó una ofensiva ante la duda de sus batallones de primera línea diezmados por la metralla paraguaya. Esto le ocasionó una grave herida en el maxilar izquierdo y debió ser retirado del campo de combate, quedando esta fuerza a órdenes directas de Caxias. La presión creciente del ataque frontal provocó el repliegue paraguayo hacia la línea de alturas inmediatamente a retaguardia, al tiempo que los brazos del doble envolvimiento se conectaban en la profundidad del dispositivo paraguayo, constituyendo un cerco que definiría la suerte de la batalla. Habían transcurrido 3 horas de combate y los paraguayos ya acusaban la pérdida de 1.500 hombres cuando, según la opinión de Garmendia, “se iba a presenciar un suceso que repugna a la conciencia humana”,⁹³ y continúa “La piedad no da oídos en aquella expansión de odios sin resistencia, los que no mueren por el brazo airado de nuestros aliados, son pisoteados por sus caballos y presentan una masa repugnante”.⁹⁴ Las bajas paraguayas ascendieron a 3.500 muertos y 1.000 prisioneros (en su mayoría heridos), y las brasileras fueron de 773 hombres entre muertos y heridos.⁹⁵ Además, Garmendia nos dice que “300 mujeres [. . .] sufrieron los más torpes ultrajes de la lujuria, en la noche más negra de su pena”.⁹⁶ Por su parte, no menos importante

91 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 226.

92 *Ibidem*. 17.883 brasileiros enfrentaban a 5.000 paraguayos con 18 piezas de artillería.

93 *Ídem*, p. 227.

94 *Ídem*, p. 228.

95 *Ibidem*.

96 *Ibidem*.

es la relación sobre los acontecimientos en torno al general Caballero, ya que ante la inminencia de caer prisionero, Garmendia aclara que: “les tiró [a sus captores] las espuelas de plata y el poncho, y mientras corrían los soldados a tomar las prendas pudo escaparse”.⁹⁷ Como vemos, el general argentino se muestra muy duro al momento de juzgar la conducta brasilera en la batalla, además de atribuir a la superioridad numérica la aplastante victoria brasilera.⁹⁸ Olmedo se refiere a Avahy en su diario de guerra con fecha 11 y 12 de diciembre, presentado un relato fragmentado de los hechos y, en alguna medida, equivocado, como es el caso de narrar la muerte del general Caballero.⁹⁹ Pero esto tiene una explicación, ya que Olmedo anota la información que día a día va obteniendo y sólo modifica sus dichos en posteriores notas, sin enmendar lo ya escrito. Así, el coronel cordobés presenta los datos con la espontaneidad y vivencia de quien está experimentando las alternativas del momento, otorgando a sus Cuadernos de Campaña la frescura del relato cotidiano y sentido, con sus aciertos y errores. En cambio Garmendia, se propone redactar una relación metódica de la campaña, para lo que recurre a fuentes y partes oficiales que disponen de información corroborada, o bien procede al análisis exhaustivo de bibliografía sobre el tema, todo lo cual le confiere a su narración una consistencia documental superior.

Consideramos oportuno introducir una digresión en nuestro análisis para retomar la figura de Osorio y su relación con Caxias, tal como la describiese Bormann. Y acá aparece un nuevo elemento de juicio para sumar a la composición por contraste entre autores que venimos realizando, toda vez que Garmendia pondera la actuación de Osorio en Avahy y enseguida agrega: “el bravo Osorio, el bueno y leal amigo de los argentinos”, para de inmediato aclarar en nota al pie de página que: “Se ha dicho que fue sustituido en el mando del ejército brasilero por la influencia que ejercía el general Mitre sobre él”.¹⁰⁰ Hasta aquí podría configurar apenas la opinión estricta o simpatía individual de Garmendia, pero desestimamos tal idea cuando advertimos que Olmedo también habla del brasilero en términos elogiosos, cuando frente a la pasividad de Caxias en vísperas de Lomas Valentinas, el cordobés inquiere: ¡Ya lo claman a Osorio, quieren emprender alguna operación con el ejército imperial!”,¹⁰¹ en obvia alusión a la ausencia de Osorio antes de la batalla, por encontrarse herido. Pero también com-

97 *Ibidem*.

98 *Ídem*, p. 229.

99 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., pp. 349 y 350.

100 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 227.

101 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 354.

probamos que el general Osorio gozaba de un gran ascendiente entre los propios brasileros, tal como lo confirma Cerqueira al referirse al bravo riograndense en Avahy: “En el camino vimos al general Osorio, nuestro ídolo, herido en el rostro”¹⁰². Desde la objetividad a que nos obliga esta investigación, entendemos que la prevención de Bormann frente a los boatos que involucraban a Osorio y Caxias, tiene un fuerte contenido intencional que procura opacar el perfil del primero dada su buena relación y predicamento entre las fuerzas argentinas, blanco permanente de las críticas del cronista brasilerero.

Volviendo a Avahy, encontramos que Centurión reincide en su postura repetitiva de la obra de Garmendia, aunque en este evento aporta datos que ninguno de los otros autores menciona. Es el caso de la oposición que manifestara el general Caballero a la decisión de López de defender Avahy, aduciendo el primero que dadas las características del terreno y la escasa disponibilidad de tropas era conveniente “hacer una retirada para constituir con la fuerza de su mando la vanguardia de Lomas Valentinas”¹⁰³. Entendemos que este suceso deja a buen resguardo la idoneidad profesional de Caballero y explica, en gran medida, el desacierto táctico de intentar defender una posición en las condiciones citadas. Asimismo, coincide con Garmendia en la crónica que tiene por eje la evasión de Caballero como así también los ultrajes brasileros a las mujeres paraguayas, a lo que Centurión agrega: “conducta poco edificante de los que se titulaban portadores de la civilización al Paraguay”¹⁰⁴. Cabe destacar además, el error en que incurre el coronel paraguayo en su afán de reproducción textual de la obra de Garmendia, y que es evidente cuando menciona que “A las 10 a. m. el marqués de Caxias lanzó 22.000 hombres sobre la diminuta columna paraguaya”¹⁰⁵ y consigna en nota al pie de página que la fuente es el libro del general argentino. En realidad Garmendia—en una poco feliz redacción—dice algo distinto a lo interpretado por Centurión, a saber: “Todo ya dispuesto, saca Caxias el reloj y se ve que marca las 10 de la mañana, hace señal a su negro corneta y [...] estremece el espacio con el toque de ataque, que lanza a la matanza a 22.000 enemigos aguerridos”¹⁰⁶. El número que da Garmendia es la suma de los efectivos enfrentados de ambos bandos (17.883 brasileros y 5.000 paraguayos),¹⁰⁷

102 DIONISIO CERQUEIRA. Op. Cit., p. 276. El subrayado no pertenece al original.

103 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., p. 275.

104 *Ídem*, p. 282.

105 *Ídem*, pp. 277 y 278. El subrayado no pertenece al original.

106 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 227. El subrayado no pertenece al original.

107 *Ídem*. p. 226.

algo que Centurión no tuvo en cuenta en su copia y que demuestra que no leyó la obra del argentino de manera completa. Por último, encontramos que en el recuento de las bajas, asigna a los brasileros 4.000 hombres fuera de combate,¹⁰⁸ lo que difiere sensiblemente de lo expuesto por Garmendia (773 bajas). Thompson coincide con las apreciaciones de Garmendia, explicitando una disensión en torno a las bajas brasileras ya que al igual que Centurión da 4.000 hombres fuera de combate,¹⁰⁹ esto nos explica el origen del dato que Centurión consigna, habida cuenta que sin duda lo copió de Thompson. De la crónica de Bormann sobre la batalla de Avahy consideramos preciso señalar los puntos discordantes respecto del resto de los cronistas. En primer lugar, alude al dispositivo defensivo paraguayo como una “buena posición”,¹¹⁰ algo que expresamente contrarían Garmendia y Centurión. En segundo lugar, si bien acepta el vocablo *carnicería* para describir la represalia brasileras en la batalla, aclara que “De balde nuestra caballería intima, insiste que se rinda; el enemigo no atiende, repele la intimación para caer a golpes de espada y lanzadas”.¹¹¹ Esta apreciación, más allá de los puntos de vista encontrados entre Bormann y Garmendia, sin duda se encuentra en las antípodas de lo que nos relata el general argentino en oportunidad de referirse a este momento de la batalla: “Aterrados y anonadados, sin escape, se agrupan entre sí los paraguayos; los más bravos venden cara su vida, otros sucumben sin sentir, o los niños lanzan las armas y se arrojan a los pies de los soldados brasileros, se arrastran; oprimen sus rodillas, pidiendo compasión”.¹¹² En el mismo orden de ideas y respecto al suceso que envuelve a las mujeres paraguayas, el autor brasilerero enuncia que: “Más de 300 mujeres y chicos [...] se colocaron bajo la protección de nuestras banderas”,¹¹³ dando lugar a otra divergencia importante con Garmendia. Claro está que Bormann no permanece impávido ante la relación del general argentino en su obra, y procede a refutar sistemáticamente todas las críticas, ensayando como principal argumento el hecho de que Garmendia no se encontraba presente en la batalla y, por lo tanto, estaba inhibido de cualquier comentario, máxime por tomar como referencia la obra

108 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., p. 281. Aclara en nota al pie de página que tomó el dato de Thompson.

109 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 195

110 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 217.

111 *Ídem*, p. 224.

112 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 217.

113 *Ídem*, p. 224.

de Thompson.¹¹⁴ Empero, es preciso remarcar otro contrapunto oscuro en el libro de Bormann, y que tiene que ver con la situación del general Caballero. Ya vimos que Garmendia, Centurión y Thompson acreditan que el general paraguayo escapó del cerco al entregar a cambio su poncho y espuelas de plata, algo que no habla demasiado bien de la conducta brasilera. Pero Bormann sostiene una tesis diferente. Así, relata que finalizada la batalla se recorrió el campo de combate y a un oficial paraguayo herido se le interrogó por su nombre, a lo que el paraguayo interpretando que se le preguntaba por el nombre de su jefe respondió dando el nombre de Caballero. Próximo a expirar el prisionero por las heridas mortales recibidas, le fue dada la extremaunción por Frei Salvador, quien atestiguó, posteriormente, frente a Caxias que el general Caballero había muerto.¹¹⁵ Opinamos que el argumento de la supuesta equivocación que alude el autor es, como mínimo, inconsistente y poco creíble. Fundamos nuestra opinión en que difícilmente Caxias se hubiera conformado con el testimonio de dos personas para confirmar la muerte de un general enemigo de renombre que le había opuesto tenaz resistencia en Itororó, ocasionándole un gran número de bajas.

Asimismo, más difícil es acreditar que un oficial y un capellán que venían desarrollando la campaña desde algún tiempo atrás, no lograsen diferenciar uniformes, aspectos y semblantes entre un general y un oficial subalterno del enemigo. Por lo enunciado, inferimos como altamente probable que Bormann haya desdibujado la realidad de los hechos para ocultar una conducta reprochable de parte de su ejército. Si bien las bajas que acusa este autor son similares a las de Garmendia, no ocurre lo mismo con las fuerzas en presencia al comenzar la batalla. En efecto, Bormann enumera que se enfrentaron 9.000 brasileros contra 8.000 paraguayos,¹¹⁶ lo que arroja una relación de poder de combate de 1 a 1, algo muy por debajo del 3,5 a 1 de Garmendia, Centurión y Thompson. Una vez más consideramos que el autor modifica los datos *ex profeso*, para maximizar la victoria brasilera y contrarrestar la opinión de Garmendia acerca de que “En Avahy aplastó el número, derramando la sangre del enemigo con crueldad inaudita”.¹¹⁷ Por su parte Cerqueira, con su nitidez característica, puntualiza que formando con el *Dieciséis* parte de la retaguardia del ataque frontal, no llegó a entrar en contacto con el enemigo, teniendo oportunidad de visualizar la batalla desde una altura. Esta inmejorable ubicación le permitió definir un relato en el que se

114 *Ídem*, pp. 229 a 232.

115 *Ídem*, p. 225.

116 *Ídem*, p. 224.

117 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 229.

confirman los principales hechos reseñados por Garmendia, en especial, la maniobra de cerco y aniquilamiento final de las tropas paraguayas.¹¹⁸

Batalla de Lomas Valentinas

Luego de Avahy López intentó, sin demasiado éxito por la falta de tiempo y mano de obra, fortificar una nueva línea defensiva a retaguardia de la posición de Pikisiry, de modo de resguardar el sector denominado Lomas Valentinas (Cumbarity, Itaibaté y Potrero Mármol), en inmediaciones de donde se encontraba su cuartel general. Asimismo, procedió a reorganizar sus fuerzas diezmadas estableciendo la siguiente distribución de tropas: 8.000 hombres en Lomas Valentinas, 2.000 en la línea del Pikisiry y 700 en Angostura.¹¹⁹ Por su parte, Caxias también tomó los recaudos para reorganizarse y acampó en inmediaciones de Villeta, aprovechando el puerto para la evacuación por agua de los heridos graves. El total de las fuerzas aliadas disponibles para operar, luego de Avahy, ascendía a 26.000 efectivos (17.000 brasileros y 9.000 entre argentinos y orientales en el campamento de Palmas)¹²⁰. Las tropas brasileras realizaron una serie de reconocimientos entre los días 17 y 18 de diciembre, que incluyeron los caminos de repliegue de López hacia Cerro León y las fortificaciones de Cumbarity e Itaibaté. El ataque, que se consideraba prácticamente la operación final de la guerra, estaba previsto para el 19, pero a causa de las fuertes lluvias debió ser aplazado.¹²¹ El 20 de diciembre, habiendo mejorado las condiciones meteorológicas, se resolvió llevar el ataque al día siguiente. Para ello Caxias ideó un plan en el que las fuerzas argentinas y orientales debían efectuar un ataque de demostración que aferrase la línea del Pikisiry,¹²² mientras él con el grueso de las tropas brasileras asaltaba la altura de Itaibaté. En relación a la maniobra argentina, Garmendia nos dice que “Caxias participaba a sus aliados su plan de guerra, y los invitaba a que emprendieran una demostración sobre la línea del Pikisiry”; como veremos más adelante esta progresión argentina fue objeto de serias controversias. Asimismo, Garmendia no ahorra críticas a Caxias por su decisión de prescindir de la presencia de argentinos y orientales en el ataque a Itaibaté, y por emprender la ofensiva sobre los sectores más fuertes del dispositivo para-

118 DIONISIO CERQUEIRA. Op. Cit., pp. 276 y 277.

119 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 230.

120 *Ibidem*.

121 *Ídem*, p. 242.

122 *Ídem*, p. 243. El subrayado no pertenece al original.

guayo¹²³, algo ciertamente errado desde el punto de vista táctico.

El 21 de diciembre, en las primeras horas del día, se inició el avance brasileño sobre la dilatada loma de Cumbarity, sin encontrar resistencia. Al mismo tiempo, el general Gelly y Obes junto al general Castro, ordenaba el desplazamiento de las fuerzas de Palmas (“5:00 de la mañana”)¹²⁴ en dirección al Río Píkisirí. Sobre el mediodía Caxias dominaba totalmente Cumbarity, de modo que en tanto se realizaban los reconocimientos finales para el asalto, ordenó que su tropa descansase mientras almorzaba. Por su parte Gelly y Obes adelantó al Regimiento San Martín y a la Legión Paraguaya, quienes tomaron y mantuvieron el contacto con el enemigo durante toda la jornada, dando espacio al despliegue de las tropas frente a la línea defensiva, donde permanecieron a la espera del ataque brasileño. Luego de confirmar los últimos detalles del dispositivo enemigo, Caxias mandó atacar la altura de Itaibaté con dos columnas paralelas, mientras un envolvimiento de caballería al mando de Andrade Neves se posicionaba en Potrero Mármol para cortar el camino de re-tirada de López a Cerro León y, a su vez, Menna Barreto sorprendía a la línea del Píkisirí por las espaldas. Un avance arrollador de las columnas frontales, ante la casi ausencia de oposición enemiga, propendió a acelerar el ritmo de ataque y progresar en el movimiento, desorganizadamente. Esto hizo que el entusiasmo inicial que presagiaba una fácil victoria se transformase en una sorpresa formidable concretada en el contraataque del Regimiento de caballería Acaamorotí, reserva de López, ya sobre el cuartel general de éste. El resultado fue el repliegue desordenado de las tropas brasileñas hacia retaguardia, quienes debieron volver a ocupar sus posiciones de ataque inicial, perdiendo todo el terreno conquistado, con grandes bajas.¹²⁵ Menna Barreto operó con éxito sobre la retaguardia de Píkisirí alrededor de las 17:00 horas, bastante más tarde de la oportunidad esperada.¹²⁶ En relación a este hecho, Garmendia nos comenta que:

“Pasó el tiempo y el ejército de Palmas sumergido en los pantanos esperó hasta las dos y media de la tarde. Entonces el General Gelly, que no sentía ningún movimiento en el cuartel general de López, ni la vibración lejana de la artillería que le anunciara la aproximación de sus aliados, supuso con razón

123 *Ídem*, p. 242

124 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 355.

125 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., pp. 245 y 246. Garmendia aclara en nota al pie de la página 258 que el dato fue tomado del testimonio del coronel Donato Álvarez y de un parte oficial del general Gelly publicado en las Memorias de guerra del año 1868.

126 *Ídem*, p. 258.

que el Marqués había desistido en ese día de la empresa proyectada, pues iban transcurridas ocho horas desde la hora que se había convenido para dar comienzo al ataque. Entonces se retiró a su campo dejando al Coronel Álvarez de observación”.¹²⁷

Las bajas de la acción contabilizaron 3.969 brasileros fuera de combate y enormes pérdidas paraguayas, entre las que se contaban 880 hombres de la línea del Píkisirí¹²⁸. Para terminar con el relato de Garmendia sobre la batalla, creemos necesario reproducir las causas, que a juicio del general argentino, provocaron la derrota brasilerá: “Esta batalla fue perdida por nuestros aliados por falta de refuerzos oportunos, y por la ignorancia del general en jefe, respecto a la verdadera situación del último momento de la acción”.¹²⁹ La contundencia de la afirmación nos exime de cualquier comentario.

Olmedo con el Regimiento Córdoba formó parte del aferramiento y si bien no brinda demasiados detalles de la acción, deja claro que no llegó a entrar en combate. Del mismo modo, confirma el suceso del repliegue que da Garmendia, y agrega otros elementos de juicio: “dimos la vuelta [de la posición de ataque al Píkisirí] como a las 2:00 de la tarde, sin novedad de consideración. Se reconoció la línea enemiga, consiguiendo llamarle la atención al enemigo, perdiendo solo un oficial y tres soldados argentinos [...] Cuando marchamos en retirada se sintió un fuerte fuego de cañón y fusilería, y por el telescopio colocado en una lato mangrullo se aprecian las líneas de una y otra parte declarándose en triunfo por nuestra parte”.¹³⁰ De este relato surge que en algún momento—que Olmedo no precisa—durante la marcha de vuelta hacia el campamento se produjo el ataque de Menna Barreto a la retaguardia del Píkisirí; pero lo que queda en evidencia es que las fuerzas de Gelly y Obes no se encontraban en su posición de aferramiento en ese momento. Este no es un dato menor, ya que aporta certezas para entender la controversia que genera Bormann cuando en forma directa acusa a Garmendia de tergiversar la verdad histórica modificando el horario del ataque de Menna Barreto. Así, el cronista brasileró narra que Menna Barreto asaltó Píkisirí al mediodía, mientras el grueso de las fuerzas de Caxias racionaba en Cumbarity, y como Gelly ya se había replegado, no se pudo contar con el apoyo aliado. En virtud de este suceso, continúa Bormann, es que Garmendia manipula los horarios y expresa que el

127 *Ibidem*.

128 *Ibidem*.

129 *Ídem*, p. 246.

130 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 355.

ataque fue a las 17:00 horas, algo que según el brasilero es totalmente inexacto.¹³¹ Pues bien teniendo en cuenta los tres puntos de vista citados (ya que ninguno de los otros autores se refiere al evento), podemos inferir—más allá de la relativa precisión de los datos contenidos en los partes oficiales—que el repliegue de Gelly se produjo entre las dos y las tres de la tarde y que hasta ese momento no se había concretado el ataque de Menna Barreto, tal como lo confirma Olmedo, invalidando el horario de Bormann de la una de la tarde. Sin embargo, creemos que las 17:00 horas expresada por Garmendia, tampoco guardan relación con la realidad, ya que Olmedo da idea en su crónica que la ofensiva en cuestión se desencadenó en forma casi inmediata a su movimiento retrógrado (“como a las 2:00 de la tarde”).

El coronel Centurión nos transmite una viva narración de este primer combate de Itaibaté, en la que si bien se repiten aspectos ya enumerados por Garmendia también se evidencia la presencia del coronel paraguayo en este suceso. En virtud de ello, es interesante el planteo contrario a Thompson¹³² respecto de la conducta dudosa de López en el combate, asegurando Centurión que: “el hombre estaba inmutable, dando prueba de la mayor serenidad y sangre fría”.¹³³ En cuanto a las bajas consigna 8.000 paraguayos fuera de combate y 4.000 brasileros en la misma situación.¹³⁴ Thompson, continuando con su impronta sintética, critica a Caxias por su desacierto: “Las pérdidas brasileras eran inmensas, porque habían elegido para su ataque, los únicos dos desfiladeros que existían frente a las líneas de López, en vez de hacer un rodeo”,¹³⁵ coincidiendo con las bajas mencionadas por Garmendia. Por su parte, el coronel Bormann además de consolidar su actitud burdamente apologética de Caxias—que en este pasaje de su libro no duda en compararlo con Alejandro¹³⁶—se concentra en minimizar los errores del general brasilero y sus consecuentes pérdidas, oponiéndose palmariamente a los dichos de Garmendia. Así, para Bormann, el empecinado y poco creativo ataque frontal de Caxias seguido de un total rechazo paraguayo, no es más que: “dificultades propias de una exploración en fuerza que había ido más allá de lo conveniente y, por

131 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 252 y ss. Afirma que Pikisiry estaba en poder brasilero a la una de la tarde.

132 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 201.

133 JUAN CRISÓSTOMO CENTURIÓN. Op. Cit., p. 296.

134 *Ídem*, pp. 299 y 300. En nota al pie de página aclara que las bajas brasileras las tomó de la obra de Jourdan.

135 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 198.

136 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., pp. 242 y 243.

lo tanto, era menester mantener la posición alcanzada”.¹³⁷ Este tipo de argumentos y su reiterada actitud de manipular los datos le confieren poca transparencia y credibilidad a su crónica. Respecto de las bajas, coincide con Centurión en los 8.000 paraguayos fuera de combate, pero difiere sensiblemente de éste y de Garmendia en lo que hace a los brasileros, ya que acusa solamente 1.300 hombres¹³⁸ contra los 4.000 antes mencionados. Dionisio Cerqueira, fiel a su estilo directo y espontáneo, nos deja una visión manifiesta de la crudeza de la batalla (que además sería su última participación en la guerra ya que fue herido gravemente en la cabeza por una descarga de metralla), en la que se trasunta las dificultades brasileras en la operación y una importante cantidad de bajas, las que refleja en el estado de efectivos de su Batallón 16 de infantería de línea al término de la acción: 78% de los oficiales y 58% de la tropa, fuera de combate.¹³⁹

A pesar de las cuantiosas pérdidas del enemigo, López se obstinaba en continuar las operaciones, lo que obligó a los aliados a planificar una nueva maniobra que, se creía, podía dar fin a la guerra de capturarse a López, punto sobre el que se generarían importantes polémicas entre las fuerzas coaligadas. Luego de la batalla las tropas imperiales se dedicaron a reorganizarse mientras Caxias convocaba, ya sin rodeos, el concurso de Gelly para que con las fuerzas argentinas contribuyese a resolver la campaña. Garmendia nos dice que el pedido de Caxias a Gelly se debió a la situación crítica en que se encontraban sus efectivos luego del primer combate de Itaibaté, habida cuenta de la pérdida de 8.000 hombres y el bajo estado moral brasilerero por la derrota.¹⁴⁰ Sin embargo, el coronel Bormann asegura que:

“Estaba, como vimos, con el buen éxito del ataque al centro de las líneas fortificadas del enemigo por el general Juan Manuel [Menna Barreto] completamente franco el camino para Palmas, y desapareciendo así la necesidad de tener allí la fuerza argentina y brasilerera para guardar aquella base de operaciones, el mariscal Caxias, fiel a su promesa hecha al general Mitre, al despedirse de este, y al gobierno argentino, de no tenerla inactiva y así llevarla consigo para tomar parte en las operaciones; mandó invitar a los generales Gelly y Obes y Castro que viniesen, si quisiesen reunirse con él, y así tomar

137 *Ídem*, p. 240.

138 *Ídem*, p. 241.

139 DIONISIO CERQUEIRA. Op. Cit., p. 290.

140 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 259.

parte en el ataque final”¹⁴¹

Opinamos que la *invitación* de Caxias obedece antes a la necesidad que a su convicción de operar en forma combinado con sus aliados, fundando nuestro juicio en su propia contradicción anterior, ya que si hubiera cumplido su promesa a Mitre debería haber integrado la fuerza expedicionaria del Chaco y posterior eje de envolvimiento estratégico, con tropas de las tres nacionalidades coaligadas.

Entre los días 22 y 26 de diciembre se sucedieron varios acontecimientos entre los que se cuentan la intimación de capitulación a López y un intento singular brasileño de asaltar Itaibaté en forma inopinada y sin ninguna coordinación previa con Gelly para apoyar y participar de la acción,¹⁴² lo que demuestra una vez más la permanente reticencia brasilera a la integración operacional con argentinos y orientales.

La relación de poder de combate previa a la batalla final de Lomas Valentinas, según Garmendia, era de 6 a 1, de acuerdo al siguiente detalle: 15.954 brasileños (sumados los refuerzos recibidos de la guarnición de Humaitá), 6.655 argentinos y 800 orientales¹⁴³ que enfrentarían a 4.000 paraguayos, que Lopez había conseguido reunir para la defensa final.¹⁴⁴

El plan de ataque contemplaba operar con tres columnas simultáneamente sobre la loma de Itaibaté en una suerte de doble envolvimiento. De este modo, mientras el general Castro apoyado con la División del coronel Paranhos aferraba el centro paraguayo, el general Rivas al mando del 1er Cuerpo de Ejército Argentino y secundado por el 2do Cuerpo de Ejército Brasileño envolvería por el flanco noreste la posición, y el general Gelly y Obes haría lo propio por el flanco sudoeste, comandando una fuerza compuesta por el 2do Cuerpo de Ejército Argentino y la Reserva a órdenes del coronel García. Nótese que todas las fuerzas argentinas en presencia ocupaban el primer escalón de ataque, quedando las brasileñas en un segundo escalón para actuar en forma eventual.

Al mismo tiempo una fuerza de caballería brasilera, al mando del coronel Vasco Alves, se posicionaría en Potrero Mármol, a fin de capturar a López en su retirada hacia Cerro León.

Al amanecer del día 27 de diciembre la artillería a órdenes del coronel Mallet

141 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 244. El subrayado no pertenece al original.

142 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., pp. 261, 273 y 274.

143 *Ídem*, p. 275.

144 *Ídem*, p. 260.

entró en posición y comenzó un aplastante fuego de preparación previa a la ofensiva. Concluida esta acción se inició la maniobra de ambos envolvimientos convergentes, al tiempo que Castro mantenía el contacto frontal. La columna de Rivas se desplazó sin contratiempos, al igual que la fuerza de Vasco Alves, por la derecha paraguaya alcanzado una ubicación favorable para asaltar Itaibaté desde la retaguardia. En cambio el envolvimiento de Gelly (donde se encontraban el coronel Olmedo comandando el Regimiento Córdoba y el teniente coronel Garmendia conduciendo el 1er Batallón Buenos Aires), chocó desde el principio con resistencias enemigas, que si bien eran débiles, dificultaban su avance. La maniobra paraguaya consistió en una acción retardante en la que se procuraba ceder el mínimo de espacio dilatando los tiempos de combate, de manera de preservar el cuartel general de López. En el asalto de la 3ra División (Olmedo) a la última loma de Itaibaté, fue rodeado por infantería y caballería enemiga que estuvo a punto de aniquilar al Regimiento Córdoba de no haber mediado el pronto auxilio del teniente coronel Garmendia con su batallón.¹⁴⁵ Una vez superada esta dificultad la 3ra División consiguió apoderarse de un depósito de munición paraguayo y, finalmente, logró conectarse con la columna de Rivas en inmediaciones del cuartel general de López, quien ya no se encontraba en ese lugar. Nos parece importante rescatar el comentario de Garmendia sobre la conducta de esta 3ra División que se componía totalmente por Guardias Nacionales: “inopinadamente fue detenido [Olmedo] por una descarga repentina a poca distancia [...] al principio causó sobresalto, pero reaccionando los milicianos, cargaron y desalojaron a los paraguayos.”¹⁴⁶ Esta observación cobrará sentido más adelante cuando analicemos la reseña del coronel Olmedo.

Volviendo a la columna de Rivas, Garmendia expresa que inició su asalto en columnas de ataque, caracterizándose su accionar por un sinnúmero de pequeños combates de fracciones aisladas que iban conquistando progresivamente el terreno. En la maniobra de esta fuerza fue preponderante el genio militar y los conocimientos tácticos del coronel Luis María Campos, que con su prudencia y aplomo logró conducir exitosamente su División, aunque el Ejército Argentino haya perdido en la batalla al bravo e impetuoso coronel Romero, jefe del Batallón 4 de línea.¹⁴⁷

No obstante todo lo anterior, el dato descollante que nos proporciona Garmen-

145 AGE. Legajo personal del General de División José Ignacio Garmendia. Buenos Aires, Folio 26. En el apartado acciones de guerra en que tomó parte figura lo siguiente: “27 de diciembre de 1868, batalla de Lomas Valentinas, siendo recomendado en el parte oficial por el Coronel Olmedo”.

146 *Ídem*, p. 280. El subrayado no pertenece al original.

147 *Ídem*, pp. 292 a 295.

dia sobre la batalla tiene que ver con su crítica al general en jefe aliado por la orden impartida al coronel Vasco Alves para que abandonase su posición en Potrero Mármol, como así también por la inexplicable falta de persecución a López y su escolta personal en oportunidad de su huída hacia Cerro León.

Las bajas de la jornada fueron, por el lado paraguayo, de 1500 muertos, 1.500 prisioneros, 14 cañones, varias banderas y gran cantidad de objetos personales pertenecientes a López; en cuanto a los aliados tuvieron un total de 455 bajas de combate, de las cuales el 75% correspondieron a los argentinos.¹⁴⁸ Para concluir con las apreciaciones de Garmendia respecto a este hecho de armas, nos parece necesario reproducir textualmente su opinión: “Esta batalla será siempre una gloria argentina que ha de recaer sobre el general Gelly [...] recayendo sobre el marqués de Caxias la grave responsabilidad de la fuga de López”.¹⁴⁹

Respecto de este episodio, el coronel Olmedo nos ofrece una pormenorizada narración que lo tiene por protagonista. Ya sea por su ubicación o bien por su activa tarea en el combate, el cronista cordobés le resta importancia a la maniobra de las otras columnas, asignándole un rol preponderante a la suya, con visos de epopeya, aunque sin incurrir en ningún exceso de verborragia o ambigüedad. No obstante, es llamativo su juicio sobre el hecho en que pierde la vida el coronel Romero, ya que argumenta como causa la desorganización del batallón ya que: “no es sorpresa entre nosotros porque siempre esperamos que suceda esto entre nuestros cuerpos de línea, porque todos se encuentran compuestos de extranjeros”.¹⁵⁰

Esta expresión en contra de la presencia de extranjeros y algunos otros comentarios que ponen en duda la idoneidad profesional de las Unidades de Línea, son recurrentes a lo largo de todas sus anotaciones de la guerra, y se inscriben en la lógica de antagonismo con los cuerpos de Guardia Nacional, algo que también ya observáramos, aunque sutilmente deslizado, en Garmendia.¹⁵¹ Sobre esta temática y volviendo sobre la victoria en la batalla, reitera el valor de la Guardia Nacional en varios pasajes de su relato.¹⁵² Asimismo, coincide plenamente con Garmendia en su crónica del socorro que recibió de parte de éste en el momento caótico de ser

148 *Ídem*, pp. 306 y 307.

149 *Ídem*, p. 325

150 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 363. El subrayado no pertenece al original.

151 Cfr. Nota 145 de pie de página 31.

152 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., pp. 364 y 365.

cercado por los paraguayos,¹⁵³ y también convergen en la culpabilidad de Caxias ante la huída de López en Potrero Mármol y agrega: “tal vez porque le faltaba [al ejército brasileiro] el *alma* que era Osorio”.¹⁵⁴ En cuanto a Centurión, podemos decir que su participación en la batalla lo hace, en alguna medida, desvincular su narración de la del general argentino por primera vez en toda la crónica de la campaña. Así, cabe destacar su oposición a Garmendia sobre la oportunidad y escenario que rodea la, para él, evasión de López¹⁵⁵. Nos brinda un interesante relato sobre el hecho de armas en que muere el coronel Romero¹⁵⁶ y pone en duda el comentario de Thompson acerca de un supuesto juramento de López a sus hombres de “permanecer y vencer o de perecer con ellos en aquel lugar [...] hasta disponer de mejores datos para comprobar el hecho”¹⁵⁷ Pero el aspecto que más nos interesa resaltar de la reseña del coronel paraguayo, tiene que ver con la negligencia de Caxias por dejar escapar a López y no perseguirlo, por lo concluyente de sus dichos, a saber: “los pocos soldados sobrevivientes se retiraron en desorden, siguiendo el mismo rumbo que había tomado el Mariscal. Recién entonces emprendió la caballería enemiga una débil persecución hasta cerca del arroyo Yukyry. Si hubiera avanzado más allá de éste, podemos asegurar que hubiera alcanzado al Mariscal, quien por vía de descanso bajó del caballo no a mucha distancia del mencionado arroyo en el campo libre. [...] Esa misma tarde llegamos a Cerro León, donde permanecemos unos tres días”.¹⁵⁸ Este comentario confirma el punto de vista de Garmendia y transforma en evidente la indolencia de Caxias en el suceso, especialmente porque de haber capturado a López la guerra hubiese concluido de inmediato.

El coronel Thompson principia su crónica de la batalla del 27 de diciembre estableciendo una relación de poder de combate en la que ninguno de los otros autores coincide, cual es de la de 20.000 aliados contra 1.000 paraguayos.¹⁵⁹ Luego concuerda con Garmendia en torno a la oportunidad de la huída de López y manifiesta el supuesto juramento del mariscal,¹⁶⁰ que ya mencionáramos. Llama mucho la atención que Thompson sea el único escritor que aluda a los fusilamientos que tuvieron lugar el día

153 *Ídem*, p. 366.

154 *Ídem*, p. 367.

155 *Ídem*, p. 320.

156 *Ídem*, p. 318.

157 *Ídem*, p. 321.

158 *Ídem*, p. 319.

159 JORGE THOMPSON. Op. Cit., p. 203.

160 *Ibidem*.

25 de diciembre en los que fueron ejecutados: “su hermano Benigno, el obispo, Bergés, el coronel Alen, la esposa del coronel Martínez y el general Barrios”,¹⁶¹ algo que omite Centurión. Por último, tiene un juicio lapidario para Caxias por su pasividad ante la fuga de López: “es responsable de todas las vidas que se han perdido en el Paraguay, desde diciembre de 1868”.¹⁶²

El coronel Bormann, luego de enunciar el orden de batalla aliado en plena concordancia con Garmendia, procede a efectuar una descripción genérica de la batalla que difiere sensiblemente de sus anteriores relatos. En parte creemos que esto se debe a que las fuerzas brasileras, que en su totalidad integraban el segundo escalón de ataque, no tuvieron demasiadas posibilidades de entrar en contacto con el enemigo, pero además inferimos que esta postura de Bormann tiene por objeto evitar la narración del exitoso desempeño y victoria de las tropas argentinas. La mayor parte de su crónica se concentra en aspectos superficiales que reflejan, mayormente, las actividades en la propia retaguardia (movimientos logísticos, desplazamiento de heridos, funcionamiento de hospitales, etc.), en un denso lenguaje recargado.¹⁶³ Pero el pasaje más interesante de su reseña es el concerniente a la evasión de López, ya que en desacuerdo con Garmendia, Centurión y Thompson, explica que Vasco Alves efectivamente persiguió a López, pero justifica su fracaso en dicha acción argumentando que: “los caballos de estos bravos comienzan a perder fuerzas”,¹⁶⁴ algo que consideramos un tanto inadmisibles si tenemos en cuenta la entidad del perseguido y lo que ello significaba para el futuro de la contienda. Por último, digamos que la actitud de Bormann ante la narración de esta batalla de Lomas Valentinas es consecuente con su postura anti argentina a lo largo de su libro, toda vez que para evitar destacar los logros de las fuerzas nacionales desvía su crónica en acontecimientos triviales.

La última etapa de esta campaña se vio signada por el hecho conocido como la *rendición de Angostura*, que dada su simplicidad fáctica no amerita un análisis particular a los fines de este trabajo, habida cuenta, también, de la casi total concordancia entre los relatos de los diferentes cronistas.

Para finalizar con este desarrollo, y antes de pasar a las conclusiones de rigor, juzgamos pertinente transcribir una de las tantas observaciones que el general Garmendia consigna para cerrar su obra:

161 *Ibidem*.

162 *Ídem*, p. 204.

163 JOSÉ BERNARDINO BORMANN. Op. Cit., p. 267 y ss.

164 *Ídem*, p. 271.

“... conceptúo que ya es tiempo, que de la guerra del Paraguay se saque alguna enseñanza que sea útil para todos. En este juicio no trataré por cierto, de imitar a algunos escritores brasileiros que se han ocupado de la campaña del Paraguay, los que nunca prodigaron una palabra de elogio para el general ni para el ejército argentino; muy al contrario, sus cargos injustos y la vanidad ostensible de sus relatos, desfigurando la narración histórica, los hace aparecer alguna vez más afectos a los paraguayos que a sus aliados”¹⁶⁵

Conclusiones:

De acuerdo a lo que enunciáramos en la introducción, los siguientes conceptos se proponen establecer aspectos conclusivos sobre los cronistas comparados antes que sobre los hechos históricos, dentro de la lógica de la presente investigación.

En principio, es manifiesta la diferencia entre los autores y el tipo de obras redactadas.

En un extremo del escenario comparativo tenemos que escritores como Garmendia y Bormann nos presentan crónicas metódicas y exhaustivas de la campaña, las cuales se apoyan en sus experiencias personales en la guerra, pero también en el relevamiento de documentos oficiales y bibliografía anterior sobre el conflicto. Asimismo, es evidente la mayor preparación intelectual y profesional de ambos militares, lo que reflejan en forma reiterada a través de apreciaciones, inferencias y analogías con la historia militar antigua. Uno y otro pretenden compilar con sentido investigativo la campaña analizada y, en alguna medida, sus producciones tienen carácter de refutación, lo que en Bormann aparece incuestionablemente planteado mediante su insistencia en contradecir a Garmendia, llevándolo en algunos pasajes a abandonar la ilación de la crónica. Para ello, Bormann se vale de una locución recargada, que oscurece los hechos y cansa al lector con sus adulaciones a Caxias. Ciertamente se observa en Garmendia un empeño en destacar los logros argentinos en una fase de la guerra donde la participación nacional fue limitada, pero la actitud adoptada por el veterano general es mesurada y mucho más objetiva que la de su colega brasileiro, quien no duda en manipular datos históricos para menoscabar la participación argentina.

En las antípodas de este grupo se sitúan Olmedo y Cerqueira. Ellos no escriben con la ambición de producir obras de contenido histórico, y en el caso de Olmedo

165 JOSÉ IGNACIO GARMENDIA. Op. Cit., p. 323.

previene reiteradamente que sus *Cuadernos de Campaña* “no son más que para repasarlos cuando desee saber alguna novedad ocurrida en este ejército y no recuerde su fecha. La forma de mis apuntes no es más que recordando las novedades como las sepa o me las hagan saber, poniéndolas tal cual son, sin compostura de palabras”.¹⁶⁶ Ambos trasuntan en su relato la espontaneidad de la primera impresión experimentada ante los sucesos de la guerra, en lenguajes llanos y frescos, que provocan en el lector la sensación espontánea de los hechos tal cómo fueron. Los dos autores carecen de visión estratégica sobre la campaña, lo que muchas veces se transforma en errores de apreciación o información, pero a cambio se detienen en los detalles propios de quienes protagonizan la acción, dejándonos la riqueza de los eventos cotidianos en un marco de absoluta sinceridad. Sus relatos ofrecen escasa intencionalidad, justamente porque se dirigen a reseñar las vivencias diarias y personales antes que los aspectos políticos o estratégicos.

Por último, encontramos que Thompson y Centurión ocupan un punto intermedio en el plano comparativo propuesto, ya que exhiben características inherentes a los dos grupos anteriores, en proporciones variables. Así, mientras Thompson—que aclara detestar a López en el prólogo de su libro—sólo describe lo que le toca vivir con algunas especulaciones personales, Centurión redacta su obra en un tono ambiguo en el que combina la defensa e inculpación de López por partes iguales, y donde tampoco hesita en recurrir a la copia de Garmendia y Thompson—aún con transcripciones equivocadas por mala interpretación—para componer un libro que si bien lleva por título *Memorias*, bien poco tiene de ellas en lo que a impresiones personales se refiere. Claro está además, la diferencia de preparación cultural y militar de ambos autores del bando paraguayo, donde se destaca la superioridad intelectual de Thompson. Finalmente, opinamos que la sinergia provocada por el análisis comparativo entre los autores citados, arroja como resultado una importante y mayor riqueza conceptual que el estudio de cada uno de ellos en forma singular, perdiendo trascendencia las intencionalidades e improntas personales para pasar a componer una síntesis final de mayor valor historiográfico.

166 AGUSTÍN ÁNGEL OLMEDO. Op. Cit., p. 445.

Bibliografía

1. Fuentes

1.1. Éditas

BORMANN, JOSÉ BERNARDINO. *História da Guerra do Paraguai*. Volume II. Curitiba, Jesuino Lopes & Cia, 1897.

CENTURIÓN, JUAN CRISÓSTOMO. *Memorias del coronel Juan Crisóstomo Centurión o sean reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Tomo III. Buenos Aires, J. A. Berra, 1897.

CERQUEIRA, Dionisio. *Reminiscências da campanha do Paraguai 1865 – 1870*. Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1980.

GARMENDIA, JOSÉ IGNACIO. *La campaña del Pikisiry*. Álbum de la Guerra del Paraguay. Tomo II. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1895 y 1896.

OLMEDO, AGUSTÍN ÁNGEL. *Guerra del Paraguay. Cuadernos de Campaña (1867–1869)*. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 2008.

THOMPSON, JORGE. *La Guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Juan Palumbo, 1910.

1.2. Inéditas

ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO. *Legajo personal del General de División José Ignacio Garmendia*. Buenos Aires.

2. Libros

DE MARCO, MIGUEL ÁNGEL. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Planeta, 2003.

DORATIOTO, FRANCISCO. *General Osorio*. Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 2008.

FOTHERINGHAM, IGNACIO. *La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras*. Volumen 621/22. Buenos Aires, Círculo Militar, 1970.

SEEBER, FRANCISCO. *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865 – 1866*. Buenos Aires. Ed. del autor. 1907.

BALDRICH, JUAN AMADEO. *Teniente General Donato Álvarez. Su vida militar.*
Buenos Aires, Coni Hermanos, 1910.

3. Periódicos

RUBIANI, JORGE. *La Guerra de la Triple Alianza.* Tomo 2. Asunción, Diario ABC
Color, 1998.

El Plan Marshall. ¿Ayuda humanitaria o arma política?

Roy Harvey

Facultad del Ejército

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: El 5 de junio de 1947, en un discurso en la Universidad de Harvard, el secretario de Estado George C. Marshall hizo un llamado a un programa integral para reconstruir una Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial. Animado por el temor a la expansión comunista, el Congreso de EE. UU. aprobó la Ley de Cooperación Económica en marzo de 1948, así como fondos para la reconstrucción de Europa Occidental. El Plan Marshall generó un resurgimiento económico de la región y también fue un estimulante para la economía estadounidense al generar mercados para sus productos. El oficialmente llamado European Recovery Program (ERP) fue reconocido también como un gran esfuerzo humanitario y por ello su propulsor, el general Marshall, recibió el Premio Nobel de la Paz. El Plan Marshall institucionalizó y legitimó el concepto de programas de ayuda exterior de Estados Unidos, que se han convertido en parte integral de su política exterior, y también contribuyó a la integración europea. Para asegurar la paz y la prosperidad de Europa y contrarrestar el avance del comunismo, estadounidenses y europeos creyeron que era imprescindible una unificación del continente; para ello debieron dejar de lado los rencores de la guerra, y quienes fueran enemigos iniciaron un camino de cooperación tanto en el campo económico como en el militar. El Plan también tuvo efectos en la economía argentina, siempre dependiente de Europa.

Palabras clave: Cooperación económica, Guerra Fría, ayuda humanitaria, rearme alemán, reconstrucción de Europa.

Abstract: On June 5th, 1947, in a speech at Harvard University, the Secretary of State George C. Marshall claimed for a comprehensive program to rebuild a devastated Europe after WWII. Driven by fear of communist expansion, the US Congress passed

Casus Belli II (2021), 181-201

Recibido: 20/9/2021 - Aceptado: 10/10/2021

the Law of Economic Cooperation in March 1948, as well as secured funds for the reconstruction of Western Europe. The Marshall Plan implied an economic rebirth in the region and a boost to American economy, by creating markets for its products. The officially called European Recovery Program (ERP) was also renowned as a great humanitarian effort, and thus General Marshall, the man behind it, was honored with the Nobel Peace Prize. The Marshall Plan institutionalized and legalized the idea of US external aid programs, which have turned into an integral aspect in US foreign policy, and moreover, it contributed to European integration. In order to assure peace and prosperity in Europe, along with countering the advance of communism, Americans and Europeans believed it was imperative to unify the continent, setting war resentments aside; in this way, former enemies opened a path of cooperation in economic and military spheres. The Plan also had effects on Argentine economy, which depended on Europe.

Key Words: economic cooperation, Cold War, humanitarian aid, German rearmament, reconstruction of Europe.

1. Introducción

El discurso que pronunciara en Harvard el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, General George C. Marshall, el 5 de junio de 1947, habría de tener profundas consecuencias para el continente europeo, y para la economía mundial.¹ Al describir la devastación de las economías y sociedades europeas, Marshall prometió que Estados Unidos haría “todo lo posible” para ayudar a reconstruir el continente y restaurar su “salud económica normal”, sin la cual no podría haber “estabilidad política ni paz asegurada” alrededor del mundo. Su discurso marcó un cambio histórico en la política exterior estadounidense². Contrariamente a lo que ocurriera después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos no ofreció a Europa sus capitales para invertirlos en la reconstrucción de posguerra sin ninguna limitación. Esta vez, exigió a los países participantes un programa completo de tareas a desarrollar durante los años que abarcara el plan con miras a la integración económica de Europa.³ El Plan Marshall ha sido reconocido como un gran esfuerzo humanitario y el secretario de Estado Marshall se convirtió en el único general que recibió un Premio Nobel de la Paz.

1 THE GEORGE C. MARSHALL FOUNDATION, 1948.

2 H. KISSINGER, 2015.

3 E. BLECKWEDE, 1952. p. 3

Sin embargo, se aplicó únicamente a Europa Occidental, excluyendo cualquier medida de cooperación con el bloque soviético. También institucionalizó y legitimó el concepto de programas de ayuda exterior de Estados Unidos, que se han convertido en una parte integral de la política exterior norteamericana. Tuvo además otras intenciones que respondían únicamente a los intereses de los Estados Unidos en su condición de superpotencia, tanto en el orden interno como en sus relaciones con el resto del mundo. Asimismo, se lo consideró como un arma política para contener el avance del comunismo. El objeto de este trabajo es evaluar lo que significó el Plan Marshall para el mantenimiento de la paz mundial luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, analizando su importancia en el mantenimiento del equilibrio entre los dos bloques hegemónicos en el marco de la Guerra Fría. Por último, veremos en qué medida tuvo influencia en la Argentina. Para ello, recurriremos al análisis de los textos citados, pero también nos permitiremos valorar, a la luz del actual contexto internacional, la vigencia de los efectos de dicho Plan.

2. La Guerra Fría

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética surgieron como dos superpotencias que expresaban sistemas económicos y políticos distintos, que conformaban bloques antagónicos y que dieron comienzo a la llamada “Guerra Fría”. Su denominación se debe a que no implicó un conflicto bélico a escala mundial, sino en enfrentamientos locales, regionales o en los foros internacionales. La Guerra Fría recorrió varias etapas e influyó en el desarrollo de diversos conflictos bélicos con la participación de alguna de las dos superpotencias, desde las guerras de Corea y Vietnam hasta la de Afganistán, y llegó a poner al mundo al borde del holocausto nuclear en 1962 con la crisis de los misiles en Cuba. Los bloques antagónicos generaron también una carrera espacial y armamentística. Durante este proceso se produjeron la desintegración de los imperios coloniales y el surgimiento de nuevas naciones y movimientos nacionalistas, que constituyeron un bloque de países de Asia, África y América Latina, al que se denominó “Tercer Mundo”. Antes de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, entre el 1.º y el 22 de julio de 1944, se celebraron reuniones que se conocieron como las de “Bretton Woods” (New Hampshire, Estados Unidos), en las que se acordó un nuevo orden económico mundial, que estuvo vigente hasta principios de la década de 1970. Los objetivos fueron la reconstrucción de la economía durante la posguerra y la promoción de la cooperación económica internacional. Los acuerdos de Bretton Woods incluyeron planes para la creación de una Organización Internacional

para el Comercio (OIC), pero estos quedaron inconclusos hasta la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) durante la década de 1990. En los acuerdos se decidió la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y la adopción del dólar estadounidense como moneda de referencia internacional, basándose en las ideas del Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Henry Morgenthau, de su consejero de economía, Harry Dexter White, y del economista británico John Maynard Keynes, quienes buscaban establecer un orden económico de posguerra apoyado en decisiones consensuadas y de cooperación en el ámbito de las relaciones económicas y comerciales. Este enfoque reflejaba la preocupación de los líderes de los países aliados, sobre todo de Gran Bretaña y Estados Unidos, sobre la necesidad de crear un marco multilateral para superar los efectos desestabilizadores de la anterior depresión económica mundial y las batallas comerciales. En su discurso de apertura en la conferencia de Bretton Woods, Henry Morgenthau dijo que el “desconcierto y la amargura” que resultaron de la depresión se convirtieron en “caldo de cultivo para el fascismo y finalmente, la guerra”.⁴ Los proponentes de las nuevas instituciones consideraron que la interacción económica a nivel global era necesaria para mantener la paz y seguridad internacional. Según Morgenthau, las instituciones facilitarían la creación de una comunidad mundial dinámica en la cual los pueblos del mundo pudiesen alcanzar su potencial en paz. El FMI crearía estabilidad en el comercio internacional al armonizar las políticas monetarias de sus miembros y al mantener estabilidad cambiaria. Al mismo tiempo, estaría en capacidad de proveer asistencia económica temporal a países con dificultades en la balanza de pagos. El Banco Mundial, por otro lado, estaría a cargo de mejorar la capacidad comercial de naciones empobrecidas y azotadas por la guerra a través de préstamos para la reconstrucción y proyectos para el desarrollo. En Bretton Woods se trató de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945, iniciado en 1914 con la Primera Guerra Mundial. Se consideraba que para mantener la paz, tenía que existir una política librecambista entre los países. El principal objetivo del sistema de Bretton Woods fue poner en marcha un Nuevo Orden Económico Internacional y dar estabilidad a las transacciones comerciales a través de un sistema monetario internacional, con tipo de cambio sólido y estable basado en el dólar. Para ello se adoptó un patrón oro, en el que Estados Unidos debía mantener su precio en 35 dólares por onza y se le concedió la facultad de cambiar dólares por oro a ese precio sin restricciones ni limitaciones. Al mantenerse fijo el precio de una moneda

4 BRETTON WOODS PROJECT. CRITICAL VOICES ON THE WORLD BANK AND IMF. What are the Bretton Woods Institutions? 2019.

(el dólar), los demás países debían fijar el precio de sus monedas con relación a aquella y, de ser necesario, intervenir dentro de los mercados cambiarios con el fin de mantener los tipos de cambio dentro de una banda de fluctuación del 1%. La quiebra del sistema acordado en Bretton Woods se produjo durante la Guerra de Vietnam, cuando Estados Unidos comenzó a emitir moneda sin respaldo en oro para financiar la guerra. En el plano económico, hacia fines de los años 40, el mundo se encontraba muy lejos de lo acordado en Bretton Woods. En Washington sostenían que el mantenimiento de la paz universal se vinculaba a una expansión del comercio internacional sin restricciones, que pusiera fin a las barreras nacionales y al bilateralismo imperantes desde la preguerra. Tales objetivos, que orientaban la política económica exterior norteamericana desde la Gran Depresión, requerían imperiosamente un acceso irrestricto a los mercados extranjeros, a fin de sortear el fantasma de una recesión que el fin de la guerra hacía prever. Se aspiraba a lograr una rápida transición hacia el multilateralismo y la libre convertibilidad al precio de políticas de ajuste interno convenientes entre países deudores y acreedores, reguladas por instituciones supranacionales y un centro financiero con base en el Tesoro de los Estados Unidos. Pero estos supuestos se derrumbaron pronto. En primer lugar, porque el avance del comunismo, con el liderazgo de la Unión Soviética, creó un sistema económico que iba en contra de esos objetivos. En los primeros años de la posguerra, mientras el superávit comercial norteamericano no dejaba de crecer, Europa Occidental padecía un continuo déficit, debido tanto a las secuelas de la guerra como a la desaparición del superávit en la balanza de pagos europea. Esto se vinculaba con la creciente deuda externa, la pérdida de la actividad marítima, el peso de los gastos militares y políticos, y la liquidación de las inversiones en el exterior. En 1947, a partir del Plan Marshall, el Fondo Monetario Internacional cesó en su operatoria cambiaria y el Banco Mundial abandonó sus actividades de reconstrucción y ayuda financiera. No hubo acuerdo para la creación de la Organización Internacional de Comercio (ITO) que iba a crearse como complemento de las instituciones de Bretton Woods en la Conferencia de La Habana de 1947. De allí surgió el GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles) con alcances mucho más limitados. Aunque Washington seguiría impulsando el multilateralismo sobre bases universales a través de las instituciones de Bretton Woods, el objetivo principal fue la recuperación e integración de Europa y luego de los países asiáticos, no solo por sus intereses económicos, sino por su seguridad.

3. Fundamentos estratégico-políticos para el establecimiento del Plan Marshall

En el invierno de 1946, el jefe adjunto de la misión de Estados Unidos en Moscú, George Kennan, recibió un telegrama del Departamento de Estado en el que le informaban que los soviéticos se negaban unirse al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, y le solicitaban que explicara los motivos de esa negativa. La respuesta de Kennan fue enviada en un largo telegrama en febrero de 1946 y publicada al año siguiente en una versión revisada en la revista *Foreign Affairs* bajo el título “Los orígenes del comportamiento soviético”. Estas publicaciones inspiraron la Doctrina Truman y la política exterior estadounidense de contención de la Unión Soviética. Kennan sostenía que el régimen soviético era expansionista por naturaleza y que su influencia debía ser contenida en áreas de importancia estratégica para los Estados Unidos:

Si el poder ruso se volviera dominante en Europa y Asia, no podríamos contar con ninguno de los recursos de esos continentes (y posiblemente de África) para satisfacer nuestras necesidades económicas, particularmente en tiempos de guerra. Este sería un asunto serio. Hay 22 materiales críticos en los que no podemos satisfacer nuestras necesidades normales de tiempo de paz con los recursos del hemisferio occidental. En tiempos de emergencia militar, este número aumentaría a 26, ya que nuestras demandas serían mayores.⁵

Agregaba que la resistencia a la agresión soviética no significaba que todos los gobiernos a los que se les debía brindar ayuda debían ser amigables o agradecidos con Estados Unidos, ni que fuesen gobiernos ilustrados, liberales, o democráticos. No importaba si esos gobiernos eran corruptos o dictatoriales, porque serían preferibles, desde el punto de vista de los intereses estadounidenses, a los regímenes dominados por los comunistas. Expresó también:

Nuestras instituciones democráticas nos dificultan combatir la agresión indirecta por los mismos medios que utilizan los comunistas para perseguirla. Nuestra máquina informativa es débil y rudimentaria en comparación con la de los comunistas. No podemos usar propaganda con la libertad cínica que los comunistas la usan, porque respetamos la verdad. No podemos dirigir movimientos políticos militantes en otros países a través de agentes ocultos,

5 THE GEORGE C. MARSHALL FOUNDATION, 1948, cap. II ap. 3.

porque no creemos en ese tipo de intriga. No podemos intimidar a las personas, como lo hacen los comunistas, con el temor de que algún día podamos gobernarlas; porque no tratamos con el terrorismo.⁶

Kennan afirmaba que los comunistas nunca obtenían mayorías, por lo tanto, no podían acceder al gobierno en ningún país donde la mayoría de la población confiara en su capacidad para mantenerlos fuera del poder. Su éxito dependía de crear pánico y confusión y persuadir a la gente de que tomarían el poder a pesar de la voluntad de la mayoría. En la lucha contra la agresión indirecta, el problema sería preservar la moral y la confianza de las sociedades atacadas. Por lo tanto, las condiciones económicas afectarían la vulnerabilidad de los pueblos si la agresión indirecta causara inseguridad, pánico y desesperación. Decía Kennan que cuando las personas se sienten seriamente amenazadas, y cuando no ven medios para salir de las dificultades económicas, pierden el interés en la preservación de su independencia política. Entonces aceptarían el comunismo como una alternativa. Por estas razones, consideraba esencial otorgar asistencia económica para brindar el impulso psicológico necesario a los pueblos en cuestión. Al finalizar la guerra, Estados Unidos esperaba crear un orden mundial en el que sería posible que los países se ayudaran entre sí. También deseaba que se estableciese un verdadero sistema de seguridad internacional, en cuyo marco de protección se pudiesen desarrollar el comercio internacional y todo tipo de intercambio internacional de manera saludable. Sobre la destrucción del poder político y militar alemán y japonés, los aliados no pudieron ponerse de acuerdo con la Unión Soviética para acordar cómo llenar los vacíos creados por la derrota de Alemania y Japón. Estados Unidos propuso que esos países debían tener regímenes políticos nuevos, liberalizados, y desmilitarizados, bajo una estrecha supervisión aliada. Los rusos, en cambio, deseaban ver emerger nuevos regímenes dominados por los comunistas bajo el control soviético o de otros países subordinados a Moscú. Esto le daría al Kremlin un control efectivo sobre la fuerza militar e industrial de estos países. Dada su debilidad en comparación con Estados Unidos por carecer de armamento nuclear, el esfuerzo soviético para llenar estos vacíos de poder no apuntaba principalmente a una acción militar. Debido a la guerra de Corea surgió el delicado asunto del rearme alemán. Era necesaria una gran fuerza terrestre en Europa Occidental para disuadir el poderío de la infantería soviética que, además, a partir de 1949, ya disponía de capacidad nuclear. Pero Gran Bretaña, Francia e Italia tenían limitaciones económicas que impedían el

6 *Ibidem*, cap. III ap. 2.

desarrollo de una fuerza europea sin el aporte alemán. Todos los participantes del Plan Marshall reconocían que la estabilidad económica y política de Alemania era un elemento clave para el futuro del continente y los efectos del rearme era un asunto que preocupaba a todos. En Francia, la reaparición de la fuerza militar alemana generó una oposición profunda. En parte para aliviar esos temores, Estados Unidos se comprometió en 1951 a mantener cuatro divisiones en Europa. A partir de ese año y con la mejora de los términos comerciales de Europa, la muerte de Stalin y el fin de la guerra de Corea, Europa (Alemania incluida) comenzó a prosperar y los proyectos comenzaron a ser de más largo plazo. El Plan Marshall había dado a Europa una ventaja al enfrentarse con dos problemas de larga data: la aceptación de Alemania en una Europa que no temiera su renacer (un problema central en la seguridad europea desde 1870) y el mantenimiento de unos lazos, por endeble que fueran, con la Unión Soviética y Europa Oriental, pensando en el día en que llegase a su fin el imperio de Stalin. Para que Europa pudiera unirse, Francia y Alemania tendrían que encontrar antes un terreno común, pero solo Francia podía iniciar ese proceso. El 11 de enero de 1952, el Bundestag de Alemania Occidental ratificó el Plan Schuman. Robert Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, pronunció la Declaración que lleva su nombre el 9 de mayo de 1950. En ella proponía la creación de una Comunidad Europea del Carbón y del Acero cuyos miembros pondrían en común la producción de ambos países. La CECA, formada en su origen por Francia, Alemania Occidental, Italia, los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, fue la primera de una serie de instituciones supranacionales que se convertirían en lo que es hoy la Unión Europea.⁷ La CECA fue un gran éxito y demostró los beneficios de la cooperación entre los países europeos. En 1957 se decidió la creación de un mercado común (CEE) y el establecimiento de una comunidad atómica (Euratom). A los cinco años de su fundación, la Comunidad Económica Europea ya era la máxima potencia mundial en materia de comercio, el mayor exportador y el máximo comprador de materias primas.⁸

4. La ayuda económica

Kennan sostenía que la ayuda externa debía representar una cantidad marginal, en comparación con el esfuerzo económico que debían hacer los países receptores, que

7 UNIÓN EUROPEA. Declaración de Robert Schuman, 9 de mayo de 1950.

8 W. LAQUEUR, 1985, pp. 168-169.

sería el factor esencial. La ayuda otorgada, ineficaz desde el punto de vista psicológico, podía negar su propio efecto y empeorar el panorama económico resultante, al reducir la voluntad de las personas receptoras de trabajar por sí mismas. Por el contrario, esta ayuda debía lograr estimular la producción en el país receptor. Kennan consideró que Estados Unidos podría transformar la ayuda económica en un arma que brindaría superioridad respecto de los soviéticos:

Por lo tanto, es lógico que la ayuda económica sea nuestra principal arma para contrarrestar el expansionismo comunista; pero es esencial que se utilice con énfasis principal en su efecto político y psicológico, a diferencia de su efecto puramente económico.⁹

5. Prioridades en la asignación

a) Europa Occidental

Europa Occidental fue considerada de importancia primaria, tanto política como estratégicamente. El fundamento era que poseía un potencial industrial y militar mayor que el de cualquier área económica integrada en el mundo fuera de Estados Unidos. Un plan bien diseñado podría lograr un efecto político favorable y llevar a estos países a un punto en el que pudieran manejar el problema de la penetración comunista sin ayuda externa permanente.

b) Grecia

La defensa de Grecia contra la agresión comunista fue considerada fundamental tanto política como estratégicamente. Si Grecia caía en manos comunistas, era probable que Turquía e Irán no pudiesen permanecer inmunes a la penetración y dominación de los soviéticos.

c) China

China era considerada como el centro cultural y político más importante del Lejano Oriente, pero no poseía el potencial industrial que le permitiese convertirse en una

9 THE GEORGE C. MARSHALL FOUNDATION, 1948, cap. III ap. 8.

potencia militar en poco tiempo. Aun cuando no se apoyara prioritariamente la resistencia a las fuerzas comunistas en China, no se perjudicaría seriamente la seguridad nacional de Estados Unidos.

d) Japón

Japón quedó muy devastado tras la guerra. Si bien este país tenía interés estratégico para los Estados Unidos, no se creó ningún plan de ayuda y la recuperación económica hasta 1950 fue lenta. Cuando estalló la Guerra de Corea, Japón se convirtió en el centro de operaciones de las misiones de las Naciones Unidas, además de un proveedor crucial de materiales. A partir de 1952, el crecimiento japonés fue en ascenso: entre 1952 y 1971 el crecimiento en el Producto Nacional Bruto real alcanzó una media anual de un 9,6%. La importancia de la Guerra de Corea puede apreciarse en que, durante los cuatro años de su duración, entró más dinero a la economía japonesa que a cualquier otro país miembro del Plan Marshall.

e) Canadá

Como Estados Unidos, Canadá prácticamente no había sufrido los efectos de la Segunda Guerra Mundial, y en 1945 era una de las economías más grandes del mundo. Sin embargo, dependía mucho del comercio con Europa, y tras la guerra se empezaron a notar las consecuencias. En abril de 1948, el Congreso de Estados Unidos modificó el Plan Marshall, permitiendo que los europeos compraran también bienes y productos de Canadá. Esta modificación fue la clave para la estabilidad económica canadiense, puesto que este país ganó 1000 millones de dólares durante los dos primeros años de la operación. Esto contrasta con el tratamiento que se le dio a la Argentina, cuya economía también era dependiente de Europa en lo atinente a sus exportaciones agrarias.

f) España

El único gran país de Europa Occidental que quedó excluido del Plan Marshall fue España debido a que, tras la Guerra Civil Española, se cerró en una política de autarquía y proteccionismo bajo el régimen de Francisco Franco. Aun con las reticencias en colaborar con un país de orientación fascista, los Estados Unidos decidieron ofrecer a España ayuda económica, porque el régimen de Franco era una garantía de que el país no recibiría influencias soviéticas. Durante la década del 50, España recibió financia-

ción estadounidense y, aunque nunca llegó a un volumen similar al que sus vecinos habían recibido con el Plan Marshall, fue el punto de partida de una recuperación económica tras más de diez años de durísima posguerra.

g) URSS

Mientras que la parte occidental de la Unión Soviética había quedado muy afectada por la guerra, la parte asiática del país estaba prácticamente intacta y se había industrializado rápidamente durante la guerra. El gobierno soviético impuso el pago de cuantiosas sumas de dinero en concepto de reparaciones de guerra a Finlandia, Hungría, Rumania y muy especialmente a la República Democrática Alemana, así como la obligación de entregar recursos como muchas de sus fábricas, que fueron trasladadas pieza por pieza a territorio ruso. Todas estas reparaciones igualaron, en la práctica, a las sumas procedentes del Plan Marshall que recibió Europa Occidental.

h) Europa del Este

Sus gobiernos rechazaron unirse al plan y recibieron poca ayuda de los soviéticos. A pesar del establecimiento del COMECON¹⁰ para contrarrestar el Plan Marshall, este no era tan generoso, y más bien acabó siendo un método para transferir recursos de Europa a la URSS.

Los miembros del COMECON recurrían a la Unión Soviética por combustible y a cambio debían entregar tanto maquinaria como bienes agrarios, industriales y de consumo. La recuperación económica fue mucho más lenta. Yugoslavia, en cambio, recibió ayuda de los Estados Unidos, pero fuera del Plan Marshall.

6. El Plan

El Congreso de Estados Unidos aprobó en marzo de 1948 la llamada Ley de Cooperación Económica y aprobó fondos que eventualmente aumentarían a más de

¹⁰ El Consejo de Ayuda Mutua Económica (abreviado en español como CAME y en inglés como COMECON) fue una organización de cooperación económica formada en torno a la URSS por diversos países socialistas cuyos objetivos eran el fomento de las relaciones comerciales entre los estados miembros, en un intento de contrarrestar a los organismos económicos internacionales de economía capitalista, así como presentar una alternativa al denominado Plan Marshall. Abarcaba no solo al Este de Europa, sino también a otros países como Finlandia, México, Cuba y Nicaragua, Angola, Mozambique, Etiopía, Yemen del Sur, Irak, Afganistán, Mongolia, Laos y Vietnam.

14000 millones de dólares de la época (el equivalente a 115000 millones actuales), para la reconstrucción de Europa Occidental. La transferencia representó aproximadamente el 2% del Producto Bruto Interno (PBI) de los Estados Unidos y aproximadamente la misma proporción del PBI colectivo de los países receptores.¹¹ El Plan Marshall, oficialmente llamado European Recovery Program (ERP), estuvo en funcionamiento durante cuatro años desde 1948. Requirió de una disminución de las barreras interestatales, de una menor regulación de los negocios y alentó un aumento de la productividad, la afiliación sindical y nuevos modelos de negocio. Las ayudas del Plan se dividieron entre los países receptores sobre una base más o menos per cápita. El mayor receptor de dinero fue el Reino Unido, que recibió el 26% del total, seguido de Francia con el 18% y Alemania Occidental con el 11%. En total, 18 países europeos se beneficiaron del Plan. No existió una correlación entre la cantidad de ayuda recibida y la velocidad de recuperación: tanto Francia como el Reino Unido recibieron más ayuda, pero Alemania Occidental se recuperó significativamente más rápido. A los productores estadounidenses se les pagaba en dólares provenientes del Plan Marshall y las mercancías importadas debían ser pagadas al contado o a crédito, con la moneda local. Este dinero se destinaba a un fondo contravalor y podía ser reutilizado para proyectos de inversión. La mayoría de los países participantes en el Plan ya sabían desde un principio que nunca tendrían que devolver a los Estados Unidos el dinero depositado en los fondos contravalor, así que fueron absorbidos dentro de los presupuestos nacionales. Por el contrario, todas las ayudas ofrecidas a Alemania debían ser devueltas; aunque tras los acuerdos de Londres sobre las deudas de 1953, la cantidad a devolver se redujo a 1000 millones de dólares (incluyendo las reparaciones de guerra). En realidad, hasta 1953 Alemania no supo la cantidad exacta de dinero que debía devolver a los Estados Unidos. Al final, Alemania pagó toda su deuda en cuotas hasta finalizar en junio de 1971. Los préstamos del Programa de Recuperación Europea fueron utilizados en su mayoría para apoyar la actividad de pequeñas y medianas empresas. De 1948 a 1952, Europa vivió el periodo de máximo crecimiento económico de su historia. La producción industrial en los países europeos que recibieron la ayuda saltó del 87% de los niveles anteriores a la Segunda Guerra Mundial al 135% en 1951, un salto del 55% en solo cuatro años. La producción industrial se incrementó un 35% y la agrícola sobrepasó fuertemente los niveles de antes de la guerra. La pobreza y el hambre de los primeros años de posguerra desaparecieron y Europa Occidental tuvo dos décadas de crecimiento sin precedentes. El Plan Marshall finalizó, tal como estaba

11 B. EICHENGREEN, 2010.

previsto, en 1951. Todos los esfuerzos de prolongarlo se toparon con los gastos crecientes de la Guerra de Corea.

Existe un importante debate entre los historiadores sobre hasta qué punto puede atribuirse dicho crecimiento al Plan Marshall. La mayoría rechaza la idea de que el Plan, por sí solo, resucitase milagrosamente a Europa, pero que si sirvió para acelerar la recuperación,

7. El Plan Marshall y la Argentina

Durante la Segunda Guerra Mundial, el comercio exterior argentino se vio atravesado por las tensiones que generaba el conflicto europeo. Si bien el gobierno argentino declaró su “neutralidad”, la entrada en la guerra por parte de Estados Unidos y la declaración de guerra al Eje llevada adelante por diferentes países latinoamericanos generaron presiones sobre el gobierno para que rompiera relaciones con Alemania, Japón e Italia. Alemania no solo compraba productos agropecuarios sino que era un importante proveedor de maquinarias, hierro y productos químicos. Por su parte, antiguos socios comerciales como Francia, Bélgica y los Países Bajos, que hasta el inicio de la guerra eran importantes compradores de la producción agropecuaria, a la vez que proveedores de distintos insumos que no se fabricaban en el país, desaparecieron del mercado producida la ocupación alemana. Al quedar interrumpido este intercambio, algunos de estos insumos fueron vendidos por Estados Unidos, pero su llegada estuvo condicionada por las relaciones diplomáticas con ese país. El deseo de mantener una posición independiente tuvo consecuencias para la Argentina, en una situación en que el comercio exterior disminuía y las posibilidades de abastecerse de mercancías desde el exterior era limitada. Las presiones de Washington para sumar a la Argentina a la guerra contra el Eje se manifestaron no solo en el ámbito de la diplomacia, sino que se concretaron a través de un boicot económico desde el mismo momento en que la Argentina manifestó continuar con su política de neutralidad. Motores, máquinas agrícolas, petróleo, que eran provistos básicamente por Estados Unidos, dejaron de llegar. La mecanización del agro se vio interrumpida, dado que al verse el país imposibilitado de obtener esos insumos en otros mercados se afectaba la eficiencia del sector, reduciendo sus excedentes exportables y la posibilidad de obtener las divisas necesarias para adquirir otros bienes.¹² Gran Bretaña era el principal importador de productos alimenticios argentinos y en plena guerra necesitaba que la Argentina no se

12 T. GÓMEZ y J. RUIZ, 2013, p. 31.

involucrara para evitar que sus barcos mercantes fueran atacados. Después del golpe militar de 1943, el general Pedro Ramírez asumió el poder y mantuvo la neutralidad argentina, lo que provocó que Estados Unidos rechazara las solicitudes argentinas de armamento incluidas en el programa de Préstamo y Arriendo. Ramírez finalmente rompió relaciones con Alemania y Japón el 26 de enero de 1944, pero renunció a favor de su vicepresidente, el general Edelmiro Farrell unas semanas después, el 25 de febrero de 1944. Estados Unidos creía que el régimen de Farrell no estaba de acuerdo con la declarada política argentina de sumarse a la defensa del Hemisferio, por lo que ordenó al embajador Norman Armour regresar a Washington el 27 de junio de 1944 y dejar en Buenos Aires a un encargado de negocios. Las relaciones diplomáticas con Estados Unidos se reanudaron el 19 de abril de 1945 y el gobierno de Farrell fue formalmente reconocido por Washington. La decisión surgió de una reunión de la Conferencia Interamericana en la Ciudad de México, donde todos los participantes acordaron retomar las relaciones con Argentina tras su declaración de guerra contra las potencias del Eje.¹³ Después de la asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia, en junio de 1946, el nombramiento de George Messersmith como embajador de Estados Unidos mejoró las relaciones entre los dos países. La administración peronista se afirmó en un rumbo proteccionista y nacionalista. Por eso, también los intereses norteamericanos partidarios de negociar con Perón se oponían a su política económica y, especialmente, a todos los aspectos que contradecían la estrategia de “puertas abiertas” impulsada mundialmente por los Estados Unidos. Estos eran el estatismo, el bilateralismo, la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), la no incorporación al FMI y al Banco Mundial, las restricciones para la expansión de las empresas y del capital financiero norteamericano dentro de la Argentina, y la Tercera Posición en las relaciones diplomáticas. Otro aspecto que profundizaría las dificultades económicas de la Argentina era la inconvertibilidad de la libra esterlina, decretada por el Reino Unido con el apoyo norteamericano, una medida determinada por las serias dificultades de la balanza de pagos británica. A partir de ese momento, la Argentina ya no pudo utilizar las divisas obtenidas del comercio con Gran Bretaña para pagar sus importaciones desde Estados Unidos. Por este motivo, el gobierno argentino no disponía de dólares suficientes, porque ya las reservas en esa moneda se habían utilizado en las nacionalizaciones. Aun cuando se contaba con un superávit en monedas inconvertibles (las europeas), los países europeos con los cuales comerciaba

13 DEPARTMENT OF STATE. OFFICE OF THE HISTORIAN. *A Guide to the United States' History of Recognition, Diplomatic, and Consular Relations, by Country, since 1776: Argentina.*

la Argentina no estaban en condiciones de abastecer de insumos y maquinarias que no se producían en el país. Pese a ello, desde la segunda mitad de 1947, el gobierno argentino debió reducir los permisos de importación desde Estados Unidos y tratar de canalizarlos en lo posible desde Gran Bretaña y otros países europeos; los dólares debían gastarse en adquisiciones imprescindibles. Se aplicaron también nuevas regulaciones sobre las inversiones de capital extranjero, limitando la remisión de dividendos. Se les explicaba a los diplomáticos norteamericanos que esas circulares del Banco Central eran transitorias y que habían sido diseñadas para “condiciones de emergencia”. El gobierno argentino sostenía que la solución a todo el problema, en beneficio de los intereses argentinos y norteamericanos, era la participación argentina como proveedor de los países europeos en el marco del Plan Marshall. En principio, Washington contemplaba que la Argentina pudiera ofrecer alimentos, fundamentalmente cereales, a ser pagados en dólares para abastecer al mercado europeo. Inclusive Estados Unidos había comprado maíz argentino para reexportarlo a las zonas ocupadas. Si bien uno de los objetivos fundamentales del Plan Marshall radicaba en facilitar e incrementar las exportaciones norteamericanas, en 1947 se preveía que en materia de alimentos y otras materias primas, la demanda no podría ser cubierta exclusivamente por ese país. El agro norteamericano podía proveer no más del 55% de las necesidades de alimentos de Europa Occidental; el resto tenía que comprarse en otros lados. La producción latinoamericana, y muy especialmente la de alimentos de la Argentina, tradicional proveedora de Europa, debería cubrir esa brecha. El pago a los proveedores bajo el Programa de Recuperación Europea (ERP) se haría en dólares que podrían utilizarse para comprar bienes estadounidenses. Esta situación permitiría solucionar los problemas derivados de la escasez de dólares y de la inconvertibilidad de las monedas europeas. Por un lado, Estados Unidos necesitaba lograr que la Argentina continuara importando de los países europeos y abonando con las divisas inconvertibles que recibía por sus exportaciones, a fin de apoyar la recuperación industrial del Viejo Continente; por el otro, respaldaba los reclamos europeos frente a los precios exigidos por el IAPI por sus exportaciones, especialmente el precio del trigo. Los norteamericanos se oponían también al control estatal del comercio exterior a través de esa institución, propiciando que el comercio se realizara entre privados. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio Mundial en La Habana (1947/1948), el peronismo trató de ubicar a la Argentina en el rol de líder de América Latina en la “lucha contra el imperialismo yanqui”. El representante argentino anunció que su gobierno estaba preparado para ofrecer 5000 millones de dólares para el desarrollo económico del resto de Hemisferio. La Argentina no tenía los recursos como para desempeñar un rol independiente y ya

no podía aprovechar los vínculos económicos con los británicos como refuerzo o justificación para su política exterior. Gran Bretaña ya no representaba en el Hemisferio el rol que había desempeñado por tanto tiempo. En ese sentido, durante la primera etapa de la Guerra Fría, la política argentina se hizo cada vez menos realista y contraproducente, asumiendo una posición pública antinorteamericana, precisamente en el momento en que Estados Unidos desempeñaba un rol dominante en la política mundial.¹⁴ A partir de 1948, el gobierno de Estados Unidos y sus diplomáticos en Buenos Aires prometieron la participación argentina dentro del ERP como país proveedor. Pero su concreción se fue difiriendo debido a la información que enviaba a su gobierno el embajador Bruce:

Hay fuertes elementos nacionalistas en el gobierno de Perón que se oponen a cualquier forma de cooperación con los Estados Unidos [...]. El presidente Perón ha enfatizado repetidamente que comprende nuestros argumentos de que no se puede esperar que el capital norteamericano sea atraído a la Argentina a menos que mejoren las condiciones respecto de la libertad de prensa, las libertades civiles y la libre empresa. Esperamos comenzar en breve negociaciones con respecto al trato a las empresas norteamericanas; solo el tiempo dirá qué progreso seremos capaces de lograr.¹⁵

En abril de 1948, el Congreso de Estados Unidos comunicó que informaría a los gobiernos europeos que no se aprobarían autorizaciones de compras a la Argentina, debido a los altos precios que imponía el IAPI. A fines de mayo, el gobierno argentino accedió a rebajar el precio del trigo y venderlo al de Chicago más el costo de transporte hacia los puertos del Golfo de México. Sin embargo, promediando el año 1948, la falta de compras en la Argentina con financiación del Plan Marshall ya no se debió esencialmente a la política de presiones ejercidas sobre el gobierno peronista, sino a otros factores. En el verano del hemisferio norte hubo cosechas récord de trigo en Estados Unidos, Canadá y Australia y también la agricultura europea se recuperaba con gran rapidez. Estos hechos determinaron un cambio general en el abastecimiento agrícola mundial respecto de los años anteriores. En el caso estadounidense, se conjugaron buenas condiciones climáticas con la instrumentación de cambios tecnológicos y en la producción.

14 A. J. GUEVARA, 2006, vol.23, N.º 47 [citado 2021-09-22], pp. 19-78.

15 M. RAPOPORT- C. SPIGUEL, 2009, p. 13.

A modo de conclusión

Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando los que buscaban en Estados Unidos una política de consenso con la Unión Soviética se convencieron de que eso no era posible, el Plan Marshall se constituyó claramente en la política de “contención del comunismo”. Esa era, por otra parte, la causa estratégica fundamental que motorizó el Plan como arma de la política exterior americana, canalizada a través de una organización bilateral dirigida por Washington, por fuera de las Naciones Unidas y de su Comisión Económica para Europa, en la que participaba la Unión Soviética. Entre sus objetivos estaban los de expandir las exportaciones norteamericanas para alejar el peligro de una depresión económica y favorecer la reconstrucción económica y la estabilidad política de los países capitalistas europeos, consolidando el sistema social vigente. El Plan fue presentado de un modo tal que la Unión Soviética y los países de Europa Oriental lo tuviesen que rechazar. Ya en 1945-1946, Estados Unidos había puesto un abrupto final al sistema de Préstamos y Arriendos vigente durante la guerra y se rehusaban a otorgar más préstamos a los soviéticos, a menos que estos aceptaran los principios comerciales norteamericanos y buscaran también la apertura de las economías de Europa del Este. La ayuda no beneficiaría tampoco a las economías con planificación y control estatal. Por esta razón la Argentina fue excluida de los beneficios indirectos del Plan, al adoptar una posición no acorde con sus postulados, y de esa forma no pudo acceder como proveedor de alimentos, como en el caso de Canadá. El presidente Perón no supo apreciar en qué medida Estados Unidos dominaría la economía internacional en los años que siguieron a la guerra y esto le impidió evaluar el impacto de una concepción bipolar del poder mundial. Estas fallas de percepción le crearon al gobierno de Perón severas dificultades durante su segundo mandato, cuando fracasaron sus políticas económicas y se vio obligado a acudir a Estados Unidos para solicitar ayuda económica. Para agravar la situación, ubicó la política exterior argentina durante la Guerra Fría en el contexto de su histórica rivalidad con los Estados Unidos, instalando un sentimiento nacionalista basado en el “antinorteamericanismo”. Esto hizo difícil para cualquier gobierno posterior poder cooperar con el país del Norte. El sentimiento de que Estados Unidos bloqueaba la posibilidad a la Argentina de acceder a una posición más importante en el contexto internacional colaboró a enunciar la declamada “Tercera Posición”. El propósito era mantener cierta independencia y no alinearse con ninguna de las dos posiciones dominantes durante la Guerra Fría. Esta decisión hizo que Estados Unidos otorgara a otros países como Canadá y Brasil las ventajas comerciales derivadas del Plan Marshall. Las consecuencias económicas perduran hasta el

día de hoy. Al Plan Marshall se le pueden reconocer tres dimensiones cuyo significado crece a medida que pasa el tiempo.¹⁶ La primera es el papel que desempeñó en la creación de una economía global que evitó los problemas que tuvo Occidente entre las dos Guerras Mundiales, incluidos los que condujeron a la “Gran Depresión”. Los principales economistas de Estados Unidos y Europa sentían que el desempleo elevado era la mayor amenaza después de la guerra. Muchos temían que algunos países se aferraran de nuevo al proteccionismo, al ver que el mundo caía en manos de los nacionalismos económicos. Con el fin de construir un sistema comercial y monetario que diera esperanzas, los planificadores norteamericanos ataron la ayuda a la liquidación de la deuda de la guerra en que habían incurrido los países de Europa Occidental con sus colonias y con otros países en vías de desarrollo. La segunda es que el Plan Marshall contribuyó a dar forma a los acontecimientos militares y políticos de finales de los años 40 y principios de los 50. Estos incluían la presión comunista sobre Grecia y Turquía, las crisis por las pérdidas de las colonias sufridas especialmente por Francia, Países Bajos y Bélgica, que perjudicaron a las economías de esos países, y el bloqueo soviético a Berlín Occidental. La tercera fue el papel fundamental desempeñado por el Plan Marshall en la promoción de la unidad europea. Hubo que enfrentar el delicado asunto del rearme alemán, necesario para lograr el equilibrio del poder militar en relación al bloque soviético. Las heridas todavía no habían cicatrizado, principalmente en Francia, por lo que hubo que buscar instrumentos adecuados para superar esos obstáculos. Además, todos los participantes del Plan Marshall reconocían que la estabilidad económica y política de Alemania era un elemento clave para el futuro del continente. El Plan Marshall fue la política idónea en su momento y en su lugar, pero esas circunstancias no se volverán a dar. Su éxito ha inspirado la falsa esperanza de que la inyección de capital y tecnología lograría para los países del Tercer Mundo, y para Europa Oriental poscomunista, lo que se logró en Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial. Pero, a diferencia de lo que sucede en estos países, Europa Occidental no tuvo que ser inventada. Con su mano de obra experta y educada, su experiencia de mercado y sus estructuras políticas maduras, la Europa moderna no es un modelo fácil de emular. En el mejor de los casos, países en vías de desarrollo como Corea del Sur y Taiwán tardaron dos décadas en ponerse al nivel del resto del mundo avanzado e industrializado. En el otro extremo está África subsahariana, que no ha logrado despegar aún, a más de treinta años después de su independencia. El Plan Marshall merece un lugar importante en la historia, pero no puede ser aplicado a

16 W. ROSTOW, 1997.

los esfuerzos para resolver los retos de hoy o de mañana. No obstante, la experiencia del Plan brinda puntos de vista privilegiados a medida que intentamos hacer frente al mundo emergente tras la Guerra Fría. Los esfuerzos por lograr una hegemonía regional o global acabaron mal, como pasó en Alemania, Japón y la Unión Soviética. A medida que los asuntos del siglo XXI se van perfilando, Occidente puede que se enfrente a mayores problemas de integración que los del período del Plan Marshall. Fue parte de un esfuerzo por crear un mundo distinto al de los fracasados años de entreguerras y fue parte del tejido de la campaña militar y política para rechazar la visión global del comunismo.¹⁷

Obras citadas

BLECKWEDEL Eugenio. *El plan Marshall y la recuperación anónima de Europa*, Tesis Doctoral 001501/0560. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. 1952.

BRETTON WOODS PROJECT. CRITICAL VOICES ON THE WORLD BANK AND IMF. *What are the Bretton Woods Institutions?* 2019. Disponible en: <https://www.brettonwoodsproject.org/2019/01/art-320747/> (Consultado 8 de octubre de 2021).

DEPARTMENT OF STATE. OFFICE OF THE HISTORIAN. *A Guide to the United States' History of Recognition, Diplomatic, and Consular Relations, by Country, since 1776: Argentina*. Department of State Country Information: Argentina. Disponible en: https://history.state.gov/countries/argentina/diplomatic_relations. (Consultado 8 de octubre de 2021).

DEPARTMENT OF STATE. OFFICE OF THE HISTORIAN. *Marshall Plan*. Disponible en: <https://history.state.gov/milestones/1945-1952/marshall-plan> . (Consultado 19 de octubre de 2021).

EICHENGREEN, Barry. 2010. *Lessons from the Marshall Plan*. World Development Report 2011 Background Papers;. World Bank, Washington, DC. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/27506> License: CC BY 3.0 IGO. (Consultado 8 de octubre de 2021).

GÓMEZ, Teresita y RUIZ Julio. *Variaciones del Comercio Exterior Argentino en la Se-*

¹⁷ *Ibidem*.

gunda Guerra Mundial Documento de trabajo N.º 34. Junio 2013. UBA Facultad de Ciencias Económicas.

GUEVARA, Arturo José. *Los intereses de la Argentina y Estados Unidos en el marco del área de libre comercio de las americas. Estud. Econ.* [online]. 2006, vol. 23, N.º 47 [citado 2021-09-22], pp. 19-78 . Disponible en: <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2525-12952006002200003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2525-1295. (Consultado 8 de octubre de 2021).

KISSINGER, Henry A. *Reflections on the Marshall Plan*. The Harvard Gazette. 2015. Disponible en <https://news.harvard.edu/gazette/story/2015/05/reflections-on-the-marshall-plan/> (Consultado 1 de noviembre de 2021).

LAQUEUR, Walter. *Europa después de Hitler*. Tomo I. Sarpe. Madrid. 1985.

NATIONAL ARCHIVES. *The Cold War and the Marshall Plan*. Disponible en: <https://www.archives.gov/research/alic/reference/military/cold-war-and-marshall-plan.html> (Consultado 8 de octubre de 2021).

PIFFARETTI, Nadia F. 2009. Reshaping the International Monetary Architecture: Lessons from Keynes' Plan. Policy Research working paper ; no. WPS 5034. World Bank. © World Bank. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/4228> License: CC BY 3.0 IGO. (Consultado 1 de noviembre de 2021).

RAPOPORT, Mario - Claudio SPIGUEL. *La Argentina y el Plan Marshall: promesas y realidades*, en Revista Brasileira de Política Internacional, Nro 52, 2009. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/131434529/La-Argentina-y-El-Plan-Marshall> . (Consultado 8 de octubre de 2021).

ROSTOW, Walt. *Lecciones del Plan Marshall*. Política exterior. Madrid. 1997, disponible en <https://www.politicaexterior.com/articulo/lecciones-del-plan-marshall-las-relaciones-especiales/> (Consultado 10 de octubre de 2021).

THE GEORGE C. MARSHALL FOUNDATION. *The Marshall Plan. Marshall Plan Interviews and Transcripts. George F. Kennan on the Strategic Background*. Disponible en: <https://www.marshallfoundation.org/marshall/the-marshall-plan/interviews-transcripts/george-f-kennan-strategic-background/>. (Consultado 8 de octubre de 2021).

THE GEORGE C. MARSHALL FOUNDATION . *The Political Strategic Background of U. S. Aid Programs* (February 1948). Disponible en: <https://www.marshallfoundation.org/marshall/the-marshall-plan/interviews-transcripts/george-f-kennan-strategic-background/>.(Consultado 1 de noviembre de 2021).

THE GEORGE C. MARSHALL FOUNDATION. *Text of Marshall's Harvard Speech (Recorded Tape)*. Disponible en <https://www.marshallfoundation.org/library/documents/text-marshalls-harvard-speech/>

UNION EUROPEA. *Declaración de Robert Schuman, 9 de mayo de 1950*. Disponible en https://europa.eu/european-union/about-eu/symbols/europe-day/schuman-declaration_es

VAN TROTSENBURG, Axel. *Bretton Woods: 75 años de solidaridad con América Latina y el Caribe*. Julio 12, 2019. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/opinion/2019/07/15/bretton-woods-75>.

La Batalla de Argel. La descontextualización de la guerra y la doctrina de contrainsurgencia francesa

Esteban Darío Barral

Escuela Superior de Guerra-Facultad del Ejército
Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: La batalla de Argel ha quedado representada en el imaginario colectivo como un hecho emblemático y particular, en el cual una fuerza militar logró la victoria, pero a su vez llevó a Francia a una derrota. La frase que alude a la guerra como continuación de la política nunca tuvo tanta vigencia como después de la victoria de los paracaidistas franceses en la llamada Batalla de Argel. La Doctrina de Contrainsurgencia aplicada por los franceses fue el elemento principal que marcó el fin de la guerra en Argelia y dio la independencia a la excolonia africana. La radicalización de una metodología punitiva para combatir a la insurgencia del FLN provocó que una victoria de los “paras” tuviera un resultado negativo.

Palabras clave: contrainsurgencia, Doctrina de Guerra Revolucionaria, organización militar, terrorismo, contraterrorismo, Casba, paracaidistas, FLN-ALN, Zona Autónoma de Argel (ZAA).

Abstract: The Battle of Algiers is deeply rooted in the collective imaginary as an emblematic and peculiar event in which a military force achieved the victory, but at the same time led France to defeat. The quote “war is a continuation of politics...” ultimately became true after the victory of French paratroopers in the so called Battle of Algiers. The Counterinsurgency Doctrine applied by the French was the main element which brought an end to war in Algeria and gave the former African colony its independence. The radicalization of a punitive methodology to fight against FLN insurgency resulted in a negative outcome for the “para’s” military victory.

Key Words: counterinsurgency, Doctrine of Revolutionary War, military organization,

Casus Belli II (2021), 203-228

Recibido: 29/11/2021 - Aceptado: 9/12/2021

terrorism, counter-terrorism, Casbah, paratroopers, FLN-ALN, Autonomous Zone of Algiers (ZAA)

1. Introducción

A principios de 1956, el FLN (Frente de Liberación Nacional) decidió iniciar una campaña de ataques terroristas con el fin de legitimar su llamada “guerra de independencia”. Sin embargo, la ciudad de Argel representaba, simbólica y económicamente hablando, el corazón francés en Argelia. Ni Francia ni el FLN, dejarían pasar la oportunidad de intentar ganar desde una posición de fuerza, o al menos negociar desde la misma.

Las causas del inicio de la campaña por parte del FLN se pueden encontrar en las ejecuciones de varios líderes de dicha organización en las prisiones argelinas.¹ La acción violenta del FLN solo hizo que la posición francesa se endureciera y es entonces cuando el 7 de enero de 1957, los paracaidistas del general Jacques Massu entran en la casba (ciudadela) de Argel. A partir de ese momento, las fuerzas francesas aplicarían una serie de procedimientos contrainsurgentes que habían sido desarrollados en los campos de concentración del Viet Minh en Indochina.

Los procedimientos y técnicas desarrollados por el Ejército francés se traducirían en una doctrina conocida posteriormente como DGR (Doctrina de Guerra Revolucionaria). El proceso de deconstrucción celular desarrollado por los militares franceses, la destrucción del sistema de células clandestinas del FLN, se convertiría posteriormente en un modelo a imitar en otras partes del mundo.

Esta metodología netamente punitiva no les dio a los franceses la victoria. La explicación de este resultado hay que buscarla, tal vez, en la aplicación de una doctrina que no tuvo en cuenta el contexto. ¿Fueron la descontextualización de los teóricos franceses y su política colonial la principal causa de utilizar una doctrina netamente punitiva y con consecuencias nefastas para los mismos? Este trabajo se propone

1 ... Dos miembros del FLN, Zabane y Ferradj, que habían estado condenados durante muchos meses, fueron guillotinado en la prisión de Barberousse, bajo una fuerte presión de la opinión pública de los *pied noir* (personas de origen francés o europeo nacidas en Argelia entre 1830 y 1962) y queriendo aplacarla para sacar adelante la pretendida “declaración de derechos”, o *loi-cadre*, se había negado a conceder el indulto. Al anunciar que por cada miembro guillotinado del FLN, cien franceses serían asesinados indiscriminadamente, Ramdane Abane ordenó represalias inmediatas. A Saadi Yacef (quien, tras el arresto de Bitat, se había hecho cargo de la ZAA de Argel) se le dijo que “matara a cualquier europeo entre las edades de dieciocho y cincuenta y cuatro años. Pero ni mujeres, ni niños, ni ancianos...” HORNE, Alistair. *A savage war of peace. Algeria 1954-1962*. Ed. NYRB Classics. 2006. Pags 261-261

examinar la batalla de Argel y la utilización de la DGR por parte del Ejército francés a la luz de las condiciones que hicieron posible su desarrollo. De esta manera, pretendemos investigar algunos aspectos relevantes de la DGR y de la teoría que evolucionaría a través de ella. En términos más amplios, este artículo pretende realizar un aporte dialéctico-relacional entre la aplicación práctica de la teoría de contrainsurgencia y los teóricos que la desarrollaron, como así también al proceso de descontextualización.

2. La guerra de Argelia, un problema colonial en la Guerra Fría

Como una más de las posesiones coloniales francesas en África, Argelia iba a determinar en mayor o menor grado la utilización de la violencia interna para poder abstraerse al mandato de la metrópoli francesa. La herramienta fundamental para este cometido fue la creación del Frente de Liberación Nacional y de su brazo armado el Ejército de Liberación Nacional (FLN-ELN o ALN en las siglas francesas), que al hacer su aparición llevaba en realidad una larga trayectoria de lucha revolucionaria. Esta se fundamentaba, tal como sucede en todos los casos similares, en lograr la independencia de París, que a su vez intentaba resguardar los restos de su colonia, a la que consideraba parte de Francia, pero que a su vez y como una contradicción, negaba los derechos plenos a los ciudadanos argelinos, no así a los franceses que habitaban tierras africanas, y que contaban con una diferenciación civil muy por encima de los anteriores.²

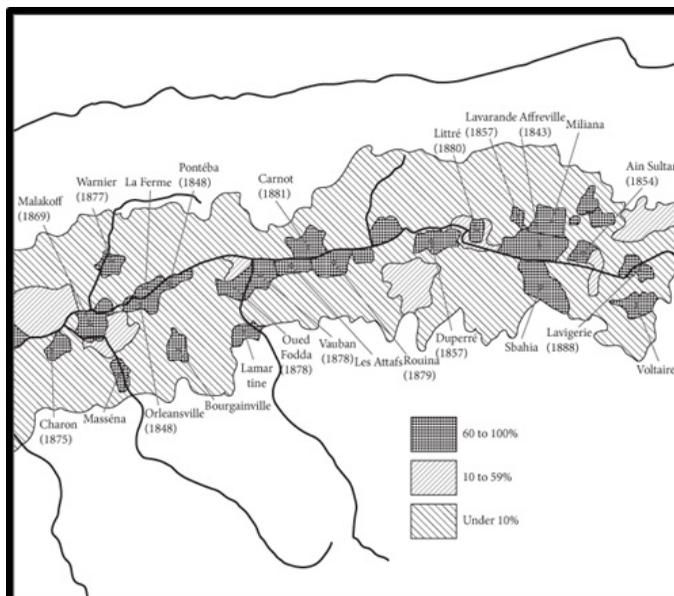
La insurgencia se inició a través de un largo proceso en la zona montañosa donde la corrupción del sistema de *caïdat* (administración territorial descentralizada) había hecho colapsar el viejo sistema del *djema* (cuerpo tribal) en los *douars* (pequeñas poblaciones)³. La penetración rebelde en la zona montañosa facilitó posteriormente su incursión en las ciudades, especialmente en la ZAA (Zona Autónoma de Argel): “La creación de los nuevos *douar-djemâas* en 1863 estuvo vinculada al objetivo principal de la ley *sénatus* que provocó una revolución virtual al imponer un concepto francés de derechos de propiedad que transformó la tierra en un bien de mercado”⁴. La mala conducción de la administración francesa en las zonas tribales determinaría a largo

2 En 1830 Francia había convertido a Argelia en uno de sus dominios africanos de ultramar y para entonces miles de colonos franceses se asentaron en dicho país, donde más tarde serían conocidos como *pie-noirs*. A inicio de los 60 más de 1.000.000 de franceses habitaban en suelo argelino, de ahí que comenzaran las grandes diferencias sociales entre estos y los africanos.

3 N. MACMASTER, *War in the mountains. Peasant society and counterinsurgency in Algeria. 1918-1958*. Ed Oxford University Press. 2020, pp 119-124

4 *Ibidem*, p. 119

plazo una vía de infiltración insurgente de gran importancia, que crearía desde fines de siglo XIX una decepción de los campesinos argelinos contra la administración francesa.



El porcentaje de propiedad territorial propiedad de europeos en 1917, en la rica llanura irrigada del valle de Chelif. Las fechas de fundación de los municipios de colonos entre 1848 y 1888 indican el proceso de urbanización. (Mapa extraído de Macmaster, Neil. *War in the mountains*, p. 7).

En todo proceso insurgente, un elemento fundamental a considerar es que, si hay una insurgencia es porque normalmente una gran parte de la sociedad tiene carencias importantes y se cometen abusos sobre esas carencias que el Estado no soluciona. Esto podría llegar a ser la condición objetiva que tanto necesitaban los rebeldes argelinos para poder iniciar su guerra de liberación. A partir de 1926 comenzaron los primeros indicios de resistencia argelina ante Francia y fue en esos años cuando Messali Hadj, un obrero de la fábrica Renault, se hizo cargo de una asociación cultural denominada “Estrella Norteafricana y Ferhat Abbas” que conformaba el PPA (Partido del Pueblo Argelino), quien durante plena Segunda Guerra Mundial y previendo en el corto plazo la finalización de dicho conflicto, hizo circular el famoso *Manifiesto del Pueblo Argelino*, que no era ni más ni menos que la primera manifestación en grande para la independencia de Argelia.⁵

5 En el Manifiesto se intentaba que una vez terminada la guerra Argelia sería convertida en un Estado argelino dotado de una constitución que a su vez era dada por una Asamblea elegida por voto universal. Este manifiesto fue hecho llegar a De Gaulle antes de la huelga del 23 de setiembre del 43. J. DUCHEMIN. *Historia del FLN*. Ed Circulo Bruguera. 1963, pp. 23-29

Con el desembarco aliado en 1942 en el norte de África se modificaron sustancialmente las relaciones entre la metrópoli y la colonia, ya que aumentó gradualmente el descontento entre los distintos movimientos independentistas que aprovechaban la situación para ir ganando terreno y conformando una cierta estructura insurgente, pues el uso de la violencia era uno de los elementos válidos para alcanzar los objetivos políticos.

La espiral de violencia y la forma como se iba a desarrollar posteriormente el conflicto estuvo marcado por incidentes de una inusitada violencia como el de Setif, donde elementos rebeldes atacaron despiadadamente a los colonos franceses y mataron a un centenar de ellos; pero peor aún fue la respuesta parapolicial de los franceses, que reprimieron violentamente y ocasionaron la muerte de entre 4000 y 5000 argelinos; otros 1500 fueron detenidos y de ellos unos 180 condenados a muerte posteriormente. Esta violenta represión, por demás indiscriminada, comenzó a volcar a gran parte de la población a favor de los grupos rebeldes, que aumentaron de manera significativa el apoyo a su causa, que en realidad no era ni más ni menos que la causa de la mayoría de los argelinos africanos.

Es en este período, es decir entre los incidentes de Setif⁶ y el estallido de la guerra en 1954, cuando los movimientos nacionalistas argelinos crean una verdadera estructura subterránea, preparándose para la guerra que vendría. Gran parte de esa estructura clandestina estuvo dedicada a mantener en la zona fronteriza con Marruecos y Túnez, vías de comunicación que a su vez eran de infiltración, para poder sostener en el tiempo un tráfico adecuado de abastecimientos militares para las organizaciones armadas.⁷

El 1 de noviembre de 1954 comienza la guerra con el estallido de la rebelión. Además de la situación imperante, varios sucesos fueron los detonantes de la guerra:

- La caída de Dien Bien Phu y la posterior derrota francesa en Indochina motivó a más de un nacionalista, aun cuando muchos habían combatido para los franceses, a luchar por su propia independencia, viendo incluso a Francia en un momento de gran debilidad política como para contrarrestar eficientemente a las fuerzas rebeldes.
- La situación social imperante era cada vez peor: el 90% de la riqueza estaba en manos de solo el 10% de la población, que obviamente era francesa. Cerca de 9

6 El 1 de mayo de 1945, Día de los Trabajadores, el PPA había hecho enarbolar una bandera argelina en Argel que provocó hechos violentos con los pied-noirs. En los episodios callejeros muere un argelino, un tal Bouzid, que enardeció a los nacionalistas argelinos, que a su vez se la tomaron con los colonos, llegando a dar muerte al alcalde de Setif. BURLEIGH, Michael. *Pequeñas guerras, lugares remotos*. Ed Taurus. 2015, p. 306

7 J. PIMLOTT. *Guerrilla Warfare*. Ed Bison Books. 1985, pp. 74-75

millones de argelinos estaban desempleados o eran subcontratados, y entre un argelino que pedía trabajo y un ⁸francés, el trabajo era siempre para el segundo. Casi el 80% de los niños argelinos africanos no podía estudiar, y el 85% de la población musulmana era analfabeta.

- Los argelinos vivían en los barrios pobres, prácticamente en villas miserias donde la delincuencia estaba a la orden del día, en tanto los franceses ocupaban los barrios más ricos.

En apariencia, las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas: con solo dar un pequeño paso las organizaciones armadas crearían las condiciones subjetivas donde (podríamos decir de acuerdo con Trotsky) reinaba un estado de revolución permanente. El FLN fue creado por el Comité Revolucionario de Unidad y Acción, donde se aglutinó a todas las facciones nacionalistas para luchar contra Francia, en tanto que también se conformó el brazo armado del partido, el ELN (Ejército de Liberación Nacional).⁹ Su aparición contra las fuerzas francesas estuvo marcada principalmente por la emboscada a un convoy militar en Tighanimine y por una serie de acciones militares bastante rudimentarias, pero no por ello menos efectivas para lograr el efecto deseado.

En la primera fase de la guerra, de 1954 hasta finales de 1955, las acciones militares del FLN estuvieron dirigidas a atemorizar a la población argelina no europea, cometiendo para ello toda serie de atrocidades y volcándose a un terrorismo exacerbado con la finalidad de crear un estado dentro del Estado, cuyo mandato era el que imponía el FLN. Esta acción que puede parecer cruenta y criminal no era para nada desacertada para los rebeldes, pues lograban dos efectos: en primer lugar, a los indecisos los convencía de apoyar a la insurgencia y de esa manera creaba mayor apoyo; en segundo lugar, provocaba una violenta represión que producía grandes daños colaterales entre los argelinos africanos y por lo tanto volcaba cada vez más a la población a brindarles su apoyo.

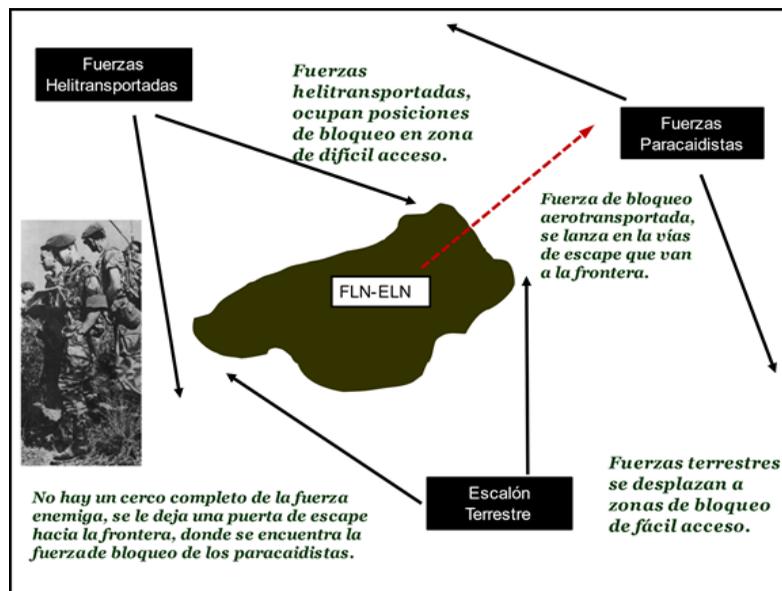
Esta estrategia de acción-reacción es propia de toda insurgencia y es justamente uno de los principales errores de la contrainsurgencia, ya que acciona en represalia buscando objetivos militares y, ante la ausencia de estos, maniobra en forma punitiva contra esos presuntos objetivos militares, con el resultado de daños colaterales que

8 Para los datos de la situación argelina, ver TRIPIER, Philippe. *Autopsia de la Guerra de Argelia*. Ed. France Empire. 1976, pp. 22-25.

9 La génesis del FLN se debe buscar en la OS (Organización Especial) creada en 1947 por miembros disidentes del MTLD, donde ponían su fe en la acción directa ya que descreían de una solución política al problema argelino. *Ibidem*, p. 35

terminan polarizando a una población cuyo bando aún no está muy claro.

El FLN mantendría bases de apoyo, tal como dijimos anteriormente, en Túnez y Marruecos, aunque las armas provendrían mayormente del Egipto nasserista y de países del bloque soviético. Esto hizo que gran parte de la lucha, en una primera fase, se volcara más a la zona rural que a la urbana con el fin de contrarrestar a la guerra de guerrillas de los rebeldes. Las tropas francesas, cuyo núcleo duro eran las fuerzas legionarias y la elite de los paracaidistas, comenzaron a llevar a cabo operaciones de búsqueda y destrucción, más conocidas como *ratissages* y *bouclages*, que incluían el cerco y el aniquilamiento de las columnas guerrilleras, pero que en su accionar causaban grandes daños a la población civil, aumentando con ello el odio de los locales a los franceses.¹⁰



Esquema básico de una operación de contrainsurgencia en la zona rural contra el ELN. Estos esquemas serán copiados posteriormente por los estadounidenses, pero serán pulidos y modificados por los rhodesianos en su guerra en el Bush.

El objetivo de las fuerzas contrainsurgentes en sus operaciones de contraguerrilla se basaba fundamentalmente en el aniquilamiento de la fuerza guerrillera y no en

¹⁰ Los distintos procedimientos de contrainsurgencia fueron volcados por uno de los teóricos del Ejército francés y cuyas lecciones aprendidas en Indochina, específicamente en la pacificación del territorio camboyano de Chlong, donde se tradujeron como: *ratissages*, el barrido; *bouclage* o bloqueo, le harcelement o acoso y le *tourbillon* o torbellino. Estos procedimientos para combatir a la guerrilla en terreno montañoso formaron parte de los escritos del coronel Jacques Hogard. La *Doctrine Hogard. Contre-insurrection*. En *Cahier du retex*. 2013, pp. 37-43.

retener el terreno. El procedimiento habitual era el siguiente: una vez detectada una columna insurgente, rápidamente los medios militares se desplegaban en la zona y para ello siempre se dividía la fuerza en un elemento de bloqueo que iba por tierra con medios motorizados, usualmente en los lugares de mayor acceso y que rápidamente ocupaba posiciones a fin de negar a la guerrilla una zona de escape. Otro elemento de las unidades de paracaidistas, normalmente helitransportado, ocupaba posiciones de bloqueo en zonas de difícil acceso pero que podía llegar a constituir una vía de escape. Ambos elementos no cerraban el cerco completo, dejaban una pequeña vía de salida para encauzar a los combatientes enemigos y ser atrapados entonces por el tercer elemento, las tropas aerotransportadas que se habían lanzado ocupando posiciones de emboscada y que terminarían aniquilando a los insurgentes.

Este esquema variaba a veces en base al tamaño de la fuerza guerrillera o al terreno donde las mismas se desplazaban. Más allá de estos procedimientos de combate netamente militares, los franceses no dieron grandes respuestas para considerar el problema de la insurgencia tal como la misma se mostraba. Los franceses fueron rediseñando su doctrina contrainsurgente en base a las lecciones de Indochina y con la experiencia que iban adquiriendo día a día en Argelia. El problema africano no era reconocido como tal por la metrópoli, que lo consideraba más un problema interno político que de la independencia de una colonia, y eso fue justamente lo que debilitó a la doctrina contrainsurgente, demostrando que su eficacia militar era contrarrestada por su ineficacia en la comprensión de la política que subordina a la guerra. La batalla de Argel va a demostrar cómo una fuerza militar que aplica medidas netamente punitivas puede perder una guerra al no aceptar la subordinación de esta a la política.

3. De los campos de Indochina a la Casba de Argel

Iniciada en enero de 1957 e inmortalizada en el filme de Gillo Pontecorvo,¹¹ la llamada batalla de Argel constituyó uno de los momentos decisivos en la guerra de Argelia, y también el más duro, y que marcó un punto de inflexión en el conflicto.

El FLN había dividido el territorio argelino en seis *wilayas*, provincias administradas militarmente, que a su vez se dividían en seis *mintakas* (zonas) y cada una de estas se dividía en *nahias* (regiones), y cada región comprendía cierto número de

11 El filme de Gillo Pontecorvo *La Batalla de Argel* es hoy en día un referente para los estudiosos de la Historia Militar, ya que allí aparece Yacef Saadi, quien fuera jefe de la Zona Autónoma de Argel, y reproduce con gran fidelidad los hechos acaecidos en las callejuelas de la Casba.

sectores.¹² Por su parte, la Zona Autónoma de Argel (ZAA) comprendía tres regiones con diez sectores y treinta y cuatro distritos. La organización de la ZAA comprendía un trabajo unido del FLN con el ELN, aunque solo los consejos regionales eran los que coordinaban las operaciones.

El jefe militar que logró controlar Argel era Yacef Saadi,¹³ quien al mando de unos 1400 a 1600 combatientes lanzará una campaña terrorista que terminará provocando la intervención de la 10.ª División de Paracaidistas del General Massu. Yacef Saadi se movía por la ciudad protegido por su estructura clandestina, se desplazaba vestido de mujer para no ser detectado, llevando a cabo acciones de terrorismo indiscriminado contra la población argelina francesa; esto daría pie a los paracaidistas para utilizar una serie de procedimientos que irán desde la tortura a la ejecución sumaria de los combatientes del FLN, saliendo de los cauces legales de la guerra.¹⁴ Su principal lugarteniente era Ali la Pointe que llevaría a cabo numerosas acciones terroristas ordenadas por su jefe. La campaña de terror del FLN-ELN consistía en una serie de atentados con bombas en lugares públicos, contra personalidades políticas, contra patrullas policiales y militares o contra personalidades reconocidas de la sociedad europea.

Los dos períodos de mayor actividad militar durante la batalla de Argel fueron los comprendidos entre febrero-marzo y agosto de 1957. Los principales actores en la lucha contrainsurgente fueron sin duda los paracaidistas de la 10.ª División del General Massu, pero entre ellos se destacaría en forma ascendente la figura de Marcel Bigeard,¹⁵

quien aplicaría las técnicas de Guerra Contrarrevolucionaria de Lacheroy, Trinquier

12 J. DUCHEMIN. *op cit.* Pag 96. También ver J. PIMLOTT. p. 74.

13 “Yacef era el hijo de veintinueve años de un panadero de la Casbah, séptimo de una familia de catorce, que había comenzado a trabajar para su padre a la edad de catorce años...” HORNE, Alistair 261

14 P. AUSSARESSES. *The battle of the Casbah. Terrorism and Counterterrorism in Algeria. 1955-1957.* Ed Enigma books. 2004. La controvertida obra del Coronel Aussaresses fue parte de la doctrina de guerra revolucionaria del Ejército francés. En la misma, reconoce la tortura como elemento principal para la obtención de información en los prisioneros.

15 Marcel Bigeard fue uno de los legendarios jefes de paracaidistas. Durante la Segunda Guerra Mundial combatió en los maquis y en las unidades de paracaidistas del SAS de la Francia libre, luego combatió en la guerra de Indochina, donde se hizo famoso por conducir magistralmente la retirada de su batallón en Tu Le. Más tarde saltó al frente del 6.º Batallón en Dien Bien Phu en el marco de la Operación Castor, para volver a saltar nuevamente en plena batalla sobre el campo atrincherado y dirigir valientemente la defensa de Eliane 1. Fue uno de los primeros jefes de paracaidistas que en Argelia comenzó a utilizar una combinación de fuerzas helitransportadas y aerotransportadas para combatir a las guerrillas del FLN. Su personaje mítico dio origen al Coronel Raspeguy en la célebre novela Los Centuriones de Jean Larteguy. Ver su obra: BIGEARD, Marcel. Ma. *Guerre D'Algerie.* Editorial Rocher. 2010.

y Aussaresses.

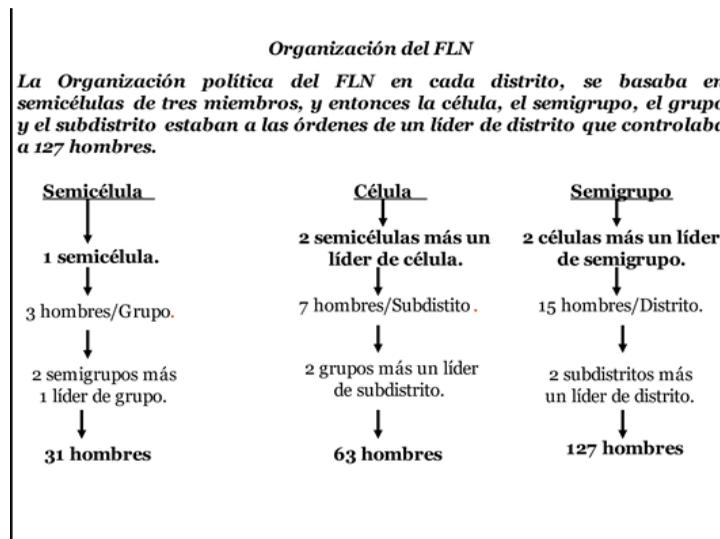
El segundo al mando de la 10.a División, el Coronel Yves Godard, fue quien decidió comenzar a trazar la primera estructura contraterrorista al ordenar la Casba y trazar un mapa de la estructura del FLN que le ayudó a destruirlo. Dividió la Casba en varios sectores de responsabilidad, los numeró y coaccionó a miembros locales para que fueran informantes y pudieran descubrir a los miembros de la insurgencia. Según Alistair Horne:

Ninguna de las “manos de Indochina” había tomado las lecciones de la guerra político-subversiva allí más de cerca que Godard... Massu agregó de su subordinado altamente intelectual que, “reflexivo hasta el punto de falta de espontaneidad, solía tener tendencia a perder el autobús”. En la inminente batalla de Argel, sin embargo, Godard estaba decidido a no perder ningún autobús y se convertiría en el experto en el mundo subterráneo de la ciudad, en todas sus complejidades conspirativas.¹⁶

La estructura que el FLN poseía en Argel era un modelo de compartimentación típico de una fuerza clandestina y que sería copiado por otras organizaciones rebeldes a lo largo de la historia. Detectar esa estructura tabicada y destruirla fue obra del TC Bigeard. Uno de los teóricos más importantes fue el TC Roger Trinquier, quien junto con el TC Charles Lacheroy habían luchado en Indochina y logrado desentramar como operaban las organizaciones revolucionarias, en ese caso el Viet Minh, y desarrolló su experiencia contra el FLN.¹⁷

16 A. HORNE, *op. cit.*, pp. 68-269

17 Dos obras fundamentales para comprender la Doctrina de guerra Revolucionaria son: *La Guerra Moderna*, de Roger TRINQUIER y los escritos de la conferencia de Charles LACHEROY, “Guerra Revolucionaria y Arma Psicológica,” de 1957.



Cuadro 1. La organización del FLN en cada distrito según Trinquier.¹⁸

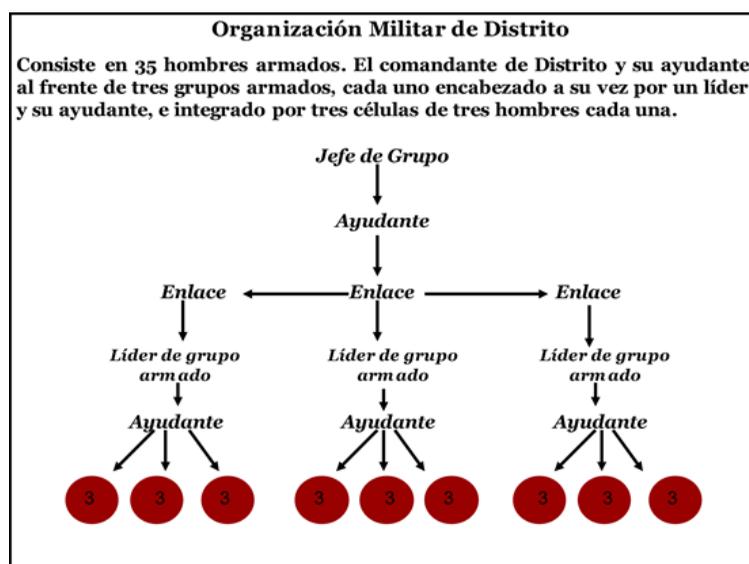
Trinquier logró determinar que la guerra de insurgencia se diferenciaba fundamentalmente de las guerras convencionales en que esta no se dirimía en los campos de batalla, sino en las mentes y corazones de la población. Quien ganara a la población para sí, ganaba la guerra. Para lograr sus metas, la insurgencia apelaba a los problemas sociales internos, y para ello conducía las pasiones exacerbando aspectos comunes del colectivo de masas como la ideología, la religión, las creencias regionales, etc.

En los campos de prisioneros del Viet-Minh, tanto Bigeard como sus hombres habían detectado que la población estaba a favor de ellos por haber sido ideologizados y estructurados en jerarquías paralelas que serían la espina dorsal de una insurgencia. Detectar, vislumbrar y comprender la estructura de una organización clandestina era el leitmotiv de la contrainsurgencia si esta realmente quería triunfar. Pero de la misma manera en que estos hombres comprendieron cómo debían luchar, se olvidaron de que la guerra está subordinada a la política y que este tipo de guerra es laxa en el tiempo y busca objetivos netamente políticos y no militares. La Doctrina de Guerra Revolucionaria (DGR) era una herramienta diseñada solo para el campo de batalla, pero carecía de la comprensión política necesaria para poder ganar una guerra de insurgencia.

De la misma manera que muchos ejércitos, el francés sufría en aquellos tiempos de algo que se conoce como conservadurismo militar. Es más fácil analizar maniobras militares que llevaron a un ejército a la victoria, que determinar las causas que lo llevaron a la derrota. Trinquier, Bigeard y el resto de los hombres que hemos nombrado

18 R. TRINQUIER. *La Guerra Moderna*. Ed. Cuatro Espadas. 1981, p. 27

comprendían correctamente esto, el resto de los mandos del ejército francés probablemente no. El problema de la DGR era que necesitaba más tiempo para poder cubrir todos los aspectos necesarios y para poder ser efectiva en su totalidad, por ejemplo, considerando los cauces legales en los cuales se debía mantener y que, de no hacerlo así, se corría el peligro de provocar derivaciones sociales y jurídicas adversas. Toda guerra tiene un marco legal a cumplir, incluso en las guerras de insurgencia; la no comprensión de esto llevaría indefectiblemente a un ejército a la derrota. Argelia es el mejor ejemplo de ello.¹⁹



Cuadro 2. La organización militar del distrito según determinó Trinquier.²⁰

Cuando Bigeard, al frente de su 3.er Batallón de Paracaidistas, comenzó a incursionar en la Casba, de lo primero que se dio cuenta fue de la incapacidad y desconocimiento que tenían la Policía y la Gendarmería sobre el FLN, especialmente de su estructura y de su *modus operandi*. Rápidamente comenzó a elaborar un plan de acción que se transformó en un modelo de contrainsurgencia de exportación: se volvió insurgente para combatir a los insurgentes. Para Bigeard, la Policía estaba adaptada, pero carecía

19 La DGR francesa tiene varios teóricos; uno de ellos no fue tomado en cuenta por el Ejército francés a pesar de haber tenido un gran éxito en su zona de responsabilidad. David Galula explica y fundamenta una serie de procedimientos contrainsurgentes totalmente opuestos al resto de los teóricos como Trinquier, Lacheroy o Aussaresses. Para Galula, la insurgencia era algo muy complejo y poder derrotarla era casi imposible. La no utilización de métodos coercitivos como los de sus camaradas y la utilización de la violencia en la mínima expresión logró resultados mucho más provechosos y exitosos. Ver GALULA, David. *Pacification en Algérie*. Ed. Les Belles Lettres. 2016

20 R. TRINQUIER. *op. cit.*, p. 27.

de medios; por el contrario, el ejército tenía medios, pero no estaba adaptado, y como era más fácil adaptarse que conseguir medios, decidió que era el ejército quien debía conducir las operaciones.²¹

Todo movimiento insurgente que decide organizar la lucha en un centro urbano populoso, tal como era el caso de Argel, aplica en gran parte técnicas amplias para el manejo de las masas, que a su vez se apoya en una acción psicológica por demás planificada. Las acciones están determinadas a enardecer y exaltar el descontento de la masa objetivo, aquellas personas que están masificadas debido a la concentración poblacional y por ende al aumento de necesidades sociales. Poder discernir la acción revolucionaria de un descontento popular es un punto fundamental para evitar los daños colaterales, que de alguna manera polarizan a los sectores en contra de quienes los provocan.

Para Bigeard esto estaba claro y para ello debía romper con la estructura celular que el FLN le oponía. En toda estructura tabicada y celular como la detectada por Trinquier en la Casba de Argel y que más tarde se ramificó al resto del país, era necesario encontrar el punto más vulnerable de la cadena. Se logró comprender que en la organización insurgente era imprescindible el control de las áreas, y que la lucha se llevaba a cabo no en todas ellas sino en los lugares bajo control de la organización. Para ello se puede ver que había tres tipos de áreas:²²

- Áreas bajo control efectivo del FLN. Allí Yacef Saadi y Ali La Pointe tenían sus puestos de comando, con varios lugares de alternativa, con alijos de armas y postas sanitarias. En estas áreas, el FLN había organizado los barrios en zonas y sectores con un responsable en cada uno de ellos.
- Áreas bajo control de los paracaidistas y las fuerzas policiales, donde el FLN realizaba incursiones especialmente con bombas, para lo cual había desarrollado una estructura de colocadores de bomba, que en su mayoría eran mujeres voluntarias.
- Tierra de nadie, en los sectores de la Casba utilizados como puntos de contacto y donde el FLN intentaba extender su control. De la misma manera que en otros lados, lanzaba una campaña de terror que iba desde el asesinato selectivo al indiscriminado con bombas.

Para poder desenmarañar esta estructura, especialmente la de los colocadores de bombas, los paracaidistas comenzaron a aplicar ciertos procedimientos no legales,

21 J. DUCHEMIN, *op. cit.*, p. 234.

22 Revolutionary Warfare. Volume V. French revolutionary figthings. Indochina and Algeria. Department of Military Art. United States Military Academy West Point. 1968, pp. 82-87.

entre ellos el secuestro de sospechosos de pertenecer al FLN, con el objetivo de interrogarlos violentamente y que estos delataran a otros miembros. Muchas veces se los llevaba encapuchados y se los hacía reconocer en el lugar a alguien que perteneciera a los rebeldes. De esta manera los paracaidistas fueron quebrando la organización celular de la guerrilla, llegando incluso a aniquilar la insurgencia casi por completo.²³ Pero casi no es todo, y mientras hubiera voluntades para seguir la lucha, la guerra continuaría.

El FLN debió soportar el embate de los paracaidistas que de a poco diezmaban sus filas, especialmente entre sus cuadros y mandos, cuyo reemplazo era muy complejo de lograr. Es por ello que se debió hacer un reagrupamiento de sus fuerzas en algunas regiones con el objetivo de unificar los mandos que habían sido muy castigados. Sin embargo, el FLN demostró una gran capacidad para absorber las bajas y reconstruir su estructura nuevamente. De esa manera, la estructuración piramidal que había sido desbordada por el accionar de los “paras”, de a poco se fue reconstituyendo como una nueva telaraña y con capacidad para iniciar nuevas acciones terroristas.

Esta facilidad de recuperación casi inmediata en la base de la pirámide se debía en gran parte a la conformación del FLN y a su previo trabajo de masas en las distintas regiones de la ZAA. La velocidad con que se reclutaban hombres y mujeres era mucho más rápida que la capacidad de los paracaidistas para destruirla. El punto fundamental para poder comprender esto se basa en que las fuerzas militares francesas tenían como centro de gravedad de la acción la organización militar del ELN y en mucho menor escala la organización política del FLN. Por lo tanto, se atacó el aparato militar, pero no de la misma manera el aparato político, y era precisamente este el que permitía la recuperación de la organización armada. Un ejemplo de ello es la reunión de información e inteligencia desarrollada por el FLN en la ZAA, conformada por una intrincada red de enlaces, correos y espías que mantenían informados a los jefes de regiones en todo momento; una red primitiva, con niños pequeños y mujeres como enlaces para llevar notas de un lado a otro, pero no por ello menos efectiva. Por otro lado, las medidas de contrainteligencia que tomaban las distintas células les permitían sobrevivir a uno que otro miembro y de esa manera rompían la cadena de delaciones que los paracaidistas

23 Para finales del mes de marzo, el 3.er Regimiento de Paracaidistas de Bigeard había detenido a Ben M'hidi, 343 miembros militantes del FLN, 197 simpatizantes, 70 fedayines (combatientes duros), y se habían incautado 324 armas, 87 bombas, 119 granadas, etc. DUCHEMIN, *op. cit.*, p. 234. AUSSARESES en su obra explica con detalles el procedimiento de deconstrucción celular por la cual se destruye la organización clandestina de la ZAA.

habían sacado en los interrogatorios.

Para intentar descomprimir la presión de los paracaidistas, el FLN decidió concentrar una serie de ataques en la zona rural. Realizaron emboscadas a columnas móviles francesas y les ocasionaron fuertes bajas; fue entonces cuando el mando francés lanzó a los paracaidistas en varias operaciones aerotransportadas que incluyeron lanzamientos y operaciones helitransportadas. El 3.er Regimiento de Bigeard aniquiló a una fuerza del ELN en Agounnenda, donde mató a 96 guerrilleros y solo perdió 8 hombres, y en Timimoun logró destruir a otra fuerza insurgente utilizando los procedimientos de cerco y destrucción con la típica combinación de aferrar con fuerzas terrestres mientras tropas helitransportadas y aerotransportadas ocupaban posiciones de bloqueo en emboscadas.²⁴

Para evitar la infiltración desde las bases externas, especialmente de Túnez y Marruecos, se creó una serie de líneas fortificadas con alambrados y campos minados que obstaculizaban a las columnas de comandos del ELN. Se crearon también varios complejos de aldeas de autodefensa, un procedimiento que utilizaron los británicos en Malasia y que los estadounidenses también lo harían en Vietnam bajo el programa de aldeas estratégicas. Este programa de aldeas de autodefensa intentaba evitar la infiltración del FLN entre la población rural, pero su efecto dejó mucho que desear, incluso fue hasta contraproducente debido a las constantes violaciones a los derechos humanos que las fuerzas represivas francesas cometieron contra la población local. Además, y como explicamos anteriormente, el trabajo del FLN en los douars (comunidades aldeanas) llevaba demasiado tiempo y gran parte de la zona rural, especialmente en las montañas Ouarsenis, estaba bajo control insurgente.

De esta manera el FLN, por el momento, no pudo aliviar a sus fuerzas militares en Argel, las que prácticamente estaban sitiadas en la zona urbana y camino a su destrucción por los paracaidistas que estaban ajustando las marcas cada vez más ante la recuperación que mostraba el FLN.

Para poder contrarrestar el accionar de los rebeldes y definitivamente destruir sus redes, los paracaidistas de Bigeard comenzaron a recrudecer sus procedimientos de combate, los que incluían los siguientes aspectos:

- Equipos de inteligencia en base a delatores marcaban la zona donde se encontraban los insurgentes.²⁵

24 *Revolutionary Warfare. Volume V. French revolutionary fightings. Indochina and Algeria. Department of Military Art. United States Military Academy West Point. 1968, pp. 99-101*

25 "En 1948, las montañas de Dahra fueron seleccionadas por la OS como un macizo que ofrecía un excelente potencial como base para un futuro maquis y el 19 de agosto un grupo de ocho líderes de

- Se acordonaban grandes zonas de la ciudad y se establecían puestos de control.
- Se censaba a la población.
- Se restringió el acceso a distintas partes de la ciudad que fueron marcadas como en “cuarentena”.
- Los sospechosos fueron sometidos a interrogatorios violentos, a fin de delatar a sus compañeros.
- Grupos especiales de paracaidistas ingresaban en forma violenta a los lugares indicados por la Inteligencia como abrigo de los insurgentes.
- La ciudad se controló desde el aire y desde tierra.

Estos procedimientos ya habían comenzado a utilizarse en un primer momento, pero luego se recrudecieron al ver que el FLN lograba recuperarse en forma más rápida de lo previsto. El punto decisivo de la batalla de Argel se dio con la captura de Yacef Saadi.

El CR Godard se movió en base a información obtenida por resultados de los interrogatorios a varios miembros del FLN detenidos, que marcaron la base donde se escondía Yacef Saadi. Una unidad especial de paracaidistas logró arrinconar y cercar a él y a su lugarteniente Ali la Pointe, quienes amenazaron con volar toda la manzana si los “paras” entraban. De esa manera se logró llegar a una negociación y Yacef se entregó; no así Ali la Pointe, quien junto a otros fedayines se batió con los “paras”, quienes terminaron colocando explosivos plásticos y volando el lugar. Los daños colaterales alcanzaron a dar muerte a 17 personas que vivían en los alrededores y que no habían sido evacuados por los franceses.

Este fue el punto de inflexión en la batalla de Argel, la que se dio como una victoria de las fuerzas francesas. El FLN no lograría volver a controlar la ZAA hasta tres años después, y para ello debió reestructurar su accionar en otras zonas urbanas, aunque el centro de gravedad de la acción revolucionaria pasó a la zona rural.

Como ha sucedido en muchas guerras, la batalla de Argel fue una victoria que no permitió ganar la guerra sino todo lo contrario: el accionar punitivo de las fuerzas francesas basado en acciones netamente militares, sin tener en cuenta el trasfondo social que movía a la insurgencia argelina, fue contraproducente. La guerra psicológica emprendida posteriormente por el FLN daría sus frutos y permitiría a corto plazo ganar la guerra.

la OS, entre ellos dos futuros presidentes de Argelia, Ahmed Ben Bella y Mohammed Boudiaf, llegó en autobús a la pequeña ciudad costera de Novi para realizar un reconocimiento del Dahra”. MACMASTER, Neil, *op. cit.*, pp. 196-197 Es decir que desde 1948 se habían sentado las bases en las montañas, demasiado tiempo para poder erradicar a los insurgentes.

El costo moral de la tortura como elemento sistemático para obtener información no se emparejaba con los derechos que los franceses decían proteger, ni tampoco con los derechos civiles que el mundo occidental pregonaba como parte de su política y del cual Francia era parte. El FLN fue hábil en este aspecto y rodeado de abogados especializados logró torcer una derrota y convertirla en victoria al ganar para sí la narrativa, y con ello la política que marcó el impasse de la guerra. Esta capacidad de desviar la atención de las atrocidades que también había cometido, le dio al FLN un lugar para que sus reclamos fueran escuchados en el mundo entero, pero por sobre todas las cosas, se hicieron eco en la intelectualidad francesa, que creó un frente interno en la metrópoli muy difícil de combatir.

Fueron los insurgentes del FLN los que ganaron la guerra mediática para que el mundo los reconociera, a pesar de que Francia intentó en todo momento tratar a la guerra de Argelia como un problema interno. Pero las concesiones que el FLN prometía dar a las grandes empresas petroleras, entre ellas varias estadounidenses, también ganó en apoyo a su movimiento al incorporar a las grandes corporaciones con intereses en la región. Para fines de 1958, los franceses habían logrado erradicar a las fuerzas del FLN de las principales ciudades, especialmente Argel, y habían ganado terreno en las zonas rurales al impedir la infiltración de efectivos y abastecimientos desde las bases en Túnez y Marruecos. También se había logrado evitar que muchas zonas rurales se convirtieran en santuarios para los insurgentes. A pesar de todo esto y aunque parezca extraño, la guerra estaba perdida.

Pierre Pflimlim llegó al poder en Francia y parte de su política era negociar con el FLN, algo que no gustó para nada en los círculos de los *pied-noirs*. Su llegada al poder fue muy resistida por los colonos franceses que no querían saber nada con llegar a un acuerdo con los rebeldes. Entre los *pied-noirs* había muchos militares descontentos con la política del Gobierno y veían para qué lado soplaban los nuevos vientos. Uno de ellos fue Pierre Lagaille, capitán de paracaidistas, quien al frente de fuerzas reaccionarias quiso dar un golpe de estado en Argel.²⁶ El llamado golpe de Argel tuvo un efecto negativo para quienes lo perpetraron pues lo único que hizo fue acelerar la llegada de De Gaulle al gobierno. En septiembre de 1958 tuvo lugar el referéndum que preveía una reforma constitucional y que era impulsado por De Gaulle: el voto

26 La acción se disparó cuando el FLN decidió ejecutar a tres prisioneros franceses que hacía varios meses retenía; esto enloqueció a los colonos que no querían saber nada con llegar a un acuerdo con los miembros del FLN. Todos los mandos franceses en Argelia, incluido el GD Raoul Salan, se manifestaron ampliamente en contra de la política francesa de acordar con los insurgentes. Salan y Massu decidieron conformar un Comité de Unidad. Mientras tanto, miles de colonos junto a unos 30000 musulmanes que se les unieron, encabezaron una serie de actos insurreccionales al grito de "Argelia francesa".

afirmativo fue del 96 % y dejó a los golpistas en muy mala posición futura. Para colmo, a principios de 1959 el FLN creó el GPRA (Gobierno Provisional de la República Argelina) bajo el mando de Ferhat Abbas en el exilio (ya que gran parte de su estructura debieron trasladarla a Túnez), lo que obligó a Francia a llamar a un nuevo referéndum para la autodeterminación del pueblo argelino.

En el campo militar, el General Challe, jefe de las fuerzas francesas en Argelia, decidió lanzar numerosas operaciones militares de búsqueda y destrucción para extirpar lo que quedaba del ELN, que aún tenía refugios en las aldeas y en las montañas. Utilizando tropas mecanizadas y blindadas y un brutal apoyo aéreo, allí donde hubiera una columna del ELN descargaba toda su fuerza militar destruyendo todo; incluso se llegaron a bombardear posiciones de la insurgencia en bases en Túnez y Marruecos, con lo que se logró que la postura de EEUU (que de por sí no era muy favorable a Francia) se endureciera, expresando que no permitiría a las fuerzas francesas penetrar ni en Túnez ni en Marruecos, y también que el FLN tuviera una mayor aceptación en las zonas rurales donde vio incrementada de manera exponencial su reclutamiento de voluntarios.²⁷

Para finales de 1959, militarmente el FLN-ELN estaba en plena retirada y sus fuerzas habían sido mermadas al mínimo. Prácticamente estaba aniquilado, pero en el plano político se había fortalecido de una manera impensable, incluso a nivel mundial. Las operaciones militares francesas que dejaban un saldo alto de bajas en el FLN, pero también en la población civil, contribuyó a crear una imagen por demás negativa de Francia, situación que fue explotada al máximo por el servicio de Inteligencia del FLN. La guerra psicológica y su faz política habían sido ganadas por los rebeldes argelinos. Manteniendo una mínima presencia militar en las ciudades, haciendo detonar bombas en forma constante para intimidar a los colonos franceses, incursionando en pequeños grupos en la zona rural y causando alguna que otra baja a las fuerzas francesas, atacando con morteros y algunas piezas de artillería del otro lado de la frontera para mantener ocupadas suficientes fuerzas de combate galas, el FLN conservaba de esa manera una posición de fuerza, que junto a las acciones psicológicas y políticas, poco a poco le brindarían la victoria.

Para los franceses la situación no era buena. De Gaulle debió convocar a los insurgentes a la mesa del diálogo; los paracaidistas se sublevaron junto a otras fuerzas francesas y terminó en la famosa insurrección de las barricadas, que finalizó con

27 El FLN también lanzó una brutal ola terrorista contra los colaboradores que se enrolaban en las milicias harkis para luchar a favor de los franceses, haciendo que la cantidad de voluntarios para estas milicias disminuyera sensiblemente.

varios militares detenidos. Otros, como Lagailarde y Salán, fueron exiliados en España, donde formarán una organización terrorista: la OAS (Organización del Ejército Secreto), de efímera, pero no por eso menos mortífera actuación. En 1962, con los acuerdos de Evian se concedió a Argelia la independencia y Ben Bella asumió el gobierno. Walter Laqueur lo explica:

Así, después de siete años de lucha, Argelia logró la independencia. El éxodo de los europeos no arruinó el país como muchos esperaban, al igual que la afluencia de *pieds noirs* no contribuyó a la argelina de Francia. Muy en contraste con lo que Fanon había esperado, Argelia se convirtió en una dictadura, primero bajo Ben Bella, luego bajo Boumedienne. Diez años después de la victoria, todos menos uno o dos de los primeros líderes supervivientes de la revuelta se encontraron en prisión o en el exilio. El primer día de la rebelión, el FLN había publicado una proclama que definía su objetivo como la independencia nacional mediante la restauración de un estado democrático soberano en el marco de los principios del Islam y la preservación de todas las libertades fundamentales. El estado argelino que surgió de la guerra de liberación no era exactamente el país de los sueños de los rebeldes; “Heureux les martyrs qui n’ont rien vu”, escribió uno de ellos.²⁸

A modo de conclusión

Las lecciones que muchos oficiales franceses aprendieron en la jungla de Indochina dejaron una marca indeleble en forma puntual para que reconocieran que un nuevo tipo de guerra estaba surgiendo. Redactaron muchos escritos, artículos e incluso manuales, donde contaban sus experiencias de la guerra revolucionaria que les había tocado luchar.²⁹ Es decir, no eran ajenos a un nuevo tipo de guerra, la misma que tendrían que enfrentar en el norte de África cuando aún no habían hecho pie en Francia, más precisamente en Argelia.

Oficiales como Lacheroy, Trinquier, Aussaresses, Chateau-Jobert o Bigeard

28 W. LAQUEUR. *Guerrilla Warfare. A historical and critical study*. Ed. Routledge. 2017, pp. 298-299.

29 1400 textos de todo tipo documentos, monografías, artículos, etc, fueron publicados por numerosos oficiales franceses durante la campaña de Indochina sobre la guerra revolucionaria. WYNNE, Beers. *French Army Strategy and Strategic Culture during the Algerian War; 1954-1958*. Tesis University Of North Carolina. Chapel Hill. 2011, p. 30.

conocían bien el ambiente en que debían desarrollar sus conocimientos adquiridos en el sudeste de Asia. Ellos fueron quienes de a poco fueron estableciendo una nueva doctrina, la DGR (Doctrina de Guerra Revolucionaria), para combatir a un enemigo implacable. Pero como dijimos anteriormente en el presente artículo, no todo el ejército francés estaba capacitado o comprendía correctamente esta forma de guerra. Tampoco la comprendían los políticos franceses, que hacían oídos sordos ante las demandas de los argelinos africanos que pedían en forma constante derechos igualitarios en su propia tierra. No podemos descontextualizar el momento histórico en el que se dio la guerra de Argelia, ya que este marcaba el paso de la política externa de muchos países que en ese momento intentaban resurgir como las potencias colonizadoras que habían sido. Ese contexto no es otro que el de los inicios de la Guerra Fría; por ende, sus Fuerzas Armadas estaban preparadas para un tipo de guerra que era primordial ganar, pues en caso de una nueva conflagración mundial los campos de batalla de Europa decidirían la supervivencia del modo de vida occidental contra el comunismo.



Coronel Charles Lacheroy (Imagen tomada de <http://deltas-collines.org/galerie/LACHEROY>)

Es en ese contexto que el Ejército francés fue a luchar a Argelia con una doctrina de combate apta para una guerra convencional contra fuerzas blindadas y mecanizadas soviéticas, no contra columnas guerrilleras de menos de cien hombres que se volvían esquivas, o contra combatientes que colocaban bombas haciendo un uso indiscriminado del terrorismo. Las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas que Francia envió al norte de África estaban poco preparadas para este tipo de enemigo. Sus fuerzas de elite, como los comandos, paracaidistas y la legión, estaban preparadas para combatir a un enemigo insurgente, y fueron los que mejor se adaptaron, pues su forma de combatir, normalmente poco convencional y no muy apegada a la disciplina rígida, los hizo

más adaptables que otro tipo de fuerzas.

Uno de los oficiales franceses que mejor comprendió el ambiente particular de la guerra revolucionaria, y que más tarde sería uno de los intelectuales de la DGR, fue el CR Charles Lacheroy, especialista en guerra psicológica y protagonista fundamental durante la batalla de Argel. Había escrito ciertos ensayos sobre el Viet Minh y su capacidad para enfrentarse a fuerzas mucho más fuertes, y de cómo la doctrina revolucionaria era un factor decisivo para poder vencer en lo que Mao llamó “la guerra prolongada”. Sin embargo, tanto Lacheroy como Bigeard y tantos otros oficiales franceses que adoptaron la DGR para combatir al FLN no comprendieron en ese momento que dicha doctrina era muy débil políticamente y que se basaba en el efecto deseado en el campo de batalla, pero no para alcanzar los objetivos políticos buscados por medio de la guerra.

La DGR estaba concebida en base a las experiencias de varios militares franceses que habían luchado en Indochina. Muchos de ellos comenzaron a establecer sus lineamientos en los campos de concentración del Viet Minh y la irían perfeccionando a medida que se desarrollaba la guerra de Argelia. Tampoco podemos descontextualizar el marco en que esta doctrina hizo su aparición, que es como dijimos anteriormente, el de la Guerra Fría. Ese es el motivo por el cual no se logró ver el verdadero problema y se accionó como se lo hizo.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el mundo se reconfiguró en dos bloques antagónicos (uno capitalista y otro comunista) que no solo amenazaban al planeta con un nuevo enfrentamiento militar, sino que además cada uno intentaba imponer su ideología para de esa manera hacer prevalecer su modelo económico y social. Es en este marco que Francia se enfrentó contra movimientos nacionalistas en sus colonias que buscaban independizarse de la metrópoli, pero para los militares franceses estos movimientos eran ante todo comunistas, no nacionalistas que deseaban la independencia. Esta tesitura les impidió ver el verdadero problema.

Los nacionalistas del FLN no eran comunistas, tampoco socialistas, sino que se volcaron al bloque comunista, donde conseguían apoyo. Por su parte, los franceses no querían ver el problema de las colonias, por eso lo trataron como algo interno del territorio francés y a los miembros de la insurgencia se los consideró *fellaghas* (bandidos), no como enemigos que buscaban la independencia. Los franceses no se veían como los alemanes cuando invadieron Francia y ellos se convertían en “*maquis*”; por el contrario, no toleraban que un grupo de argelinos los desafiara, sin darse cuenta de que los argelinos africanos eran como los “*maquis*” y ellos como los alemanes.

Para Roger Trinquier:

La guerra de hoy es el choque de una serie de sistemas –político, económico, psicológico y militar- que tiende a derrocar el gobierno existente en un país para sustituirlo por otro. Para alcanzar esta meta, el agresor explota hasta el límite la tensión interna del país en su parte ideológica, social, religiosa, económica, etc. En otras palabras, usa cualquier conflicto que pueda tener profunda influencia en la población que va a ser conquistada. Hay todavía más; en vista de la actual situación de las naciones, cualquier punto débil que presente un país, por muy apartado o falto de poder que sea, siempre es traído por estos grupos a un plano de actualidad, a fin de convertirlo en parte de un conflicto mundial. Y así, impulsado por estos elementos, un asunto de origen secundario, apenas sin importancia, puede transformarse en una cosa grande una vez que se generaliza...”³⁰

El texto de Trinquier expresa un concepto de “guerra moderna”, llámese “guerra revolucionaria”, especialmente en la parte que hemos transcrito. Para Trinquier (que volvemos a recordar junto a Lacheroy y Aussareses), uno de los intelectuales de la DGR, el problema es que el objetivo de una insurgencia es cambiar un gobierno por otro afín a la ideología. La guerra de Argelia no era un problema de ideología, como tampoco los eran las guerras de África del Sur, sino que el problema radicaba en que la mayoría no podía acceder a los plenos derechos de ciudadanía, eran ciudadanos de segunda en su propio país; en tanto que los franceses los veían desde un punto de vista ideológico como agentes externos que intentaban modificar el estilo de vida occidental. Para ellos eran agentes comunistas –de acuerdo al ambiente particular en el que se desarrollaba la Guerra Fría– que intentaban derrocar a un gobierno constitucional, sin ver que el gobierno era de los franceses en Argelia y los derechos eran de estos y no de los argelinos.

La DGR no era solo débil políticamente, sino que carecía de una visión clara del contexto en que la guerra se daba, no estaba preparada para contrarrestar a una insurgencia sino diseñada para combatir a un grupo sedicioso de ideología adversa, tal como lo habían visto también en Indochina.

En la guerra revolucionaria, el primer punto a considerar es el contexto en el que esta se lleva a cabo, dentro del cual lo más importante son las políticas que se van a

30 R. TRINQUIER, *op. cit.*, p. 22.

aplicar para contrarrestar a los insurgentes y no el simple empleo del aparato militar. Si hay una insurgencia, es porque hay una carencia social de una parte de la sociedad y el primer punto es ver cuál es esa carencia y la política más adecuada para solucionarla. El aparato militar está para proteger esas políticas y no a la inversa.

Los hombres de Bigeard, de Massu y tantos otros no se dieron cuenta de que ellos eran los alemanes y los argelinos el maquis. Por ello aplicaron una doctrina punitiva y netamente militar que no tuvo en cuenta el contexto y como dice Trinquier: “Y así, impulsado por estos elementos, un asunto de origen secundario, apenas sin importancia, puede transformarse en una cosa grande una vez que se generaliza...”. La pregunta que surge es: ¿Qué es un asunto de origen secundario y apenas sin importancia? Es probable que esta fuera la visión que muchos militares y políticos franceses tuvieron de la guerra de independencia de Argelia: la de un grupo (los llama “elementos”) ideológicamente adverso que intentaba sustituir un gobierno por otro, lo que demuestra que no se había analizado el contexto en que la guerra se desarrollaba.

Siguiendo a Trinquier:

Para encontrar solución al problema, tenemos que empezar por darnos cuenta de que en la guerra moderna no estamos luchando frente a determinado grupo armado esparcido en determinado territorio, sino frente a una peligrosa y bien armada organización clandestina cuyo papel principal es imponer su voluntad a una población...³¹

Cuando habla de población, se refiere a un grupo humano que no quiere ser conquistado por voluntades ajenas. Pero la población argelina no quería ser conquistada por el FLN, sino por los franceses que habían colonizado el país en el siglo anterior e impuesto su voluntad. Es así como podemos ver que el problema principal era la descontextualización real del marco de la guerra de Argelia en que se veían inmersos los militares franceses, y obviamente los políticos que los mandaban.

Para interrogar a los prisioneros del FLN se empleaba la tortura. Se buscaba así la delación sin más del miembro siguiente de la célula, que luego llevaría a la detención de otro miembro y así sucesivamente hasta destruir toda la cadena celular. Este procedimiento llamado de deconstrucción celular salía de todos los cauces legales y las consecuencias finales fueron desastrosas. El tiempo y la información obtenida eran determinantes para justificar la tortura y el castigo de los prisioneros.

31 *Ibidem*, pp. 24-25.

La batalla de Argel se ganó en un plano militar, pero dio pie a una serie de acciones políticas que resultaron adversas para el resultado final de la guerra; tal como en una contienda de boxeo no importa quién pegue más sino quién gana la pelea, el resto es irrelevante. Ninguna doctrina de contrainsurgencia prevalecerá mientras los alemanes piensen que son los “maquis”; el secreto estará en dilucidar quién es uno y quién es otro.

Obras citadas

AUSSARESSES, Paul. *The battle of the Casbah. Terrorism and Counterterrorism in Algeria. 1955-1957*. Editorial Enigma books. 2004.

BIGEARD, Marcel. *Ma Guerre D'Algerie*. Editorial Rocher. 2010.

BURLEIGH, Michael. *Pequeñas Guerras Lugares Remotos*. Editorial Taurus. 2015.

DUCHEMIN, Jacques. *Historia del FLN*. Editorial Bruguera. 1963.

GALULA, David. *Pacification en Algérie*. Editorial Les Belles Lettres. 2016.

HOGARD, Jacques. *La Doctrine Hogard. Contre-insurrection*. En Cahier du retex. 2013.

HORNE, Alistair. *A savage war of peace. Algeria 1954-1962*. Editorial NYRB Classics. 2006.

LACHEROY, Charles. *Viet-minh and Communist Action in Indochina*. 1.a Conferencia 1957.

LACHEROY, Charles. *Guerra Revolucionaria y Arma Psicológica*, conferencia de 1957.

LAQUEUR, Walter. *Guerrilla Warfare. A historical and critical study*. Editorial Routledge. 2017.

MacMASTER, Neil. *War in the mountains. Peasant society and counterinsurgency in Algeria. 1918-1958*. Editorial Oxford University Press. 2020.

PIMLOTT, John. *Guerrilla Warfare*. Editorial Bison Books. 1985.

Revolutionary Warfare. Volume V. French revolutionary figthings. Indochina and Algeria. Department of Military Art. United States Military Academy West Point. 1968.

TRINQUIER, Roger. *La Guerra Moderna*. Editorial Cuatro Espadas. 1981.

TRUPIER, Philippe. *Autopsia de la Guerra de Argelia*. Editorial France Empire. 1976.

WYNNE, Beers. *French Army Strategy and Strategic Culture during the Algerian War; 1954-1958*. Tesis University of North Carolina. Chapel Hill. 2011.

Bibliografía complementaria

- AMARAL, Samuel. *Guerra Revolucionaria: De Argelia a la Argentina, 1957-1962*. Investigaciones y ensayos. Buenos Aires N.º 48. Ene 1998.
- BECKETT, Ian and PIMLOTT, John. *Armed Forces and Modern Counter-Insurgency*. Editorial Croom Helm. 1985.
- DETREUX, Kenneth. *Contemporary Counterinsurgency (COIN) Insights from the French Algerian War (1954-1962)*. US Army War College. 2008.
- JAUFFRET, Jean-Charles et VAISSE, Maurice. *Militaires et Guerrillas dans la Guerre D'Algerie*. André Versaille Editeur. 2012.
- MELNIK, Constantin. *The French Campaign against the FLN*. RAND Corporation. Memorandum RM 5449-ISA. Septiembre 1967.
- NORTON, Jason Michael. *The French-Algerian War and FM-3-24, Counterinsurgency: a Comparison*. Fort Leavenworth Kansas. 2007.
- PARET, Peter. *French revolutionary warfare from Indochina to Algeria: the analysis of a political and military doctrine*. Editorial Praeger. 1965.
- PETERSON, Gregory. *The French Experience in Algeria, 1954-1962: Blueprint for US Operations in Iraq*. Fort Leavenworth US Army School. 2003.
- PONTORIERO, Esteban. *La seguridad interna como "teatro de guerra": estado de excepción y contrainsurgencia en la Argentina (1955-1976)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de San Martín. 2017.
- RISCH, Zachary Edward. *Failure, Success and Lessons Learned: The Legacy of the Algerian War and its Influence in Counterinsurgency Doctrine*. Editorial Clemson University. 2010.
- RIGGS, Robert. *Counter-Insurgency Lessons from the French-Algerian War*. Naval War College. 2004.
- ROBIN, Marie Monique. *Escuadrones de la Muerte. La Escuela Francesa*. Editorial De la Campana. 2014.

WATERFALL, Charles F. *Trinquier and Galula. French Counterinsurgency Theories in the Algerian War and their Application to Modern Conflicts*. Marine Corps University. 2008.

Filmografía

PONTECORVO, Gillo. *La Batalla de Argel*. 1966.

ROBIN, Marie Monique. *Los escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. 2003.



CASUS BELLI

RESEÑAS

María Victoria Baratta, *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*, Buenos Aires, SB Editorial, 2019, 204 pp. ISBN: 9789874434562.

Maximiliano Britos

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”

Universidad de Buenos Aires - CONICET

“Las guerras más cruentas son difíciles de explicar”, señala María Victoria Baratta sobre la guerra del Paraguay (1864-1870), conflicto que se convirtió en uno de los hechos más discutidos dentro de la historiografía argentina, especialmente, por el debate entre la mirada mitrista y la corriente revisionista de los 70 respecto a sus causas y al rol de Argentina en ella. En los últimos 15 años se dio una renovación de estos estudios que han intentado superar aquel debate e incorporar nuevas miradas. Dentro de este nuevo marco aparece esta obra que propone indagar acerca de la incidencia de la guerra en el proceso de formación del Estado nacional. La conflagración deja de ser vista como un episodio transicional sujeto a interpretaciones propias de períodos anteriores o posteriores y se centra en ver las complejidades y múltiples miradas acerca de la nación que aparecen durante el conflicto.

Este libro funciona como una extensión de la tesis de doctorado de la autora, donde ha abordado el forjamiento de un concepto de la nación argentina en la cultura intelectual y en la prensa nacional, incorporando ahora al análisis las experiencias y representaciones realizadas por los soldados en el frente de batalla y la cobertura de la prensa en el interior del país. La tesis presentada en esta obra es que durante el conflicto con Paraguay se elaboraron múltiples miradas acerca de la nación, las cuales tenían en común un sentido de pertenencia a “una comunidad imaginada”,¹ en términos de Benedict Anderson, lo que se entiende como la superación de las identidades locales, ya que sus miembros reconocen formar parte de una unidad, a diferencia de otros Estados nacionales.

El eje que estructura el libro son los imaginarios y las representaciones de los actores involucrados desde el punto de vista argentino. En los distintos apartados, Baratta revela cómo se fueron construyendo estas imágenes mediante un riguroso estudio crítico de fuentes. Entre ellas, se incluyen editoriales e ilustraciones de periódicos nacionales y provinciales, libros y panfletos de figuras políticas; y lo más novedoso

1 B. ANDERSON. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

es la incorporación de crónicas, álbumes y testimonios de los soldados que retratan la convivencia en el campamento, un área poco explorada aun hoy en día.

El primer capítulo ofrece una reconstrucción descriptiva de las causas, características y dinámica de la guerra, estableciendo un contexto para los siguientes apartados. En “Una guerra para la Nación” Baratta señala y problematiza los distintos usos de los conceptos de nación e identidades que surgieron durante este período en Argentina. Para el gobierno significaba la posibilidad de encauzar su proyecto a escala nacional, para la prensa era la oportunidad de tener una causa que dejara la violencia partidaria en el pasado. Incluso, muestra el surgimiento de una identidad nacional “desde abajo” en los campamentos que funcionaron como espacios de sociabilidad entre soldados de distinta procedencia. Finalmente, la autora discute con el revisionismo la existencia de una identidad americana, señalando que rebeliones a las levas o el manifiesto de Felipe Varela se refieren más a la pervivencia de identidades locales opuestas al mitrismo.

Sobre Paraguay también se construyeron distintos imaginarios desde Argentina, como se demuestra en el tercer capítulo. La prensa, a través de sus ilustraciones y notas, mostraba a este territorio como un otro no civilizado bajo la tiranía de Solano López, lo que funcionó como un legitimador de la guerra como proyecto liberador y civilizatorio. También apareció la figura del “aparaguayado”, como un mote deslegitimador de quienes cuestionaron la guerra por parte del gobierno en el debate público. Por último, se señala que aquellas crónicas en las que los soldados argentinos destacan la valentía de los paraguayos deben ser matizadas, en tanto su difusión estuvo mayormente a cargo de opositores al conflicto.

En el capítulo 4 la autora indaga sobre cómo se legitimó la alianza con Brasil y las opiniones encontradas sobre este hecho. Según su evidencia, la prensa adaptó su imaginario del Brasil a la dinámica de las circunstancias, hasta llegar a posiciones cada vez más críticas respecto a su accionar. La fragilidad de la alianza en los hechos también se expresaba en las diferencias estratégicas entre la oficialidad brasileña y el mando de Mitre, al cual muchas veces no respondieron. Por último, se muestra que, en la convivencia entre soldados, las diferencias culturales ayudaron a contribuir a la afirmación de una propia identidad nacional argentina y brasileña respectivamente.

El último capítulo se refiere a Uruguay y a Inglaterra, dos actores cuyo rol en la guerra ha sido debatido. Respecto a Uruguay, la autora lo presenta como un “aliado simbólico” cuya política interior y exterior es víctima de los intereses de Brasil y de Argentina. En cuanto a Inglaterra, el “aliado oculto”, demuestra con pruebas que la tesis revisionista de que este país conspiró a favor de la guerra no puede sostenerse

metodológica ni empíricamente, y que la fuerte presencia de este imaginario en el discurso público estuvo determinada por la influencia de la historiografía hispanista en el revisionismo y por la experiencia de la guerra de Malvinas.

De este libro se destaca su capacidad para lograr combinar la historia política y cultural, con un enfoque en los contextos discursivos, en los imaginarios y en las prácticas de la prensa, de distintas figuras del ámbito político e intelectual y también de los soldados del frente de batalla. La autora hace un valeroso aporte a la reconstrucción de la cultura de guerra, entendida por Becker y Audoin-Rouzeau² como el conjunto de prácticas e imaginarios que dan sentido a la guerra y del cual muestra que emerge la nación como una identidad de pertenencia.

Uno de los aspectos que podría haberse ampliado es la discusión con el revisionismo, incorporando autores actuales de esta corriente al debate historiográfico. Más allá de esto, la investigación posee la virtud de funcionar como una invitación a los historiadores para profundizar sobre la guerra del Paraguay desde nuevas perspectivas, como también una muestra de un trabajo que logra sintetizar de manera muy precisa un amplio acervo de fuentes abordado de manera crítica y contextualizada.

2 A. BECKER; S. AUDOIN-ROUZEAU. "Le corps dans la Première Guerre mondiale", *Annales, Histoire, Sciences Sociales* 55, 1, 2000. pp. 43-45.

Max Hastings. *Overlord: el Día D y la batalla de Normandía 1944*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, 559 pp. ISBN: 978-84-1384-023-9.

José Manuel López Torán

Universidad de Castilla-La Mancha (España)

El 6 de junio de 1944 se ponía en marcha la Operación Overlord, un hito que haría cambiar de manera definitiva el rumbo de la Segunda Guerra Mundial. Desde ese día, las playas de Normandía, en el norte de Francia, serían el escenario sobre el que se desplegaría la mayor operación anfibia de la historia militar con la que daría comienzo la gran batalla por Europa. Si bien son innumerables las obras que se han aproximado al que fuera uno de los momentos más destacados de la contienda, hay una que sigue brillando con intensidad a pesar del paso de los años. Esta no es otra que la contribución del historiador británico Max Hastings, publicada en 1984 y que, en 2021, varias décadas después, ha sido finalmente traducida al español.

Nacido en Londres en 1945, Hastings es, sin la más mínima duda, uno de los historiadores militares más importantes de nuestros tiempos, a quien le debemos grandes títulos como *1914. El año de la catástrofe* (2013), *Se desataron todos los infiernos. Historia de la Segunda Guerra Mundial* (2013), *Armagedón. La derrota de Alemania, 1944-1945* (2016) o el recientísimo *Operación castigo. Objetivo: las presas del Ruhr, 1943* (2021).

Un elemento común en todos ellos es la capacidad de su autor para presentar los resultados de sus concienzudas investigaciones por medio de un relato elevado y reflexivo a la par que claro y dinámico. Su extraordinaria solvencia y el perfecto manejo de los tiempos en la narración hacen de la lectura una experiencia inmersiva que traslada de lleno al lector al teatro de operaciones en el que se está desplegando la contienda.

En los doce capítulos que conforman la obra, Hastings va generando un hábil recorrido que comienza meses antes de la puesta en marcha de la operación y culmina a finales del mes de agosto con el cierre de la brecha de Falaise. En este sentido, los dos primeros capítulos se sitúan en esos momentos previos en los que se diseñaron los preparativos que pondrían en marcha la compleja maquinaria necesaria para llevar a

cabo un movimiento de tal envergadura. La narración de los hechos continúa con el cruce del Canal de La Mancha, la llegada de las tropas aliadas a la costa francesa y el primer gran desafío con el que se toparon nada más alcanzar el continente: el Muro Atlántico (capítulo 3). Tras superar esa férrea línea defensiva en las inmediaciones de las playas normandas, el relato nos traslada hasta las ciudades de Caen y Cherburgo, dos escenarios cruciales en los que, tras semanas de combates, se consolidaría la presencia de los Aliados (capítulos 4 y 5). La victoria de las tropas estadounidenses y británicas sobre la Wehrmacht en sendas localizaciones les proporcionó el punto de partida necesario para seguir desplazando las líneas defensivas cada vez más hacia al interior. Precisamente, esos frentes de batalla son los espacios elegidos por el autor para continuar con el desarrollo de los acontecimientos, con unas páginas con las que sumerge al lector en el seno del ejército alemán y de las tropas aliadas (capítulos 6 y 7). En ambos casos, al sublime grado de detalle con el que relata los aspectos técnicos, estratégicos o armamentísticos, se le suma un extraordinario interés por proporcionar testimonios directos, ya sean cartas o relatos orales, de quienes participaron en tales sucesos.

Después de un mes de incesantes combates, a primeros de julio, la lucha por Normandía revelaba altas dosis de sufrimiento en ambos bandos. Ese clima es el que nos describe Hastings en los capítulos 8 y 9, donde desglosa de manera pormenorizada los progresos que se fueron alcanzando en la siguiente fase de la ofensiva aliada, en el marco de las operaciones Goodwood y Cobra. Finalmente, es posible identificar un último bloque temático en la obra, desarrollado en los capítulos 10, 11 y 12, en el que se describen los continuos avances hasta las inmediaciones de la pequeña localidad de Falaise. Independientemente del interés que suscita la información de los movimientos tácticos, el factor que hace de estos episodios finales unos de los más duros de la obra es la descripción de la crudeza del escenario con el que se encontraban los combatientes: “Falaise no solo era la visión más aterradora de toda la guerra, era también la más repugnante”, llega a afirmar el autor (p. 460).

Además del innegable rigor con el que Hastings presenta el desarrollo de la operación a través de los distintos capítulos, otro elemento destacable de la obra es el material complementario que proporciona. En primer lugar, por medio de una treintena de fotografías procedentes de importantes instituciones internacionales como el Imperial War Museum, los US National Archives, o el Bundesarchiv, el autor realiza un recorrido similar al que efectúa a lo largo del volumen. Gracias a ellas podemos asistir, por ejemplo, a las reuniones mantenidas en los momentos previos al Día D, a la llegada de las tropas a las costas francesas, a su avance por localidades como

Cherburgo, Caen o Falaise, o a la derrota y la posterior captura de soldados alemanes. Por otro lado, el estudio viene completado con medio centenar de páginas de apéndices en las que se recogen documentos adicionales, tablas, estadísticas o una detallada cronología construida con los principales hitos de la campaña militar. Todo ello con el fin de facilitar al lector una sistematización de un episodio de tal envergadura.

En suma, son muchos los motivos que nos llevan a concluir que nos encontramos ante una de las más célebres compilaciones sobre la batalla de Normandía. A pesar de que la obra que se reseña constituye un clásico indiscutible dentro de la historiografía militar de la Segunda Guerra Mundial, su traducción al español permite el acceso a millones de nuevos lectores. En consonancia, sirvan estas líneas para dar a conocer un excelente trabajo que ha ocupado, desde hace ya varias décadas, el primer lugar entre las monografías dedicadas al estudio de la que fuera una de las más memorables operaciones militares de todos los tiempos.



CASUS BELLI

NOTA RESEÑA

José Enrique García Enciso y Benito Rotolo, Malvinas. *Cinco días decisivos*. Buenos Aires, SB Editorial, 2021, 272 pp. ISBN: 9789878384535.

José Enrique García Enciso

Academia Nacional de la Historia

Universidad Católica Argentina

El libro *Malvinas. Cinco días decisivos* (2021) fue escrito por el Alnte. Benito Rotolo, Aviador Naval, veterano de la Guerra de Malvinas, y por el autor de esta nota, integrante del equipo Malvinas, de la Secretaría General de Presidencia de la Nación desde octubre de 1981 hasta diciembre de 1983.

En esa obra se relatan en primera persona las vivencias y experiencias de ambos protagonistas, que se entrelazan especialmente en los sucesos acaecidos el 1 y 2 de mayo de 1982 en el portaaviones 25 de Mayo y en la Sala de Situación de la Casa Rosada.

El entonces piloto de combate, Benito Rotlo, nunca comprendió por qué, habiendo podido lanzar un ataque decisivo en condiciones favorables el 2 de mayo, la orden no había llegado, y se había indicado, en cambio, “volver a posición inicial”. Ya avanzada su carrera, pudo entablar una cordial relación con el Alnte. Jeremy Black, comandante del HMS Invencible, y con el Alnte. Alan West, comandante durante el conflicto de la fragata HMS Ardent, que contribuyera a hundir el Alnte. Rotolo. Ambos le transmitieron que el combate hubiera sido muy, muy parejo, con cierta ventaja para la flota argentina, pues ellos carecían de reconocimiento aéreo y solo disponían de interceptores, no de aviones de ataque.

Años después, el Alnte. Rotolo, conversando con el autor de esta nota, pudo por fin comprender lo que le había resultado incomprensible en aquel momento: por qué no se había atacado.

Supo entonces que el 1 de mayo, cerca de medianoche, el Presidente de Perú, Arq. Fernando Belaúnde Terry, se había comunicado telefónicamente con el General Galtieri para presentarle una propuesta de paz, llamada “Plan de los Siete Puntos”, que satisfacía plenamente las pretensiones argentinas. Solo una condición debía ser previamente cumplida: no debían registrarse hechos bélicos el 2 de mayo.

La propuesta fue aceptada. Belaúnde Terry anunció que la ceremonia oficial de la firma del acuerdo se llevaría a cabo en Lima ese domingo a las 17 h (hora local), 19 h

de Buenos Aires. Pueden consultarse en el libro los pertinentes documentos.

A las 18:45 h de Buenos Aires llegaron a la Casa Rosada las primeras noticias del hundimiento del ARA General Belgrano, con la probable pérdida de mil hombres.

La ceremonia fue postergada, y la paz ya nunca tuvo otra oportunidad.

Pero el relato no se agota allí.

Para comprender lo sucedido, no con la visión que pueden dar los casi 40 años transcurridos desde entonces, sino con total lealtad a las cosas tal como se veían en ese momento, se explica cómo y por qué nace en enero de 1982 el Plan "B", a ejecutarse si, y solo si, fallaba a lo largo de 1982 la alternativa de negociación diplomática y se comprobaba que no existía el propósito por parte del Reino Unido de tocar el tema de la soberanía. Debe recordarse que años después el Informe de la Comisión Franks que analiza antecedentes del conflicto, confirmó que la soberanía fue siempre innegociable para los británicos.

El Plan "B" preveía provocar una crisis en agosto o septiembre de 1982, siempre antes del 3 de enero de 1983, que consistiría en hacer pie en las Islas con una fuerza policial, no militar. La fecha del 3 de enero estaba relacionada con información de que el Concejo de las Islas, recientemente electo, de extrema dureza, realizaría entonces un pedido formal de autodeterminación.

Pero el incidente Georgias, absolutamente imprevisto por el equipo que preparaba esta alternativa, precipitó los acontecimientos.

Le consta personalmente al autor de este artículo, pero también puede verificarse en el Informe Rattenbach, que el desembarco en Georgias no fue parte del plan. Más bien precipitó los acontecimientos y determinó que se cayera en la improvisación.

El gobernador británico de las islas decidió enviar un buque a apresar a los obreros argentinos y se produjo una escalada que resultó inmanejable.

Luego vinieron algunos hechos no conocidos hasta el día de hoy referentes a la mediación del Grl Haig y al hundimiento del ARA Belgrano.

El 20 de mayo de 1982 fue recibido en la Casa Rosada un enviado del senador Jesse Helms, presidente de la Comisión de RR. EE. de esa Cámara. Su nombre era Clifford Kiracofe, asesor legislativo. Quería averiguar por qué habíamos rechazado la propuesta presentada por Haig. Se le explicó que nunca fue rechazada. Quería averiguar por qué nunca habíamos presentado una proposición de negociación. Se le mostraron cinco borradores de propuestas que habíamos presentado. Con eso se dio por satisfecho y dijo que había encontrado lo que había venido a buscar. Nos dijo que el Grl Haig no había informado cabalmente al Senado, para favorecer al Reino Unido. Poco tiempo después Haig fue despedido por Reagan. Adjudica el hecho en sus

memorias a adversarios políticos que utilizaron unos borradores de negociación con la Argentina de los cuales no informó al presidente por considerarlos de poca trascendencia.

No mucho tiempo después recaló en Buenos Aires un sudafricano que había sido presidente de Shell Argentina, Desmond Rice. Me informó que residía en Londres y que venía de parte del parlamentario escocés Tam Dallyel, miembro del Parlamento, quien sospechaba que la primera ministra había engañado a sus integrantes en lo referente al hundimiento del Belgrano: lo había hundido justamente porque sabía que habíamos aceptado la propuesta peruana. Dallyel quería realizar una moción de censura contra Thatcher.

Durante un año y medio trabajamos enviando a Londres -vía Holanda, para que no fuera detectada- toda la documentación en nuestro poder para avalar esa moción. Tam Dalyell obtuvo 183 votos. Necesitaba 226. Pero de ello surgió un libro de gran importancia para la defensa de la posición argentina titulado *The sinking of the Belgrano*, de Arthur Gavshon y Desmond Rice, publicado en castellano por Emecé con el título *El hundimiento del Belgrano*.

Estos son sucintamente los hechos conservados en el recuerdo de lo vivido y en la documentación que lo avala.

Pero ¿qué enseñanzas se pueden extraer? En el libro se mencionan aciertos y errores tanto argentinos como británicos. Pero es interesante llevar el análisis un poco más allá y considerarlos desde el punto de vista de los principios enunciados por un gran estudioso de la guerra, Karl von Clausewitz. En su libro *De la guerra* enuncia varios, que, como veremos, no respetamos al momento de planificar la crisis que luego se convirtió en guerra.

Primer¹ principio de Clausewitz

Clausewitz sostiene en el capítulo I del primer tomo:

La primera, la más importante, la más trascendente decisión que deben tomar el estadista y el conductor es en qué tipo de guerra se van a embarcar. No pueden equivocarse al respecto, y no podrán cambiar a posteriori. Esta es la primera de todas las cuestiones estratégicas.²

1 La adjudicación de un orden numerado a los principios de Clausewitz mencionados en este artículo es arbitraria y ha sido hecha por el autor a efectos de clarificar su sentido.

2 Citado en E. A. Cohen y J. Gooch, 1990, p. 190. Traducción del autor.

Este principio no fue respetado por nuestra conducción. No se previó qué tipo de conflicto se iba a realizar. Un ejemplo fue haber ubicado nuestras mejores tropas de montaña en la Cordillera y haber enviado una brigada de monte a Malvinas.

Segundo principio de Clausewitz

El estudio de las campañas debe ser activo y no pasivo. Se debe estar en el lugar del conductor, trabajando cada caso de la operación, investigando la razón de cada movimiento, viendo la importancia de lo material y lo moral, y deduciendo los principios por los cuales los generales actúan.³

Esto se refiere a los principios permanentes del arte de la guerra, pero también se refiere, en términos actuales, al conocimiento de la doctrina del adversario en los niveles estratégico y táctico. Es un conocimiento que no se puede improvisar. No conocíamos la doctrina de nuestro adversario. Por ejemplo, si el combate diurno es muy costoso, es conveniente operar de noche. Esto sucedió a partir de Pradera del Ganso. Al encontrar más resistencia de la esperada de día, decidieron atacar siempre de noche.

Tercer principio de Clausewitz

La guerra es la continuación de la política por otros medios.⁴

La guerra no es un fin en sí misma. Debe tener un objetivo. Pero “cuando comienza el combate, una gran niebla invade todo”.⁵ Ello significa que el combate, en su fragor, en su dolor y en su tragedia, puede llevar al conductor a olvidar por qué había comenzado, y seguirlo llevado tan solo por una emoción incontrolable o por el temor de no ser comprendido por sus subordinados.

Cuarto principio de Clausewitz

Mientras lograr la sorpresa es indispensable, es igualmente cierto que esto rara vez es decisivamente exitoso. Este principio es muy atractivo en teoría,

3 *Ibid.*, p. 36.

4 C. Von Clausewitz, 1967, p. 51.

5 *Ibid.*, p. 131.

pero en los hechos es frecuentemente opacado por la fricción de los sucesos en su conjunto.⁶

La Directiva Estratégica Militar N.º 1 de la Junta Militar adjudicó enorme importancia a la sorpresa estratégica. Esta se logró. Sin embargo, no alcanzó a ser un hecho decisivo, pues la misma dinámica de los hechos la superó, y la hizo perder cualquier carácter verdaderamente decisivo.

Quinto principio de Clausewitz

No existe otra actividad humana que esté tan condicionada universal y continuamente por la fortuna.⁷

El mencionar estos principios de Clausewitz no tiene como propósito adjudicar culpas individuales, buscar culpables y mucho menos renegar de una gesta rebotante de hechos de valor, de coraje y de amor a la Patria. Para quienes en ese momento tomaban las decisiones, eran el honor, el amor a la tierra irredenta, sus motivaciones más que el frío análisis. Es simplemente analizar lo que sucedió y tratar de extraer enseñanzas de ello. Pero aprender no es criticar livianamente. No es correcto criticar *a posteriori* lo que no objetamos en su momento. Pero sí es importante estudiar y extraer conclusiones, tal como lo enuncia Clausewitz en su quinto principio.

Obras citadas

COHEN, Eliot A. y GOOCH, John. *Military Misfortunes: The Anatomy of Failure in War*. Nueva York: Vintage Books, 1990.

VON CLAUSEWITZ, Carl. *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar Argentino, 1967. (Biblioteca del Oficial, vol. 594).

6 *Ibid.*, p. 312.

7 *Ibid.*, p. 47.